KIM JONG SUK
BIOGRAFIA

KIM JONG SUK

BIOGRAFIA

Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
91(2002) de la era Juche





Casa natal de Kim Jong Suk en Hoeryong.



Kim Il Sung y Kim Jong Suk, en el período de la Lucha Armada Antijaponesa.



Kim Jong Suk junto con Kim Il Sung y su pequeño hijo.



Kim Jong Suk, junto con Kim Il Sung y su peque;o hijo, en la ceremonia de la segunda graduación de la Escuela Central de Oficiales No.1.



Kim Jong Suk haciendo voto en unas elecciones de diputados a los órganos de Poder Popular.



Cementerio de Mártires Revolucionarios.

A PROPOSITO DE LA “BIOGRAFIA DE KIM JONG SUK”

Kim Jong Suk fue una indoblegable combatiente revolucionaria y heroína antijaponesa que consagró su vida por entero en aras de la restauración de la Patria y el triunfo de la revolución.

Con su ejemplar defensa del gran Líder Kim Il Sung contribuyó a que la revolución coreana pudiera recorrer una exitosa trayectoria bajo su dirección, además lo ayudó en todo el quehacer revolucionario con extraordinaria perspicacia, voluntad de hierro y singular capacidad de dirección por lo que hizo aportes especiales al triunfo de la guerra antijaponesa y a la edificación de una nueva Patria.

Constituyen paradigmas para todo revolucionario su amor y devoción a su pueblo y compañeros, así como la modestia y la sencillez que la caracterizaban.

Dio a luz a Kim Jong Il y lo educó de modo que llevara adelante la causa revolucionaria del Juche iniciada por su progenitor.

Por sus nobles cualidades ideo-espirituales y las imperecederas proezas que acumuló ante la Patria y la nación, su presencia permanece indeleble en el corazón del pueblo como defensora fidedigna de Kim Il Sung, heroína antijaponesa, eminente política y gran madre de la revolución y su respetable nombre irradia en los anales de la historia moderna coreana.

El presente volumen se publica en homenaje al aniversario 85 del natalicio de la combatiente revolucionaria.

Diciembre del 91 (2002) de la era Juche

I N D I C E

1. NIÑEZ PLAGADA DE MARTIRIOS

INFANCIA

Kim Jong Suk nació el 24 de diciembre del año 6 (1917) de la era Juche[1] en el seno de una familia muy pobre en la aldea Osan del cantón Hoeryong del distrito del mismo nombre, provincia Hamgyong del Norte (actual barrio Tongmyong de la ciudad de Hoeryong de esa provincia). Su padre se llamaba Kim Chun San y su madre era de apellido O.

Fue por el año 1895 cuando su abuelo y otros miembros de la familia se asentaron en esta zona al cabo de varias mudanzas de un lugar a otro para liberarse de las humillaciones y explotación por parte de los terratenientes. Con todo, Hoeryong no les deparó un nuevo destino, pues siguieron viviendo como arrendatarios. Tras la muerte del abuelo, la vida se tornó de mal en peor y las deudas fueron creciendo como bolas de nieve pues el padre, sostén de la familia, siempre estaba en los trajines del movimiento independentista. En la época en que naciera Kim Jong Suk, el terrateniente les privó de las parcelas arrendadas e, incluso, hizo derribar la mísera choza donde vivían, de modo que tuvieron que alquilar un cuarto en una casa situada en la colina Osan. Allí pasaron el invierno y al año siguiente el padre construyó otra habitación junto a la que la familia habitaba. Fue precisamente ahí donde nació Kim Jong Suk.

Eran los tiempos en que el imperialismo japonés, después de haber ocupado a Corea, aplicaba una cruel dictadura militar asesinando con sadismo a coreanos inocentes.

El pueblo sufría calamidades y martirios indecibles y el país se había convertido en una inmensa prisión. Por doquier se oían los lamentos de las gentes y su sangre corría a raudales. Al fin el pueblo se levantó resueltamente en la lucha contra los agresores armados; los familiares de Kim Jong Suk también se sumaron a este sagrado bregar para salvar a la nación de su ignominiosa condición. El abuelo había tomado parte en las sublevaciones campesinas contra los gobernantes feudales, pero falleció en 1908 sin poder ver realizados sus sueños. El padre fue un combatiente patriótico: muchas veces atravesó el río Tuman (río fronterizo que separa a Corea de China y Rusia) dedicándose al movimiento independentista antijaponés; muere en 1929 en tierras foráneas. La madre, asesinada en julio del 32 en una "operación punitiva" japonesa, ayudó activamente a su esposo en la lucha y formó a sus hijos como patriotas y revolucionarios. El hermano mayor, Kim Ki Jun, era experto en actividades clandestinas y fue asesinado en 1934, mientras trabajaba con tesón para materializar las originales líneas revolucionarias de Kim Il Sung; el menor, Kim Ki Song, miembro del Cuerpo Infantil, también fue infinitamente fiel a Kim Il Sung y un gran luchador revolucionario que a pesar de su tierna edad murió combatiendo por la emancipación de la Patria. En este ambiente familiar creció Kim Jong Suk, quien no tardó en convertirse en una gran revolucionaria.

Ella pasó los primeros años de su vida en Hoeryong, un lugar pintoresco donde la gente podía vivir feliz. Pero la niña Jong Suk no conoció un momento de felicidad. Lo primero que tomó en sus manos fue el tosco mango del escardillo impregnado con el sudor de la madre y lo primero que aprendió no fue a jugar a las casitas sino a desyerbar, a recolectar yerbas comestibles y a recoger espigas esparcidas. Pese a estas agobiantes penurias, la madre siempre le decía a sus hijos que uno, a pesar de la pobreza, debía ser agradecido y llevar una vida digna.

A una temprana edad Kim Jong Suk poseía ya un alma bondadosa para con sus padres, hermanos y vecinos.

Una vez, para ayudar a la madre en los quehaceres domésticos fue a cargar agua, pero al regreso tropezó con una piedra y se

le rompió el cántaro, objeto que pertenecía al ajuar de su progenitora.

Días después fue a una alfarería que no quedaba muy lejos de la aldea. Allí fabricaban vasijas de barro y el día que las extraían de la caldera contrataban a un grupo de mujeres porque había mucho quehacer y, como recompensa, les daban unas vasijas. A Kim Jong Suk no le encargaron ningún trabajo ya que era demasiado pequeña. Afligida y a punto de regresar vio a una mujer que trabajaba con mucha dificultad pues llevaba a las espaldas a su nené que no dejaba de llorar. Sintió lástima por ella y cuidó al bebé hasta el mediodía. Terminado el trabajo, el alfarero distribuyó a cada jornalera unos recipientes, la madre del bebé corrió hacia donde estaba la niña, le dio un millón de gracias antes de tomar a su hijo en brazos y le regaló una vasija. Kim Jong Suk, sorprendida, no quiso aceptarla, pero la mujer insistió en su empeño hasta lograrlo y antes de partir dijo para sí: "¡Quiénes serán los padres de esta niña tan bondadosa!"

Esta vasija se conserva hoy en la cocina de la casa de Hoeryong, convertida en museo, atrayendo la atención de los visitantes.

Como hemos mencionado con anterioridad, los familiares de Kim Jong Suk, al no poder pagar la deuda, fueron privados de las parcelas arrendadas, y para colmo, en su desesperado intento de dar con la pista del padre que era independentista, la policía irrumpía en la casa a cada rato y los sometía a humillaciones insoportables.

En la primavera de 1922 la familia de Kim Jong Suk decidió cruzar el río Tuman e ir a China en busca de nuevos horizontes. A bordo del bote que partió del muelle Mangyang, la niña Jong Suk permaneció inmóvil con sus ojos llenos de lágrimas y la vista clavada en su terruño que se perdía a lo lejos.

Muchos años después, al rememorar sus experiencias de aquel día decía:

"Desde que partí de Hoeryong, no olvidé un instante mi tierra natal. La extrañé en los momentos alegres y tristes cuando estaba en el monte luchando al lado del General Kim Il Sung. Era un

sentimiento soportable mientras estaba de marcha o en combate, mas en las noches en que miraba la luna desde un campamento en medio del bosque, ante mis ojos desfilaban cada uno de los árboles, las hierbas y las piedras de mi tierra natal.”

Después de cruzar el Tuman se asentaron primero en un lugar llamado Beiqu del distrito Yanji, región noreste de China. Allí también arrendaron unos terrenos y ocuparon una cabaña abandonada. Todos labraron la tierra con afán, pero la vida siguió siendo la misma de siempre. Con todo, era una familia siempre armoniosa, por lo que los aldeanos la denominaban respetuosamente como “casa de Hoeryong”. La pequeña Jong Suk de día cultivaba el campo junto con la madre y el hermano mayor, y de noche ayudaba a la hermana mayor a hilar y tejer el cáñamo a la luz de la tea.

En una ocasión estuvo todo el día en una colina recogiendo yerbas comestibles. De regreso oyó a un niño llorando en una casucha al pie de la colina. Tan desgarrador era el llanto, que decidió entrar y vio a la madre, una joven mujer, guardando cama y al pequeñito arañar sus pechos tratando en vano de mamar. Inmediatamente, Jong Suk lo cargó en sus espaldas, tranquilizándolo para que se durmiera, y preparó y sirvió a la enferma una gacha con las yerbas recogidas. Las que quedaron las limpió para que la enferma las comiera a la mañana siguiente y, solo entonces, reanudó su camino a casa con la cesta ahora vacía. El hecho impresionó profundamente a los aldeanos, quienes calificaron a la niña de mucho más servicial que los adultos.

Una primavera, cuando tenía diez años, la desgracia hizo que se separara de su hermana mayor que iba como criada para la casa de un terrateniente. Aquel día su hermana lloró a lágrima viva mientras que Jong Suk y la madre se enfrentaban al terrateniente para que no se la llevara. En el momento en que éste pateaba a la madre, entró en la casa Kim Ki Jun quien, sin poder contenerse, arremetió contra aquél. Al instante cayeron encima de él los hijos del terrateniente golpeándolo tan salvajemente, que quedó con las piernas gravemente heridas. A pesar de la firme oposición de la familia la hermana fue llevada finalmente.

El rencor que Jong Suk sintió aquel día quedó grabado en su corazón como una cicatriz imborrable. Como si fuera poco, el maldito terrateniente les arrebató las tierras, su único medio de sustento, e instigó a la policía a tener al padre bajo una permanente vigilancia y a registrar la casa a cualquier hora, por lo que en la primavera de 1928 se vieron obligados a trasladarse a un pueblo montañoso llamado Xishanli, ubicado a cinco *ríes* de Badaogou. Aquí la vida empeoró aun más. El padre guardaba cama, el hermano mayor quedó imposibilitado para el trabajo por causa de sus maltratadas piernas y hasta su esposa padecía de dolencias causadas por el parto.

Fue así como Kim Jong Suk comprendió a temprana edad las desigualdades que engendra una sociedad basada en la explotación, la cual trae consigo desgracias y tormentos. En su alma fue creciendo un gran odio contra el imperialismo japonés y los enemigos de clase; la última voluntad que les legó su padre al despedirse de una vida tan azarosa sirvió para inculcarle el patriotismo antijaponés y la idea de la restauración de la Patria:

"Quería que mis restos fueran enterrados en Corea para que formaran parte de la tierra coreana. Pero ahora me doy cuenta que este deseo no está al alcance de mis posibilidades. A dondequiera que vayas, no olvides tu tierra natal, no olvides a Corea, y lucha por ella."

Después de su fallecimiento, en junio del 29, la familia se mudó a la aldea Xiacun de Fuyandong, distrito Yanji; esta vez arrendó las tierras de un terrateniente llamado Ri Chun Phal. Allí cayó enferma hasta la madre, la cabeza de la familia, y Jong Suk tuvo que llevar sobre sus frágiles espaldas la pesada carga de los quehaceres de una familia numerosa.

Todos los vecinos sentían pena por la situación de esta pobre niña que hacía desesperados esfuerzos por llevar adelante a su familia, cosa que resultaba casi imposible aun para un adulto fuerte en aquellos tiempos tan duros. A pesar de tantas penalidades su optimismo no decayó; su diligencia, amor y sonrisas le dieron fuerzas a la familia y la animaron a salir adelante.

Por aquel entonces en la aldea había una pequeña escuela privada a la que asistían unos 50 ó 60 niños pobres de Fuyandong y otros poblados colindantes.

Kim Jong Suk ardía en deseos de enviar a su hermanito a la escuela, aunque ella no podía permitirse tal lujo a causa de la miseria que agobiaba el hogar. El día en que su sueño se hizo realidad, se puso mucho más contenta que el futuro alumno, lo vistió con una ropa usada pero limpia y consiguió un paño para envolver y llevar los libros.

También ella tenía gran afán de estudiar y a medida que este anhelo se hacía más intenso, fue aumentando su rencor hacia una sociedad donde uno no podía vivir holgadamente por mucho que trabajara ni aprender por mucho que lo deseara.

Su gran aspiración se realizó en el verano de 1930, pues para cumplir el propósito de Kim Il Sung de educar al pueblo muchos activistas políticos fueron a distintos lugares para levantar escuelas nocturnas y fundar organizaciones con el objetivo de despertar la conciencia de las masas y crear las bases populares para la revolución. Fuyandong no podía ser una excepción, el encargado de la escuela nocturna de allí se llamaba Kwak Chan Yong, maestro de la escuela privada. Era miembro de una organización revolucionaria fundada por los jóvenes comunistas enviados por Kim Il Sung y se dedicaba a las labores patrióticas y de ilustración antijaponesas.

La primera en acudir a las clases nocturnas fue Kim Jong Suk. Acerca de lo alegre que se puso ella contaría años después a sus compañeros de armas:

"Al conocer la noticia de que se iniciarían las clases nocturnas y que enseñarían a leer y escribir mi alegría fue inmensa … Por primera vez en mi vida sentí un profundo agradecimiento. Aquel día estaba tan contenta que abracé la pizarra y empecé a llorar."

En aquella ocasión el maestro Kwak, con el puño apretado, aseveró: "Saber es poder y la ignorancia es derrota. Así que deben aprender. El que sabe tiene el deber de enseñar y el que no sabe el derecho a aprender … ¡Estudien con aplicación!"

De regreso a la casa, Kim Jong Suk no podía conciliar el sueño. Era muy conmovedor que en aquel mundo lleno de injusticias y penurias existieran personas generosas que se preocupaban por los pobres.

Rim Chun Chu[2], combatiente revolucionario antijaponés, relató lo siguiente:

“Kim Jong Suk aparentaba ser muy madura para su edad. Era educada, inteligente y su ardiente deseo de aprender superaba al de los demás. Cuando comenzaron los estudios nocturnos en la aldea, fue ella quien primero acudió a las clases y no faltó ni un solo día.”

En la escuela enseñaban principalmente la lengua materna y aritmética, además de una clase denominada de relatos, que le gustaban mucho a los alumnos. De todos los relatos el que más les gustó fue sobre Kim Il Sung.

“En el cielo nocturno de Corea ha aparecido un lucero que ilumina con sus rayos al universo entero. Esta estrella es un gran hombre que atraviesa montes y sierras y afila el sable para acabar de una vez con los japoneses; el día que él forme su ejército Corea será libre.”

Escuchando este relato, Kim Jong Suk pensó: ¡Ojalá que existiera de verdad un hombre tan grande! ¡Ojalá que yo fuera una de sus soldados y pudiera participar en la lucha contra los japoneses, terratenientes y capitalistas! Ese era su mayor sueño.

Ella aprendió con singular afán y al mismo tiempo no dejaba de persuadir a las que no se decidían asistir a clases, diciéndoles que las mujeres también debían aprender a leer, pues así podrían comprender las desigualdades de la sociedad y liberarse de las retrógradas ideas del régimen feudal.

La organización revolucionaria aprovechó las diversas actividades que se realizaban en la aldea como los juegos folclóricos, las bodas, los funerales, etc., para despertar la conciencia de las masas. En particular, practicaba el *toenori*, juego que existía desde hacía mucho en el poblado, como una cita que hacía renacer en las mujeres la esperanza por el futuro e incitarles el fervor revolucionario. Pero los familiares de Kim Jong Suk

sufrieron una nueva desgracia debido a los maltratos del terrateniente para quien esa reunión resultaba como una espina en sus ojos.

Un día de otoño las aldeanas se preparaban para participar en el juego. Aún faltaba algún tiempo para la cosecha y todos sufrían la escasez de cereales. La situación de la familia de Kim Jong Suk era mucho más deplorable, no tenía ni con qué asistir a la fiesta, pues acababa de celebrar las exequias de la abuela. Al conocer la situación, su hermano menor Kim Ki Song cogió la hoz y se dirigió a una parcela arrendada donde cortó unas espigas de sorgo, consiguiéndole a su hermana los cereales para el juego. A los pocos días, el terrateniente se percató de ello y, acompañado de su hijo, se dirigió a la casa de los Kim. Preguntó quién se había atrevido a cortar el sorgo antes de pagar la renta, acusó a los Kim de "ladrones" y dijo que serían entregados inmediatamente a la "ley". Lo que más indignó a Jong Suk fue que los llamara "ladrones". Por eso le ripostó:

"No hicimos más que cortar el sorgo en las tierras labradas por nosotros. Entonces, dígame, ¿por qué nos llama ladrones?"

El terrateniente enfureció aún más por no reconocerlo como "dueño de la tierra". "Si no quieren pagar la deuda, uno de ustedes tendrá que mover el molino de mi casa durante todo el invierno y si no lo hacen apelaré a la ley para arrasar esta casa, quitarles las parcelas y llevarme a Ki Song como criado", amenazó.

Cuando desapareció, Jong Suk lloró desconsoladamente en el seno de su madre al no poder soportar ese trato tan injusto.

Al final se la llevaron para mover el molino, pues no quiso cargar a las espaldas de su querida madre y cuñada el yugo de la esclavitud, ni mucho menos permitir que convirtieran a su pequeño hermanito en criado.

El molino se encontraba en un rincón del patio de la casa del terrateniente y cada vez que se interrumpía su movimiento, este salía de la habitación echando maldiciones.

Ese era el ambiente que rodeaba a Jong Suk cuando cumplió sus 13 abriles. Aquel día la madre, acompañada por Ki Song, fue a donde estaba su hija, con comida preparada. Sintió mucha lástima

al verla trabajar el día de su cumpleaños y, tan pronto como desenvolvió el paño donde traía los platos, tomó en sus manos el mango del molino junto con su hijito, entonces su hija le rogó:

"Deje, madre. No tiene por qué mover el molino de esta casa. Aunque usted y Ki Song molieran un *mal* más de arroz para el terrateniente, ni mi situación ni la de nuestra familia cambiarían en absoluto. Sólo me causará más dolor en el corazón…"

Al despedirlos, Kim Jong Suk se puso de nuevo a trabajar. En su interior bullía el pensamiento de que si el mundo continuaba tal como estaba los pobres no podrían liberarse de la miseria, la ignominia y la humillación y que hacía falta luchar contra este mundo injusto hasta las últimas consecuencias.

PRIMEROS PASOS DE LA LUCHA

Con la llegada del año 1931 se hace más evidente la ambición japonesa de apoderarse de Manchuria, y debido a esto en todo el territorio se respiraba una tensa atmósfera de guerra. A su vez, el pueblo coreano se levantaba contra la tiranía fascista del imperialismo japonés, organizando intensas acciones de carácter masivo y violento. Bajo esta circunstancia Kim Il Sung, después de plantear su idea de organizar la lucha armada antijaponesa en la Conferencia de Kalun, trasladó el escenario de sus actividades a las riberas del Tuman en su empeño por agrupar a amplias masas en las filas de la revolución.

Las ráfagas revolucionarias soplaban también en Fuyandong. Los activistas políticos enviados por Kim Il Sung crearon varias organizaciones como la Unión Antimperialista, la Sociedad Campesina, la Asociación Revolucionaria de Ayuda Mutua[3] y la de Mujeres, y trabajaron con afán para reunir en ellas a las masas.

Por entonces Kim Ki Jun era un miembro importante de la Unión Antimperialista. Ninguno de la familia lo sabía salvo Jong Suk quien se dio cuenta que su hermano salía de madrugada

para hacer labores importantes. Sintió que él estaba luchando para recuperar el país y decidió sumarse también a esta sagrada causa. La Juventud Comunista le encargó al maestro de la escuela nocturna la tarea de formarla como miembro de la organización en medio de la práctica revolucionaria. Por boca de este, ella supo que Kim Il Sung era quien conducía la revolución coreana.

Una y otra vez Jong Suk repitió con admiración aquel nombre que encarnaba el anhelo de toda la nación. ¿Quién sería él? Confío en que él restaurará sin falta el país y le regalará al pueblo un mundo nuevo y digno, libre de explotación y opresión. Estaba convencida de que él acabaría con el dominio del imperialismo japonés que pisoteaba el país y modificaría aquella sociedad llena de injusticias. En el fondo de su corazón nacía un hermoso propósito: yo lucharé toda mi vida y seré fiel a sus orientaciones. Esa fue la convicción que a partir de entonces arraigó en su alma.

En la primavera de 1931, una tarde se dirigió con el corazón palpitante de emoción a la montaña Nam, lugar donde estaba citada, para recibir la primera tarea de la organización revolucionaria. Cuando estaba cerca, vio salir del oscuro bosque al maestro y a otro hombre que mantenía una prudente distancia y pronto reconoció a su hermano Ki Jun. Su alma rebosaba de respeto por su hermano y estaba orgullosa por que ella participaría también en la lucha junto con él. Le fue asignada la tarea de lanzar proclamas aquella noche en las casas y el lugar de mayor concurrencia de la aldea y se encaminó con pasos firmes hacia el poblado sumido en la oscuridad.

A la mañana siguiente, el pueblo era todo un hormiguero, los patios de las casas y las calles estaban blancos por las octavillas y hasta en el portal de la casa del terrateniente estaba pegada una gran proclama.

Kim Jong Suk siguió cumpliendo impecablemente las importantes tareas de lanzar proclamas y de enlace. Burlaba la vigilancia enemiga fingiendo ser unas veces una niña montañesa que iba a vender yerbas comestibles, otras una estudiante o viajera que, junto con su hermanito, visitaba a un pariente. Ante cada

muestra de audacia e inteligencia todos sus compañeros de la organización quedaban boquiabiertos.

Fue una etapa que le sirvió para hacer suya la lógica de la revolución y forjar su voluntad e ingenio como revolucionaria. El 12 de septiembre de 1931 se incorporó al Destacamento de Vanguardia Infantil, agrupación revolucionaria semimilitar creada por Kim Il Sung, y en ella dio sus primeros pasos como auténtica combatiente fiel a la dirección de Kim Il Sung.

A pocos días de haberse enrolado en el Destacamento, el 18 de septiembre, estalló el "Incidente de Manchuria". El imperialismo japonés hizo volar intencionadamente el ferrocarril, propiedad de la compañía japonesa de vías férreas de Manchuria, en Liutiaogou, al oeste de Beidaying, Shenyang de China, lo cual era solo un pretexto para agredir militarmente esta parte de China. Asimismo, con la excusa de afianzar la "seguridad de la retaguardia", intensificó sus ofensivas contra el pueblo coreano y, en especial, reprimió con mayor crueldad las zonas donde residían los coreanos como la Manchuria del Este donde las nuevas fuerzas revolucionarias se incrementaban a ritmo acelerado.

Dadas las circunstancias, Kim Il Sung convocó varias reuniones como la Conferencia de cuadros del Partido y de la Unión de la Juventud Comunista, celebrada a finales de septiembre en Dunhua, en las cuales planteó las tareas para acelerar los preparativos de la lucha armada y organizó todas las labores para engrosar las fuerzas revolucionarias y forjarlas en el combate.

Bajo la dirección de los activistas políticos enviados por el joven Líder, las organizaciones revolucionarias de Fuyandong celebraron un mitin en el pueblo para revelar el carácter agresivo del imperialismo japonés, autor del "Incidente de Manchuria", y promover en las masas la lucha antijaponesa. El patio de la escuela, lugar de reunión, parecía un mar de fuego con un sinnúmero de antorchas y fogatas.

Hablaron primero unos jóvenes por encargo de las organizaciones revolucionarias y, seguidamente, se presentó Kim Jong Suk, arrancando rumores de asombro del público, pues

jamás en su vida había visto intervenir en una reunión de tal envergadura a una jovencita de apenas catorce años.

Sus palabras acapararon al momento la atención de la concurrencia.

"¡Padres, madres, hermanos y hermanas!

El imperialismo japonés que se ha apoderado de nuestra Patria acaba de inventar el 'Incidente de Manchuria' e iniciar una gran agresión armada contra ella.

…

¿Por qué razón nuestros padres ya viejos han de morir en extrañas tierras sin poder ver realizado su dorado sueño de regresar a la Patria y nosotros, los jóvenes, marchitarnos en penurias y miserias?

¿A qué y a quién se debe todo esto? Es por culpa de los japoneses que nos han hecho apátridas y de los desalmados terratenientes.

Ellos son nuestros enemigos jurados. Sin haberlos aniquilado nadie podrá vivir con tranquilidad. Sumémonos todos a la lucha contra los ladrones japoneses."

Conmovidos por estas palabras, los asistentes levantaron sus puños y gritaron: "¡Abajo el imperialismo japonés y los terratenientes!" y alzando las antorchas iniciaron una marcha hasta Cangcaicun, entonando canciones revolucionarias.

A partir de entonces el nombre de la joven fue conocido ampliamente en Badaogou y sus alrededores.

Aquel otoño, bajo la dirección de Kim Il Sung, en toda la Manchuria del Este fueron organizadas rebeliones multitudinarias contra los japoneses y los crueles terratenientes (Huelga de Cosecha). En vísperas de este batallar, las agrupaciones revolucionarias de Fuyandong crearon el comité de lucha y grupos de propaganda y agitación, de ajusticiadores de lacayos y piquetes.

Kim Jong Suk integró el grupo de propaganda; un día en que cosechaba el mijo de una familia junto con otras mujeres, colocó en fila diez haces del cereal y, alzando tres de ellas en sus manos, dijo:

“Estas tres son para el terrateniente Ri y las otras siete para nosotras. Esto es lo que llamamos sistema de pago de tres décimas de cosecha.”

Más de una vez habían oído hablar de tres o cuatro décimas, pero solo entonces comprendieron perfectamente lo que realmente significaba, lo cual les hizo crecer intensamente el deseo de aplicar tal sistema.

“Por tanto, hemos de vencer sin falta; y para vencer debemos unir nuestras fuerzas. Por muy bárbaramente que actúen los enemigos, no hay nada que temer ni nadie que pueda con nosotros si los campesinos nos unimos como un solo cuerpo. ¡Unidos, venceremos! ¡Unidos, lucharemos!”. Las palabras de la joven, llenas de inspiración, despertaron en las mujeres la fuerza y el fervor de luchar.

Ella trabajó incansablemente en distintas aldeas, entre otras Zhongcun, Shangcun, Cangcaicun y Donggou, hasta que todo Fuyandong, hombres y mujeres, ancianos y niños, se levantaron en la Huelga de Cosecha.

Jong Suk cumplió, asimismo, tareas de piquete, a la cabeza del Destacamento de Vanguardia Infantil y el Cuerpo Infantil.

Cuando las masas se dirigieron, cantando y gritando consignas, a la casa del terrateniente Ri Chun Phal, este insistió en que no iba a aceptar la propuesta de los arrendatarios. Tan amenazador era su tono que hubo algunos que vacilaban. En ese momento Jong Suk se presentó ante la multitud para poner al descubierto hasta qué extremo el terrateniente los había explotado. Esta arenga logró acrecentar la indignación de los aldeanos, quienes no tardaron en levantar palos y aperos de labranza. Finalmente, el cruel terrateniente, preso de miedo, se puso de rodillas, y los arrendatarios lograron sus demandas.

En aquellos tiempos en que toda la Manchuria del Este hervía de júbilo por las victorias logradas en la Huelga de Cosecha y la de Miseria Primaveral[4], llegó a oído de sus habitantes otra conmovedora noticia: el 25 de abril de 1932 Kim Il Sung había fundado en Antu la Guerrilla Popular Antijaponesa.

Ante la buena nueva, el corazón de Jong Suk latía apresuradamente. Años atrás, cuando su padre vivía, ella le había preguntado si las mujeres podían ser militares, a lo que él le respondió: “La mujer también ama al país y odia al enemigo con la misma intensidad que el hombre. Claro que las mujeres también pueden ser militares y luchar por la liberación.”

Lleno de pánico por el impetuoso espíritu revolucionario del pueblo y las guerrillas antijaponesas creadas en cada distrito de la Manchuria del Este, el imperialismo japonés trataba por todos los medios de aplastar los brotes de estas fuerzas revolucionarias. Convirtieron todo el territorio de Jiandao en un mar de sangre y fuego, gritando que entre cien coreanos que mataban seguro había tan siquiera un miembro del Partido o de la Juventud Comunista. La masacre dejó huellas indelebles en el alma de Kim Jong Suk.

En la mañana del 15 de julio de ese año, se encontraba en una colina dirigiendo una reunión de los miembros del Cuerpo Infantil; de repente escucharon provenientes de la aldea fuertes ladridos de perros seguidos de estruendosos disparos de fusiles. Eran de una “unidad punitiva” japonesa. En un santiamén el pueblo quedó envuelto en llamas, y el tiroteo, los alaridos y los relinchos de los caballos se extendieron por todo el valle. La aldea fue arrasada y muchos de sus habitantes fueron asesinados sin piedad.

Cuando Jong Suk llegó a su casa en llamas, la cuñada estaba muerta y su madre yacía en el suelo gravemente quemada. Al volver en sí, ésta tomándola de las manos le dijo:

“Jong Suk …, tu cuñada, mientras agonizaba entre las llamas … te llamaba … para pedirte que no abandones a tu sobrinito, que lo cuides. … Esto quería decirte…”

Reuniendo sus últimas fuerzas siguió diciéndole:

“Quise ver con mis ojos … la muerte de esos malvados, pero …, quiero que me vengues …”

Sería su última voluntad pues después cerró los ojos para siempre. Fue un golpe demasiado doloroso y difícil de soportar para la joven.

Años más tarde le diría a un compañero de armas:

“Tan apenada me sentí ante su pérdida que ni siquiera brotaron lágrimas de mis ojos. Y me afligía el pensamiento de cómo cuidar a mi sobrinito, un tierno bebé, en aquel mundo tan espinoso; sentí que el cielo me caía encima y se me abría la tierra. Fue mi conciencia revolucionaria la que me sacó de aquella desesperación abismal. No claudiqué ante esta gran desgracia y me levanté con renovados ánimos, pues estaba consciente de que debía seguir, sin doblegarme y hasta las últimas consecuencias, el camino de la revolución conducida por el General Kim Il Sung.”

Ella se levantó resueltamente, abrazó a su hermanito que lloraba sin consuelo ante la tumba de su mamá. Bien sabía que la única manera de vengar a estas muertes era luchar sin descanso y castigar sin piedad.

El 25 de julio, a los diez días de la tragedia, ingresó en la Unión de la Juventud Comunista de Corea, ante la cual hizo un solemne juramento:

“Al ingresar en la gloriosa UJC, juro luchar en cuerpo y alma en aras del triunfo de la revolución, guardando en lo hondo de mi ser el honor y el orgullo de ser miembro de esta organización.

Como joven comunista, observaré estrictamente la disciplina de la organización, cumpliré cabalmente sus resoluciones e instrucciones y contribuiré a hacer de la Juventud Comunista una agrupación revolucionaria y combativa…

Juro firmemente ser ejemplo para las masas en la lucha y la vida y mantenerme siempre al frente, ser auténtica luchadora y estar en la vanguardia de la revolución coreana.”

2. VANGUARDIA JUVENIL

DIRIGENTE DEL CUERPO INFANTIL

Después de la fundación de la Guerrilla Popular Antijaponesa, primeras fuerzas armadas revolucionarias del pueblo coreano, Kim Il Sung presentó en mayo de 1932 la tarea de establecer sin tardanza las bases guerrilleras, zonas liberadas, para proteger la joven guerrilla y las masas revolucionarias del ataque y la persecución del enemigo y engrosar y fortalecer con rapidez las fuerzas revolucionarias.

En cumplimiento de esta tarea también en Fuyanshangcun se formó una zona guerrillera a donde se trasladaban colectiva o individualmente los habitantes de las aldeas cercanas.

En el otoño de ese mismo año, Kim Jong Suk, junto con su hermano menor Kim Ki Song, decidió ingresar en ella y separarse de su hermano mayor Kim Ki Jun y del hijo de este, aún un bebé, huérfano de madre, por lo que ella todavía lo criaba. Tenía que hacer varios recorridos al día llevándolo a sus espaldas para darle de comer, o velar varias noches seguidas con lágrimas en los ojos por no poder calmar su llanto, por eso, pensó llevarlo consigo a la zona guerrillera, pero su hermano no consintió en ello. No tuvo otro remedio que dejárselo a su padre y salió del hogar tragándose las lágrimas. Al instante, el niño prorrumpió en llanto y no cesó de llorar y patalear a pesar de los esfuerzos que hacía su padre para tranquilizarlo.

Jong Suk sintió que el corazón se le rompía, volvió a entrar en la habitación y no tuvo valor para marcharse esa noche.

Al día siguiente, la "tropa punitiva" japonesa volvió a irrumpir en el caserío. Kim Jong Suk cargó a su sobrino y escaló apresuradamente el monte para llegar a la zona guerrillera, pero su hermano la alcanzó jadeando y le aconsejó: "Tú aún no estás lista del todo para la revolución; si has decidido incorporarte a la revolución, debes pensar primero en eso y no en la familia; márchate pronto, conviértete en una buena guerrillera y no te preocupes por el hogar…" Después le quitó al pequeño y empezó a descender del monte.

En el valle solo se escuchaba el llanto del niño, que podía oírse desde lejos. Ki Jun derramaba lágrimas de sangre, abrazando al hijito que lloraba al ser separado de su tía, y ella caminaba rumbo a la zona guerrillera, oyendo a su espalda el llanto lastimero de su pequeño sobrino al que consideraba parte de su carne. Esta fue la última despedida entre los hermanos quienes emprendieron el camino de la lucha con la decisión de sacrificar todo su ser e incluso su familia entera en aras de la revolución.

Las condiciones de vida en la zona guerrillera recién establecida eran muy difíciles. Escaseaban tanto los víveres como las viviendas, ya que un gran número de habitantes de Fuyanxiacun, Fuyanzhongcun y otras aldeas de sus contornos se habían integrado a ella. Para colmo de males, los adversarios aplicaban "castigos" de gran envergadura para aplastarla.

Kim Jong Suk empezaba a trabajar desde la madrugada, cuando ya barría el patio y el camino, su hermano Ki Song, trompetero del Cuerpo Infantil, tocaba la diana en la colina del enfrente. Todos se despertaban y acudían a la loma, pues allí practicaban gimnasia matutina guiados por la voz de Kim Jong Suk.

No bien terminaba sus labores inherentes al estudio y las actividades extraescolares de los miembros del Cuerpo iba corriendo a Donggou o Cangcaicun para realizar trabajo político entre las masas, tarea asignada por el comité zonal de la Unión de la Juventud Comunista. De vez en cuando, en compañía de los miembros de la Vanguardia Infantil, iba a explorar la retaguardia enemiga o, para ayudar a los guerrilleros, participaba en los combates para aniquilar a los japoneses. En muchas ocasiones

trajinaba todo el día, sin siquiera tener tiempo para comer, pero no sentía cansancio.

La dueña de la morada donde habitaba Kim Jong Suk recuerda que en aquellos tiempos esta siempre estaba atareada. Una vez no regresó a casa hasta muy avanzada la noche por lo que la dueña salió en su busca y la encontró lavando uniformes de los guerrilleros a la orilla del río, olvidándose hasta de comer. Le tomó las manos húmedas y al ver lo agrietado de éstas se quedó muy sorprendida. Sin embargo, Kim Jong Suk toleraba estoicamente todo el dolor que le causaban las grietas y las magulladuras de sus manos, consciente de que era partícipe de una digna obra en pos de la revolución en la zona guerrillera, mundo del pueblo.

Por eso le explicó a la asombrada mujer la feliz vida que se desarrollaba en la zona guerrillera: En las zonas gobernadas por el imperialismo japonés no es imaginable una vida tan animada como la de la zona guerrillera y no pueden verse los rostros felices de los miembros del Cuerpo Infantil que van a estudiar cantando en fila … Por eso es necesario que canalicemos todos nuestros esfuerzos para defender esta libertad, esta felicidad, que nos entregó el General Kim Il Sung. Creo que no existen gloria ni dignidad más grandes que salvaguardarlas.

Poco después de su llegada a Shangcun, zona guerrillera de Fuyan, fue elegida miembro del comité de la Unión de la Juventud Comunista de la zona No. 8. La organización le confió la tarea de dirigir las actividades del Cuerpo Infantil del lugar, tarea revolucionaria muy importante para formar a sus miembros como reservas fidedignas de la revolución.

Kim Jong Suk comenzó su trabajo analizando la situación del Cuerpo Infantil en la zona guerrillera.

El 5 de noviembre de ese mismo año, en la oficina del comité zonal de la Unión de la Juventud Comunista en la aldea Shangcun se convocó una reunión de instructores del Cuerpo Infantil de la zona guerrillera de Fuyan, en la cual Kim Jong Suk, a partir de los datos recogidos hasta entonces, pronunció un discurso con el tema de elevar más su papel frente a las maquinaciones de bloqueo del

imperialismo japonés. Primero analizó en detalle la situación real de la zona guerrillera y las deficiencias encontradas en las actividades del Cuerpo Infantil y luego trazó la tarea inmediata para mejorarlas y las vías para cumplirla; refiriéndose al mal funcionamiento de la escuela del Cuerpo Infantil y a su causa, subrayó la necesidad de sacar un mejor provecho de esta elevando la responsabilidad y el papel de los instructores. Para terminar, indicó otras tareas para cumplir, entre ellas, programar bien las actividades del grupo artístico de los miembros del Cuerpo Infantil e intensificar la dirección sobre la vida orgánica de estos y el trabajo de ayuda a la guerrilla. Acto seguido, intervinieron los instructores.

El evento sirvió para dar nuevos ánimos a las actividades del Cuerpo Infantil de la zona guerrillera; se elevó el sentido de responsabilidad y el papel de sus instructores y estableció un orden de trabajo.

A la sazón, en la zona guerrillera habitaban muchos niños que debían ser atendidos por la organización, la mayoría había perdido a sus padres durante operaciones de “castigo” llevadas a cabo por el ejército japonés o eran hijos de mártires revolucionarios.

Kim Jong Suk explicaba cada día a los miembros del Cuerpo Infantil las virtudes del General Kim Il Sung para cultivar en su corazón la fidelidad hacia este; también, aprovechando cualquier oportunidad les hablaba y enseñaba sobre las bellezas de la Patria y la abundancia de sus recursos naturales, la gloriosa historia de lucha de la nación coreana contra los invasores extranjeros y su brillante cultura, las desdichas y los sufrimientos del pueblo bajo la explotación y opresión del imperialismo japonés, infundiendo en ellos el amor a la Patria y la esperanza de un hermoso futuro.

A la par que los educaba, los forjaba firmemente en medio de la práctica de la lucha revolucionaria. Expresaba que la práctica revolucionaria servía de escuela para formar a las personas como revolucionarias.

También decía que solo templando a los miembros del Cuerpo Infantil a través de la lucha y el trabajo, era posible que estos, una vez adultos, debutaran como auténticos revolucionarios capaces de

desafiar sin vacilación cualquier obstáculo y dificultad que le salieran al paso.

Kim Jong Suk siempre los orientó a llevar a cuestas las mochilas con saquetes de harina de arroz tostado, sal, ropa interior, frazadas, agujas, fósforos envueltos en corteza de abedul, cuadernos, lápices, etcétera, y a cuya parte trasera estaban acoplados dos garrotes, pues ellos ya no eran niños pequeños sino embriones de combatientes que debían defender la base guerrillera y la revolución.

Los miembros del Cuerpo Infantil transportaban municiones a las cotas donde se combatía, apedreaban a los japoneses o entonaban en el campo de batalla canciones revolucionarias, tocando el tambor.

Por ese tiempo los invasores japoneses intensificaban la "punición" para eliminar la base guerrillera y, al mismo tiempo, recurrían al "bloqueo económico" para matar de hambre a sus habitantes. Cada vez que ellos se abalanzaban sobre la base guerrillera, los terratenientes más recalcitrantes llegaban con decenas de peones agrícolas, e incluso carretas, para recolectar y llevarse los granos que aún quedaban en los sembrados. Por esto los habitantes de la base guerrillera se movilizaban en la campaña por las cosechas.

Kim Jong Suk, al mando de los miembros de la Juventud Comunista, la Vanguardia Infantil y del Cuerpo Infantil, iba, antes del amanecer, a los sembradíos situados entre Zhongcun y Xiacun para ayudar en la recolección de cereales.

Un día, sobre las 10 de la mañana, aconteció que los miembros del "Cuerpo de Autodefensa"[5] se lanzaron sorpresivamente sobre la base guerrillera ametrallándola. Los guerrilleros ripostaron el ataque mientras Kim Jong Suk evacuaba a los habitantes a un lugar seguro. En aquel preciso momento, un terrateniente hizo su aparición seguido de numerosas carretas y peones y se puso a segar las gramíneas cultivadas por la población.

Kim Jong Suk y sus acompañantes escalaron el monte y, apostados en una pendiente, comenzaron a apedrear al unísono al

enemigo que disparaba; en ese lugar estaban apiladas muchas piedras para ser utilizadas en casos similares.

Atemorizados ante la inesperada y fuerte lluvia de piedras unida a los disparos de los guerrilleros, los enemigos tomaron las de Villadiego. El terrateniente, en su aturdimiento, solo atinó a huir apresuradamente llevándose en las carretas hasta las gavillas de mieses recogidas por los habitantes de la base guerrillera.

Kim Jong Suk, junto con sus compañeros, corrió por un atajo y tendió una emboscada al borde del camino. Primero pasaron los miembros del "Cuerpo de Autodefensa" y poco después apareció el convoy de carretas. A su señal, los emboscados se incorporaron a la vez y avanzaron resueltamente armados con lanzas o garrotes. Al ver el rostro del terrateniente, sus ojos se encendieron de odio pues era Ri Chun Phal, enemigo jurado de su familia y el pueblo.

"¡Compañeros!, gritó, este es, precisamente, el perverso terrateniente Ri; es un enemigo taimado que se afila los dientes para matar de hambre a los habitantes de la zona guerrillera, no satisfecho con chupar la sangre y el sudor de los campesinos de nuestro Fuyan. Sometámoslo a un juicio de masas."

Los miembros de la Vanguardia Infantil arremetieron contra el terrateniente, lo ataron de manos ante su resistencia y lo llevaron a la aldea guerrillera. En cuanto a los peones, les hicieron ver su error y los dejaron en libertad. En la aldea tuvo lugar una concentración de masas en la cual el terrateniente fue sentenciado a muerte en nombre del pueblo. Enseguida, por toda la zona guerrillera y las aldeas colindantes se difundió ampliamente la noticia de que la joven Kim Jong Suk había rescatado los cereales de manos del enemigo.

Kim Jong Suk siempre prestó una profunda atención a las actividades de los instructores del Cuerpo Infantil, sugiriéndoles que intensificaran la vida orgánica de sus integrantes para formarlos como revolucionarios.

En una ocasión visitó la escuela del Cuerpo Infantil de Donggou. La instructora del plantel le preguntó cuál era la tarea más importante y qué cuestiones debían solucionarse para llevarla a buen término, a lo que ella contestó que la tarea principal era

intensificar el estudio, el entrenamiento militar y la vida orgánica, y que estos asuntos nunca debían descuidarse aunque surgieran situaciones difíciles.

Kim Jong Suk se preocupó de los niños y los habitantes de la zona guerrillera. En muchas ocasiones se adentró en el campo de batalla donde abundaban las balas o las llamas para salvar a los miembros del Cuerpo Infantil.

Un día, los enemigos se abalanzaron, súbitamente, sobre la zona guerrillera, ocultos tras una densa nevasca. La batalla se tornó muy enconada.

Kim Jong Suk, junto con los miembros del Cuerpo Infantil, escaló el monte y estimuló a los guerrilleros que combatían, tocando el tambor y entonando canciones revolucionarias.

Cuando la batalla estaba en su apogeo, uno de los niños se deslizó y descendió hacia las filas enemigas. Al cabo de un tiempo se percataron de su ausencia. Se trataba de uno que siempre decía que si le arrebataba un fusil a los japoneses, vengaría a sus padres caídos en una "punición".

Kim Jong Suk corrió sin demora hacia el valle y cuando estaba llegando se encontró al niño que subía jadeando por entre la nieve, perseguido por un japonés. El pequeño había sido descubierto cuando intentaba quitarle el fusil al cadáver de un soldado enemigo; estaba extenuado y la distancia entre uno y otro era de apenas cinco o seis metros. El soldado lo perseguía de cerca, sin siquiera fijarse en el entorno, porque pensaba que al pie del monte no había guerrilleros.

Kim Jong Suk se escondió detrás de una roca; el niño pasó sin verla al igual que su perseguidor a quien le propinó con toda su fuerza un garrotazo en la nuca. Este trató de incorporarse tapando su cabeza con las manos, y le asestó otro más; por fin, cayó abatido sobre la nieve. El niño había escapado a una muerte segura y, llevado por su salvadora, llegó a la cima del monte y hundió la cabeza en su seno sollozando.

Fue una de las tantas veces que, arriesgando su vida, salvó a los niños de la base guerrillera, sin reparar en la magnitud del peligro ni en las dificultades que pudieran surgir. En el invierno de ese

mismo año, cuando iba hacia Zhongbaogelazicun con la misión de espiar las intenciones "punitivas" del enemigo fue descubierta por este y para salvar a su compañero del Cuerpo Infantil lo atrajo hacia sí; en otra ocasión se arrojó a las llamas para salvar a un niño pequeño que lloraba dentro de una choza incendiada por el enemigo. Si veía a un anciano tiritar de frío le ofrecía gustosamente su única ropa enguatada y cuando en la base guerrillera proliferaba una enfermedad atendía con devoción a los enfermos, aunque su salud también estuviera quebrantada.

Por su espíritu de sacrificio y abnegados servicios a los habitantes de la zona guerrillera y los miembros del Cuerpo Infantil, Kim Jong Suk fue merecedora del cariño y el respeto por parte de todos ellos.

En la reunión de los activistas de la Unión de la Juventud Comunista efectuada en Wangqing el 27 de marzo de 1933, Kim Il Sung pronunció el discurso "Algunas tareas para el mejoramiento y el fortalecimiento de las actividades de la Unión de la Juventud Comunista", en el cual analizó los éxitos y las deficiencias en estas actividades después de fundada la Guerrilla Popular Antijaponesa y señaló que había que rechazar de cuajo las desviaciones izquierdistas y derechistas dentro de las labores de la Unión, incrementar sin cesar sus organizaciones, realizar con diversos métodos el trabajo ideológico; también planteó que las actividades del Cuerpo Infantil debían ser dirigidas con mucha responsabilidad pues eran una importante garantía para potenciar la Juventud Comunista y la Guerrilla Antijaponesa.

En abril de 1933, en Beidong de Wangyugou se convocó una reunión de dirigentes de la Unión de la Juventud Comunista y el Cuerpo Infantil en el distrito Yanji para cumplir las tareas orientadas por Kim Il Sung.

En ella Kim Jong Suk planteó que estaba convencida de que si se trabajaba según las enseñanzas del Líder, no habría nada irrealizable y que todas las labores marcharían a pedir de boca.

En cuanto a las tareas de los instructores del Cuerpo Infantil para formar a sus miembros como reservas de la revolución según indicara Kim Il Sung, ella reafirmó: Los dirigentes del Cuerpo

Infantil deben ser como hermanos y hermanas de los miembros de esta organización antes que sus instructores y maestros; solo entonces podrán ser educadores y pedagogos a quienes sigan decididamente. … Siempre que hablemos o trabajemos, debemos ser modelo y espejo para ellos.

Su intervención despertó una ola de simpatía entre los participantes y, a la vez, los impresionó mucho pues sus planteamientos denotaban una correcta y clara comprensión de las instrucciones de Kim Il Sung además de una abundante experiencia de trabajo.

Al regresar de la reunión, llena de decisión y fervor, impulsó la labor de dirección sobre las actividades de la Juventud Comunista y el Cuerpo Infantil, infundiendo en la conciencia de los miembros de este último las enseñanzas de Kim Il Sung.

No disfrutaba de ningún día de asueto, porque debía ocuparse de vestirlos, alimentarlos y atenderlos. Si se agotaba la leña, era la primera en escalar el monte para recogerla, y si faltaban cuadernos o lápices, iba personalmente a la retaguardia enemiga para conseguirlos; por las noches dormía a los niños y después pasaba casi todo el tiempo lavando o remendando sus ropas.

Aunque los atendía como si fuera su propia hermana mayor o madre, no pasaba por alto y les señalaba los defectos de que adolecían. Nunca faltó a las reuniones de los miembros del Cuerpo Infantil y siempre analizó cómo se comportaban ante la vida y las tareas; si se percataba de alguna deficiencia de sus miembros aconsejaba para que la corrigieran y cultivó en ellos los rasgos y las cualidades del revolucionario.

Para conocer a fondo la formación esmerada que recibían los miembros del Cuerpo Infantil bajo su dirección basta citar el siguiente dato informado por el imperialismo japonés: “En una reciente operación punitiva se dio un caso en que la tropa japonesa detuvo en los alrededores de Badaogou a una niña de 12 años de edad, que tenía guardados en su seno decenas de volantes antiguerreristas escritos en japonés y cuando fue sometida a interrogatorio contestó con valentía que en el momento de morir intentaría enseñárselos a los soldados japoneses para propagarlos”.

Otra niña que se llamaba Kum Sun también impresionó grandemente a la opinión pública internacional, al ser insertada su historia en publicaciones de varias naciones, entre otras "La Internacional Comunista", revista de la Internacional y "Kukuo Simbao", periódico chino, y hoy es muy conocida por el pueblo coreano. Ella actuó en el grupo artístico del Cuerpo Infantil en el distrito Yanji.

Los miembros de la organización infantil, a quienes Kim Jong Suk formó y educó con paciencia y amor, se convirtieron más tarde en mejores guerrilleros o en trabajadores políticos clandestinos más capacitados y todos alcanzaron brillantes méritos en la sagrada lucha por restaurar la Patria. Entre ellos figuran, además de Kum Sun, incontables combatientes que no vacilaron en sacrificar su preciosa vida para el General Kim Il Sung, la revolución, la Patria y el pueblo.

Su dedicación y entrega en la formación de los integrantes de la nueva generación convirtiéndolos en inclaudicables revolucionarios partícipes en la sublime lucha por la libertad y la emancipación del pueblo, es otro de sus méritos imperecederos ante este y la Patria.

JUNTO AL GRUPO ARTISTICO

Mientras dirigía el trabajo de la organización infantil, Kim Jong Suk prestó profunda atención a las actividades de su grupo artístico.

En la escuela del Cuerpo Infantil de Cangcaicun organizó el primero de estos grupos, definió su programa de representaciones y dirigió sus ensayos. Cuando todo estuvo bien preparado y organizado, el grupo artístico hizo varias representaciones ante los lugareños. Esta novedad se difundió rápidamente por todas las zonas guerrilleras y atrajo la atención de sus habitantes.

Sobre la base de esta experiencia, Kim Jong Suk preparó una función para festejar el primero de enero del 33. El comité distrital de la Unión de la Juventud Comunista decidió efectuarla en Beidong de Wangyugou la noche del 31 de diciembre de 1932; para asistir a la función llegaron los habitantes de varias aldeas de los alrededores.

Cuando se levantó el telón, Kim Jong Suk apareció en el escenario y pronunció un emotivo discurso, en el cual expresó que el pueblo coreano se despedía de un año lleno de duras pruebas y acogía otro nuevo y prometedor y que si el 1932 había sido el año en que se había iniciado la gran guerra antijaponesa bajo la dirección de Kim Il Sung que se abrió paso entre las llamas, el nuevo sería el año en que unido en su torno asestarían contundentes golpes a los invasores imperialistas japoneses, y exhortó a todos a seguir con lealtad la línea revolucionaria presentada por él.

En la función se cantaron varias canciones y se ejecutaron diferentes bailes, sobre todo, la danza “Cintas de unidad”[6], además Kim Ki Song tocó la armónica llenando de júbilo a los espectadores.

En una ocasión, el grupo artístico realizó su actuación en la mina de Badaogou bajo control del enemigo. Interpretaron diferentes piezas, entre ellas, el coro, solistas y bailes; por último, Kim Jong Suk pronunció un discurso encendido.

Todos los que los contemplaban pudieron imaginar que un mundo nuevo existía en la zona guerrillera a través del aspecto vigoroso y alegre de todos los miembros del Cuerpo Infantil. Al escuchar el estremecedor discurso de Kim Jong Suk, las canciones revolucionarias y presenciar las danzas de los niños con pañoletas rojas en el cuello bajo la luz de decenas de candelas, tuvieron conciencia de que no debían seguir soportando sumisamente el maltrato y la explotación sino lanzarse a la lucha. En particular, los jóvenes solicitaron su admisión en la guerrilla, diciendo muy conmovidos: “No debemos seguir estáticos cuando hasta una muchacha tan joven lucha contra los japoneses; marchémonos también en busca de la guerrilla; en pos de esa compañera

entremos en el monte, llevando a cuestas la pólvora.” Entre ellos figuraban Jo Jong Chol y Mun Pung Sang que poco tiempo después se convirtieron en competentes cuadros del Ejército Revolucionario Popular de Corea. Además había un minero de pocos años que clavaba su mirada anhelante en los niños que actuaban en la función; él no conocía ni siquiera cómo se llamaba.

Kim Jong Suk lo llevó a la zona guerrillera, lo bautizó con el nombre de Kim Kum San y lo convirtió en un excelente miembro del Cuerpo Infantil. Este niño fue amigo entrañable de Kim Ki Song y siguió a Kim Jong Suk como si fuera su hermana mayor. Con el pasar del tiempo ingresó en el Ejército Revolucionario Popular de Corea y en un combate realizó una acción heroica defendiendo con su ametralladora la Comandancia.

En junio del 33, Kim Jong Suk organizó el grupo artístico distrital de la organización infantil con más de 20 niños seleccionados de varias escuelas del Cuerpo Infantil, el cual en ese mismo verano realizó diversas actividades visitando las compañías de la guerrilla, el cuerpo de autodefensa antijaponés, el hospital, varias aldeas de la zona guerrillera e, incluso, el caserío montañoso compuesto de cuatro o cinco viviendas. Dondequiera que actuó fue objeto de efusivos aplausos y se ganó el cariño de los guerrilleros y demás habitantes, porque les proporcionaba alegrías y siempre todos sus integrantes se portaban correctamente, para no hablar ya de su exitosa función.

En una ocasión, el grupo artístico se presentó en el taller de reparación de armas de la guerrilla según el plan acordado. Kim Jong Suk hizo que todos llevaran consigo gran cantidad de chatarra recogida de antemano. Los guerrilleros la recibieron con gran júbilo, pues en ese momento confrontaban dificultades en la producción de bombas por carecer de esos materiales.

Ese día, cada programa representado recibió altos elogios de parte de los espectadores, cosa que los estimuló grandemente. Después de terminada la función, los miembros del grupo artístico se dispusieron a cumplir las tareas asignadas por Kim Jong Suk: algunos de ellos, siguiéndola, escalaban el monte y otros limpiaban el interior y el exterior del taller, algunos martillaban o

follaban por turno ayudando a los guerrilleros. Los que subieron al monte regresaron con gran cantidad de yerbas comestibles además de un gran número de escobas. Los guerrilleros los elogiaron diciéndoles que ellos habían cumplido en un día tareas del taller que tomaban varias jornadas y decidieron esforzarse mucho más para responder a su gesto.

Otra vez cuando visitaron una aldea arreglaron con esmero el interior y el exterior de las casas donde se alojaban, cargaron agua potable, así como recogieron leña o limpiaron los sembradíos de malas yerbas ayudando a las familias que carecían de brazos.

Actuaron hasta en las unidades antijaponesas chinas, contribuyendo grandemente a materializar la orientación de Kim Il Sung de formar el frente unido antijaponés.

Formar este frente con dichas unidades era un apremiante problema en aquella época, porque estas, influenciadas por la demagogia y las maniobras del imperialismo japonés, encaminadas a meter cizaña entre las naciones, rechazaban sin fundamento a los coreanos y creaban así un gran obstáculo para llevar a cabo las actividades político-militares de la Guerrilla Antijaponesa.

En la reunión de los activistas de la Unión de la Juventud Comunista en Wangqing, Kim Il Sung orientó que los miembros de esta organización debían trabajar activamente con las unidades antijaponesas chinas y en junio de 1933, desafiando el peligro, efectuó negociaciones con Wu Yicheng, comandante de una unidad antijaponesa china, abriendo así una nueva coyuntura para la formación del frente unido antijaponés.

En el distrito Yanji se había impulsado esta labor con la “tropa Pingrijun”, también unidad antijaponesa china radicada en las cercanías de Sandaowan, pero sin ningún resultado, al contrario, terminó trágicamente a causa de la hostilidad de su comandante Xu Kuiwu.

Kim Jong Suk audazmente se dirigió a su encuentro; cuando estuvo frente a Xu Kuiwu le explicó que venía a verlo para transmitirle la orientación de Kim Il Sung respecto al frente unido, le habló de las intrigas del imperialismo japonés dirigidas a

sembrar la discordia entre las naciones y luego lo exhortó a unirse para combatir al enemigo común.

Al principio, este la miró friamente sin ocultar su enemistad, empero acabó muy impresionado ante su sencillo y a la vez valiente proceder, sus sinceras palabras exentas de engaño o hipocresía y su gran fervor revolucionario, cosas estas que le causaron la admiración a su interlocutor; a partir de ese momento empezó a tratarla cortésmente y confesó que la joven trabajadora política del Comandante Kim Il Sung había vencido a Xu Kuiwu.

Por fin, ella obtuvo su consentimiento para celebrar la función del grupo artístico del Cuerpo Infantil en su unidad.

Después de haberse despedido de ella, Xu Kuiwu no cesaba de expresar su admiración: “El Comandante Kim Il Sung tiene muchas personas talentosas”.

Días después, el grupo visitó la tropa de Xu y efectuó la función. Se presentaron la danza “Cintas de unidad”, el solo de armónica, el solo y el coro de canciones revolucionarias, así como chinas. Los soldados que asistían a ese tipo de función por primera vez en su vida, exclamaban y aplaudían con entusiasmo y finalmente se unieron al baile. Sobre todo, el solo de armónica de Kim Ki Song y la danza en pareja de Kum Sun y Kim Ok Sun les impresionaron sobremanera. Mientras las veían danzar, muchos de ellos se enjugaron las lágrimas, pensando en sus hermanas menores o hijas que habían dejado en casa. Ese día, Xu Kuiwu permitió a los niños disparar con fusil aceptando su petición y cuando éstos regresaban les ofreció un carruaje.

Continuando allí las actividades del grupo artístico se oyó el discurso conmovedor de Kim Jong Suk. Todo contribuyó en gran medida a cultivar el espíritu antijaponés en la mente de esos soldados y realizar operaciones conjuntas como el asalto a la ciudadela de Badaogou.

Esta batalla se efectuó el 23 de septiembre del 33 y participaron varias compañías de la guerrilla de Yanji y la “tropa Pingrijun” de Xu Kuiwu. Kim Jong Suk se encargó de dirigir el grupo de propaganda y el de transportación, compuestos por miembros de la Unión de la Juventud Comunista.

A las 10 de la noche, la ciudadela se convirtió en un infierno debido a los disparos y explosiones de las bombas que arrojaban los guerrilleros contra el cuartel y la estación de policía del enemigo. Este no hizo una debida resistencia ante el ataque guerrillero pues la sorpresa lo paralizó ya que no imaginó un ataque a Badaogou porque ahí se encontraba el grueso de sus fuerzas. Al volar el cuartel y la estación de policía, los guerrilleros y los soldados de la unidad antijaponesa china irrumpieron a la vez en la ciudadela.

En aquel preciso momento, los soldados del "cuerpo de autodefensa" lanzaron ráfagas de ametralladora desde el fortín donde estaban atrincherados. El ataque se detuvo momentáneamente y si no se reanudaba de inmediato era probable que el contrario se recuperara y pasara a la ofensiva.

De pronto Kim Jong Suk, junto con el grupo de propaganda, se acercó al fortín y comenzó una arenga para disuadir al enemigo: "Hermanos del cuerpo de autodefensa, ¿en nombre de quién han tomado el fusil ustedes?, ¿Para quién combaten?, ¡Vuelvan el cañón del fusil!", "Miembros del cuerpo de autodefensa, no mueran como traidores en una batalla contra su nación y sus compatriotas."

Al escucharla, los soldados anidados dentro del fortín titubearon y los disparos cesaron, lo cual coadyuvó a que los atacantes lograran la victoria. La resistencia fue aplastada y la guerrilla y la unidad antijaponesa china tomaron la ciudadela.

Kim Jong Suk y los propagandistas de la Juventud Comunista también avanzaron y esparcieron volantes y gritaron consignas antijaponesas. Un reflejo de sus actividades es la publicación del enemigo sobre la batalla.

"El asalto a Badaogou sucedió como se ha informado ya; duró desde las 10 de la noche del 23 hasta las 3 y 30 de la madrugada del día siguiente; la guerrilla … entabló combate enfrentándose al cuerpo Zhuang y la policía …, mientras un grupo de niños (grupo de propagandistas de la Juventud Comunista) esparcía cuatro tipo de volantes y, al mismo tiempo, discurseaban con entusiasmo."

En la zona guerrillera se llevó a cabo una reunión conjunta para celebrar la victoria en el asalto a la ciudadela de Badaogou con la participación de la “tropa Pingrijun” de Xu Kuiwu. El grupo artístico hizo una representación que se inició con la canción coral “Combate a muerte” dirigida por Kim Jong Suk.

Ya ella estaba familiarizada con los soldados de la unidad antijaponesa china. Un combatiente revolucionario antijaponés que asistía a la función contó tiempo después: “Un soldado de la unidad antijaponesa china que, sentado a mi lado, miraba a la camarada Kim Jong Suk dirigir el coro, me preguntó si la muchacha era cuadro de la guerrilla, a lo que le contesté que era miembro del comité zonal de la Unión de la Juventud Comunista; al escuchar mi respuesta alzó el dedo pulgar y me dijo lleno de convicción: Mira, amigo, en el futuro verás que esa muchacha se convertirá en una heroína, un modelo, de quien aprenderá todo el mundo.”

En la primavera de 1934 el grupo artístico del Cuerpo Infantil en el distrito Yanji fue invitado a Wangqing donde residía el General Kim Il Sung, Sol de la nación.

Kim Jong Suk se esforzó al máximo para preparar la función con una calidad muy alta pues asistiría Kim Il Sung: retocó y perfeccionó el programa y su contenido y orientó a los miembros del grupo a elevar su actuación a un nivel superior. Además, los ayudó a confeccionar bellos accesorios con sus propias manos, a pesar de las condiciones tan difíciles donde todo escaseaba.

El día de la partida del grupo, ella lo acompañó un buen trecho y antes de despedirse le sugirió: Ustedes van a Wangqing y son portadores del ardiente deseo de todos nosotros de ver al General Kim Il Sung. Cuando lleguen allí, deben desearle de todo corazón buena salud reflejando el deseo de todos los miembros de la Juventud Comunista y el Cuerpo Infantil, en fin, de todos los habitantes de aquí, que luchamos como sus fieles soldados.

El grupo artístico efectuó la función ante la presencia de Kim Il Sung, el cual expresó su satisfacción, aplaudiendo cada número y elogiándolos por bailar y cantar tan bien. Antes de despedirse, les aconsejó que siguieran siendo ejemplos tanto en el

estudio como en la propaganda artística y les dio 40 pañoletas rojas. Fue un precioso regalo que encarnaba en sí todo su paternal amor y además la gran esperanza que tenía depositada en los miembros del Cuerpo Infantil como sucesores de aquella generación de revolucionarios.

ABANDERADA DE LA ZONA GUERRILLERA

A comienzos del invierno del 33 se intensificó más que nunca el "castigo" enemigo contra las zonas guerrilleras. Los invasores japoneses habían sufrido sucesivas derrotas en sus expediciones punitivas contra las bases guerrilleras y emprendían las operaciones de "castigo invernal" movilizando decenas de miles de efectivos, entre ellos, el "cuerpo destinado a Jiandao" del ejército estacionado en el territorio coreano, el ejército títere manchú[7], la policía, el cuerpo de autodefensa armado, e incluso morteros y aviones. Solo en la "punición" contra la zona guerrillera del distrito Yanji se lanzaron miles de efectivos.

Salvaguardar las zonas guerrilleras era un apremiante e importante problema para extender y desarrollar la Lucha Armada Antijaponesa e impulsar con vigor la revolución coreana en su conjunto.

Kim Jong Suk, junto a la Guerrilla Popular Antijaponesa estacionada en Donggou de Fuyan, participó en la defensa de la base guerrillera. Al frente de los miembros de la Vanguardia Infantil y del Cuerpo Infantil, cavaba trincheras, si los enemigos atacaban la base transportaba agua caliente al campo de batalla, a pesar de la lluvia de balas, o desde la cima hacía caer rocas sobre el enemigo.

La organización revolucionaria decidió trasladar a los pobladores de la base guerrillera a Sifangtai, pues era una zona más segura.

A finales de diciembre del 33, Kim Jong Suk partió de Cangcaicun al mando de la primera columna, pero cuando la segunda fila estaba escalando el monte oeste, fue descubierta y perseguida por más de 100 efectivos de la “unidad punitiva” japonesa. Los habitantes corrían peligro porque el encuentro los había sorprendido en una pendiente cubierta de nieve. No podían correr ya que la mayoría eran ancianos o mujeres con niños a las espaldas. Detrás de ellos traqueteaban las ametralladoras, cuyos proyectiles picaban a sus pies, y la distancia entre unos y otros se acortaba poco a poco, se avizoraba una atroz matanza donde todos perecerían.

En ese momento, en el pico Lubi, al noroeste de Cangcaicun, Kim Ki Song tocó con la corneta los acordes que anunciaban el ataque de la guerrilla. Su intención era desviar la persecución enemiga y salvar a los pobladores del peligro. Se había percatado de la difícil situación cuando estaba en la cima de dicho pico cumpliendo la misión de vigilar al contrario, impartida por la organización.

Al escuchar el repentino cornetazo, los enemigos se atemorizaron y dirigieron el cañón de sus fusiles hacia allí. Una lluvia de balas fue lanzada contra Kim Ki Song; pero este no cesó de tocar, moviéndose de aquí para allá. Cada vez más furiosos, los japoneses lo perseguían sin descanso y lanzaban frenéticamente ráfagas de balas. Una de ellas, desgraciadamente, hirió a Kim Ki Song quien cayó sobre la nieve y no pudo incorporarse más; apenas tenía 12 años de edad.

Ninguno de los habitantes de la base se dio cuenta de lo ocurrido y todos llegaron sin problemas al lugar intermedio de concentración, cruzando el monte oeste. Al oír el cornetazo que anunciaba el ataque creyeron que los guerrilleros habían aniquilado a los enemigos que los perseguían. Tampoco Kim Jong Suk, quien había arribado con la primera columna y estaba preparando la hoguera y el sitio para que durmiera la segunda columna, estaba enterada que su hermano menor yacía sin vida y solo sobre aquel pico expuesto al azote de la nevasca, después de haber salvado a los demás.

El niño fue descubierto por un miembro de la Asociación de Mujeres que regresaba de la zona bajo el control del enemigo y que había convivido con Kim Jong Suk en la zona guerrillera. Cuando llegó al pico Lubi lo vio caído al pie de un roble con la corneta en la mano. El viento agitaba su pañoleta anudada al cuello, llevaba sobre la espalda la mochila que tenía acoplados dos garrotes. Entonces reconoció al hermano menor de Kim Jong Suk y sintió desgarrársele el corazón.

"¡Eres tú, Ki Song!, lo llamó entre sollozos. ¡Cuando tu hermana sepa que has muerto…! ¡Ah, Ki Song!…"

Escogió un lugar apropiado al pie de la loma, removió la nieve, rellenó el hoyo con hojarascas, llevó allí el pequeño cuerpo y lo cubrió con nieve. Hecho esto, caminó hacia al campamento, donde Kim Jong Suk no dormía aún y la acogió con mucha alegría. La mujer se acostó en silencio evitando la mirada de Kim Jong Suk y se mordió los labios, tratando de contener las lágrimas. No durmió en toda la noche llorando sin atreverse a darle la noticia de la muerte de Ki Song.

No tardó en saberse el triste acontecimiento en la organización revolucionaria, la cual trajo el cadáver al campamento y le avisó a Kim Jong Suk mientras preparaba las exequias.

Al recibir la noticia tan dolorosa e inesperada, esta sintió que el cielo se derrumbaba y se hundía la tierra bajo sus pies, pues su hermano menor era su compañero y compartía a su lado sufrimientos y alegrías apoyándose y animándose mutuamente.

En el campamento tuvieron lugar las honras fúnebres con la presencia de los guerrilleros, los habitantes del lugar y los miembros del Cuerpo Infantil.

Después de pronunciada la despedida del duelo, donde se reconoció el mérito del pequeño héroe y juraron vengarle mil veces, Kim Jong Suk se acercó y dijo: Ki Song fue mi camarada revolucionario antes que mi hermano; él y yo fuimos privados de nuestros padres por el imperialismo japonés, nos separamos de nuestros familiares y ni siquiera sabemos si están vivos o muertos, toleramos juntos todas las dificultades y sufrimientos, añorando el día en que regresaríamos a nuestra tierra natal y nos

encontraríamos con ellos después de la restauración de la Patria; no me sentiría tan afligida si mi Ki Song hubiera estado aunque fuera una sola vez en la Patria que tanto añoraba.

El público no pudo contener las lágrimas.

En medio de la tristeza y sollozos, Kim Jong Suk continuó:

"Aunque cayó mi Ki Song, decenas y cientos de Ki Song a los que él salvó del castigo enemigo combatirán para llevar la revolución a la victoria y restaurar la Patria, asumiendo la tarea que él no pudo cumplir, y llegará sin duda el día en que regresaremos a la Patria restaurada."

Días después, ella marchó hacia Sifangtai (mirador) conduciendo a los mismos habitantes que Ki Song había salvado ofrendando su vida, este lugar era llamado así porque desde su cima podía contemplarse claramente todos sus contornos. Era una fortaleza natural, muy favorable para rechazar el ataque del enemigo, pero un lugar recóndito donde no existía ni una choza. No había donde alojarse, ni alimentos para dar de comer a cientos de personas que llegaban de varias zonas guerrilleras del distrito. A algunas las envolvía el pesimismo.

Kim Jong Suk, junto con otros miembros de la Unión de la Juventud Comunista, preparaba las hogueras, les daba ánimos, visitaba a las masas que dispersas aquí y allá no sabían qué hacer y hasta organizó una función artística con los miembros del Cuerpo Infantil; sentada al lado de quienes suspiraban desanimados, les dijo: La revolución es siempre ardua; ¿cuán difícil fue nuestra caminata para llegar hasta aquí?; si hemos combatido levantándonos una y otra vez y burlando la muerte, aunque hayamos caído alcanzados por balas y bayonetas del imperialismo japonés o de hambre, ha sido porque debemos rescatar a la Patria arrebatada, y entonces, ¿podemos darnos por vencidos ahora?; si unimos nuestros espíritus y nuestras fuerzas, es indudable que se nos abrirá el camino y sobreviviremos.

Al escucharla, todos cobraron nuevos bríos y se levantaron desafiando las dificultades.

Kim Jong Suk empeñó todos sus esfuerzos para solucionar el problema de los alimentos para los concentrados en Sifangtai sin

dejarse abatir por su propia tristeza y pena que le traspasaban el corazón. Junto con los habitantes recogía yerbas comestibles secas y sus raíces o piñas escondidas entre la nieve y en compañía de los miembros de la Juventud Comunista iba varias veces a la zona controlada por el enemigo para conseguir alimentos. Estuvo incluso en Chigandong, zona semiguerrillera[8], confiando en la organización que ella había creado dos años antes. Esto era peligroso, pero no vaciló porque pensaba solo en alimentar a las masas revolucionarias de Sifangtai y pudo conseguir gran cantidad de víveres; sus incansables esfuerzos contribuyeron en gran medida a que estas afrontaran aquel invierno.

En 1934 Kim Il Sung imparte urgentes directivas para frustrar las “operaciones punitivas invernales” de los imperialistas japoneses y se programa el asalto a la retaguardia enemiga; para cumplimentar este plan Kim Jong Suk se incorporó a una pequeña unidad y desempeñó el papel de exploradora y guía.

Cuando la pequeña unidad irrumpió en Jiudaogou, ella logró obtener información sobre el transporte de los materiales bélicos del enemigo, lo cual le permitió a la unidad emboscarse y capturar a los integrantes del “cuerpo de autodefensa” y más de diez carretas cargadas de materiales; además facilitó asaltar una dependencia de la estación de policía explorando Badaogou, uno de los puntos de sostén del enemigo para llevar a cabo la “punición”. También espió los movimientos del “cuerpo de autodefensa” estacionado en algunos caseríos de la zona de Beitugiaofeng, lo que le permitió a la guerrilla atacarlo por sorpresa y arrebatarle gran cantidad de armas y municiones.

En marzo del mismo año, Kim Il Sung tomó una medida de transformar la Guerrilla Popular Antijaponesa en el Ejército Revolucionario Popular de Corea. De esta manera, todas las unidades guerrilleras organizadas en los distritos se unieron a un único sistema organizativo militar, lo que le permitió crecer y desarrollarse como unas fuerzas armadas revolucionarias capaces de desplegar actividades guerrilleras de grandes dimensiones.

Kim Jong Suk realizó en la zona guerrillera una activa labor divulgativa explicando sobre la significación de la creación del

Ejército Revolucionario Popular de Corea; cuando se preparaban las actividades para su fundación cumplió magníficamente distintas misiones previstas en el programa de festejos. En vísperas de la fecha, dirigía por el día el ensayo del desfile del Cuerpo Infantil, por la noche se interesaba por el de la función del grupo artístico y luego, cuando todos descansaban escribía los materiales para una conferencia.

En abril, en Nengzhiying, zona guerrillera de Sandaowan del distrito Yanji, se celebró este acto con el desfile, la función artística del Cuerpo Infantil y la conferencia con el título “La lucha brillante por la restauración de la Patria”, los cuales fueron objeto del elogio unánime de los guerrilleros y los habitantes. En esos días, Kim Jong Suk se entregó en cuerpo y alma a las labores revolucionarias casi sin descansar. Al verla trabajar, los funcionarios y los pobladores del distrito la alababan mucho y expresaban que “había nacido para la revolución”.

Sin lugar a dudas, ella fue abanderada de la zona guerrillera pues trabajó sin descanso en pos de los intereses de la revolución.

ANHELO REALIZADO

En el otoño del 34 Kim Jong Suk fue trasladada al comité distrital de la Unión de la Juventud Comunista de Yanji en Nengzhiying de Sandaowan.

A pesar de su juventud nunca se dejaba ganar por la desesperación o el pesimismo, al contrario, era muy optimista y animosa. Se mostraba tierna y amable con los miembros del Cuerpo Infantil y el pueblo de la base guerrillera y los trataba como si fuera su hermana mayor y como su hija carnal, pero con el enemigo era feroz como una fiera; por eso era conocida por todos. Su comportamiento durante más de dos años como miembro de la UJC, particularmente su actuación en el comité de Bagou, manifestaba su elevado sentido de responsabilidad ante la misión

revolucionaria, su abnegado espíritu, su habilidad organizativa y agitadora y otras nobles cualidades que le permitieron granjearse la confianza y el respeto de las masas; ello, además, probaba su capacidad para cumplir magníficamente un cargo de más responsabilidad.

En el nuevo puesto, Kim Jong Suk atendió principalmente los asuntos internos y las actividades de las organizaciones juveniles comunistas establecidas en las zonas enemigas.

Por aquel tiempo, en las zonas guerrilleras en Manchuria del Este se desarrollaba la espeluznante campaña ultraizquierdista contra el "Min-saengdan"[9] iniciada por los chovinistas y fraccionalistas serviles a las grandes potencias, quienes la crearon para tildar a los auténticos revolucionarios coreanos de miembros de esa organización, perseguirlos y asesinarlos cruelmente aprovechando la ausencia de Kim Il Sung que estaba de expedición hacia Manchuria del Norte.

En Nengzhiying de Sandaowan, Ri Sang Muk, uno de los cabecillas de esa campaña, acusó de integrantes del "Minsaengdan" a un habitante por haber dicho que tenía hambre después de cumplir la vigilancia nocturna, a otro por haber quemado un poco el arroz y a un tercero por haberse compadecido de un "sospechoso".

Las personas estaban desorientadas, no tenían confianza en nadie, se sentían llenas de inquietud y de pánico a ser víctimas de cualquier acusación. Entre los detenidos acusados de pertenecer al "Minsaengdan" se encontraban también el responsable del partido distrital, Ku Myong Bok, y el valiente y exigente comandante guerrillero Kim Tong Gu a quienes Kim Jong Suk conocía desde cuando trabajaba en Bagou.

Kim Jong Suk no creía que ellos fueran agentes del "Minsaengdan" porque desde el comienzo de la campaña se había dado cuenta de que esto era un ardid de malintencionados. Tenía experiencia por haber luchado contra esa errónea campaña en la primavera del año anterior.

Por entonces en la región de Fuyan tuvo lugar una concentración de masas para juzgar a Choe Hui Suk, antigua y

excelente integrante de la UJC, acusada de ser afiliada al “Minsaengdan” por haber dicho que era difícil vivir en la zona guerrillera. Todo el mundo sabía que era falso, pero ninguno se atrevía a defenderla por temor a ser acusado de cómplice.

Kim Jong Suk actuó con valentía y decisión, subió a la tribuna y habló en su defensa; dijo que ella era infinitamente fiel a la revolución, que una palabra no era prueba fehaciente para calificarla de agente del “Minsaengdan” y que si la mataban eso solo beneficiaría al enemigo. Su defensa ganó adeptos, lo cual dio como resultado que los jueces chovinistas declararan inocente a Choe Hui Suk. Posteriormente esta se incorporó al Ejército Revolucionario Popular de Corea, luchó heroicamente hasta que cayó en manos del enemigo. Antes de morir, ya ciega, gritó a voz en cuello: “¡Veo el triunfo de la revolución!”; de esta forma manifestó la inquebrantable voluntad y el espíritu de los revolucionarios coreanos; por eso este suceso es conocido ampliamente.

Un año después, empero, la situación se tornó más crítica, ninguna defensa lógica, ni ninguna prueba patente tenía validez y quien abogara o apoyara a los acusados de ser agentes del “Minsaengdan” había orden de que en el acto fuera ajusticiado.

Kim Jong Suk, al presenciar que los auténticos revolucionarios, acusados de ser agentes del “Minsaengdan”, estaban a las puertas de la muerte y en el seno de las filas revolucionarias reinaba un ambiente de desconfianza y terror, pensó que no debía guardar silencio.

Al conocer que los miembros del cuerpo de autodefensa antijaponés de Donggou habían sido catalogados de cómplices del “Minsaengdan” por los chovinistas, sin vacilación fue a verlos, y los encontró tristes y desconcertados, por lo que les dijo que no se doblegaran jamás y mantuvieran su posición y sus principios inherentes a los revolucionarios coreanos, dándoles así fuerza y valor.

Esta actuación contrarió a los chovinistas y fraccionalistas. Uno de ellos expresó que la visita de Kim Jong Suk al cuerpo de

autodefensa antijaponés era una manifestación de nacionalismo de estrecha visión y le advirtió no volver a hacerlo.

Kim Jong Suk le ripostó: “Soy funcionaria de la UJC y no hay ninguna razón por la que deba rechazar a esos jóvenes. Los de mente estrecha y los que están llenos de prejuicios son aquellos que toman por nacionalista de mirada estrecha al coreano que se relaciona con los coreanos. Yo les pregunto, ¿en quiénes, sino en ellos que, con firme decisión de hacer la revolución, luchan con valentía, podemos confiar?”

Los chovinistas y fraccionalistas serviles a las grandes potencias, alarmados ante su valiente actitud, la vigilaron para tratar de cogerla en algún desliz, pero no lograron porque era impecable en proceder y gozaba del amor y la confianza de las masas.

Kim Jong Suk, sin titubeos, les explicó a los miembros de la UJC la peligrosidad de la campaña contra el “Minsaengdan”, advirtiéndoles que debían tener ojo avisor ante sus maniobras; entre ellos figuraban Jon Hui, funcionaria del comité distrital de la UJC, y Ri Jong In que trabajaba en la sección de comunicación del comité distrital del Partido.

En colaboración con Ri Jong In, Kim Jong Suk burlaba la vigilancia y diariamente abastecía de comida a los “detenidos” acusados de ser miembros del “Minsaengdan”, también les hacía llegar medicamentos, lo cual les permitió no morir de hambre o de enfermedad. Ellos no conocían quién era la persona que los ayudaba sabiendo que de ser descubierta sería acusada sin falta de agente del “Minsaengdan” y condenada a muerte. Se enteraron de la identidad cuando las “tropas de castigo” del enemigo invadieron Sandaowan.

En esa ocasión, Kim Jong Suk, junto con Ri Jong In, preparaba la gacha de mijo mezclada con hongos para el almuerzo de los guerrilleros. Cuando la comida hervía, se oyó el tiroteo; los guerrilleros empezaron a subir a prisa al monte, mientras los enemigos se acercaban por valles y estribaciones. Después de estudiar la situación, Kim Jong Suk hizo rápidamente un rodete con las yerbas recogidas, lo colocó en su cabeza, puso encima la

olla candente más grande y corrió cuesta arriba, seguida de Ri Jong In con una olla pequeña.

Los enemigos, al descubrirlas, las persiguieron disparándoles; algunas balas pasaron a ras de sus cabezas y otras cayeron a sus pies. Las ollas expelían vapor; Ri Jong In, al no poder soportar más, propuso dejarlas y luego regresar a buscarlas. Pero Kim Jong Suk le replicó: "Aguantemos un poco más. Si logramos resistir un poco más, podremos abastecer de comida a nuestros compañeros."

Al final llegaron a la cumbre. Varias personas corrieron a su encuentro y las ayudaron; eran los "prisioneros" acusados de agentes del "Minsaengdan"; ellos, aprovechando que Ri Sang Muk, quien guardaba la llave de la "prisión" había escapado, derrumbaron la puerta y subieron al monte donde se encontraban los guerrilleros, ayudaron a estos y combatieron con bravura arrojando piedras sobre el enemigo, que terminó por retirarse.

Finalizado el combate, Kim Jong Suk, con la olla llena de gacha en sus manos se acercó a los guerrilleros y la distribuyó en tazones; la comida estaba todavía caliente. De pronto, los "prisioneros" se levantaron uno tras otro de sus asientos y abandonaron el lugar calladamente. Pero ella exclamó: "Vengan aquí todos y tomen el almuerzo. Aquí está la gacha caliente. ¿Por qué se van?"

Entonces se detuvieron, y llenos de miedo a que alguien los viera, miraron a su alrededor. Uno dijo: "Gracias. Pero si hasta ustedes son tildados de miembros del Minsaengdan, esto causará mayor daño a la revolución… Tomaremos vuestra sincera actitud como alimento de la revolución y nos sobrepondremos a cualquier dolor."

Kim Jong Suk los persuadió: "Ustedes, de seguro, no son agentes del Minsaengdan. Pronto el General arreglará esta grave situación. No pierdan la confianza y piensen en hacer la revolución hasta el último momento de su vida", y les entregó sendos vasos de gacha.

Solo en ese instante se dieron cuenta de que era ella quien los había atendido cotidianamente a riesgo de su vida. Cuando

recibieron la comida se quedaron mudos de asombro al ver que tenía chamuscado el pelo.

A pesar de sus sacrificios no pudo salvar por completo a los acusados. En enero del 35 en Nengzhiying apareció un chovinista, en calidad de inspector del comité provincial de Manchuria de la Juventud Comunista, en ese entonces un comandante guerrillero Kim Tong Gu y varios más fueron asesinados cruelmente, en los últimos momentos de sus vidas exclamaron: "¡Viva la revolución coreana!"

Al ver a sus compañeros sufrir tan injusta muerte Kim Jong Suk se estremecía de ira. ¿Acaso no habrá forma de frenar estos extremistas y contrarrevolucionarios actos de los condenados chovinistas y fraccionalistas serviles a las grandes potencias?

Esperaba con ansias que Kim Il Sung salvara de esta grave crisis a la revolución coreana.

He aquí un extracto de las memorias de Rim Chun Chu, por aquella época médico del hospital guerrillero:

"…Kim Jong Suk, presa de la mayor tristeza … dijo: El que remediará la revolución coreana de esta crisis y corregirá la ultraizquierdista campaña contra el Minsaengdan será Kim Il Sung, eminente Líder de la revolución coreana. ¿Dónde estará? ¿Sabrá esta grave situación?… Sus ojos se llenaron de lágrimas.

La tristeza me embargó a mí también.

¡Gran hombre, Kim Il Sung!

Su nombre era pronunciado por los revolucionarios coreanos para sus adentros tanto soñando como despiertos, pues era, de veras, para nosotros que estabamos anonadados y entristecidos por la política del Minsaengdan, la única estrella salvadora y el símbolo de confianza, esperanza y victoria."

Por fin llegó hasta Nengzhiying, en Sandaowan, el rumor de que Kim Il Sung había regresado de su expedición a la Manchuria del Norte y había revelado la esencia contrarrevolucionaria de la campaña contra el "Minsaengdan" en la Conferencia de Dahuangwai, efectuada en febrero del 35 y en esos momentos dirigía la lucha por remediar sus desastrosas consecuencias.

Algunos días después, Kim Jong Suk tuvo la oportunidad de ver realizado su anhelo vehemente. Kim Il Sung, a quien ella tanto echaba de menos, llegaba a Nengzhiying, en Sandaowan. Era marzo.

A Kim Jong Suk le corrieron por las mejillas lágrimas de emoción. En esa ocasión asistió a una reunión de funcionarios del secretariado distrital del Partido, convocada por Kim Il Sung.

Viendo su tierna sonrisa cual rayos de sol primaveral y su aguda visión dirigida contra los chovinistas y fraccionalistas serviles a las grandes potencias y al escuchar la voz ronca como trueno, Kim Jong Suk sintió estremecerse su corazón.

En la reunión, Kim Il Sung analizó concretamente los errores izquierdistas de la campaña contra el "Minsaengdan" librada en la base guerrillera de Sandaowan, reveló los actos criminales de aquellos chovinistas y fraccionalistas que habían causado grandes daños a la revolución y orientó los principios que debían observarse y las vías para llevarlos a cabo, lo cual hizo que todas las personas recobraran la confianza y la fe y desterraran sus resentimientos.

Kim Jong Suk quedó embriagada de infinita felicidad por haber podido realizar su deseo de encontrarse con Kim Il Sung y recibir sus enseñanzas.

Terminada la reunión, le contó más de una vez a las personas que le preguntaban por el desarrollo de la misma y les transmitió las instrucciones de Kim Il Sung.

La presencia de este hizo que los combatientes y civiles de Sandaowan y otras zonas guerrilleras del distrito vibraran de júbilo y alegría y renacieran sus esperanzas. Los acusados injustamente de ser miembros del "Minsaengdan" fueron puestos en libertad y se reunieron con sus familiares y amigos.

Kim Il Sung abandonó el lugar. Por la noche Kim Jong Suk dijo a sus compañeros:

"Kim Il Sung es, de veras, un gran hombre … En todo momento y en cualquier lugar confiaré solo en él. Aunque viva un día o mil años, viviré y lucharé resueltamente como un soldado revolucionario bajo sus órdenes."

EN CHECHANGZI

Kim Jong Suk partió en marzo del 35 hacia Chechangzi del distrito Antu, lugar adyacente a la selva virgen del monte Paektu; allí se había establecido en el año 34 una base guerrillera frente a la desesperada “operación de asedio y ataque” del imperialismo japonés.

Ella fue la última en abandonar Sandaowan conduciendo a los viejos, niños y enfermos. Cubrió a pie más de 80 kilómetros y alrededor del 20 de marzo llegó a su destino, donde estaban los organismos de gobierno revolucionario popular, los cuarteles, la escuela del Cuerpo Infantil, el hospital, el taller de reparación de armas y la sastrería.

Se hospedó en el cuartel de mando del regimiento y se desempeñó como cocinera y, a la vez, como dirigente de las organizaciones juveniles comunistas del lugar.

La base guerrillera atravesaba una situación muy difícil pues había admitido de una vez a más de mil personas y al sufrir ininterrumpido “castigo” y “bloqueo” por parte del enemigo, escaseaban los víveres. Para males mayores, los elementos de zapa escondidos en el seno de las filas y los traidores a la revolución maniobraban perversamente para imponerle a los moradores el hambre.

Un chovinista que ocupaba un cargo responsable había malversado una considerable cantidad de fondos que la tropa expeditiva, al partir, había dejado para el resto de los integrantes de la base guerrillera. Cortó todas las relaciones con los habitantes y también con los miembros de las organizaciones revolucionarias de las zonas controladas por el enemigo tildándolos de cómplices del “Minsaengdan”, por lo cual ni un grano de cereal llegó a la base. Debido a las maniobras de los enemigos internos y externos

Chechangzi se había convertido en una zona desprovista de alimentos.

Los alimentos que los guerrilleros habían conseguido a costa de sangre eran muy pocos comparados con las necesidades, era tan pequeña la cantidad que tocaba a cucharadas por familia. Para subsistir, sus moradores escarbaban la tierra cubierta de nieve y arrancaban raíces, recogían bellotas, descortezaban árboles y arrancaban brotes secos de uva silvestre, estos últimos cocidos sin sal hacían sangrar la garganta, todo era insuficiente. Resolver el problema alimentario era de vital importancia ya que de esto dependía la subsistencia o la ruina de la base guerrillera.

Kim Jong Suk se brindó para solucionar las dificultades que sufría la base. Movilizó a los responsables juveniles comunistas y los instructores del Cuerpo Infantil, logró reconstituir las organizaciones y orientó a los miembros de la Juventud Comunista y del Cuerpo Infantil que estaban dispersos a que se agruparan en las organizaciones y se pusieran al frente de las masas en el empeño por sobreponerse a las carencias a las que se enfrentaban.

Concentró grandes esfuerzos en preparar el albergue del Cuerpo Infantil y otras condiciones para que sus integrantes que estaban dispersos pudieran estudiar y participar en la vida orgánica.

Al jefe del departamento de Cuerpo Infantil le dijo: Es verdad que ahora la base guerrillera de Chechangzi se encuentra en una situación muy difícil. Pero esto no es razón por la que se debe esperar a que alguien solucione lo relacionado con el Cuerpo Infantil, ¿no? … Debemos resolver todos los problemas con nuestros propios esfuerzos y plasmar las instrucciones del General Kim Il Sung de formar a los miembros del Cuerpo Infantil como competentes continuadores de la revolución.

Al proponer lo del albergue del Cuerpo Infantil a los funcionarios del gobierno distrital les recordó: “Cada noche los hijos de los mártires, por no tener hogar, permanecen en el pajar y lloran tiritando de frío y echan de menos a sus padres. Por eso debemos atenderlos bien en lugar de sus padres.”

Sus esfuerzos dieron como resultado que en Chechangzi se oyera leer y cantar a los niños, infundiendo en los lugareños la

confianza en la victoria de la revolución y la radiante esperanza en el porvenir.

Al llegar la primavera empezó a derretirse la nieve y el hielo y comenzó a brotar la naturaleza; pero no pudieron evitar las escaseces. Aunque era temporada de siembra sus moradores, inertes, no podían ponerse siquiera de pie. También los miembros de la UJC que corrían de acá para allá para levantar a los más débiles terminaron por desplomarse.

Ante esta grave situación Kim Jong Suk les habló: “Si nosotros, los miembros de la UJC y vanguardias juveniles, nos desplomamos ¿cuál será el destino de los habitantes de Chechangzi? Levantémonos. Solo así será posible levantar a las masas revolucionarias de Chechangzi e impulsar nuestra revolución. Si nos rendimos, todos los moradores de la base morirán de hambre.”

En respuesta a su llamamiento, los miembros de la UJC organizaron una brigada de siembra y empezaron a trabajar. Kim Jong Suk, yendo de casa a casa, animaba a los habitantes explicándoles:

“Debemos echar las semillas en la tierra aunque nos alimentemos de yerbas. Solo de esta manera podremos defender la base guerrillera y vencer al enemigo. ¡Animo! ¡Levantémonos!”

Los habitantes de la base se reanimaron, salieron decididos al campo y colaboraron con la brigada juvenil de siembra esparciendo semillas. Pero sucedía algo extraño. Por la noche todos los sembrados eran revolcados. Esto se debía a las maniobras de los elementos de zapa infiltrados en la base guerrillera. Los que habían echado las semillas a pesar del hambre teniendo que andar de rodillas, quedaron decepcionados.

“Nuestra siembra, les dijo Kim Jong Suk, es un encarnizado combate contra el enemigo.

No es para nosotros una simple siembra para sustentarnos, sino una severa lucha que determinará si somos capaces de derrotar a los agresores imperialistas japoneses y restaurar la Patria o nos dejaremos pisotear eternamente por sus botas como sus esclavos.” Y continuó: “Imaginémonos el día en que siguiendo al General

regresaremos a la Patria recuperada. Ese día narraremos como un cuento antiguo todo lo que sufrimos hoy en Chechangzi.”

Las personas que estaban extenuadas, enterraban las semillas arrastrándose; hubo quienes murieron en el campo.

Las semillas germinaron cubriendo de verdor los campos. Pero, para la cosecha faltaba aún mucho tiempo. La penuria llegó al clímax y hubo que alimentarse de ranas e incluso de sus huevos, aumentando el número de los que caían por hambre.

Sin embargo, los chovinistas que ocupaban cargos importantes, lejos de solucionar los víveres, levantaron más alto la barrera divisoria entre la base guerrillera y las zonas controladas por el enemigo y se enfrascaron en la búsqueda de los inexistentes miembros del “Minsaengdan”. Calificaron de cómplice de esta organización a Ri Song Hak, jefe de la sección de provisiones de la base guerrillera, por proponer ir a la jurisdicción enemiga a conseguir alimentos y lo acosaban; este, cohibido, no desempeñaba bien sus funciones.

Kim Jong Suk, al encontrarlo, le dijo que no se dejara atemorizar por las amenazas de los chovinistas, sino que confiara solo en el General Kim Il Sung y trabajara a favor de la revolución. Alentado por sus palabras, después de distribuir entre los habitantes de la base hasta un manojo de granos que tenía, trabajó incansablemente alimentándose de raíces hasta que murió de hambre.

Los chovinistas, imposibilitados de catalogarlo como miembro del “Minsaengdan”, cacarearon que este lo había matado y que había que buscar al asesino. Incluso, al temer que fueran descubiertos sus crímenes, tildaron de miembros del “Minsaengdan” a dos funcionarios del gobierno revolucionario popular de Chechangzi que sabían de sus fechorías y los asesinaron.

El bloqueo y el “castigo” del imperialismo japonés contra la base guerrillera se recrudecían cada día más, esta se convirtió en una zona de penuria insoportable por las maniobras de los enemigos internos y externos. Allí no quedó ni una rata ni una serpiente, ni mucho menos yerbas.

Paek Hak Rim, combatiente revolucionario antijaponés, que sufrió esas privaciones en Chechangzi, diría más tarde:

"¡Quien no vivió la tragedia que experimentaron los habitantes de Chechangzi en el período de la guerra antijaponesa no puede osar hablar de dificultades de la vida! ¡Quien no conoce la intensidad del hambre, el frío y el castigo enemigo que sufrieron los combatientes y habitantes de Chechangzi en medio del bloqueo, no puede enorgullecerse ni jactarse de haber superado ninguna dificultad!"

No era que no existiera otro recurso para sobrevivir en Chechangzi, pues a corta distancia existía una zona controlada por el enemigo donde se podía conseguir comida y ropa; este pregonaba que les garantizarían una vida cómoda a los que abandonaran la base guerrillera.

Sin embargo, los habitantes de Chechangzi, aunque caían a causa del hambre y sufrían ofensas y persecuciones de parte de los chovinistas, no abandonaron la base, estaban decididos a morir allí porque después de tres años y pico de convivir allí habían apreciado la justeza del nuevo y popular régimen organizado por Kim Il Sung, y lo que era ser libre sin la presencia de los crueles japoneses, los terratenientes y los capitalistas, y estaban firmemente convencidos de que llegaría sin falta el día en que, siguiendo a Kim Il Sung y ondeando en alto la bandera roja, retornarían a la Patria restaurada.

Una vez que brotó la cebada, Kim Jong Suk recogió sus hojas y, mostrándolas a todo el que se encontraba a su alrededor dijo: "Miren cómo ha crecido la cebada", y al notar sus espigas los persuadió que faltaba menos para la cosecha y debían aguantar un poco más. Así les daba ánimo a las personas inertes; al verla, siempre llena de confianza y optimismo, los miembros de la UJC y del Cuerpo Infantil también cobraban fuerzas.

Una noche, delante de un cuartel del Ejército Revolucionario Popular se efectuaba una función artística del Cuerpo Infantil. De los que danzaban cantando "Movilización general" una niña, la más pequeña, se desmayó, el hambre la había derrumbado, se

interrumpió la música y los niños quedaron aturdidos. Todos los espectadores, guerrilleros y paisanos se levantaron de sus asientos.

Kim Jong Suk corrió y la alzó en sus brazos, y para asombro general, lejos de llorar o gemir, comenzó de nuevo a cantar:

Adelante, adelante, adelante a combatir.
Vamos rápido, con ímpetu redoblado.
…

Los espectadores, muy emocionados, cantaron a coro junto con la niña. La canción estremeció el cielo nocturno de Chechangzi, e inculcó a todos los que la oían un alto espíritu combativo de luchar hasta la muerte.

Kim Jong Suk estaba tan extenuada que casi no veía. Sus compañeros le aconsejaron que reposara, pero ella rechazó su consejo preguntándoles: "¿Quién cocinará e irá por la leña, quién estará de guardia y combatirá?"

En cierta ocasión en la sede del regimiento se convocó a los funcionarios del Partido, la UJC, el gobierno revolucionario popular y los comandantes del Ejército Revolucionario Popular a una reunión para discutir las distintas vías que les permitirían conseguir alimentos. Muchos de los asistentes propusieron establecer relaciones con las organizaciones revolucionarias clandestinas en la zona enemiga. Pero los chovinistas sin base alguna se opusieron a esta idea diciendo que sus miembros eran, en su mayoría, cómplices del "Minsaengdan", lo cual enfureció a Kim Jong Suk, quien se levantó del asiento y replicó al chovinista que ocupaba un cargo responsable: Ahora para conseguir alimentos no tenemos otro remedio que ir a la jurisdicción enemiga. Catalogar de cómplices del "Minsaengdan" a la mayoría de los miembros de las organizaciones clandestinas establecidas allí es injusto, significa que no confía en los compañeros revolucionarios, y es igual que renunciar a la revolución … Debemos confiar en ellos y contactarlos, para así resolver el problema de la comida.

Muchos compañeros aplaudieron efusivamente sus palabras llenas de lógica y el chovinista no pudo mantenerse en sus trece. Grupos armados salieron de la base hacia la zona enemiga y con la ayuda de las organizaciones revolucionarias clandestinas consiguieron alimentos.

Mientras tanto, se tornaban más perversas las maniobras de los traidores a la revolución. Estos, al ver que la situación de la base guerrillera de Chechangzi iba remediándose por las gestiones de Jo Tong Uk y otros compañeros enviados por Kim Il Sung, y temiendo que fueran descubiertos sus crímenes, tramaron un plan para asesinarlo, pero Kim Jong Suk, que se mantenía con ojo avizor ante sus actuaciones, ayudó al enviado a que eludiera a tiempo el peligro.

Después de restaurada la Patria, en una ocasión Kim Il Sung dijo con profunda emoción que si no hubiera sido por Kim Jong Suk, Jo Tong Uk no hubiera podido salvarse y que el que no estuviera dispuesto a sacrificar su vida no podía salvar del peligro a su compañero revolucionario.

Kim Jong Suk decidió dirigirse con audacia a la zona enemiga. Había escuchado decir que las organizaciones revolucionarias y los connacionales en la Patria esperaban con ansia el avance del Ejército Revolucionario Popular de Corea y la conexión con las bases guerrilleras.

Por eso entendió que no debía postergarse más la ida a la zona enemiga y lo propuso insistentemente a la organización revolucionaria, la cual formó un grupo de trabajo político, integrado por ella y otros cuatro guerrilleros, y disfrazados de civiles los envió a la Patria.

Durante el viaje, en todos los poblados Kim Jong Suk les hablaba a sus habitantes de los combates del Ejército Revolucionario Popular de Corea e inculcaba en ellos la confianza en la victoria. Restableció las relaciones cortadas entre las organizaciones revolucionarias y sus miembros y consiguió gran cantidad de materiales para la guerrilla.

He aquí un párrafo de un artículo de una publicación de aquel tiempo sobre las actividades de ese grupo:

“El pasado 4, al alba, los miembros del grupo X penetraron en el distrito Buryong, provincia Hamgyong del Norte, hecho ya anunciado, y su paradero no ha sido averiguado aún. En Buryong, que está bajo mi jurisdicción, se inició la búsqueda instalándose el centro de operaciones en la estación ferroviaria de Sokmak … Según la encuesta minuciosa hecha en el mismo lugar en que acaeció el incidente, sus acciones son audaces e intrépidas … Sin ocasionar ningún daño humano se llevaron anillos de oro, prendas de vestir, telas y otras cosas por valor de más de 100 *wones* fijando con ecuanimidad el día (7 u 8) en que volverán otra vez.”

Se trata de un documento que prueba una parte de la operación de distracción que Kim Jong Suk desplegó para atraer al enemigo hacia Sokmak y garantizar de forma segura las amplias actividades del grupo de trabajo político.

Cuando se retiró del poblado de Jungphyong, del que se llevó materiales de ayuda preparados con devoción por los lugareños, les dijo que de inmediato comunicaran a la estación de policía que volverían el día 7 u 8, para que los enemigos acudieran a ese poblado y levantaran un gran alboroto hasta la fecha fijada, mientras el grupo de trabajo político desarrollaba sus actividades en otras regiones hasta regresar triunfador a la base guerrillera.

En el verano regresó a la base guerrillera de Chechangzi la compañía a la que pertenecía O Jung Hup que había estado en Wangqing según la orden de Kim Il Sung.

Kim Jong Suk supo por O Jung Hup que Kim Il Sung había compuesto de su puño y letra “Canción a la guerra antijaponesa” durante la primera y difícil expedición hacia Manchuria del Norte. Se trataba de la canción que en el camino de regreso de la expedición, Kim Il Sung, que padecía fiebre álgida en medio de la persecución y el asedio enemigo, recobrando el conocimiento, había cantado para los guerrilleros que estaban dispuestos a sacrificar hasta sus vidas para protegerlo.

Enseguida, Kim Jong Suk se la enseñó a los miembros de la UJC. Al cabo de algunos días se había propagado por todo Chechangzi. Interpretando esa canción que incita a combatir a muerte contra el imperialismo japonés, los habitantes superaron las

últimas dificultades; en este tiempo los granos maduraron, lo cual alegró a todos sus moradores.

Las memorias de Kim Myong Hwa que en Chechangzi estuvo junto con Kim Jong Suk, emocionan hoy también a los lectores. He aquí una parte:

Una mañana, los guerrilleros mitigaron el hambre con gacha muy aguada y salieron a combatir a las “tropas de castigo” enemigas. ¿Debo volver a prepararles gacha para la cena?, pensaba apenada Kim Jong Suk. De pronto sacudió su mochila y recogió un poco de harina de trigo; enseguida ideó preparar una “comida especial”; recorrió monte tras monte junto con Kim Myong Hwa, recogió corteza interior de pinos y la piló; después la mezcló con la harina de trigo e hizo tortas, comida especial casi nunca vista en Chechangzi pues ellos hasta ese momento se tomaban el jugo de las cortezas interiores de los pinos.

A la hora de la cena los guerrilleros, comiendo las tortas, estaban muy alegres.

Kim Jong Suk, apoyada en la puerta de la cocina al lado de Kim Myong Hwa, los miraba y olvidaba su cansancio de todo el día.

Cuando terminaba la cena, trajo su ración que guardaba en la cocina y la repartió entre los guerrilleros. Los comandantes la detuvieron invitándola a tomársela, pero ella no cejó en su empeño diciéndoles que era lo que quedaba. De esta forma se distribuyó también la ración de Kim Myong Hwa. Las dos guerrilleras no pudieron probar nada de la comida especial y se acostaron sin comer, después contemplaron por largo tiempo la luna a través de la ventana.

“Oye, Jong Suk, ¿no tienes hambre?”

“No, contestó quedamente. La alegría de los compañeros me quitó el hambre. No creo que solo la comida sacia el hambre. Yo me quedo con gusto sin comer si es para el bien de los compañeros.”

Después de restaurada la Patria, Kim Myong Hwa, recordando esa noche, compró gran cantidad de tortas hechas con harina de corteza interior de pinos, llenó una cacerola y se las llevó a Kim Jong Suk, quien se alegró mucho y preparó sopa de cuajada

de soya. Pero esta no pudo comerse una torta completa, quizá porque en ese momento recordó la difícil y dura vida en la base de Chechangzi, los habitantes que no podían alimentarse ni siquiera de yerbas y los compañeros caídos antes del triunfo de la revolución.

3. LA GENERALA DEL PAEKTU

INGRESO AL EJERCITO REVOLUCIONARIO POPULAR DE COREA

El 18 de septiembre de 1935 Kim Jong Suk se alistó en el Ejército Revolucionario Popular de Corea (ERPC) en la zona guerrillera de Chechangzi.

A partir de entonces inició una nueva vida conocida como “Heroína antijaponesa” y “Generala del monte Paektu” entre el pueblo coreano.

Ante la bandera roja que ondeaba hacia el cielo de Chechangzi, Kim Jong Suk recibió el fusil que encarnaba la sangre y las aspiraciones de los camaradas caídos y la esperanza de la nación.

Ese día, la joven, rebosante de honor y orgullo, juró:

“Con este fusil que está impregnado con la sangre de los mártires revolucionarios y que refleja la aspiración del pueblo por restaurar la Patria, lucharé hasta el fin de mi vida siendo fiel al General Kim Il Sung.

Dispararé contra el enemigo con este fusil y esta bala como si fueran cien fusiles y cien balas.”

Desde los primeros días de su ingreso en el ERPC fue fiel a su juramento. De la organización partidista también recibió la tarea de encargarse de la Juventud Comunista en su unidad guerrillera, la cual cumplió excelentemente mientras se entregaba de lleno a los ejercicios para aplicar tácticas guerrilleras y al estudio político. Dedicó especial atención al tiro y su maestría de tiradora certera era conocida por todos desde la batalla en defensa de la zona

guerrillera, que fue su primer combate después de incorporarse al ERPC.

En octubre de ese año, una organización revolucionaria de la zona enemiga informó que 10 000 efectivos enemigos atacarían la zona guerrillera de Chechangzi en una operación “punitiva”.

La zona contaba entonces con unos cien guerrilleros, el cuerpo de autodefensa antijaponés y el cuerpo de jóvenes voluntarios.

Es decir, la correlación de fuerzas entre la guerrilla y el contrario era de uno contra cien, o sea, un gran desnivel. Algunos de sus dirigentes sentían temor e inquietud. Esto provocó una negativa influencia en los soldados que ocupaban las posiciones de combate. Kim Jong Suk, que estaba junto a ellos, les infundió fe en la victoria explicándoles que podrían rechazar a los enemigos aunque fueran superiores en número porque las condiciones topográficas les eran favorables ya que estaban rodeados por el profundo río Gudong y por un abrupto despeñadero.

El combate se inició en horas tempranas. Los japoneses movilizaron ametralladoras pesadas y ligeras, cañones e incluso, la aviación. Atacaban por tres lados, pero al llegar a la orilla del río no podían seguir avanzando. Para determinar la posición de la unidad del ERPC se aferraban por minutos a los cañonazos y bombardeos; para llegar a la zona guerrillera tenían que atravesar un estrecho puente de madera construido en el punto de confluencia.

En esta posición defensiva, considerada como la puerta de entrada de Chechangzi, estaban ubicados los mejores tiradores. Como no encontraron resistencia, los enemigos intentaron pasar a eso del mediodía, pero cuando estaban en medio del puente, los guerrilleros comenzaron un fuego concentrado aniquilándolos.

Kim Jong Suk eliminó de certero disparo a un oficial japonés que estimulaba a los soldados blandiendo su sable. Estos, al ver caer a su oficial, huyeron de prisa disparando ciegamente desde lejos, o sea, desde el bosque allende el río. En ese momento el jefe de la compañía guerrillera llegó corriendo y dijo que necesitaba enviar refuerzos a la zona donde estaba el cuerpo de jóvenes

voluntarios porque el contrario trataba de abrirse paso por esta posición.

Kim Jong Suk se dirigió allí sin tardanza. Esa posición la había visitado en varias ocasiones. Por eso, junto a otro experimentado soldado, partió hacia allá. Cuando llegaron, un grupo de enemigos ya atravesaba el río y otro grupo subía hacia el monte. Los jóvenes voluntarios estaban perplejos, pues no tenían experiencia en el combate.

Kim Jong Suk gritó en ese momento: “¡Compañeros! ¡Hagamos rodar estas piedras contra el enemigo!” Había varios montones de piedras apilados para construir un parapeto defensivo. Todos empezaron a moverse: algunos traían piedras y otros las hacían rodar. Era un golpe totalmente inesperado para el enemigo. Golpeados por las piedras unos eran derribados y otros quedaban confusos.

Sin perder el momento, Kim Jong Suk les ordenó a los soldados disparar certeramente contra el enemigo, sin apuro, y ella era ejemplo pues, cada tiro de su fusil hacía caer un enemigo.

Al día siguiente, la batalla era más enconada y las municiones se agotaban. Kim Jong Suk, junto con otras combatientes se encargó de transportarlas. Cargaba de una sola vez dos cajas de balas, aunque pesaban mucho. Habían subido varias veces, cuando de repente estalló una bomba frente a sus compañeras que la seguían hacia la cota con las cajas a las espaldas. Al desaparecer el humo de la pólvora todas la buscaban, pero no la distinguían. Llenas de un triste presentimiento empezaron a llamarla angustiosamente. De pronto, desde la cima de la colina se oyó su voz arengándolas: “¡Compañeras! ¿Qué hacen ahí?” Ella no había dejado de avanzar aun en medio del estallido de la bomba. Las combatientes, estimuladas por su ejemplo, siguieron ascendiendo hacia la cumbre de la colina, cargadas con las pesadas cajas de las municiones. La batalla por la defensa de la zona guerrillera de Chechangzi terminó en victoria.

Kim Jong Suk abandonó esa zona a principios de noviembre de ese año, ya que los miembros del ERPC fueron trasladados hacia Naitoushan y Mihunzhen del distrito Antu.

Al emprender el viaje contempló varias veces las cadenas de montañas que rodean a Chechangzi. Después de la restauración de la Patria ella recordaba a menudo los días vívidos junto a otras combatientes revolucionarias antijaponesas en Chechangzi.

Su destacamento, que marchaba abriéndose paso por entre la nieve, llegó a las cercanías de Erdaogou del distrito Antu, al cabo de más de 10 días de duro bregar. En esa zona había un extenso sembrado de *insam*, administrado por un elemento projaponés. Este se dio a la fuga ante la llegada de la guerrilla, por lo que esta pudo resolver gran cantidad de abastecimiento.

Kim Jong Suk realizó labor de agitación entre los obreros, de modo que estos se movilizaron para transportar materiales en ayuda de los guerrilleros.

Unos días después, la unidad tuvo un encuentro sorpresivo con una "tropa punitiva". Fue la primera en atacar, pero los enemigos, repuestos de la sorpresa, contraatacaron con ímpetu. El comandante orientó a la unidad a trasladar algunas de sus fuerzas a un lugar favorable mientras otras detenían al contrario.

Kim Jong Suk, junto con otros combatientes, corriendo por entre los árboles caídos disparaba certeramente contra sus perseguidores. Su ecuanimidad y certeros tiros dieron ánimo a los combatientes que estaban algo desconcertados; en ese momento, un inexperto soldado perdió su fusil al engancharse la correa en la rama de un árbol, pero, sin percatarse, continuó corriendo hacia donde estaban sus compañeros aunque estos lo alertaban con gritos.

Al darse cuenta de la situación, Kim Jong Suk, sin perder tiempo, corrió en medio de la lluvia de balas hacia el lugar donde estaba el fusil; sus compañeros le gritaban que era muy peligroso, pero, sin escucharlos se empeñó en su propósito.

Cuando ella regresaba con el fusil, el novato se dio cuenta de que sobre su hombro no colgaba su arma, se dirigió hacia ella y le gritó que era suyo. "Gracias, mil gracias" expresó, aturdido, el joven soldado que emocionado por su sacrificio derramaba lágrimas; él le rogó a Kim Jong Suk que no lo informara al comandante.

Entonces, ella le aconsejó que no debía ocultar su error sino contarlo francamente ante sus compañeros para recibir sus críticas y debía asimilar éstas para no volver a cometerlo. El soldado se hizo una autocrítica ante sus compañeros y juró convertirse en un sobresaliente guerrillero. Desde ese día, aun cuando dormía abrazaba su fusil. El consejo dado por Kim Jong Suk estaba basado en el principio de sacrificarse por los compañeros y por esto sirvió de preciosa lección no solo para el novato sino también para el resto de los guerrilleros.

A fines de noviembre la guerrilla llegó a Neidaoshan del distrito Antu, un monte que se levanta en una zona boscosa desde donde se divisa el monte Paektu hacia el suroeste; al pie del monte existía una aldea del mismo nombre con más de 70 viviendas.

En la aldea, los guerrilleros llevaron a cabo un activo trabajo político. Kim Jong Suk se empeñó en la educación de las mujeres para agruparlas en una organización. Como resultado de su labor surgieron muchas activistas y el 3 de febrero del año siguiente se constituyó una asociación de mujeres de la aldea.

En el acto de fundación de la organización Kim Jong Suk pronunció un discurso en el que destacó la necesidad de incorporarlas a una organización revolucionaria, así como las tareas inmediatas de la asociación de mujeres que consistían en agrupar un mayor número de compañeras, intensificar su vida orgánica, promover el apoyo al ERPC, elevar la vigilancia revolucionaria y educar a sus familias con la prédica revolucionaria.

Además, existían en la aldea varias organizaciones de masas que habían sido disueltas o no cumplían debidamente su papel y a partir de ese momento se reorganizaron y comenzaron a trabajar con entusiasmo.

Una publicación del imperialismo japonés de aquel tiempo, refiriéndose a las actividades realizadas por la unidad del ERPC en Neidaoshan, escribió lo siguiente:

"… Después de llegar a Neidaoshan el ejército comunista reunió a los aldeanos en noviembre del 35 y en esa reunión abolió

el cargo de alcalde que estaba vigente hasta entonces bajo el régimen del Estado manchú[10] y organizó el comité campesino.

En la reunión consultiva los aldeanos eligieron a su presidente y vicepresidente, así como al jefe de sección de la gestión económica.

Posteriormente, el comité campesino … se dedicó a ayudar al ejército revolucionario en cuanto al abastecimiento de víveres, el transporte y la extracción de combustible.

Además, a comienzos de febrero del año siguiente constituyó una asociación de mujeres."

La unidad guerrillera, además del trabajo político entre las masas, luchaba y combatía con denuedo. Por ejemplo, llevó a cabo un ataque contra el destacamento del desalmado comandante Wu que pertenecía al ejército títere de Manchuria en Liushucun.

Sus soldados cometían toda clase de actos crueles y deshonestos: sacrificaban todos los gallos sin ninguna consideración por el daño que ocasionarían a la reproducción, arrebataban incluso las sábanas de bodas irrumpiendo en la casa de los novios, arrastraban a la novia propinándole todo tipo de insultos y maltratos y asesinaban sin piedad al novio que se interpusiera ante sus desmanes, lo cual provocaba la ira, el rencor y la justa indignación de los aldeanos.

El 13 de enero del 36 la unidad se reunió con las compañías del primer regimiento del ERPC que habían llegado a un punto distante 4 kilómetros de Liushucun.

El cuartel de las tropas enemigas en Liushucun estaba rodeado por una alta muralla de tierra en el extremo sur de la aldea y en sus dos esquinas habían construido baterías de dos pisos.

Kim Jong Suk pertenecía al tercer grupo, que tenía la misión de asaltar el cuartel entrando por la puerta de la muralla. Cuando este llegó cerca de la puerta, el enemigo descubrió a otro grupo y empezó a disparar desde sus baterías, esto los colocó en una situación difícil porque les era del todo imposible destruir la puerta y atravesar la muralla que era tan alta como la estatura duplicada de un hombre.

Kim Jong Suk, casi incrustada contra el muro, se percató que debajo de sus pies había barro suelto, lo que le dio la idea de que era posible derribar la muralla pues el barro no estaba solidificado. El jefe del grupo orientó a todos a empujar la muralla con las fuerzas aunadas según la opinión de Kim Jong Suk. Enseguida se desmoronó una parte, y los miembros del grupo irrumpieron como un relámpago en su interior. An Thae Bom instaló una ametralladora sobre la parte de la muralla derribada y empezó a disparar en ráfagas contra los enemigos, que fueron aniquilados.

Los imperialistas japoneses sentían gran inquietud y pavor ante las dinámicas actividades políticas y militares de la unidad del ERPC en Neidao-shan y se dispuso a efectuar una operación “punitiva” sobre la aldea. Para esta movilizaron más de 800 efectivos, entre ellos una de sus más crueles tropas, la “unidad Sinson”, la compañía de morteros y su policía militar. La “unidad Sinson” era un destacamento comandado por Ri To Son llamado “caudillo de hostigadores” en Dongbiandao, y más tarde derrotado por la unidad de Choe Hyon[11] en la batalla de Jinchang.

En aquellos días vivían en Neidaoshan los que trabajaban en los talleres de confección y reparación de armas y en el hospital, además de los miembros del Cuerpo Infantil y alrededor de 40 guerrilleros. Todos y hasta los aldeanos se levantaron como un solo hombre y lucharon valientemente.

Kim Jong Suk ora participaba en el combate en la cota, transportaba cajas de municiones junto con las mujeres de la aldea, ora preparaba la comida para los combatientes.

Una noche, cuando se combatía con denuedo, subía hacia el monte cargando un cubo lleno de agua caliente con otra combatiente, pero de pronto resbaló y rodó por el despeñadero. De momento perdió el conocimiento y quedó cubierta de nieve. Su compañera corrió en su ayuda. Pocos minutos después volvió en sí, pero sujetando fuertemente el cubo de agua en el pecho.

Su camaradería revolucionaria y espíritu combativo estimularon mucho a los guerrilleros a luchar y vencer con estoicismo el frío cortante y el cansancio.

El enemigo sufrió muchas bajas ante el ataque sorpresivo nocturno del ERPC; cuando caía la noche temblaba de frío, pero no podía prender fuego por miedo a ser descubierto. Con todo persistía en continuar el ataque al percatarse de que las fuerzas guerrilleras no eran numerosas.

Kim Jong Suk, con su tiro certero y constante, hacía mella en el contrario desde su posición en la parte saliente de la cota, que era el blanco número uno de su ataque. A un oficial enemigo que se encontraba a una distancia de unos 400 metros al pie del monte arengando a sus soldados, Kim Jong Suk lo derribó de un disparo. Un anciano de la aldea, al observar su maestría, quedó sumamente impresionado y afirmó: "¡Es verdaderamente una generala!", mientras agregaba que él, que tenía experiencia como tirador luchando largos años en el ejército independentista, no había visto nunca a nadie que fuera tan buen tirador como ella que cada vez que disparaba mataba a un enemigo. Los atacantes tuvieron que retirarse dejando tras de sí más de 300 cadáveres ante la heroica resistencia ofrecida por los guerrilleros y los aldeanos.

En febrero de ese año la guerrilla partió de Neidaoshan con rumbo a Maanshan en el distrito Fusong; a pesar de la ventisca, los aldeanos acompañaron a los guerrilleros un largo trecho.

Poco después, los habitantes de Neidaoshan se marcharon al interior del país y a otros lugares para evitar la "operación punitiva" del enemigo; por ellos se difundió ampliamente entre el pueblo el rumor de que entre los combatientes del Ejército Revolucionario Popular había una generala infalible en tiro.

EN MAANSHAN

La distancia entre Neidaoshan y Maanshan era poca y dos días alcanzaban para recorrerla a pie, pero en aquella ocasión cubrir este recorrido no fue nada fácil desde sus comienzos, pues tenían que avanzar dentro de una selva virgen abriéndose paso entre la

nieve que les llegaba a la cintura y sortear abruptos despeñaderos y empinados desfiladeros.

Para Kim Jong Suk era más difícil aún pues tenía a su cargo a más de 20 niños, miembros del Cuerpo Infantil que seguían a la unidad desde Chechangzi.

A la hora de partir algunos comandantes y chovinistas de estrecha visión querían enviarlos a las zonas enemigas argumentando que serían un estorbo para la guerrilla, pero ella se opuso y argumentó que resultaba contrario a las ideas del General Kim Il Sung y una conducta muy peligrosa ya que los niños eran el futuro de la revolución coreana. La mayoría de los guerrilleros respaldaron su criterio y de ahí resultó que los niños pudieran acompañar a la unidad. Por supuesto que estos sufrieron mucho durante el trayecto pues se habían separado de los guerrilleros cuando se entabló un combate, pero por fin llegaron a Neidaoshan. La determinación de los pequeños era seguir los pasos de la guerrilla hasta el fin aunque murieran en el intento.

En Neidaoshan Kim Jong Suk los atendió con toda devoción, ora remendándoles sus ropas ora curando a los enfermos; ellos por su parte, ayudaban a los guerrilleros realizando diferentes encomiendas como la guardia y vigilar al enemigo e incluso, participaban directamente en los combates contra las operaciones “punitivas” del enemigo.

No obstante, los chovinistas y otros dirigentes que apoyaban sus puntos de vista insistieron de nuevo en que al partir de Neidaoshan los niños se quedaran. ¿Es justo que expongamos al intenso frío y a la nieve a esos niños harapientos? ¿No ven las dificultades que tienen que enfrentar para seguir a la unidad? Para colmo, ¿no recuerdan que ellos obstaculizaron los combates efectuados en el camino hacia Neidaoshan? Estos eran sus argumentos.

Pero estos fueron rechazados tajantemente por Kim Jong Suk quien les respondió que sus palabras no concordaban con los hechos y dejarlos en Neidaoshan era una actitud cobarde que no hacía honor a los caídos en los combates.

Además, se comprometió con su custodia y cuidado. Los chovinistas no pudieron negarse ante su resuelta actitud.

Pese a ello, cuando la unidad llegó a las cercanías de Maanshan, la comandancia del regimiento ordenó que al partir rumbo a Jiaohe, los acusados de ser miembros del “Minsaengdan” y los niños del Cuerpo Infantil debían ir al campamento secreto de Maanshan; se trataba de un intento de los chovinistas para separarlos de la unidad.

Acallando su indignación, Kim Jong Suk se dirigió hacia Maanshan junto con los extenuados niños. Le daba ánimo a los más agotados diciéndoles que pronto llegarían al final del viaje, mientras llevaba a su espalda a los más pequeñitos, hasta que arribó al campamento secreto con su preciosa carga.

Allí no fueron bien recibidos, e incluso, el responsable del campamento le reprochó enojado preguntándole quién había decidido traer allí a los niños, y le ordenó que fuera con ellos a instalarse en una choza aislada porque resultarían un obstáculo en caso de producirse un combate.

También exigió que los guerrilleros que los acompañaban fueran ubicados en el campamento secreto de Shenpu por ser sospechosos de pertenecer al “Minsaengdan”.

La choza donde fueron alojados los niños no era una verdadera casa, no tenía puerta y por el tragaluz penetraba la ventisca al tener roto el papel que lo protegía. Allí se encontraban varios niños de otros lugares, más harapientos que los recién llegados. Seguían a la guerrilla decididos a vengar la muerte de sus padres, pero habían sido abandonados cuando llegaron a Maanshan, por eso Kim Jong Suk debía cuidar por sí sola a decenas de ellos.

Habían transcurrido dos días, y nadie se interesaba por ellos. Entretanto, Jong Suk, ayudada por los pequeños, arregló la casa, mas no pudo conseguir alimentos. Al tercer día se dirigió al encuentro del responsable del campamento y este, ante sus peticiones, reaccionó violentamente y le contestó que ese lugar no era para atenderlos y que había que enviarlos sin demora a la zona enemiga. Pero, ella no quería separarse de los menores. Le era muy difícil mantener a decenas de pequeños. Sufriendo toda clase

de maltratos recibía de parte del responsable una pequeña cantidad de víveres, que no alcanzaba ni siquiera para darles de comer una vez al día.

Escarbaba en la nieve para extraer raíces o recoger frutas de los árboles para asegurarles algún sustento, pese a que ella se alimentaba muy poco.

Debía cuidar a los enfermos y remendar sus raídas ropas. Los días y las noches transcurrían agobiantes casi sin poder dormir ni comer. Una vez, con algunos niños fue a un templo, abandonado hacía bastante tiempo, situado en un extremo del valle, con la esperanza de conseguir alimentos. Empero, solo pudieron obtener una pequeña cantidad de salvado de arroz.

Esta situación se mantuvo casi un mes. Día tras día los niños iban debilitándose y aumentaban los enfermos. Kim Jong Suk estaba convencida de que había que buscar una solución y decidió pedir ayuda a los otros guerrilleros que los acompañaron. Pero, estos se encontraban en una situación semejante, sospechosos de pertenecer al "Minsaengdan". Todavía en esa zona existía la tendencia negativa y ultraizquierdista nombrada "lucha antiminsaengdan". No obstante, Kim Jong Suk no tenía otra alternativa que apoyarse en ellos.

"Tenemos que conseguir alimentos. Si dejamos que los niños permanezcan sin alimentarse sus fuerzas se debilitarán aún más. Ayúdennos, por favor. Pienso que sería bueno organizar un grupo para conseguirlos. Estoy dispuesta a incorporarme a él", le suplicó al jefe con los ojos anegados en lágrimas; este organizó de inmediato el grupo respaldado por sus soldados, aunque, para ellos no era fácil adoptar esta decisión por su condición de acusados.

El jefe persuadió a Kim Jong Suk para que se quedara en el campamento hasta que se consiguieran los alimentos. Ella no aceptó insistiendo en que su presencia allí no era necesaria si no había ni siquiera una cucharada de arroz para preparar la comida de los niños, y que se podrían conseguir más víveres si se movilizaba un mayor número de personas aunque fuera una más; y se incorporó al grupo. Era la única que no estaba acusada de miembro del "Minsaengdan", pero no vaciló en unirse a estos. En

el momento de partir, los niños llorando le suplicaron que no los dejara solos. Ella, antes de su partida, les entregó cierta cantidad de víveres reunidos con las reservas de los miembros del grupo.

Este se dirigió primeramente a Fusong, pero, por ser una zona altamente vigilada, cambió su rumbo hacia Linjiang pues no tenía suficientes municiones para enfrentarse al enemigo, solo unas cuantas balas para cada uno de sus integrantes por ser sospechosos del "Minsaengdan". Al cabo de una semana llegaron a la aldea Mayihe, distante unos 40 kilómetros hacia el este de Linjiang. Allí pudieron conseguir alguna cantidad de alimentos donados por sus pobladores, quienes los acogieron cordialmente.

Jong Suk estaba tan preocupada por los niños dejados en Maanshan que no pudo comer casi nada de los ofrecidos por los aldeanos guardándolos en su mochila para los pequeños.

Cuando el grupo se retiraba irrumpieron soldados del ejército títere de Manchuria dirigidos por un oficial japonés. El grupo guerrillero había abandonado rápidamente la aldea y ocupado una posición favorable en medio de la montaña. Al enterarse de esto los enemigos empezaron su persecución. Como tenían pocas balas, los guerrilleros debían dejar que se acercaran lo más posible para no errar el tiro. Cuando estaban muy cerca todos dispararon al unísono.

Kim Jong Suk eliminó de un tiro al de la ametralladora, que estaba a punto de disparar. El resto de los soldados no se atrevía a levantar la cabeza, perplejos ante este golpe sorprendente.

Entonces, ella empezó a arengarlos gritando:

"¡Abandonen sus armas y municiones si no quieren morir de una forma miserable como lacayos del imperialismo japonés!", "Nosotros no peleamos contra los chinos."

Ri Tu Su, Kim Hwak Sil y otros combatientes se le unieron en la arenga. Enseguida se dejó oír la "canción de sublevación del ejército de Manchuria" cantada por Kim Jong Suk y otras guerrilleras, lo que motivó la huida del enemigo que arrojó sus armas.

La batalla terminó triunfalmente, y además se habían resuelto los víveres. Esta alegría duró poco pues el alma de los guerrilleros

se ensombreció de nuevo con el regreso, porque sabían que en el campamento los consideraban todavía como agentes del "Minsaengdan" y los miraban con hostilidad.

Kim Jong Suk ardía de indignación y se mostraba ansiosa por ellos que siendo tan valientes a la hora de combatir le habían puesto esa etiqueta, así como se preguntaba cuán grande sería su ayuda para los niños pues los alimentos conseguidos eran pocos y cómo resolverían ropas para ellos.

Con estos pensamientos y pena partieron de regreso. Entonces de pronto surgió ante sus ojos un mensajero que les transmitió que el Comandante Kim Il Sung había salido hacia Fusong y lo mandaba a llamarlos.

Al instante, todos los integrantes del grupo prorrumpieron en vítores y se abrazaron. Ante este increíble hecho, Kim Jong Suk le preguntaba: "Camarada, explíqueme más detalladamente. ¿Cómo está la salud del Comandante? ¿Dónde se encuentra ahora?", pues siempre deseaba de corazón que gozara de salud.

Como si tuvieran alas, los guerrilleros apresuraron el paso hacia Maanshan atravesando rápidamente montañas abruptas y bosques profundos; no descansaron e incluso, marcharon hasta de noche.

A su llegada, Kim Jong Suk se asombró porque los niños acudían a recibirla llamándola a gritos "¡Hermana!", "¡Hermana!" vestidos con ropa nueva en lugar de harapos.

Al escucharlos contar la historia sus ojos se anegaron de lágrimas.

Tras la reunión en Mihunzhen para organizar una nueva división, Kim Il Sung conoció por Pak Yong Sun la difícil situación de los miembros del Cuerpo Infantil en Maanshan, y por eso cuando llegó los visitó primero. Al percatarse de su situación criticó severamente a los cuadros del campamento secreto. Luego, sacando de su bolsillo 20 *wones*, el dinero que había recibido de su madre al emprender el camino de la lucha armada, hizo que se comprara tela para confeccionar la ropa de los niños; al ver que no era suficiente envió un mensaje a Zhang Weihua, quien estaba en Fusong, para que les enviara más tela, para poder vestirlos a todos.

Al ver sus uniformes Kim Jong Suk les dijo: “Mis amores, vosotros debéis responder a ese paternal gesto del General Kim Il Sung, siempre y dondequiera debéis seguirlo y ser sus fieles guardias.”

No obstante, en la choza en el campamento secreto de Shenpu, en Maanshan, donde estaba ubicado el grupo, aún predominaba una atmósfera de inquietud. Cuando Kim Jong Suk llegó allí, el responsable del campamento amenazaba a los guerrilleros, en quienes había renacido la esperanza, diciendo que el Comandante Kim Il Sung iba a hablar con ellos y que por eso fueran prudentes y no olvidaran su situación.

Estas palabras los desalentaron pues desde que habían sido señalados como “Minsaengdan” lo habían negado y protestado ante la injusta acusación, pero nadie les creía ni les prestaba oídos. Solo lograban engrosar las libretas de sus “declaraciones” y “confesiones”.

Por eso, cuando Kim Il Sung entró en el recinto ninguno osó levantar la cabeza. El les preguntó si de verdad eran miembros del “Minsaengdan”, mas no pudieron responderle. Incluso, hubo un soldado que contestó con un “sí” bajando la cabeza. Era la respuesta de un desesperado que pensaba que nadie le creería y que no existía ninguna fuerza capaz de salvarlo.

El Comandante salió del cuartel como si hubiera penetrado en sus corazones.

Kim Hwak Sil, Jang Chol Gu y otras guerrilleras sollozaban desesperadas ante la injusta acusación.

Kim Jong Suk, que luchaba junto a Kim Hwak Sil desde los tiempos de la base guerrillera de Fuyan, no podía contener su indignación.

Por eso les aconsejó: ¿En quién confían ustedes? ¿Creyeron que aquel individuo que las rechazaba y trataba con tanta frialidad acusándolas de pertenecer al “Minsaengdan” iba a defenderlas? Si no es así, ¿por qué están todas tan desanimadas por unas cuantas palabras dichas por aquel tipejo y todavía no le han confesado todos sus sentimientos de dolor y pena al General Kim Il Sung? Precisamente Kim Il Sung es el único que puede salvarlas de tan

lamentable situación. Debemos confiar en él y seguirlo siempre bajo cualquier circunstancia.

Este consejo les devolvió la esperanza y el ánimo.

Kim Hwak Sil, tras tomarle fuertemente la mano, abandonó el lugar para calmar su excitación detrás de un árbol en las afueras, donde se encontró inesperadamente con el General que se dirigía otra vez hacia la choza con el alma transido de dolor, y le confesó con lágrimas en los ojos: General, yo no soy "Minsaengdan", pero he sido acusada por haberme casado con un hombre acusado de ser su miembro. Mas, él tampoco lo es. …¿Cómo podemos ser espías de los japoneses? Al igual que yo, también Jang Chol Gu ha sido acusada injustamente a causa de su esposo.

En su compañía, Kim Il Sung se reunió nuevamente con los acusados para escuchar sus declaraciones. Las escuchó atentamente durante largo tiempo y preguntó a otros guerrilleros qué pensaban de los incriminados.

Nadie se atrevía a responder, pero Kim Jong Suk se levantó de su asiento para hablar a su favor y afirmó: No sé qué dirán los documentos, pero conozco bien el alma de estos compañeros, dispuestos a inmolarse por la revolución. Estoy convencida de que ellos no pertenecen al "Minsaengdan".

Su confianza en los camaradas revolucionarios era inconmovible y se fortalecía ante cualquier circunstancia adversa.

Después de escuchar hasta el final las declaraciones de todos, el General dijo: "…Desde ahora todos ustedes iniciarán una nueva vida. Por eso, lo anterior carece de validez. Confío más en su determinación de luchar por la revolución que en este lío de documentos como la declaración escrita, la acta de pesquisa, la prueba documental".

Luego ordenó amontonar todos los documentos en el patio y él mismo les prendió fuego ante los ciento y pico de acusados. Fue una intrépida medida que solo el General Kim Il Sung podía aplicar en aras de salvar la revolución coreana.

En ese mismo lugar declaró que todos ellos se incorporarían a una nueva división que iba a organizar dentro de poco; además,

designó a Jang Chol Gu, una de las acusadas, como cocinera de la Comandancia.

Después ordenó que les fueran suministrados a todos los guerrilleros de la unidad principal nuevos uniformes hechos de tejidos obtenidos por medio de Zhang Weihua en Fusong.

Kim Jong Suk participó activamente, junto a otras guerrilleras, en esta tarea, trabajando sin descanso, aun por las noches.

El General quería al partir llevarse a los miembros del Cuerpo Infantil que lo deseaban, esto conmovió mucho a Kim Jong Suk.

Al pasar el tiempo esos mismos niños y los acusados de pertenecer al “Minsaengdan” devinieron fidedignos pilares de la revolución coreana; enfrentaron severas pruebas y realizaron grandes hazañas que brillarán eternamente en la historia de la lucha por la restauración de la Patria.

Kim Jong Suk en ese entonces se incorpora a la compañía No. 4 del séptimo regimento del grueso del ERPC encargada de la defensa de la Comandancia.

LA PRIMAVERA DE MANJIANG

Kim Jong Suk acoge en Manjiang la primavera de 1936, la primera que disfrutaba después de haberse incorporado a la unidad que estaba bajo el mando directo de Kim Il Sung.

El grueso del ERPC, durante su marcha hacia Donggang, había acampado unos días en las cercanías de esa zona, para descansar, realizar otros menesteres y prepararse para la marcha.

Kim Jong Suk, junto a otra combatiente, lavaba en un arroyo que corría cerca del vivaque.

El ambiente primaveral la llenó de nostalgia.

Comenzó a cantar en voz baja recordando su infancia en su tierra natal y su compañera se unió a su canto.

Kim Il Sung, quien en ese momento daba una vuelta por el campamento, las oyó cantar y se dirigió al arroyo.

Al término de la canción, él les dijo sonriente:

"Parece que ustedes también sienten mucha nostalgia."

Cuando oyeron su voz, algo que no esperaban, quedaron sorprendidas, después se levantaron rápidamente, enderezaron sus posturas y se arreglaron sus ropas. Kim Il Sung les narró sobre el hermoso paisaje de Mangyongdae, y sumergido en profundos recuerdos, empezó a pasear lentamente a lo largo del arroyo mientras cantaba en voz baja:

Cuando salí de mi tierra natal
mi madre me despidió desde el portal.
Oh, resuena aquel adiós suyo.

En un arroyo, cerca de mi casa,
a gritos jugaban mis hermanitos.
Oh, cuánto los extraño.

Kim Jong Suk, al oírlo cantar "Nostalgia", derramó sentidas lágrimas, y desde entonces esta fue su canción preferida, la entonaba tanto en los días alegres como en los tristes. También la cantó en un acto de bienvenida realizado en Chongjin que celebraba su retorno a la Patria después de la restauración.

Ese día, a orillas del arroyo, Kim Jong Suk le contó todo sobre su familia.

Con su relato él se quedó pensativo durante un rato y luego le dijo: Nosotros estamos en la misma situación. Por eso no tenemos otra alternativa que participar en la revolución, ¿no es así? Las personas como nosotros debemos marchar a la vanguardia. … Debemos vivir y luchar por la revolución.

Después de una pausa le preguntó si había estudiado mucho y Kim Jong Suk le respondió que había aprendido a leer y escribir en el curso nocturno ya que no pudo asistir a la escuela regular. El movió la cabeza afirmativamente y continuó hablando: Deben estudiar con afán para ayudar aún más a la revolución. Ustedes son mujeres que con orgullo se han levantado con las armas en la mano y se han incorporado a la sagrada lucha revolucionaria.

Conscientes de esta responsabilidad tienen que empeñarse para ser excelentes combatientes y revolucionarias magníficas.

Por la noche, Kim Jong Suk, sentada junto a la hoguera, anotó en su libreta aquellas preciosas palabras y además, la canción "Nostalgia", que le sirvieron de credo y máxima en toda su vida.

Aquel día primaveral en Manjiang fue muy significativo para Kim Jong Suk, pues le sirvió de punto de viraje en su vida ya que llevaba en sí un gran dolor por la pérdida de su familia y desde la infancia guardaba un profundo rencor contra el enemigo.

La unidad, que partió de Manjiang, llegó a fines de abril al campamento secreto de Donggang, situado en una selva virgen a unos 1100 metros sobre el nivel del mar.

Allí tuvo lugar la Conferencia de Donggang que brillará eternamente en la historia de la lucha antijaponesa de liberación nacional de Corea. La preparación de la sala para la Conferencia estuvo a cargo de un pelotón de la cuarta compañía del séptimo regimiento del ERPC. Kim Jong Suk, mientras ayudaba a la preparación del local para la reunión, se dedicaba principalmente a guiar y atender a los delegados y las personalidades patrióticas procedentes de distintos lugares.

La Conferencia comenzó el 1ro de mayo de 1936 y el 5, Kim Il Sung proclamó la fundación de la Asociación para la Restauración de la Patria (ARP), primera organización del frente unido nacional antijaponés en Corea. Los participantes eligieron como su Presidente a Kim Il Sung, lo que devino acontecimiento histórico, pues declaraba ante el mundo que el pueblo coreano lo reconocía unánimemente como Líder de la nación.

Esta gran noticia le llegó al soldado de enlace y a las cocineras por medio de Kim Jong Suk, quien decía con gran alegría:

"¡Hoy es un gran día! ¡El Comandante Kim Il Sung ha sido elegido como Presidente de la ARP!"

Kim Jong Suk aquilató primero la importancia de esta elección. Mediante la Declaración Inaugural y el Programa de Diez Puntos de la ARP proclamados por Kim Il Sung, una vez más se percató del gran propósito del Comandante de restaurar la Patria agrupando a todos por encima de diferencias de clases, criterios

políticos y creencias religiosas y de su idea que consideraba al pueblo como el cielo y además preveía el mañana en que todo el pueblo coreano se integraría a la guerra antijaponesa, uniéndose como un solo hombre en torno al General Kim Il Sung.

Terminada la Conferencia, Kim Jong Suk sacó copias del **Programa de Diez Puntos de la ARP** en la imprenta perteneciente a la secretaría de la Comandancia y las distribuyó a toda la unidad, mientras se empeñaba en asimilar a fondo las ideas del Programa para así poderlas propagar ampliamente entre el pueblo.

Al respecto expresó:

"Los miembros del Ejército Revolucionario Popular de Corea no solo son combatientes que luchan con las armas en la mano contra los enemigos sino también propagandistas y organizadores que arman al pueblo con las ideas del Comandante y lo llaman a la lucha para ejecutarlas. Por eso, cuando nos enfrentamos al enemigo debemos combatir valientemente como leones y cuando estemos entre el pueblo, ser activos agitadores."

IMPERECEDERAS HAZAÑAS REALIZADAS EN FUSONG

Después de la Conferencia de Donggang, Kim Il Sung impulsó la fundación de una base en el monte Paektu con miras a extender la Lucha Armada Antijaponesa hacia el interior del país, y para ello orientó que el grueso del Ejército Revolucionario Popular de Corea fuera a la zona de Fusong para neutralizar al enemigo, por eso durante unos meses hubo numerosas y sucesivas batallas como las de Laoling, Xinancha, Xigang y la de la ciudadela de Fusong.

Para Kim Jong Suk la de Laoling, ocurrida el 16 de junio del 36, fue la primera donde participó directamente bajo la dirección de Kim Il Sung. Laoling, pico que separa el distrito Fusong del Linjiang, se encuentra enclavado en la carretera principal que unía

la zona ribereña del río Amrok y las regiones interiores de Manchuria.

Al recibir la información de que la “tropa Jingan”, la más sanguinaria del ejército títere de Manchuria atravesaría Laoling, Kim Il Sung mandó una unidad guerrillera a ocupar sigilosamente las posiciones favorables. Junto con la compañía No. 4 y otras combatientes más, Kim Jong Suk se emboscó en la cuesta a unos cien metros de la carretera. Alrededor de las 6 de la mañana les llegó una señal que anunciaba la presencia del enemigo. Poco después, dos compañías comenzaron a penetrar en la zona de la emboscada. Cuando el último soldado estuvo dentro de esta Kim Il Sung dio la orden de fuego, y todos dispararon al unísono. Los enemigos, sorprendidos por el ataque, no pudieron responder.

Kim Jong Suk, con tiros certeros, eliminó sin fallar gran cantidad de ellos, hasta uno que trataba de esconderse detrás de una roca.

En respuesta a la orden dada por el Comandante Kim Il Sung, los guerrilleros embistieron contra la posición contraria con las bayonetas caladas sin darles tiempo de defenderse. Cuando el combate cuerpo a cuerpo era más encarnizado, algunos intentaron escapar aprovechando el declive del pico, pero tropezaron con Kim Jong Suk y otras combatientes. Estos se lanzaron con sus bayonetas sobre ellas menospreciándolas. Sin embargo, los que pensaron aniquilar fueron aniquilados. En esta pelea Kim Jong Suk y sus compañeras les arrebataron varios fusiles, lo cual causó gran admiración entre los guerrilleros y les valió el reconocimiento del Comandante.

También durante la batalla de Xinancha, del 10 de julio, se percató del propósito táctico que abrigaba Kim Il Sung, lo que causó de nuevo la admiración de los combatientes.

Xinancha era una aldea de concentración, relativamente grande, con unas 300 casas, rodeada por una valla de troncos de árbol que tenían la altura de dos o tres hombres. En el centro estaba la estación de policía títere de Manchuria y un cuartel militar. En ese momento la guerrilla ocupaba un monte, desde donde podía observarse, en una vista panorámica, la aldea.

Los guerrilleros pensaban que el asalto contra la ciudadela se efectuaría por la noche según experiencias anteriores. Uno de ellos, observando a un arrogante centinela enemigo que hacía guardia ante la puerta de entrada, dijo cómicamente: “Esta noche cambiará tu suerte”.

Kim Jong Suk le preguntó por qué pensaba que el ataque se realizaría en la noche. El respondió que solo así podría asegurarse la sorpresa pues de lo contrario sería imposible atacar los cuarteles que estaban protegidos por las murallas y las baterías. Afirmó que esto se lo indicaba su experiencia en varios combates.

Pero ella, observando la zona enemiga, le dijo: “Se puede escoger otra hora apropiada con tal que el ataque sea sorpresivo.”

Kim Il Sung dio la orden de atacar en pleno día, sorpresivamente, aprovechando los errores tácticos de los enemigos que, generalmente, a esas horas descuidaban la guardia y pasaban el tiempo de forma apacible limpiando las armas con las puertas abiertas de la muralla, pero, en la noche, se mantenían en estado de alerta y con las puertas bien cerradas. Todos, admirados por los pronósticos de Kim Jong Suk, volvieron la cabeza hacia ella como si se hubiesen puesto de acuerdo.

La batalla de Xinancha terminó en victoria en menos de 30 minutos; los guerrilleros se retiraron de la aldea después de representar una función artística para los pobladores.

Poco después hubo otra en Xigang. Como Xigang lindaba con la selva que rodea el Paektu, zona favorable para las actividades del ERPC, los imperialistas japoneses tenían allí un regimiento del ejército títere de Manchuria con el objetivo de convertirla en una base “punitiva” contra la guerrilla; para hacerla inexpugnable construyeron una cerca de madera, de unos 20 pies de alto, y la rodearon con zanjas profundas que tapaban un hombre. En sus cuatro esquinas edificaron cuatro baterías, de las cuales dos tenían instalaciones subterráneas, y las otras eran de dos pisos con vigía.

Con los datos de los exploradores, Kim Il Sung decidió aniquilar de un tirón al enemigo empleando distintas tácticas bélicas y las arengas.

Los soldados empezaron a prepararse para el combate. Ataron bolas de algodón con alambres, las amarraron a pinchos y las mojaron en queroseno.

Mientras los ayudaba, Kim Jong Suk descubrió deficiencias, o sea, los pinchos eran demasiado cortos y ralos, por lo que podrían caerse de los techos muy pendientes. Esto tenía una relación directa con la victoria o la derrota, y a la larga, con la materialización del propósito que se proponía el Comandante.

Gracias a ella los defectos fueron corregidos a tiempo. Aquella noche cayó inesperadamente una llovizna, debido a lo cual los techos del cuartel enemigo, mojados, se hicieron resbaladizos. Sin embargo, las bolas arrojadas hacia los techos quedaron bien sujetadas y convirtieron los edificios en un mar de fuego. Esto ayudó en gran medida a respaldar el ataque y obligar al jefe del regimiento contrario a rendirse al ERPC que recaudó todo el armamento y otros materiales bélicos.

Con el propósito de neutralizar al enemigo en la región noroeste del Paektu, Kim Il Sung organizó el 17 de agosto del mismo año el asalto a la ciudadela de Fusong. En esta batalla, Kim Jong Suk realizó dignas proezas que le merecieron el calificativo de “Heroína antijaponesa”. Hay que destacar que entre las ciudadelas situadas alrededor del monte Paektu, Fusong era un punto estratégico militar de gran importancia para el enemigo. El imperialismo nipón lo consideraba como centro de apoyo para “garantizar la seguridad en la región oriental de la parte noreste de China” y mantenía allí gran número de efectivos, entre otros el ejército de Guandong, el ejército títere de Manchuria y la policía, también estaba la tropa élite de Takahashi, que según se decía, se había forjado en el combate.

En el asalto a la ciudadela de Fusong participaron, además, la tropa antijaponesa china de Wan Shun y el primer destacamento independiente de Wu Yicheng; a las dos de la madrugada empezó el combate.

El séptimo regimiento, al cual pertenecía Kim Jong Suk, se acercó sigilosamente al fortín situado en el monte oriental, lo

ocupó sin disparar un tiro y capturó al enemigo continuando su avance hacia la puerta Xiaonanmen, aunque los adversarios hacían tenaz resistencia.

Al prever que el combate duraría largo tiempo, Kim Il Sung, desde su puesto de mando cerca de Xiaonanmen, llamó a Kim Jong Suk para que junto con siete compañeras preparara el desayuno en una garganta cerca del torreón del mencionado monte, porque desde ningún lugar podría verse el humo que saliera desde allí.

En el lugar, Kim Jong Suk situó guardias y se puso a preparar el desayuno con las demás guerrilleras.

Durante el combate, las tropas antijaponesas chinas que atacaban por el este y el norte retrocedieron indisciplinadamente sin enfrentar el contraataque del enemigo, lo que le permitió a este avanzar hacia Xiaonanmen. El encuentro se hacía cada vez más enconado creándose una situación desfavorable por la indisciplina de dichas tropas. Esto hace que Kim Il Sung decida aniquilar al contrario fuera de la muralla y ordena a las unidades que se retiren hacia el monte oriental y la loma Xiaomalugou.

El enemigo ante esta “retirada” salió para perseguir a la guerrilla. Una sección enemiga trataba de adelantarse para ocupar la garganta, única salida de los guerrilleros que se retiraban hacia el monte oriental. Si los enemigos la ocupaban, la unidad quedaba sitiada y el puesto de mando corría gran peligro.

Al llegar cerca del lugar donde estaban las guerrilleras, el enemigo intentó bloquear el paso del destacamento del Ejército Revolucionario Popular de Corea que se retiraba de Xiaonanmen.

De pronto Kim Jong Suk le dijo a sus compañeras: “Libremos una lucha a muerte. ¡Defendamos con la vida la seguridad de la Comandancia!”; seguidamente con su máuser aniquiló de un disparo al tirador de la ametralladora enemiga que ya iba a disparar. También las demás guerrilleras tiraron simultáneamente. El enemigo al ser sorprendido disparó un buen rato a ciegas. Pero al percatarse de que eran pocos los que le oponían resistencia, se envalentonaron y decidieron atacar dando gritos salvajes. Las

granadas fueron lanzadas a los que se acercaban; estos atacaban frenéticamente pues estaban convencidos de que el éxito del combate dependía de quien ocupara la garganta.

Kim Jong Suk no cesó de disparar al enemigo con máuser en cada mano. Y aunque las balas caían a su alrededor como lluvia, logró poner fuera de combate a una decena de soldados. Cerca estaba Kim Hwak Sil con los ojos abiertos desmesuradamente, matando enemigos con certera puntería.

"¡Defendamos con la vida la Comandancia!", esta exclamación de Kim Jong Suk acrecentó aún más en las guerrilleras el odio al enemigo.

Ella derribó con su fusil a un oficial enemigo que detrás de un árbol incitaba a sus soldados al ataque, creando una gran confusión en las filas enemigas. Aprovechando esta oportunidad, la compañía No. 4 del séptimo regimiento que acababa de llegar aniquiló a los japoneses mediante fuego cruzado. Mientras tanto, el grueso realizó una retirada exitosa y tendió una emboscada en la que eliminó a la tristemente famosa tropa selecta de Takahashi que lo perseguía.

Al recordar, en sus memorias "En el Transcurso del Siglo", a Kim Jong Suk quien durante esa batalla mató a varios enemigos en un abrir y cerrar de ojos, Kim Il Sung escribió: "Y ciertamente, la Comandancia se salvó gracias a la heroica resistencia de las guerrilleras. Si no hubieran hecho frente a los enemigos, no habríamos sido los primeros en subir al monte del Este."

Una vez creadas las condiciones para establecer las bases en el monte Paektu, el grueso del ERPC volvió a la aldea Manjiang, donde había estado meses atrás. En la aldea, Kim Jong Suk se empeñaba por inculcar a los habitantes la idea del "Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria" y, además, efectuaba variadas actividades artísticas incluyendo el drama revolucionario "Mar de sangre", el cual impresionó mucho a los aldeanos. Algunos días después los guerrilleros abandonaron la aldea y emprendieron la marcha con rumbo a la región del Paektu.

CAMPAMENTO SECRETO EN EL MONTE PAEKTU

Después de despedirse del pueblo de Manjiang, el grueso del Ejército Revolucionario Popular de Corea se dirigió hacia la zona fronteriza del río Amrok. Atravesó la extensa selva y llegó al Duoguling, monte alto y escarpado al sudoeste del monte Paektu.

Los guerrilleros estaban rendidos, pero cuando el Comandante Kim Il Sung dijo que desde la cima se podía divisar la tierra patria, todos subieron con nuevos bríos.

De repente se oyó la ronca voz del Comandante: "¡Compañeros, allá está la Patria!"

Kim Jong Suk, junto con sus compañeras, corrió a la cima. Estaban a la vista el majestuoso Paektu, monte ancestral, con su cima cubierta de blancura y las cadenas montañosas que nacían de él.

¡Patria añorada! Los guerrilleros siempre la habían echado de menos.

Kim Jong Suk le preguntó al Comandante dónde estaba Hoeryong.

—Está al otro lado del río Tuman detrás del monte Paektu, respondió señalando hacia el noreste donde estaba el Paektu.

Kim Jong Suk, muy emocionada y sumergida en hondas reflexiones, miró hacia el punto indicado.

Señalando hacia la tierra patria en la ribera del río Amrok, Kim Il Sung se volvió hacia los combatientes: Observen aquellas selvas extensas y valles accidentados, alrededor del monte ancestral de la Patria. Son fortalezas naturales para nuestras futuras acciones militares. Construiremos campamentos secretos en aquella extensión selvática del Paektu protegida por las fortalezas naturales y agruparemos firmemente al pueblo para impulsar con más vigor la lucha para restaurar la Patria.

En ese momento, Kim Jong Suk recordó el trayecto dificilísimo que la unidad había recorrido hasta entonces, pues tuvo que atravesar un bosque de bayonetas enemigas. Sin embargo, el poderío del Ejército Revolucionario Popular de Corea, fuerza medular de la revolución coreana, aumentó progresivamente y se fundó la Asociación para la Restauración de la Patria, organización permanente del frente unido nacional antijaponés, la cual agrupaba a diferentes sectores del pueblo. Si el Paektu quedaba bajo el control de la guerrilla sería factible agrupar a todas las fuerzas patrióticas del interior del país en un gran destacamento de resistencia nacional, que lograría la restauración de la Patria.

Por eso, después de la Conferencia de Donggang, Kim Il Sung decidió crear otra base revolucionaria en el monte Paektu y envió allí primero a Kim Ju Hyon y Ri Tong Hak.

Antes de partir, Kim Ju Hyon expresó que él escogería los lugares para establecer los campamentos, aunque era una tarea difícil, porque Ri Tong Hak debía quedarse ya que era el jefe de la compañía encargada de la guardia de la Comandancia.

Kim Jong Suk le replicó: La creación de la base revolucionaria en la zona del Paektu es una tarea muy importante y necesaria para la revolución coreana en su conjunto. Por eso el camarada Kim Il Sung designó a ustedes. Les pido que cumplan con dedicación esta misión, nosotros nos encargaremos de la defensa y la seguridad de la Comandancia.

Después de oírla, Kim Ju Hyon y Ri Tong Hak partieron hacia el Paektu.

La unidad cruzó Duoguling y llegó a Changbai. Desde ese momento, Kim Jong Suk dedicó toda su energía a la creación de la base en el Paektu. Participó en las actividades militares y políticas que se realizaban en los contornos del monte Paektu. En los combates de Dadeshui, Xiaodeshui, Shiwudaogoudonggang, Tianqiaogou y de Ershidaogouerzongdian y en la escaramuza cerca de Longquanli jugó un papel destacado. También realizó con éxito labores políticas para incorporar al pueblo a la Asociación para la Restauración de la Patria en Xinchangdong, Jizhoude, Tianshangshui, Huanggongdong y otras aldeas.

El 20 de septiembre de 1936, en la madrugada, Kim Il Sung al frente de la tropa abandonó Huanggongdong en Ershidaogou y emprendió viaje hacia el noreste; Kim Ju Hyon era el guía de la columna.

Kim Jong Suk sabía que el objetivo de ese viaje era realizar el proyecto del Comandante Kim Il Sung, por eso no sentía el cansancio y aunque llevaba los pesados utensilios de cocina sobre la espalda, aceleraba el paso ayudando a sus compañeras.

La tropa, luego de atravesar la selva, llegó al valle Sobaeksu al final de la tarde; el lugar, rodeado por altas montañas parecía desierto.

Al otro día, en la tienda de la Comandancia se efectuó una reunión de los dirigentes de la unidad donde se abordaron varios temas, sobre todo la tarea de acelerar el establecimiento de la base en el Paektu, la cual consistía en la construcción de los campamentos secretos y la creación de las organizaciones revolucionarias. En la mañana siguiente se iniciaron las obras de construcción donde Kim Jong Suk participó activamente. De todos los campamentos secretos el principal era el No. 1 y sería construido en el valle Sobaeksu, lugar escogido por Kim Il Sung; es el mismo que hoy se conoce como campamento del Paektu, lugar sagrado de la revolución.

Kim Jong Suk les explicó a los combatientes la importancia de este campamento y trabajó con gran entusiasmo.

Una vez terminada la obra, le quitó las cortezas a los árboles que estaban alrededor del campamento y escribió con su puño y letra diferentes consignas: “Apareció una brillante estrella en el monte Paektu, que guía e ilumina toda la tierra de Corea de tres mil *ríes*”, “Opongámonos al machismo. Viva la liberación de las mujeres. Mujeres coreanas pobres y maltratadas, incorporémonos a la guerra antijaponesa”.

Con la construcción del campamento secreto del Paektu en el valle Sobaeksu se preparó y afianzó el centro de la dirección de la revolución coreana y esto posibilitó garantizar la dirección sobre el proceso revolucionario en su conjunto.

Además, se construyeron otros en Sajabong, Komsan, Sonosan, Kanbaeksan, Mudubong y Soyonjibong en la zona del Paektu, y en diferentes lugares de Xijiandao como Heixiazigou, Diyangxi, Erdaojiang, Hengshan, Limingshui, Fuhoushui y Qingfeng.

Cuando se terminó de construir el campamento secreto del Paektu, Kim Jong Suk se dedicó a formar las organizaciones clandestinas.

Después de dirigir las obras en el monte Paektu, el Comandante Kim Il Sung marchó hacia Heixiazigou. Antes de partir le dio a Kim Jong Suk la tarea de estudiar detalladamente la situación de la zona ribereña del Amrok.

En los pueblos cercanos al Paektu, entre otros Rimyongsu, se trabajaba desde junio en la creación de organizaciones subordinadas a la Asociación para la Restauración de la Patria bajo la guía de Kim Ju Hyon.

Kim Jong Suk envió enlaces a esas organizaciones y orientó estudiar la composición de sus habitantes, tendencias ideológicas, las actividades revolucionarias organizadas en Hyesan y otras áreas aledañas al río Amrok, especialmente en las cercanías del Paektu, además ampliar sus filas y brindar mayor ayuda al Ejército Revolucionario Popular de Corea.

De este modo se amplió rápidamente la red de organizaciones de la Asociación para la Restauración de la Patria en Rimyongsu, Phothaesan y otros pueblos cercanos al monte Paektu.

En aquel tiempo muchos luchadores del interior del país visitaban el campamento secreto para entrevistarse con el Comandante Kim Il Sung, entre ellos Ri Je Sun y Pak Tal[12].

En cierta ocasión Ri Je Sun, acompañado por el jefe de la compañía Ri Tong Hak, pasó frente al cuartel de las guerrilleras; se detuvo y observó largo rato cómo Kim Jong Suk limpiaba el fusil; Ri Tong Hak le explicó que ella tenía muy buena puntería y era orgullo y ejemplo de la unidad.

Ri Je Sun le preguntó a Kim Jong Suk su secreto en el arte del tiro, pero esta le expresó que aún no merecía tal elogio y agregó:

"Si no mato al enemigo de un tiro, este me matará. Siempre me preocupa que el General Kim Il Sung combata en los lugares más

peligrosos. Por eso hago muchos ejercicios para poder liquidar de un solo disparo al enemigo en cualquier momento y circunstancia en que me encuentre. …

Considero que los miembros del Ejército Revolucionario Popular de Corea deben estar preparados en lo físico y espiritual para convertirse en fusiles capaces de defender al gran General y a la revolución coreana."

Ri Je Sun, muy emocionado, dijo que había aprendido un buen método de tirar y que él también sería un fusil para defender al Comandante Kim Il Sung y la comandancia de la revolución coreana. Cumplió fielmente su palabra; no reveló aun a costa de su vida el lugar donde se encontraba la Comandancia ni los secretos de la organización.

Al separarse del Comandante Kim Il Sung, Ri Je Sun le manifestó su deseo de vestir el uniforme del Ejército Revolucionario, aunque fuera una vez. Ri Tong Hak se lo comunicó a Kim Jong Suk quien enseguida le preparó uno adecuado.

También Pak Tal, con ayuda de Ri Je Sun, alcanzó el honor de hablar con Kim Il Sung en el campamento y en esa ocasión conoció a Kim Jong Suk, que lo trató amablemente. Durante su permanencia vio con sus propios ojos que los guerrilleros debían sostener constantes combates y marchas, por eso le preguntó a Kim Jong Suk si no era muy difícil la vida en la guerrilla para una mujer.

Esta sonrió y le dijo: Es cierto que es difícil y dura para mí. Por eso decimos que la revolución implica sacrificios. Cada vez que tengo que enfrentar alguna dificultad pienso que si luchamos guiados por el General y superamos con optimismo las penas, podremos recuperar la Patria y vengar a nuestros padres y hermanos. Entonces siento nuevos bríos y valor para continuar la revolución aun en medio de condiciones difíciles, por eso seguiré sin vacilar por el camino emprendido, consagrando hasta mi vida. Esa es mi decisión.

En el campamento secreto del Paektu, corazón de la revolución coreana, Pak Tal quedó muy conmovido ante las cualidades de

Kim Il Sung y Kim Jong Suk. Cerca de dos años después volvió a encontrarse con esta en las cercanías de la cueva de Tianshangshui, lo que le causó gran alegría aunque vivía oculto para librarse de las redadas de la policía japonesa motivada por el "incidente de Hyesan"[13].

Inmediatamente después de la restauración de la Patria Pak Tal vino a Pyongyang.

No podía moverse a causa de las terribles torturas sufridas en la cárcel; Kim Jong Suk visitó con frecuencia su casa y lo atendió con amor; hablaban de sus encuentros en el campamento del Paektu y en la cueva y le daba ánimo.

Kim Jong Bu, a quien Kim Il Sung llamaba "terrateniente patriota", también recibió profunda atención por parte de Kim Jong Suk durante su permanencia en el campamento Hengshan, que pertenecía a la base del monte Paektu y donde vivió varios meses a partir del verano de 1936. En la guerrilla se le servía arroz blanco, aunque el Comandante Kim Il Sung comía granos de maíz. Al darse cuenta de esto, los guerrilleros expresaron su descontento, pero Kim Jong Suk les dijo que Kim Jong Bu amaba a la Patria y a la nación y explicó la idea de crear un frente unido nacional antijaponés planteada por Kim Il Sung quien afirmó que para alcanzar la restauración de la Patria, había que lograr que todos los coreanos aportaran a la lucha antijaponesa con lo que poseyeran, o sea, fuerza los que la tenían, los conocimientos quienes los poseían y el dinero los que contaban con él.

Al separarse de Kim Il Sung en el campamento secreto, Kim Jong Bu le expresó su decisión de apoyar al Ejército Revolucionario Popular hasta la muerte y le aseguró que estaría para siempre a su lado, lo cual cumplió pues ayudó siempre con sinceridad a la guerrilla.

Además, Kim Jong Suk enseñó a los recién alistados a interesarse por tener una digna apariencia ya que eran combatientes del ejército que dirigía Kim Il Sung.

Según la orden de Kim Il Sung, las pequeñas unidades dispersas por varias zonas debían incorporarse al grueso en la base del

Paektu. A algunos de sus integrantes no les interesaba estar bien uniformado ni afeitarse; pero lo peor de todo era que muchos no entendían que debía criticarse esa errónea actitud considerándola normal en una guerrilla.

Kim Jong Suk les explicó que si el grueso del ERPC se había convertido en un invencible destacamento era porque cumplían fielmente las órdenes y las enseñanzas del Comandante y que por tanto todos debían observar conscientemente la disciplina y cumplir los reglamentos establecidos por este y mantener una digna apariencia por ser miembros de la unidad bajo las órdenes directas de Kim Il Sung.

Esto trajo como resultado que los recién ingresados no solo respetaran estrictamente la disciplina interna sino que también tuvieran buena apariencia. Por eso el pueblo llamaba al grueso del ERPC "destacamento de estudiantes universitarios", el enemigo identificaba esa unidad por las huellas de sus hogueras y renunciaba a perseguirla.

En esta había muchos novatos que se incorporaron en Changbai, a los cuales no les era fácil adaptarse a la vida de la guerrilla. Entre ellos estaba Ma Tong Hui que tenía los pies planos y sufría mucho durante las marchas largas que debían realizar a menudo. Los pies le dolían tanto que no se daba cuenta de que los pantalones se le caían.

Durante las marchas, Kim Jong Suk caminaba a su lado y le daba ánimo, también le enseñó a tirar y explicó sobre la ideología del Comandante Kim Il Sung.

De esta forma Ma Tong Hui se convirtió en un formidable soldado que sobresalía en los combates al igual que en el estudio. Aunque estuviera muy cansado era el primero en acudir a las reuniones de estudio y le gustaba pronunciar discursos en el seminario.

Cumplió exitosamente varias misiones secretas encomendadas por el Comandante Kim Il Sung. Sentía un gran respeto por Kim Jong Suk y quería aprender de ella en todos los aspectos porque adivinaba y comprendía diáfanamente las ideas y los planes

de Kim Il Sung, además era una experta tiradora y se sacrificaba por los camaradas.

En marzo del 37 la unidad emprendió la marcha hacia Fusong, marcha muy dura, al punto que cuando se daba la orden de descansar los guerrilleros rendidos se quedaban dormidos alrededor de la hoguera. En una ocasión, Ma Tong Hui dormía profundamente sin darse cuenta de que la orejera de su gorra estaba ardiendo.

Kim Jong Suk le quitó con cuidado la gorra para que no se despertara, y la apagó y la remendó. Poco después, Ma Tong Hui, al despertarse, preguntó por su gorra, y Kim Jong Suk le dijo sonriente:

—Una chispa caló tu gorra. También nos sucedía a veces cuando éramos novatos.

—Esta es la primera gorra que me he puesto en mi vida —dijo Ma Tong Hui quien le confesó que nunca había tenido una gorra ni cuando era estudiante de primaria, pues no tenía dinero para comprarse una.

Le contó que siempre ocupaba el primer lugar en el estudio. No obstante, en una ocasión el maestro le dio mejor calificación a un hijo de una familia poderosa. El, muy ofendido, salió del aula y regresó a su casa. Su padre le dio una gorra que había comprado ese día, pero él no quiso usarla ni asistir más a aquella escuela.

—Mi verdadera escuela es la guerrilla y por eso mi gorra debe ser la del ERPC —concluyó el joven.

Kim Jong Suk pegó en su gorra una estrella roja y se la devolvió:

—Espero que esta estrella roja siempre lo estimule a usted para que se convierta en un soldado revolucionario infinitamente fiel al Comandante en medio de esta ardua lucha.

Tiempo después, Ma Tong Hui fue detenido por los japoneses y se cortó la lengua para proteger la seguridad del campamento secreto del Paektu. Siempre recordaría esas palabras de Kim Jong Suk incluso en los últimos momentos de su vida.

Kim Jong Suk enseñaba a los guerrilleros con su ejemplo personal que la defensa de la seguridad del Comandante

Kim Il Sung era su tarea revolucionaria más importante. Se ofrecía a montar guardia en las noches cruelmente frías aunque estuviera rendida por la fatiga de la marcha o por el combate.

Todos los días se levantaba muy temprano. Sus compañeras pensaban que lo hacía para ayudar a preparar el desayuno; pero no era ese su objetivo pues en una ocasión la vieron recorrer con el fusil a la espalda la cabaña de la Comandancia.

Ella solía recomendar a los guerrilleros:

—Preocúpense por saber dónde se halla el Comandante en todo momento. Debemos defenderlo a costa de la vida aun en las circunstancias más adversas y complejas.

El 3 de enero del 37 ingresó al Partido Comunista, lo cual fue un motivo más para que la joven guerrillera reafirmara su determinación de consagrarse a la restauración de la Patria y la felicidad del pueblo.

4. EN LA RETAGUARDIA ENEMIGA

EN TAOQUANLI

Con el propósito de fortalecer las organizaciones de la Asociación para la Restauración de la Patria y ampliarlas rápidamente a escala nacional, Kim Il Sung envió muchos activistas políticos a diferentes regiones del interior y el exterior del país.

A mediados de marzo del 37, cuando llegó a la región de Xigang al frente del grueso del ERP, le dio a Kim Jong Suk la tarea de realizar diferentes actividades políticas clandestinas en la zona de Taoquanli-Sinpha.

Le indicó que se estableciera en Taoquanli y procurara que en Xiagangqu las acciones revolucionarias alcanzaran auge y que luego preparara en Sinpha las condiciones apropiadas para expandir las organizaciones de la ARP hasta la región costera del Mar Este.

"Estoy seguro que usted llevará a cabo con toda certeza esta tarea difícil —subrayó— Cada vez que tenga dificultades, acuda a los compañeros y al pueblo."

"Camarada Comandante, cumpliré a cualquier precio la misión encomendada y regresaré sin falta a la unidad."

Su respuesta fue breve, pero evidenciaba su firme resolución de responder a la confianza y a las esperanzas de Kim Il Sung en cualquier circunstancia por adversa que fuese.

A fin de impedir la expedición del ERPC hacia el interior del país, los imperialistas japoneses concentraron sus fuerzas armadas en la región fronteriza del río Amrok. Realizaron todo género de

propagandas contra el ERP de Corea utilizando a sus fieles lacayos que integraban la “Sociedad de conciliación”[14] y aplicaron todos los medios posibles para debilitar el entusiasmo revolucionario del pueblo coreano.

Llegada a Changbai, Kim Jong Suk se dirigió primeramente al punto de enlace secreto, a más de 8 kilómetros de Tianshangshui, y permaneció allí unos quince días dirigiendo las actividades de la organización regional de la ARP y realizando los preparativos necesarios para el futuro trabajo clandestino, como estudiar los datos de periódicos y conocer mediante Kim Jae Su y otros miembros de las organizaciones clandestinas, la situación de Taoquanli, Xiagangqu y la zona de Sinpha en el país.

A principios de abril, Kim Jong Suk entró en Taoquanli disfrazada como una emigrante de Musan bajo el nombre de Om Ok Sun.

Este es un pueblo montañoso que en aquel entonces tenía poco más de 200 casas y estaba dividido en varias aldeas.

Primeramente se encontró con Jong Tong Chol, alcalde del pueblo y miembro de la organización clandestina, quien dio una amplia información acerca de la situación de Taoquanli, la composición de su población y la red de agrupaciones revolucionarias.

En algunos pueblos, como Taoquanli y Yaofangzi, había organizaciones regionales y filiales de la ARP que no trabajaban de manera activa. Había mucho que hacer: agrupar a los elementos que iban a desempeñarse como dirigentes, concientizar a las masas con las ideas revolucionarias, ampliar las organizaciones, etcétera.

Jong Tong Chol y Kim Jae Su se alegraron mucho con la llegada de Kim Jong Suk, trabajadora política enviada por Kim Il Sung.

Ella les explicó que Kim Il Sung le había recomendado que si se conmovía el corazón del pueblo y se ganaba su amor y confianza, podía realizarse cualquier tarea por difícil que fuera y expresó su determinación de convivir dentro del pueblo labrando la tierra.

Por el día trabajaba con los campesinos y de noche los visitaba para profundizar la amistad. Una semana después conocía a casi todas las casas de la aldea, como la “casa de Pukchong” y la “casa de Kapsan” y los nombres de sus habitantes.

Todas las noches iba al pozo a ejercitarse cargando un jarrón lleno de agua sobre la cabeza y caminando con soltura. En vísperas de *Surinal*[15], fiesta folclórica, aprendió a columpiarse.

En un día de verano, Jong Tong Chol ofreció un banquete para celebrar el nacimiento de su hijo; fueron invitados los trabajadores políticos y los miembros de la organización clandestina, así como policías, alcaldes de otras poblaciones e incluso agentes de la policía.

Siguiendo las indicaciones de Kim Jong Suk, el anfitrión hizo las presentaciones de los invitados aparentando que estos no se conocían y los puso a hacerse reverencias mutuas para garantizar así la identidad de los activistas políticos clandestinos que se encontraban en la fiesta. Kim Jong Suk también intercambió reverencias con Pak Jong Suk al tiempo que decía “me alegra conocerla”. Para ello, días antes había aprendido a hacer esas salutaciones.

Ella se relacionó con los vecinos no como “maestra” sino como hija, nieta o hermana según lo requiriera el caso; cuando visitaba una familia la ayudaba en los quehaceres domésticos como partir leña, cargar agua y moler. Le enseñó a una recién casada cómo confeccionar camisas para su esposo; capturó peces en el río para prepararle una deliciosa sopa a un niño enfermo, cuya madre estaba muy preocupada por la salud de su único hijo que no quería comer nada.

Una vez, una niña que era criada de la casa del terrateniente en Liugedong enfermó de tifoidea y el amo hizo que llevaran a la pequeña a una choza en el monte dejándola desamparada. Los familiares y vecinos sentían compasión por la enferma, pero no tenían valor para acudir en su auxilio.

Cuando conoció la noticia, Kim Jong Suk se dirigió sin tardanza a la choza. La pequeña agonizaba en el rancho de ramas,

húmedo y podrido por la nieve y la lluvia y a punto de derrumbarse por el viento. Estaba inconsciente y tenía mucha fiebre; viéndola Kim Jong Suk pensó en los miles de coreanos que morían de hambre, frío y enfermedades. Sin pensarlo dos veces, la abrazó y le dio papilla; esto conmovió mucho a los vecinos que llegaron poco después.

Todos se fueron y solo quedaron Jong Tong Chol y otros miembros de la organización revolucionaria, quienes le pidieron encarecidamente que abandonara la choza, pues temían que se contagiara y no pudiera cumplir la misión que le diera la Comandancia. Pero Kim Jong Suk sonrió y les dijo: "No se preocupen. Si no ayudo a una niña enferma por preservar mi vida, ¿cómo podré recuperar el país y salvar al pueblo? No tengo miedo porque estoy dispuesta a ofrendar mi vida para salvaguardar al pueblo."

Su dedicación hizo que la niña se salvara.

Los vecinos, muy agradecidos, decían que era una "bienhechora que había enviado Dios" para ayudar a los pobres y la llamaban "nuestra Ok Sun" expresando así la confianza y el amor que sentían por ella, a la cual consideraban como una hija y hermana filial.

A mediados de abril, Kim Jong Suk se reunió con los jefes de las organizaciones clandestinas de Xiagangqu y expresó: No podemos aceptar que las organizaciones clandestinas no vigoricen sus actividades ante el recrudecimiento de la ofensiva del enemigo. Hace falta hacerle frente con más audacia y bríos, además consolidar y ampliar con iniciativa las organizaciones revolucionarias.

Educó y formó a los jóvenes de Taoquanli, los cuales devinieron en activistas de las organizaciones de la Unión de la Juventud Antijaponesa creadas en varias aldeas. Puso gran empeño en organizar a las mujeres, tarea de suma importancia para ampliar la red de organizaciones de la Asociación para la Restauración de la Patria, pero en Xiagangqu no se realizaba con éxito porque las organizaciones revolucionarias no aplicaban métodos eficientes.

Kim Jong Suk logró que los miembros de la organización clandestina ejercieran influencia revolucionaria con su madre, esposa y hermanas para que desempeñaran un papel principal en la educación de las mujeres para imbuirles una conciencia revolucionaria.

Se brindó para educar a Ri Jong Ae, esposa de uno de los miembros de la ARP y la visitaba con frecuencia.

Su padre era viejo, estaba enfermo y no salía de la casa desde hacía varios años. No permitía que las mujeres de su familia aprendieran a leer y escribir y se incorporaran a las actividades sociales. Para educar a Ri Jong Ae era preciso entablar amistad con sus familiares y sobre todo, convencer a su padre.

Kim Jong Suk iba a esa casa a moler cereales, pedir algo prestado o llevarle al anciano sabrosas comidas especialmente preparadas para él. Además, los ayudó cargando agua y partiendo leña. A Ri Jong Ae le aconsejó que atendiera bien a su padre que había sufrido mucho y colaboró en el tratamiento médico como si fuera su propia hija. El anciano le estaba muy agradecido y su hija la respetaba mucho y la consideraba como propia hermana.

Kim Jong Suk enseñó a Ri Jong Ae a leer y escribir y cantar canciones revolucionarias, así le formó una conciencia clasista aprovechando para ello todas las ocasiones posibles: recogiendo yerbas comestibles, moliendo granos, etcétera.

Ri Jong Ae, quien consideraba que la pobreza era algo predestinado, comenzó a despertar y afianzar su conciencia clasista.

Kim Jong Suk también le dijo que el General Kim Il Sung estaba aniquilando a las tropas japonesas en la cordillera del Paektu al frente del Ejército Revolucionario Popular de Corea. Además, le contó que el General había fundado la Guerrilla Antijaponesa y muchos episodios interesantes relacionados con su batallar y le explicó el “Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria”; Ri Jong Ae quien tenía plena confianza en ella le abrió su corazón: quería incorporarse a la guerrilla y combatir a los japoneses con el fusil en la mano.

Kim Jong Suk le hizo entender que alistarse no era el único medio para combatir a los japoneses, que también podía luchar en la zona enemiga. Primero le pidió que comprara en el mercado de Sinpha el calzado que sería enviado a la guerrilla y luego le dio la tarea de espiar la "tropa Jingan" estacionada cerca del pueblo. De esta manera le cultivó la audacia y el valor.

Formó así a varias mujeres como activistas y estas se dedicaron a infundir en el pueblo la conciencia revolucionaria. El 20 de abril de 1937 se fundó la asociación de mujeres de Taoquanli y en el acto Kim Jong Suk expresó: Ya somos combatientes y seguidoras del General Kim Il Sung, compañeras revolucionarias que luchamos para alcanzar la restauración de la Patria siguiendo su dirección. Aunque enfrentamos dificultades, debemos compartir el mismo destino y luchar como dignas combatientes fieles al General Kim Il Sung.

Ri Jong Ae fue elegida jefa de la organización. Esta tímida mujer que hasta hacía un mes tenía miedo a los fusiles, se sumó a la resistencia antijaponesa por la restauración de la Patria.

Kim Jong Suk concluyó: El General Kim Il Sung es el Sol de nuestra nación, convirtámonos en sus rayos.

Como puede verse, Kim Jong Suk formó a muchos activistas, los cuales ampliaron e intensificaron sin cesar las organizaciones y sus actividades.

En corto tiempo muchos jóvenes se aglutinaron en la Unión de la Juventud Antijaponesa, así como se crearon las asociaciones antijaponesas de niños y de ancianos y la guerrilla de producción, organización semimilitar.

Kim Jong Suk aprovechó diferentes fiestas celebradas por la familia de Jong Tong Chol para llevar a cabo contactos con los guerrilleros que venían a Taoquanli y los mensajeros de las organizaciones clandestinas de otras regiones.

Asimismo, visitó varios lugares de Xiagangqu para dirigir el trabajo de las organizaciones revolucionarias clandestinas; envió activistas recién formados a diferentes aldeas cercanas para que educaran y concientizaran a sus habitantes.

Gracias a las actividades organizativo-políticas de Kim Jong Suk las organizaciones filiales de la ARP se ampliaron con rapidez no solo en la zona de Taoquanli sino también en las zonas de Xiagangqu y Shanggangqu.

Kim Jong Suk inculcó en sus habitantes el espíritu de ayudar y amar al ejército, de suerte que estos se sumaron como un solo hombre a la campaña de apoyo a la guerrilla.

En Xiagangqu más de cien jóvenes se alistaron en el Ejército Revolucionario Popular y más de diez de ellos eran de Taoquanli.

Incluso los chinos que vivían en Taoquanli le brindaron al ERP ayuda material y los miembros del Cuerpo Infantil recogieron balas en zonas de combate para enviárselas.

Inmediatamente después de la batalla de Pochombo, Kim Jong Suk se reunió con los jefes de las organizaciones subordinadas al comité de Xiagangqu de la ARP en el distrito Changbai y propuso restablecer en este comité distintas secciones como la de organización, propaganda, educación, de adulto mayor, juvenil y armamento.

El perfeccionamiento de las estructuras del comité de Xiagangqu permitió ofrecer una eficiente y enérgica dirección a sus organizaciones de base. Con motivo de la fiesta folclórica *Surinal* se efectuó un acto para saludar el triunfo en la batalla de Pochombo con la participación de habitantes no solo de Xiagangqu sino incluso de Shisandaogou y Singalpha (Sinpha), lo cual constituyó una importante oportunidad para ampliar la red de la ARP y exhortar al pueblo a la lucha antijaponesa.

Tiempo después Kim Il Sung dijo:

“Kim Jong Suk realizó exitosamente muchas tareas en las zonas de Taoquanli y Sinpha. En esa ocasión reconocí las cualidades y capacidades inigualables de ella como revolucionaria. Poseía una habilidad admirable para educar, concientizar y movilizar a las masas.”

La extensa red de organizaciones clandestinas creadas en la zona de Xiagangqu contribuyó de manera decisiva a ampliar las organizaciones por el interior del país.

“PASO DE SINPHA”

En aquel tiempo era muy rigurosa la vigilancia enemiga en Sinpha pues era uno de los puntos militares más importantes para impedir el paso del Ejército Revolucionario Popular de Corea hacia el interior del país. Se encontraba a corta distancia de Changbai, importante escenario de las actividades del ERPC y lo atravesaban las carreteras que iban a Hyesan, Jangjin y Kanggye. Por eso los enemigos habían construido allí una fortaleza y tenían estacionados decenas de policías, una guarnición fronteriza y una gendarmería.

Con el propósito de abrir el paso de Sinpha, Kim Jong Suk convoca el 25 de abril a una reunión en Baotaishan a los responsables de las organizaciones clandestinas de la región de Xiagangqu, y presenta diferentes tareas para acelerar las actividades en la zona de Sinpha.

Envía a miembros de la organización clandestina a varias zonas dentro del país, por una parte, y por la otra analiza la situación de Sinpha con la ayuda de los miembros de la organización y los colaboradores en Taoquanli, muchos de cuyos moradores iban a Sinpha, porque tenían que vender o comprar lo que necesitaban en su mercado. Conseguían calzado, fósforos, sal y otros artículos con destino a la guerrilla.

Al conocer que Kim Jong Suk quería ir a Sinpha, los miembros de la organización clandestina se inquietaron mucho por su seguridad personal, pero ella los tranquilizó diciéndoles:

“Por más rigurosa que sea la vigilancia y la represión enemiga debemos penetrar audazmente en su retaguardia …

El General siempre nos aconseja que los trabajadores políticos clandestinos actuemos valientemente en la retaguardia enemiga.”

A fines de mayo de 1937 Kim Jong Suk abandona a Taoquanli y se dirige a Sinpha; pasa por Sanshuigou de Shisandaogou y llega

al embarcadero del río Amrok. Era día de feria. Acompañada por Kim Jae Su disfrazado como buhonero y mezclada con los viajeros que iban al mercado, cruzó el río Amrok. Logra pasar por el embarcadero de Sinpha burlando la vigilancia de los policías que registraban rigurosamente a los viajeros delante de la fortaleza; se dirige al mercado, donde ve a las mujeres mal vestidas vendiendo cebada, a los niños pidiendo limosna y presencia cómo los ricos los maltratan.

La triste realidad de Sinpha era una fiel copia de la tragedia que vivía la Patria. Su país y sus compatriotas esperaban con impaciencia la salvación.

Kim Jong Suk sintió que el peligro la acechaba.

Al entrar en el centro de la ciudad vio a un hombre con un desgastado sombrero de paja que la seguía desde el embarcadero. Delante de una cantina el tipejo sacó un cigarrillo y se lo puso entre los labios. Esto resultaba sospechoso, porque en aquel tiempo los pobres fumaban tabaco; por eso dejó que la persiguiera y anduvo de aquí para allá. En el mercado se encontró con una mujer de Taoquanli que llevaba un niño a la espalda y una pesada carga sobre la cabeza, le pidió permiso y se puso la carga sobre la cabeza. El espía al perderla de vista la buscaba abriéndose paso con dificultad por entre la multitud. Entretanto la guerrillera salió rápidamente del mercado. Durante su permanencia en Sinpha le pasaron muchas cosas similares.

Luego se dirigió a la sastrería de Sokjon donde la esperaba Jang Hae U, activista del comité de trabajo de los comunistas de Samsu, a quien conocía de oídos mediante Kim Il Sung.

Con anterioridad, Jang Hae U había laborado bajo la dirección de Kim Hyong Jik, eso le permitió tener relaciones de amistad con Kim Il Sung. Había sido acusado de estar involucrado en el movimiento independentista y fue llevado a prisión, por lo que tenía cierta experiencia de lucha. Kim Jong Suk le entregó un mensaje personal de Kim Il Sung, y este, emocionado, expresó:

“El General Kim Il Sung es Kim Song Ju, hijo de Kim Hyong Jik, ¿es verdad? Entonces seguiré al General como lo hice con su padre.”

Jang no se jactaba de sus experiencias como luchador. Aunque tenía bastante edad trataba con respeto a los jóvenes, apoyaba sin condiciones la justa causa y estaba dispuesto a sacrificarse por ella. Para luchar contra el imperialismo japonés había creado el comité de trabajo de los comunistas de Samsu y agrupado a algunos compañeros, pero estaba desesperado por encontrar métodos correctos de lucha.

Kim Jong Suk felicitó a Jang Hae U por los éxitos en su trabajo. “No es lo más conveniente —continuó— constituir una filial de la Asociación para la Restauración de la Patria creando la organización con algunos miembros y proclamando su nacimiento en lugar de realizar los preparativos necesarios; ante todo, los miembros del comité de trabajo de los comunistas de Samsu, a mi parecer, deben explicarles a las masas de diferentes sectores la idea de Kim Il Sung de la restauración de la Patria y forjarlas en la lucha, y sobre esta base crear la organización de la Asociación para la Restauración de la Patria y otras agrupaciones antijaponesas.”

Después le pidió que espiara al enemigo, se enterara de su situación y la disposición de sus fuerzas y se lo informara para garantizar la expedición del ERPC al interior del país.

Aquel día, después de conocer la distribución de los organismos y el movimiento enemigo en Singalpha, llegó al embarcadero al caer la tarde, ya casi todos los que habían venido al mercado habían regresado y este estaba desierto. Un policía especial de la estación de Singalpha controlaba la salida; detenía a los que le eran desconocidos o sospechosos y los llevaba al puesto de control donde los interrogaban y registraban.

Era muy difícil burlar su vigilancia para Kim Jong Suk. En ese momento, Kim Jae Su quien la seguía a distancia para protegerla se acercó al policía. Para llamar su atención, se metió un lío de saco vacío en el pecho. El policía lo llamó y trató de desabrochar su camisa para ver qué era lo que escondía debajo de la ropa, mas Jae Su no se lo permitió sujetando con las manos su camisa para despertar aún más su curiosidad. El policía lo llevó al puesto de control, y aprovechando su ausencia, Kim Jong Suk subió al barco;

el gendarme, enojado, le dio a Jae Su un par de bofetadas y lo dejó marchar.

Después de recibir la visita de Kim Jong Suk, los miembros del comité de trabajo de los comunistas de Samsu transmitieron a las masas las ideas de Kim Il Sung acerca de la restauración de la Patria y recogieron datos referentes al movimiento del enemigo. Kim Jong Suk los envió sin tardanza a la Comandancia, así como artículos necesarios para la guerrilla.

En junio, la noticia de la histórica batalla de Pochombo llegó también a Taoquanli.

Las encendidas llamas que borraron las sombras nocturnas en Pochombo anunciaron la proximidad de la restauración de la Patria e inspiraron esperanza y fe al oprimido pueblo coreano. Todos, llenos de alegría, afirmaban: “El imperialismo japonés será pronto derrotado”, “Cuando el General Kim Il Sung cruce de nuevo el Amrok Corea será libre”.

Los japoneses, a su vez, se lamentaban: “Todo parece indicar que recibimos un golpe mortal”, “Nos sentimos tan tristes como cuando se queman en un santiamén todos los montones de yerbas gramíneas cortadas durante mil días”, “Esto conmovió grandemente al pueblo”.

Al saber de la batalla, Kim Jong Suk envidiaba mucho a sus compañeros de armas que habían participado en ese combate dirigido por Kim Il Sung y que anunciaba la aurora de la restauración de la Patria. Al mismo tiempo reafirmó su decisión de cumplir rápida y cabalmente la difícil tarea de abrir el paso de Sinpha asignada por el Comandante.

Los agresores japoneses, alarmados ante su derrota en Pochombo, intensificaron la vigilancia. En el embarcadero de Sinpha, por ejemplo, reforzaron las tropas en las fortalezas fronterizas y controlaron rigurosamente la entrada y salida de la ciudad.

Sin embargo, Kim Jong Suk, una semana después de la batalla de Pochombo, se dirigió de nuevo a Sinpha. En el mercado y otros muchos lugares donde estuvo oyó hablar de la batalla.

En la trastienda de la sastrería de Sokjon llevó a cabo una reunión secreta de los activistas de las organizaciones revolucionarias de la zona de Sinpha, donde se proclamó la fundación de la organización regional de la ARP. Más tarde fueron creadas muchas filiales subordinadas gracias a sus tesoneros esfuerzos.

El mes de junio fue de gran auge revolucionario ya que se crearon las organizaciones dependientes de la ARP en diferentes lugares de Sinpha.

El 22 de ese mismo mes Kim Jong Suk organizó el primer grupo del partido de la zona de Sinpha, integrado por Jang Hae U, Rim Won Sam y So Jae Il.

Bajo su dirección, los miembros de las organizaciones clandestinas de la zona de Sinpha propagaron ampliamente entre el pueblo el proyecto de restauración de la Patria elaborado por Kim Il Sung, y agruparon a los diversos sectores populares en la Asociación para la Restauración de la Patria. Por eso, aun en medio de la densa red de vigilancia enemiga las organizaciones clandestinas se fueron extendiendo por toda la región.

Kim Jong Suk fijó como puntos de enlace y de actividades clandestinas el estudio fotográfico de Kwangson, la sastrería de Sokjon, el restaurante de *kuksu* Saemmultho, la posada de Sinpha, la tienda de porcelanas, la casa del molino de agua y otros lugares para reunirse con los miembros de las organizaciones revolucionarias. A través de ellos mantenía contacto y enlace con los activistas de las organizaciones y guardaba artículos para la guerrilla. En especial, las filiales de Ohamdok y Ahanri de la ARP organizadas directamente por Kim Jong Suk se utilizaron como pasos para mandar los artículos de ayuda al Ejército Revolucionario Popular de Corea y enviar a miembros de las organizaciones a distintas regiones del interior del país. Los trabajadores clandestinos destinados a Pujon, Jangjin, Sinhung y Hungnam recibieron sus tareas casi siempre en casa del jefe de la filial de Ahanri y los que iban a Kapsan, Toksong, Pukchong y Tanchon en la posada de Ohamdok, donde radicaba una de las filiales compuestas por familia. Kim Jong Suk extendió esta

organización a la zona de Hoin del distrito Samsu. Para garantizar la seguridad, utilizaba los disímiles lugares clandestinos a la vez que aplicaba diferentes disfraces. Aunque viajó decenas de veces a Sinpha, no despertó ninguna sospecha por parte de los policías de allí conocidos por "ojos de lechuza" por tener vista aguda, y logró enviar al ERPC gran cantidad de artículos y materiales necesarios; también mandó a muchos trabajadores políticos clandestinos y miembros de las organizaciones revolucionarias al interior del país.

Además, Kim Jong Suk informó a la Comandancia de todos los movimientos del enemigo en las áreas fronterizas facilitando así las operaciones militares del ERPC.

Después de la batalla de Pochombo, los imperialistas japoneses convocaron una reunión extraordinaria en la sede del gobierno general en Corea y acordaron un "plan punitivo" de gran envergadura; según ese proyecto, el regimiento No. 74 de Hamhung, que pertenecía a la 19 división estacionada en Corea, llegó a Hyesan; esa noticia fue entregada sin demora a la Comandancia por medio de Kim Jong Suk. A las organizaciones revolucionarias del interior del país y zonas fronterizas Kim Il Sung impartió la misión de averiguar el movimiento de las fuerzas japonesas concentradas en Hyesan.

Kim Jong Suk, con la ayuda de las organizaciones revolucionarias de la región de Sinpha, logró conocer el número de los efectivos enemigos y sus intenciones. Para frustrar su plan era preciso también conocer exactamente cuándo y por dónde cruzarían el río Amrok, todos los días una unidad del ejército japonés procedente de Hyesan lo cruzaba.

Sin embargo, según informaciones de las organizaciones revolucionarias y los vecinos, la tropa que de día cruzaba el río, retornaba de noche sigilosamente a Hyesan. Esto evidenciaba que la verdadera intención del enemigo era desviar la atención del ERPC.

Kim Jong Suk se valió de las organizaciones revolucionarias para conocer exactamente el lugar, la fecha y la cantidad de enemigos que cruzarían el río.

Supo que el ejército japonés se trasladaría de Hyesan a Sinpha y luego cruzaría por esa zona el río Amrok los días 27 y 28 de junio, que contaba con 70 camiones y sus efectivos sumaban más de 1 500; toda esa valiosa información llegó a la Comandancia.

El 30 de junio, o sea, dos días después de que la tropa japonesa cruzara el río Amrok por Sinpha y emprendiera la marcha hacia Jiansanfeng, se entabla una batalla que terminaría con la victoria del ERPC. En la batalla de Jiansanfeng, el ejército japonés, que había fanfarroneado que "exterminaría" al ERPC, perdió más de 1 300 soldados. Desde entonces se comenzó a hablar ampliamente de las "calabazas" japonesas.

Así las organizaciones revolucionarias clandestinas dirigidas por Kim Jong Suk contribuyeron de manera decisiva a la victoria alcanzada en la batalla de Jiansanfeng.

MENSAJERA EXTRAORDINARIA

A comienzos de julio del 37, el enlace de la Comandancia le trasmite a Kim Jong Suk una nueva tarea encomendada por Kim Il Sung.

Debía marcharse sin tardanza hacia el interior del país para dar a conocer a las organizaciones revolucionarias y los patriotas el correcto objetivo, estrategia y táctica de lucha, aglutinar en torno a la Asociación para la Restauración de la Patria a todos los revolucionarios y los miembros de las agrupaciones antijaponesas que estaban dispersos, e impulsar la labor preparatoria para la fundación del partido. De modo particular, debía ir a la zona de Phungsan y enviar representantes de los chondoístas de esa zona, que se relacionaban con la organización revolucionaria, al congreso chondoísta que se celebraría en Soul, para que estos ejercieran influencia revolucionaria sobre sus homólogos dispersos por todo el país, así como encontrarse y trabajar con Ri Ju Yon, Ri Yong y Ri Yeng quienes estaban recomendados por las

organizaciones revolucionarias del interior del país. La tarea requería de gran prudencia y era muy difícil, pues ella aún no calaba hondo en los chondoístas de la zona de Phungsan, ni en los comunistas y combatientes patrióticos antijaponeses del interior del país.

El chondoísmo fue creado en 1860 por Choe Je U, I *Kyojo* (máximo jerarca de esta religión — N. del Tr.) y tenía como ideal llegar a ser "hombre-cielo" y "ayudar al país y asegurar el bienestar del pueblo"; Choe Si Hyong y Son Pyong Hui, II y III *Kyojos*, fueron sus herederos y formaron una organización religiosa que en aquel tiempo contaba con tres millones de creyentes a escala nacional. Durante la Guerra Campesina Kabo[16], la lucha de los voluntarios[17] y el Levantamiento Popular del Primero de Marzo[18] sostuvo en alto la bandera de "rechazo a las fuerzas occidentales y japonesas" y la de "ayudar al país y asegurar el bienestar del pueblo", pero después, en esa época, su capa superior optaba por el camino del reformismo. Por ejemplo, Choe Rin se convirtió en projaponés después de su permanencia en la cárcel. No obstante, la abrumadora mayoría de los creyentes seguía luchando contra los japoneses, integrada en diversas organizaciones.

Después de fundada la Asociación para la Restauración de la Patria, Kim Il Sung analizó la situación del chondoísmo y decidió agrupar a sus tres millones de creyentes en la ARP, por eso, en el invierno de 1936 se entrevistó durante tres días con el *Tojong* Pak In Jin (*Tojong* es uno de los cargos jerárquicos del chondoísmo — N. del Tr.) en el campamento secreto del pico Saja para consultarle su parecer.

Pak In Jin expresó su absoluta conformidad con la idea de Kim Il Sung en cuanto a la restauración de la Patria y su disposición de movilizar a un millón de militantes del Partido de la Juventud Chondoísta a la sagrada lucha por la independencia de Corea y, por último, prometió estrechar los vínculos entre ambos.

Tiempo después fue a Soul donde se efectuaba el congreso central del chondoísmo y entabló negociaciones con Choe Rin, que integraba la dirección central de esta religión, pero este no aceptó

su proposición de combatir incorporados en la Asociación para la Restauración de la Patria y esgrimió diversos sofismas reformistas y projaponeses.

Pak In Jin, furioso, se separó definitivamente de Choe Rin y regresó a Phungsan y desde ese momento dejó de enviar a Soul el arroz que donaba cada año y retiró de la sede del Partido de la Juventud Chondoísta a su representante que era miembro de su comité permanente.

Todo esto podía traer como resultado que la incorporación de chondoístas a la Asociación para la Restauración de la Patria se limitara a la región de Ryongbuk donde Pak In Jin actuaba como *Tojong*, algo muy distante de la idea de Kim Il Sung que era aglutinar a sus tres millones de creyentes.

Ri Ju Yon se había involucrado con la Asociación Singan[19], organización patriótica antijaponesa que contaba con varias filiales por todo el país, y había sufrido prisión acusado de promover la rebelión campesina de Tanchon.

Ri Yong era el hijo del mártir patriótico Ri Jun, que en 1907 se suicidó abriéndose el vientre en la Conferencia Mundial por la Paz efectuada en La Haya; cuando recibió esa triste noticia, decidió mantener el espíritu patriótico de su progenitor, se dirigió a China donde trabajó como encargado de asuntos generales de la "Sociedad Kanmin", organización de los coreanos residentes en la provincia Jilin y después estudió en la escuela de cadetes de las fuerzas terrestres en la provincia Zhejiang. Cuando triunfa la Revolución Socialista de Octubre pasa al Lejano Oriente ruso e ingresa en el "partido socialista de los coreanos". Además, organiza la "tropa de voluntarios de Koryo" que junto con el ejército soviético combatió a la guardia blanca y a los intervencionistas japoneses; al presenciar las pugnas sectarias entre compatriotas, como el incidente de Heihe, lloraba de pena por la nación. En el otoño de 1931 se marchó a Manchuria del Este guiado por un nuevo propósito, pero, desgraciadamente, fue detenido por la policía japonesa, por lo que debió regresar a su tierra natal, Pukchong, donde fue condenado a reclusión domiciliaria viéndose privado de la libertad de residir.

También Ri Yeng tenía similares antecedentes: tomó parte en el Levantamiento Popular del Primero de Marzo y luego se enroló en la “asociación juvenil de Soul” y en el Partido Comunista de Corea fundado en 1925, razón por la cual sufrió prisión durante cuatro años en la cárcel de Sodaemun. Después de liberado, se dirigió a la zona de Pukchong y participó en el movimiento por la reconstrucción del Partido Comunista y el movimiento obrero y campesino, lo que motivó que fuera detenido nuevamente y encarcelado por el imperialismo japonés.

Aunque tenían diferentes trayectorias, tenían puntos coincidentes, pues se habían enfrentado a pruebas y detenciones y andaban a la deriva, no encontraban un dirigente capaz de conducirlos hacia una justa lucha y habían perdido hasta los deseos de luchar y el ánimo.

Kim Jong Suk partió en compañía de Kim Pong Sok, enlace de la Comandancia, y Pak Jong Suk. En Phungsan le sirvió de guía Ri Chang Son, miembro de la cuarta compañía del regimiento 7, que como chondoísta había sido instruido por Pak In Jin.

El la presentó ante Won Chung Hui, jefe de la *Jongriwon* de Phungsan (*Jongriwon* es la institución chondoísta que trataba los asuntos relacionados con las donaciones y las cuestiones administrativas — N. del Tr.), quien el mismo día convocó a una reunión a los creyentes que habían participado en el congreso central del chondoísmo efectuado en diciembre del año anterior. La reunión se inició con la oración de ensalmo compuesta por 24 palabras, poniendo sobre la mesa de altar un recipiente lleno con agua cristalina. Se trataba de las oraciones que al regreso de Soul, el *Tojong* Pak In Jin había retocado con motivo de que ese año se definió como el del nuevo nacimiento del chondoísmo en la reunión de sus creyentes efectuada en Wanggedong de Shiqidaogou del distrito Changbai. Las 24 sílabas: “yo kwang il song po kuk an min tae tong tan kyol il sim tong che jo kuk kwang pok ji sang chon kuk”, significaban que si el sol y las estrellas esparcen sus luces brillantes todo sería tranquilidad para el país y el pueblo y que si todos se aglutinaban firmemente bajo esa luz y unían sus cuerpos y almas, se alcanzaría la restauración de la

Patria y se construiría un paraíso terrenal. Después de terminada la reunión, Won Chung Hui les dijo a los participantes que Kim Jong Suk era la mensajera especial que Kim Il Sung había enviado para que hablara con los chondoístas.

Kim Jong Suk les saludó y les transmitió la opinión de Kim Il Sung de que sería bueno mandar de nuevo una delegación al acto conmemorativo central del chondoísmo de ese año, y continuó: Si la nación coreana, integrada por 20 millones de habitantes, no ha logrado liberarse de la esclavitud colonial es porque no ha alcanzado una unidad monolítica en la lucha contra el imperialismo japonés; por eso, el General Kim Il Sung fundó la Asociación para la Restauración de la Patria para aglutinar en una misma fila a todos los que aman el país y odian al imperialismo japonés.

Acto seguido, agregó: Si queremos enviar una delegación a Soul no es para atraer a tipejos como Choe Rin; pero no debemos confundir a Choe Rin con las personas influenciadas por él; tenemos que aislarlo de manera consecuente, pero educar y salvar a la mayoría de los chondoístas engañados por sus prédicas; aglutinar monolíticamente a todos los chondoístas y el resto de la nación y derrotar con esta fuerza unida al imperialismo japonés, este es el propósito del gran General…

Al escucharla, todos los participantes expresaron que el magnánimo Kim Il Sung era el auténtico "*Hanulnim*"(cielo — N. del Tr.) coreano; discutieron y decidieron enviar a Soul una delegación más grande al acto conmemorativo de ese año y a su delegado, quien era miembro del comité permanente del Partido de la Juventud Chondoísta para transmitirle a los creyentes y a las *Jongriwon* de distintas zonas la línea de Kim Il Sung sobre el frente unido nacional antijaponés, y darle a conocer a las de las provincias Phyong-an del Sur, Hamgyong del Norte, Hwanghae y todas las demás la proposición de marchar al unísono en el acto central.

De este modo, Kim Jong Suk logró cumplir exitosamente su primera tarea en calidad de mensajera especial de Kim Il Sung.

Ri Ju Yon, Ri Yong y Ri Yeng, con quienes ella debía encontrarse, eran “individuos sospechosos” sometidos a una permanente vigilancia por parte de la policía japonesa.

Sin embargo, Kim Jong Suk logró reunirse con cada uno de ellos, burlando la red de vigilancia y les transmitió las orientaciones de Kim Il Sung para los combatientes del interior del país y los condujo por el camino de la lucha.

Ri Ju Yon, que guardaba cama en el convento del templo Todok en el distrito Tanchon a causa de una enfermedad contraída en la cárcel, se levantó de un salto, como si estuviera sano, al escuchar que Kim Jong Suk había venido a verlo cumpliendo las directivas de Kim Il Sung.

Kim Jong Suk le estrechó la mano y le dijo que Kim Il Sung en ningún momento olvidaba a los camaradas que actuaban en el interior del país y que esta vez la había enviado con la misión de consultar con ellos las actividades a seguir y las medidas pertinentes. A continuación le explicó sobre el carácter de la revolución coreana y la línea del frente unido nacional antijaponés, dilucidados por Kim Il Sung; el espíritu de la Conferencia de Nanhutou de lograr la restauración de la Patria con las fuerzas propias de la nación coreana, y la orientación de extender con rapidez las organizaciones del Partido dentro del país y establecer un ordenado sistema de dirección sobre las organizaciones revolucionarias.

Ri Ju Yon exclamó que había alcanzado la luz que buscaba con ansia en la oscuridad desde su encarcelamiento y que ya sabía qué camino seguir; al despedirse él la acompañó un buen trecho.

En agosto de ese mismo año Kim Jong Suk volvió a internarse en el país y de nuevo se encontraron en el distrito Tanchon; le asignó la tarea de trabajar en la zona de Pyongyang.

Tiempo después, Ri Ju Yon se trasladó hacia allí y amplió las organizaciones revolucionarias en varias fábricas, entre otras, la de Goma y la de Elaboración de Cereales de Pyongyang, y también estableció relaciones con los comunistas de las zonas de Nampho y Kangso. Después de restaurada la Patria, trabajó como jefe del departamento de asuntos generales del Comité Popular Provisional

de Corea del Norte y luego como viceprimer ministro del Consejo de Ministros de la RPD de Corea. Su encuentro con Kim Jong Suk significó para él un gran acontecimiento que le dio un viraje a su vida.

Kim Jong Suk abandonó a Tanchon, pasó por Riwon y llegó a Chaho; allí se encontró con Ri Yong en una zona de recreación del "río Jokbyok" donde pululaban los turistas, para librarse de la rigurosa vigilancia enemiga. Ri Yong había estado en la casa de un miembro de la asociación antijaponesa organizada por él, cuando recibió la llamada de ella, y enseguida acudió al lugar para verla.

Al principio, miraba con desconfianza el entorno y se mantenía alerta, pero no bien Kim Jong Suk le dijo que venía del monte Paektu para transmitirle las palabras de Kim Il Sung, su tensión se relajó y, lleno de alegría, le preguntó: "¿Verdad que el General Kim Il Sung, Presidente de la Asociación para la Restauración de la Patria, auténtico Líder de la nación coreana y renombrado Comandante antijaponés tiene conocimiento de un simple individuo como yo y ha enviado una respetable trabajadora política a este peligroso lugar?"

Kim Jong Suk le contestó que estaba firmemente convencida de que Ri Yong, heredero del noble espíritu patriótico de su padre Ri Jun, lucharía aun a riesgo de su vida por restaurar la Patria, y luego le explicó sobre la Declaración Inaugural y el Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria.

A Ri Yong, lo conmovió mucho la idea de Kim Il Sung respecto a la restauración de la Patria, y le rogó que le transmitiera su firme decisión de ser uno de sus soldados, guardar hasta el fin el espíritu patriótico y entregar todo lo suyo a esta sagrada causa.

Algún tiempo después, cuando Kim Jong Suk volvió a internarse en el país se entrevistó de nuevo con él y le comunicó que Kim Il Sung le había dicho que era loable que el señor Ri Yong optara por el camino de la lucha. Este combatió resueltamente aun en medio de la cruel represión del enemigo y, una vez liberado el país, trabajó como Ministro de la Administración Urbana.

Ese mismo día, Kim Jong Suk, en un carruaje preparado por Ri Yong, partió de Chaho en dirección a Pukchong.

Al llegar a la comuna Chonghung del distrito Pukchong, se entrevistó con el responsable de la Asociación para la Restauración de la Patria de esa región, por conducto del cual conoció la situación del enemigo y la organización revolucionaria del lugar; después se cercioró de la tendencia de Ri Yeng, que había participado en el incipiente movimiento comunista.

Al conocer que quería entrevistarse con este, el responsable de la organización se sorprendió grandemente y movió la cabeza diciéndole que eso era muy peligroso, pues al ser un activista era "objeto de especial vigilancia" por parte de los militares y policías japoneses que pululaban allí.

Empero, Kim Jong Suk estaba determinada a cumplir a toda costa la tarea asignada por Kim Il Sung, por lo que trazó un plan audaz para encontrarse con él en pleno día, en el pinar de la comuna Chonghung, que era un lugar de recreación y donde se reunían muchas personas.

Ri Yeng llegó con un rostro fatigado y serio, pero, cuando supo que Kim Jong Suk era una trabajadora política enviada por Kim Il Sung, le dio un fuerte apretón de manos y exclamó sollozando: "¿Por qué no me lo dijeron antes?"

Kim Jong Suk le transmitió las instrucciones de Kim Il Sung para los activistas antijaponeses del interior del país, a lo que Ri Yeng contestó: Ahora no tengo dudas ni temores y combatiré en cuerpo y alma, siguiendo el camino indicado por él. Más tarde, por sugerencia de Kim Jong Suk, se dirigió a Soul y se encontró con los integrantes del movimiento antijaponés a quienes transmitió la línea revolucionaria de Kim Il Sung; reunió a los camaradas y constituyó el "Cuerpo stal", el "Cuerpo montañoso" y otras organizaciones, que se extendieron desde Soul hacia las provincias Kangwon, Kyongsang del Norte y Phyong-an del Sur. Después de restaurada la Patria, trabajó abnegadamente para materializar la línea de Kim Il Sung con respecto a la construcción de una nueva Patria y fundada la República, desempeñó un cargo responsable en la Asamblea Popular Suprema.

La trayectoria tan larga y escabrosa que Kim Jong Suk tuvo que recorrer para cumplir la orden especial de Kim Il Sung no solo fue una digna caminata para incorporar a los luchadores del interior del país a la justa causa dirigida por el gran General sino también para formar activistas capaces de extender más tarde la red de la Asociación para la Restauración de la Patria hacia Soul y Tokio, Japón.

En el camino hacia Phungsan, Kim Jong Suk permaneció en casa de Ju Pyong Pho en la aldea Yangji de la comuna Munjo, con el fin de concientizarlo; al llegar a la base secreta de Phungsan se interesó por las actividades de la pequeña unidad y el grupo allí estacionados. En el territorio de Honggun educó y convirtió en miembro de la organización a un trabajador del teleférico quien estaba recibiendo la dirección de Ri Chang Son; al ser informada sobre el estallido de la guerra chino-japonesa emprendió el viaje de regreso y se encontró en Phabali con Ri In Mo que trabajaba en las obras de la presa de Hwangsuwon para indicarle el camino de la lucha.

Algunos días después Ri In Mo conoció que ella era la trabajadora política del Ejército Revolucionario Popular de Corea enviada por Kim Il Sung y descargó su ira contra Ri Chang Son, preguntándole por qué no le había dicho la verdad, pues él la hubiera seguido para ingresar en ese ejército.

CARTA ESCRITA EN LA PRISION

Después de desatada la guerra chino-japonesa, el imperialismo japonés actuaba más frenéticamente para formar “aldeas concentradas” con el propósito de cortar los vínculos entre el Ejército Revolucionario Popular y el pueblo.

Ante esta situación, Kim Il Sung citó al campamento secreto del monte Paektu a los trabajadores políticos y los responsables de las

organizaciones revolucionarias clandestinas en la región de Changbai y distintas zonas del interior del país.

De regreso en el campamento secreto, Kim Jong Suk le informó de sus actividades en las regiones de Xiagangqu, Sinpha, Phungsan, Tanchon, Riwon, Pukchong, etcétera, y Kim Il Sung la elogió por haber cumplido tan magníficamente su misión según los deseos de la Comandancia.

En el campamento secreto del pico Saja se convocó una reunión de los trabajadores políticos y los responsables de las organizaciones revolucionarias clandestinas, en la cual Kim Il Sung les orientó la tarea de vigorizar más sus actividades conforme a la compleja situación y dilucidó las vías para llevarla a cabo. A Kim Jong Suk le encomendó desplegar la lucha para preparar baluartes revolucionarios dentro del país, permaneciendo en las zonas de Taoquanli y Sinpha que ya ella controlaba bien.

Kim Jong Suk volvió a Taoquanli, transmitió esas instrucciones de Kim Il Sung a los dirigentes de la organización revolucionaria y adoptó las medidas para enfrentarse a la represión fascista del enemigo.

Frente a las maniobras enemigas encaminadas a crear las “aldeas concentradas”, las organizaciones revolucionarias infiltraron a sus miembros en las instituciones enemigas, por conducto de los cuales se protegían a sí mismas y espiaban cada movimiento de los agentes y los lacayos, en tanto que organizaron con esmero la labor para que sus miembros observaran el principio de las actividades clandestinas y arreciaran la vigilancia. Como resultado, en los organismos adversarios en Xiagangqu y Sinpha se producía un caos debido a las actividades de los miembros de las organizaciones revolucionarias infiltrados y muchas de esas instituciones se asemejaron a las de base del Ejército Revolucionario Popular de Corea. El alcalde Jong Tong Chol mantenía relaciones de “hermandad” con los jefes de la estación policiaca, de la aduana, del ayuntamiento cantonal y otras figuras, mediante los cuales recogía regularmente los secretos del enemigo. Entre ellos se encontraba hasta el policía especial enviado desde Sinpha. Solo en las instituciones adjuntas a la estación de policía

de Shisandaogou se infiltraron de dos a tres miembros clandestinos de la Asociación para la Restauración de la Patria y la mayoría de los alcaldes y los jefes de las diez familias eran miembros de la organización revolucionaria.

En la zona de Sinpha actuaba una filial especial de la Asociación para la Restauración de la Patria, integrada por activistas educados y formados por Kim Jong Suk; ellos estaban tan bien encubiertos, que Jang Hae U, responsable de la Asociación para la Restauración de la Patria de la zona de Sinpha, conoció su verdadera identidad después de restaurada la Patria.

Por aquellos días ella debió superar incontables momentos difíciles. En agosto del 37, cuando realizaba actividades clandestinas en Taoquanli fue arrestada, ya que los rollos de papel que las integrantes de la Asociación de Mujeres del lugar habían conseguido para la imprenta del Ejército Revolucionario Popular de Corea, habían sido descubiertos durante un registro realizado por la "tropa Jingan".

A principios de ese mismo mes, Kim Jong Suk estaba discutiendo con algunas integrantes de dicha asociación cómo enviarle a la guerrilla esos rollos y otros materiales que ellas mismas habían comprado en el mercado de Sinpha. En aquel preciso momento, los soldados de la "tropa Jingan", que andaban por el monte en busca de las huellas del Ejército Revolucionario Popular bajaron al caserío, montados en cólera por el fracaso y empezaron a merodear hurgando en cada vivienda. Irrumpieron en la casa donde estaban reunidas las mujeres, escudriñaron de hito en hito dentro y fuera hasta descubrir los rollos de papel en el cobertizo. El jefe de la compañía, al considerar que era la "casa de un militante del Partido Comunista", sacó la pistola de su funda y preguntó quién era el dueño.

Kim Jong Suk, calmada, empujó con la mano el arma e interrogó al jefe de la compañía:

—¿Cuál es la prueba para decir que pertenecemos al Partido Comunista?

—¿No es suficiente esto?

—Este papel es para confeccionar el “registro de ciudadanos”. ¿No es cierto que lo pidieron ustedes?

—Entonces, ¿por qué lo han escondido en el cobertizo?

—Saben ustedes que aparece aquí con frecuencia el ejército comunista (Ejército Revolucionario Popular de Corea). ¿Quieren que lo pongamos afuera para que se lo lleve el ejército comunista?

El jefe de la compañía se quedó callado, pero un rato después volvió a gritar:

—Ahora bien, ¿por qué lo escondieron en esta casa? ¿Qué hace el alcalde?

—Lo ordenó el alcalde porque esta casa es segura. ¿Acaso hemos procedido erradamente?

La ira del jefe llegó al extremo.

—A juzgar por su valentía y por su forma de hablar, no cabe duda de que es espía del ejército revolucionario. Sígame y continuaré interrogándola en el cuartel de la brigada.

De esta manera, Kim Jong Suk fue llevada a Yaofangzi donde estaba el cuartel de la “tropa Jingan”.

El jefe de la compañía informó a la brigada que había capturado a una “muchacha comunista” y la sometió a terribles torturas para que confesara que era trabajadora política del ejército revolucionario, pero fue en vano.

Un efectivo de la “tropa Jingan” se presentó ante ella y le dijo en coreano que era un “hombre consciente” y que si confesaba que era una trabajadora política y delataba su organización, la ayudaría a regresar sin problema. Mientras tanto, la amenazó diciéndole que si no lo obedecía la “tropa Jingan” la fusilaría.

Kim Jong Suk se dio cuenta de que podría morir si no respondía que sí, porque el enemigo nunca cedería y que por eso debía optar por una de las dos vías: morir o escaparse.

Estaba encerrada en una casa campesina en Yaofangzi, vigilada por un soldado enemigo. No era difícil derribar al centinela y escaparse. No obstante, Kim Jong Suk no optó por el camino de la fuga, porque si se evadía creerían que era trabajadora política y sancionarían al viejo matrimonio de la casa y otros moradores de Taoquanli que la ayudaban, así como las organizaciones

revolucionarias serían destruidas y Sinpha, zona que Kim Il Sung consideraba muy importante, correría peligro. Salvar todas esas cosas resultaba más precioso que su propia vida, así pensaba Kim Jong Suk; por lo que decidió morir y escribió a la organización:

"No se intranquilicen. Voy a morir, pero la organización vivirá. Envío dos *yuanes* que son toda mi fortuna. Utilícenlos para la organización."

Al día siguiente, la carta llegó por conducto del dueño de esa misma casa a la organización clandestina de Taoquanli. Ante tan inesperada noticia la preocupación se apoderó de los miembros de la organización y de sus ojos brotaron lágrimas; decidieron salvarla a riesgo de sus propias vidas.

La organización movilizó a sus militantes para una operación extraordinaria de rescate. Constituyó una comisión y la envió al cuartel de la "tropa Jingan" para ofrecer manjares y, al mismo tiempo, protestar enérgicamente por la detención ilegal de una ciudadana buena e inocente y pedir su inmediata liberación.

La "tropa Jingan" la entregó a la estación de policía de Shisidaogou, pretextando el traslado del cuartel a otro lugar.

La organización discutió seriamente el problema de su liberación y le asignó a Jong Tong Chol la tarea de negociar con el jefe de la estación de policía de Shisandaogou.

Este hombre, que mantenía relación de "hermandad" con el "alcalde" Jong Tong Chol, estaba muy atemorizado por las incesantes acciones del Ejército Revolucionario Popular de Corea y, además, estaba descontento por los actos de los soldados japoneses. El "alcalde", al percatarse de sus temores, dijo sin rodeos: Om Ok Sun, la muchacha que está detenida es una trabajadora política enviada por el General Kim Il Sung. Debe ayudarnos a liberarla. Ante todo, debe ser trasladada de la estación de policía de Shisidaogou a la de Shisandaogou que está bajo su jurisdicción (la primera estaba subordinada a la segunda pues esta era superior en categoría represiva).

Algunos días después, Kim Jong Suk fue trasladada a dicha estación pasando por la aldea de Taoquanli con las manos atadas y escoltada por los policías.

Tiempo después, Jong Tong Chol recordaba este incidente:

"Fue a eso de las dos de la tarde … La camarada Kim Jong Suk, atada de manos, venía caminando por la carretera de Taoquanli escoltada por los policías. Por todo su cuerpo eran palpables las terribles torturas. Estaban desgarradas sus ropas, el *jogori* blanco (camisa tradicional usada por las mujeres coreanas — N. del Tr.) y la *chima* negra (falda tradicional usada por las mujeres coreanas — N. del Tr.) con los que siempre se vestía decentemente.

Muchos aldeanos la miraban pasar desde ambos lados del camino…

La camarada Kim Jong Suk tenía una actitud serena. Aunque caminaba descalza, rodeada por bayonetas, levantaba el rostro con dignidad, y sus ojos expresaban su férrea voluntad, clarividencia y convicción…

Cuando llegó cerca de la multitud se detuvo y le saludó inclinando la cabeza. En ese instante se sintieron los sollozos de todos los reunidos, tanto de las mujeres como de los jóvenes y los ancianos … A la sazón, pensé para mis adentros: ¡Esta es una combatiente educada por el General Kim Il Sung!"

Así pensaban también los demás habitantes de Taoquanli que la despedían con lágrimas en sus ojos: "Ella es una verdadera revolucionaria. Todos deberían imitarla."

Una anciana le calzó los pies sangrantes con un par de alpargatas de paja condenando a los policías:

—Canallas, ¿por qué llevan presa a nuestra inocente Ok Sun? Ustedes dicen que es comunista. Si personas como Ok Sun son comunistas, yo las apoyaré.

Jong Tong Chol siguió a Kim Jong Suk e inició negociaciones con el jefe de policía de Shisandaogou, el cual prometió que la reconocería como "buena ciudadana" y la pondría en libertad si se recogía la garantía de 500 personas. El necesitaba un documento que probara su inocencia para entregarlo a los superiores si estos cuestionaban su libertad. Aunque prometió liberarla respetando la "amistad" que mantenía con Jong Tong Chol, estaba seguro que le sería absolutamente imposible cumplir su promesa.

Recoger la garantía de 500 personas en Taoquanli, donde había poco más de 200 hogares, era tan difícil como coger una estrella del cielo. Generalmente, se temía garantizar la inocencia de alguien acusado de “elemento perturbador”.

Sin embargo, Jong Tong Chol logró reunir en una noche los certificados de garantía con 500 sellos y los puso sobre la mesa del jefe de la estación de policía, quien al verlos se asombró sobremanera.

Recordando este suceso, Kim Il Sung diría más tarde: Si Kim Jong Suk disfrutaba de tanta confianza por parte del pueblo, se debió a su entrega a él; cualquier trabajo lo realizaba con decisión, pues no le temía a nada incluso ni a la muerte; gracias a su osadía, salía de las garras de la muerte; amaba ardientemente a las personas; estaba dispuesta a sacrificarse gustosa por otros; fue una de sus cualidades trabajar abnegadamente por el bien de sus compañeros.

El jefe de la estación de policía observó un buen rato los certificados de garantía de “buena ciudadana”, y no tuvo nada que agregar, por lo que se vio obligado a liberarla.

Al recibir la noticia de que Kim Jong Suk había sido liberada, todos los moradores de Taoquanli salieron a su encuentro y la rodearon alborozados y alegres. Para ella, que había sido seriamente dañada por las torturas, un anciano trajo un jarro lleno de miel que conservaba desde hacia varios años y una mujer preparó *tok* (un manjar coreano — N. del Tr.) con arroz glutinoso que tenía reservado para una fiesta, todos los miembros de la organización clandestina le sugirieron que descansara para que recuperara la salud.

Así y todo, Kim Jong Suk les contestó que no tenía derecho a descansar antes de cumplir la tarea revolucionaria asignada por Kim Il Sung y se reunió con los miembros de la organización revolucionaria clandestina para conocer el estado de sus actividades y analizar los partes de la situación enemiga recién recogidos. En el lugar de contacto secreto, al pie del Baotaishan, se entrevistó con el enlace de la Comandancia para preguntarle por la salud de Kim Il Sung y conocer de las directivas.

Antes de ser arrestada, Kim Il Sung le había asignado la tarea de internarse en Corea para transmitir a las pequeñas unidades, los trabajadores políticos y las organizaciones revolucionarias la nueva orientación presentada en los campamentos secretos del monte Paektu y el Saja y el propósito de la Comandancia y luego analizar y dirigir sus actividades. Para poder cumplirla, debía viajar por vastas regiones, desde Rangrim y Pujon hasta Tanchon y Hochon en la costa del Mar Este, pero no estaba en condiciones de trasladarse como consecuencia de las torturas sufridas en prisión.

El enlace le dijo que informaría esta situación a la Comandancia y luego le aconsejó que marchara al interior del país después de recobrar la salud o enviara en su lugar a otro compañero.

Cuando terminó de hablar, Kim Jong Suk le respondió: El camarada Comandante nos dio la tarea porque confía en nosotros, si postergamos su cumplimiento o la encomendamos a otro compañero, pretextando dolencias físicas, no podremos decir que somos auténticos soldados revolucionarios que combaten a riesgo de su vida por él.

En los primeros días de agosto emprendió el viaje de más de 400 *km* hacia el interior del país para realizar el trabajo político, burlando densas redes de vigilancia enemiga.

Pasando por Sinpha llegó a la comuna Insan del distrito Rangrim, provincia Jagang, donde se entrevistó con los trabajadores políticos y los responsables de las organizaciones clandestinas y luego cruzó el cerro Jicho de la cordillera Ryonhua y arribó al campamento secreto del pico Pujon en el monte Okryon.

Allí se reunió con los miembros de las pequeñas unidades y les sugirió que acondicionaran sus bases en fiel acato al propósito de Kim Il Sung de extender la base del monte Paektu hacia las zonas de la cordillera Rangrim y el pico Pujon; citó a los trabajadores políticos y a los responsables de las organizaciones revolucionarias del lugar para impartirles la tarea de ampliar la red de la Asociación para la Restauración de la Patria y organizar la guerrilla de producción con los jóvenes de los contornos de las bases.

Realizó ingentes esfuerzos para preparar bien la base secreta de la zona de Sinhung. Esto cobró gran importancia a la hora de extender las organizaciones del partido y de la Asociación para la Restauración de la Patria y otras agrupaciones de masas antijaponesas en Hamhung, Hungnam y otras zonas costeras del Mar Este, donde estaban concentradas las fábricas de producción bélica del imperialismo japonés, y sobre todo, reformar revolucionariamente los sindicatos y las asociaciones campesinas y preparar firmemente a los habitantes patrióticos en lo político e ideológico. Recorrió los campamentos secretos establecidos y escogió el terreno de los que se crearían más adelante; por la noche, convocó una reunión de los miembros de las pequeñas unidades y los grupos del Ejército Revolucionario Popular de Corea y les explicó la importancia que tenía la base secreta de la zona de Sinhung para llevar a vías de hecho la idea de Kim Il Sung de extender la lucha armada desde la cordillera Pujonryong hacia las zonas más intrincadas del interior del país.

Seguidamente, se entrevistó con los integrantes de las pequeñas unidades en el campamento secreto del monte Kodae del distrito Jangjin y luego se dirigió a la aldea de carboneros de Sinhung, donde prendió el fuego de la revolución en la mente de los responsables de diversas organizaciones, los mineros y sus familiares. También se encontró con los responsables de las organizaciones revolucionarias de Hungnam y la mina de carbón de Sinhung para explicarles las ideas de Kim Il Sung respecto al frente unido nacional antijaponés.

Todo su trabajo trajo como resultado que en Sinhung, Hungnam y Hamhung se ampliaran las organizaciones obreras y se impulsara exitosamente la labor para consolidar la base secreta de Sinhung.

Después de concluido ese trabajo, Kim Jong Suk marchó hacia otras zonas costeras del Mar Este. En Hongwon encomendó al trabajador político del lugar la tarea de convertir la asociación campesina en organización filial de la Asociación para la Restauración de la Patria y luego, pasando por Pukchong, Riwon y Tanchon, llegó a la base secreta del cerro Huchi.

En este largo y difícil trayecto tuvo que enfrentar momentos muy críticos, pues tenía que burlar a cada paso las densas redes de vigilancia y evitar a los incontables agentes del imperialismo japonés.

A mediados de septiembre regresó a Taoquanli, cruzando el cerro Huchi y pasando por Phungsan y Samsu y por conducto del enlace le informó detalladamente a Kim Il Sung, de sus disímiles actividades desplegadas hasta ese momento. Este la elogió altamente por los éxitos en su misión.

El viaje de más de 400 kilómetros realizado por Kim Jong Suk sirvió de puente para que Kim Il Sung pudiera avanzar hacia la zona de Sinhung el propio mes.

En octubre, la Comandancia le ordenó que regresara a la unidad.

El día en que ella abandonó a Taoquanli gran número de aldeanos acudieron a la calle para despedirla. Cuando llegó a la entrada del bosque tras doblar el recodo del camino del Baotaishan, oía a sus espaldas las voces de las integrantes de la asociación de mujeres que la seguían gritándole: "Dondequiera que esté…, ¡escríbanos!"

Kim Jong Suk se volvió, agitó su mano y les contestó con una amplia sonrisa en su rostro: "Si oyen disparos desde el monte Paektu, tengan la convicción de que también Jong Suk combate allí bajo el mando del General Kim Il Sung."

A mediados del mismo mes, llegó al campamento secreto de Fuhoushui donde residía Kim Il Sung, se vistió con un uniforme nuevo y se dirigió a su encuentro; este la recibió ante la isba que era utilizada como sede de la Comandancia.

La felicito por su excelente trabajo —dijo Kim Il Sung—. Bravo … Verdaderamente bravo. Confiaba en que usted regresaría tras haber cumplido bien su tarea.

La elogió por haber enviado valiosos partes sobre la situación del enemigo y una colosal cantidad de materiales de ayuda para la Guerrilla, que contribuyeron a que la batalla de Pochombo, la de Jiansanfeng y otras más resultaran victoriosas, también por los

éxitos en la formación de redes de la Asociación para la Restauración de la Patria en las zonas fronterizas de la cuenca del río Amrok y en las regiones costeras del Mar Este en el interior del país, las cuales desempeñarían un gran papel en las actividades militares y políticas realizadas con posterioridad.

5. SUPERANDO DURAS PRUEBAS

VENGUEMOS A LOS COMPAÑEROS CAIDOS, NO HAGAMOS INUTIL SU SACRIFICIO

La situación se había tornado aún más compleja a su regreso de una intensa labor clandestina.

Al iniciar una gran ofensiva hacia el interior de China, el 7 de julio de 1937, el imperialismo japonés intensificó la represión contra el pueblo coreano al mismo tiempo que las operaciones "punitivas" contra el Ejército Revolucionario Popular de Corea, so pretexto de garantizar la "seguridad de la retaguardia".

En reuniones como la de cuadros del grueso del ERPC celebrada ese mismo mes en el campamento secreto del monte Paektu, y en la "Proclama dirigida a todos los compatriotas coreanos" lanzada en septiembre, Kim Il Sung planteó la orientación de activar, como desafío al cambio de situación, la lucha armada antijaponesa y conducir a un nuevo auge a la revolución coreana en general. Particularmente, orientó dinamizar la lucha armada de las unidades del ERPC en zonas fronterizas y el interior del país, propinarle al enemigo un rotundo golpe en su retaguardia y acelerar a escala nacional los preparativos de la resistencia popular.

Las ofensivas de invierno en 1937 y de la primavera del 38 respondían al llamado del Líder y tenían el fin de llevar a vías de hecho sus estratégicas y tácticas orientaciones. A fin de consolidar las organizaciones clandestinas y conseguir ropas y alimentos necesarios para las nuevas operaciones, Kim Il Sung envió las unidades pequeñas a distintos lugares.

A pocos días de su regreso a la unidad, Kim Jong Suk también marchó de nuevo, esta vez, hacia la aldea Jiazaishui, para realizar labores clandestinas.

Le había sido asignada la tarea de aplicar medidas urgentes destinadas a proteger las organizaciones revolucionarias del poblado de la ola represiva del enemigo, autor del “Incidente de Hyesan”, y ayudar a las pequeñas unidades que actuaban en aquella región en la tarea de lograr reservas de ropas y alimentos.

Al llegar a la aldea elogió reiteradamente a los miembros de sus organizaciones revolucionarias por sus esfuerzos para mantener vivas estas agrupaciones y ayudar a la Guerrilla, pese a la represión enemiga. “En estos momentos en que se intensifica la represión enemiga, por supuesto que es de capital importancia proteger las organizaciones revolucionarias, pero deben tener una clara conciencia de lo necesarias que son para la lucha y de que no fueron fundadas para darles protección; estas se fortalecen en medio de la lucha”, aseveró.

Al tiempo que trabajaba para activarlas dirigió las labores de las pequeñas unidades para conseguir tela y vituallas.

Luego de cumplir exitosamente sus labores clandestinas volvió a la unidad, y junto con otras combatientes, se dio a la tarea de la confección de uniformes para el invierno. Gracias a sus intensas jornadas llevadas a cabo de día y de noche, al poco tiempo la unidad pudo proveerse de todo lo necesario para las operaciones invernales: uniformes, mochilas, cananas, polainas, etcétera.

De nuevo Jong Suk sufrió el dolor de tener que separarse de Kim Il Sung; este, antes de partir en dirección a Mengjiang al frente del grueso del Ejército, le dio la responsabilidad de dirigir el grupo de costureras y le encomendó la misión de permanecer en Changbai, dirigir las organizaciones de esta región y del interior del país y realizar los preparativos para las operaciones que tendrían lugar en la primavera del año siguiente.

Todos los que se quedaron en Changbai sintieron en su alma el dolor de la separación. Sabían que la unidad se demoraría largo tiempo en regresar ya que esta expedición podía durar hasta la primavera entrante.

Para Kim Jong Suk, quien acababa de regresar después de una larga ausencia, el deseo de acompañar a Kim Il Sung se hacía mucho más intenso. Luchar cerca de él y junto con la unidad, era un sueño que acariciaba a toda hora mientras trabajaba en zonas enemigas. Sin embargo, cuando un dirigente le expresó su intención de pedir al General que la incluyera en la expedición, explicándole que había estado por mucho tiempo alejada de la tropa, la guerrillera lo disuadió en tono suave, pues para ella su mayor deseo, alegría y felicidad era trabajar por hacer realidad las ideas y los propósitos de Kim Il Sung.

El día en que la unidad debía partir, metió en la mochila del ayudante del General un par de guantes que ella misma había tejido de un suéter que le habían regalado los miembros de la organización clandestina en Jiazaishui, recordándole al joven que se los diera en el invierno.

Aquel invierno se registraron copiosas nevadas en Changbai; el campamento secreto estaba cubierto por espesas capas de nieve y, por la mañana, había que abrir un túnel para poder salir. El campamento de Ganbahezi, donde vivían las costureras, estaba compuesto de dos chozas separadas entre sí por dos kilómetros de distancia. En una estaba el grupo encabezado por Kim Jong Suk y en la otra, las demás combatientes incluyendo a Pak Su Hwan. Su existencia se mantenía en absoluto secreto; mientras prestaba atención a este aspecto, cumplía la misión de dirigir las organizaciones de la Asociación para la Restauración de la Patria radicadas en esa región y dentro del país.

En esos menesteres amaneció el nuevo año, 1938. Pero, de improviso, una gran tragedia irrumpió en el campamento. Ma Tong Hui y Jang Jung Ryol, enviados por la Comandancia con la misión de averiguar los daños que el “Incidente de Hyesan” les había causado a las organizaciones y reestructurar estas, habían sido detenidos por la delación de Kim Thae Son. De los dos guerrilleros apresados el primero se cortó la lengua para preservar la Comandancia y las organizaciones, pero el otro no resistió las torturas y reveló el lugar de reuniones secretas en Shijiudaogou, debido a lo cual el enemigo cogió prisioneros a Ji Thae Hwan y Jo

Kae Gu; Ji Thae Hwan mantuvo su entereza, pero Jo Kae Gu reveló el sitio donde se encontraba el campamento secreto de Ganbahezi.

En enero, una "unidad punitiva", conducida por el traidor, asaltó el campamento. Cuando Pak Su Hwan y otras guerrilleras descubrieron a los enemigos, ya estos habían tendido un cerco produciéndose un enconado fuego entre ambas partes.

El tiroteo llegó a oídos de Kim Jong Suk y su grupo, cuando terminaban una sesión de estudios político-militares. Inmediatamente ordenó prepararse para combatir y corrió a toda prisa al lugar de la batalla; cuando llegó, después de atravesar la nieve que le llegaba a la cintura y saltar los árboles derribados, a una elevación desde donde se podía ver el campamento, ya no se escuchaban disparos, y de la cabaña subía una gran llamarada de fuego que teñía el cielo de negro. Toda la tierra del lugar mostraba las huellas de las botas enemigas.

Bajo un árbol gigante, encontró a sus seis compañeras de armas, quienes yacían en el suelo, con sus manos entrelazadas; las apretó contra su pecho y las sacudió llamándolas desesperadamente. De sus ojos brotaban impetuosas lágrimas; los cuerpos inertes comenzaban a enfriarse. En torno al árbol estaban dispersos los cartuchos vacíos, lo que demostraba su lucha heroica hasta que se le agotaron las balas. Entre las guerrilleras caídas figuraban Pak Su Hwan que se enroló con el fusil de un policía japonés eliminado por ella misma con un palo que le servía para lavar; Ho Sun Hui, renombrada por su puntería infalible; Kim Yong Gum, quien se incorporó a la guerrilla siguiendo a su esposo, Ma Tong Hui, y Kim Sang Guk. Junto a estas valiosas camaradas revolucionarias juró ser fiel toda la vida al General Kim Il Sung, Sol de la nación, y con ellas había venido superando innombrables vicisitudes: el viento gélido, las alturas escarpadas, el peligro en las batallas sangrientas y otros obstáculos por el estilo. Tenían hecho el compromiso de desafiar juntas la vida y la muerte, pero ahora habían perecido en tierras extrañas, sin poder ver realizado su sueño dorado: la restauración de la Patria.

En el tronco del árbol, Kim Jong Suk encontró una frase escrita con sangre: “¡Viva la revolución coreana!”, en la que podía apreciarse, por la disparidad de las letras, que había sido obra de todas y que expresaba su última voluntad, el grito de su fe.

El corazón de nuestras compañeras, dijo Kim Jong Suk a las combatientes que la acompañaban reprimiendo apenas su dolor e indignación, ha dejado de latir, mas su espíritu revolucionario quedará para siempre en nuestras almas, al igual que la consigna escrita con su sangre.

“Compañeras, transformemos nuestra tristeza en odio y luchemos para aniquilar al despiadado imperialismo japonés, con la fuerza y el ánimo multiplicados, para acelerar la liberación del país, tan ansiada por ellas. ¡No hagamos inútil el sacrificio de nuestras camaradas!”

Con la ayuda de las otras guerrilleras limpió de nieve un espacio soleado al pie de la montaña, lo llenó de hojarasca y colocó con cuidado los seis cadáveres. Se quitaron las chaquetas de los uniformes para cubrir sus rostros.

Esa noche, Kim Jong Suk y sus compañeros partieron del lugar pues, una vez descubierta la choza de Pak Su Hwan, el campamento corría gran peligro.

Continuaron la marcha borrando sus huellas de la nieve y a los dos días llegaron al campamento de Fuhoushui donde radicaba la compañía No. 2 del séptimo regimiento.

Allí se dedicó de lleno al estudio político y los entrenamientos. El dolor y la pena que la embargaban por la muerte de sus entrañables combatientes no la abandonaban, pero confiaba en que pronto llegaría el momento en que serían vengadas, por eso se entregó, en especial, a adiestrar a todos los guerrilleros en el arte del tiro.

Ansiaba la primavera, ya que para ese entonces Kim Il Sung regresaría a Changbai a la cabeza del grueso del Ejército. Transcurrió el tiempo y en los primeros días de abril arribó el enlace de la Comandancia con la noticia de que el General estaba en Changbai. Junto a las demás compañeras, Kim Jong Suk salió a su encuentro. En aquel emocionante encuentro Kim Il Sung supo

del heroísmo de las seis guerrilleras. Con gran pesar durante largo rato fijó su mirada en los montes que se divisaban a lo lejos, y finalmente les contó a los presentes de la muerte de Kim Hwak Sil, acaecida mientras ella se dirigía a Changbai desde Mengjiang.

Se trataba de una entrañable amiga que Kim Jong Suk había conocido en el distrito de Yanji; juntas, cumplieron peligrosas misiones clandestinas y superaron múltiples dificultades en Chechangzi; rechazaron un ataque sorpresivo del enemigo en un combate cuerpo a cuerpo, durante la batalla de Laoling; defendieron la garganta de montañas en el asalto a la ciudadela distrital de Fusong … Era inconcebible que una mujer tan valiente se hubiera ido para siempre; fue un invierno cruel, plagado de pérdidas de valiosos compañeros y sacrificios.

Los ejercicios de tiro efectuados al día siguiente según la orden del General, le sirvieron a los guerrilleros para reafirmar su decisión de vengar a sus muertos. Entre los blancos, colocados a 100 y a 150 metros de distancia, los había de madera y de figuras de soldados japoneses, hechos de nieve. Y cada vez que Kim Jong Suk tiraba del gatillo, las balas daban en el blanco infaliblemente. Muchas de ellas fueron dirigidas al corazón del enemigo de madera o despedazaron los cristales que le servían de ojos.

Con su tiro certero, ella puso fuera de combate a gran número de efectivos adversarios en la ofensiva de aquella primavera.

Los guerrilleros arrasaron durante la batalla de Shierdaogou y el ataque a la ciudad de Liudaogou en la noche del 26 de abril; esta resultaba algo difícil de sorprender de noche, pues era una ciudad grande y, además, las fortificaciones de la estación de policía estaban iluminadas por bombillos instalados en su parte externa. Pero, al comenzar el fuego, Han Chang Bong que había sido admitido en la guerrilla en Taoquanli, rompió la totalidad de las luces disparándoles desde lejos.

El grupo al que pertenecía Kim Jong Suk, en un abrir y cerrar de ojos, se apoderó del fortín central, a pesar del intenso fuego contrario. Algunos se rindieron, pero otros seguían resistiendo desde fortines. Kim Jong Suk vigilaba el frente con su mirada escrutadora y, siempre que divisaba el destello de algún disparo

enemigo descargaba su fusil en esa dirección y, como por arte de magia, de allí partían gritos y gemidos. En el asalto a los fortines, cuarteles y la estación de policía la guerrilla aniquiló a gran cantidad de contrarios.

Al término de la batalla, los guerrilleros muy contentos por la victoria, exclamaron: “¡Cuántos enemigos hemos matado esta noche! ¡Qué clase de desquite!”, a lo que Kim Jong Suk respondió, sacudiendo la cabeza: “No estoy de acuerdo, aún faltan muchos”; porque para ella, un compañero caído equivalía a un número elevado de enemigos.

Al día siguiente tuvieron la oportunidad de seguir vengando a sus muertos, pues Kim Il Sung trazó un proyecto para eliminar, en una emboscada desde una montaña en Shuangshanzi, a los que los perseguían para restañar las pérdidas en Liudaogou.

La montaña tenía cuatro elevaciones; Kim Jong Suk ocupó un puesto en medio de estas, donde se instaló la Comandancia.

La batalla duró desde la madrugada hasta el anochecer; primero subió un grupo de caballería formado por un centenar de efectivos; la distancia fue acortándose poco a poco, 500 metros, 400 metros … cuando el General dio la orden de disparar, una bala certera de Kim Jong Suk hizo rodar por tierra al que marchaba al frente … Al fracasar en su primer intento, el enemigo movilizó su infantería y avanzó paso a paso apoyado por el fuego de sus ametralladoras; pero tuvo muchas bajas y falló una vez más en su propósito.

Por la tarde lo intentaron de nuevo, esta vez con más de mil efectivos, por lo que el combate se volvió aún más encarnizado. A eso de las cinco se registró una lluvia repentina, y el adversario aprovechó la oportunidad para preparar su última embestida, reuniendo a todos sus soldados. El combate fue muy enconado, pero finalmente al oscurecer, los japoneses no tuvieron más remedio que huir, dejando tras de sí un sinnúmero de muertos.

Kim Jong Suk siguió haciendo gala de su valor en batallas posteriores como la de Jiajiaying y Xintaizi. A la hora de rendir cuentas de la ofensiva primaveral, Kim Il Sung apreció sus méritos excepcionales y, como reconocimiento, le otorgó un anillo de oro.

REENCUENTRO CON LOS QUE LUCHAN EN EL INTERIOR DEL PAIS

En la primavera de 1938 le fueron asignados a Kim Jong Suk nuevos trabajos en el interior del país. Por entonces, las organizaciones revolucionarias de las regiones de Hyesan y Changbai atravesaban por un período muy difícil debido al "Incidente de Hyesan".

Después de la detención de un activista que trabajaba en las obras de la línea ferroviaria Paekam–Musan, el imperialismo japonés movilizó secretamente sus fuerzas policíacas de las zonas fronterizas con Manchuria y Corea para iniciar ataques sorpresivos contra las organizaciones de la Asociación para la Restauración de la Patria radicadas en Kapsan, Hyesan y el distrito Changbai. Como resultado, fueron destruidas muchas de sus agrupaciones y apresados numerosos dirigentes, incluidos Kwon Yong Byok y Ri Je Sun.

Kim Il Sung no cejaba en su empeño por protegerlas contra la represión enemiga y rehabilitarlas al tiempo que tomó medidas y trabajó incansablemente para extender a escala nacional la lucha armada y los preparativos de la resistencia popular. Kim Jong Suk sabía bien cuán preocupado estaba el General por la seguridad de las organizaciones y por los compañeros detenidos, y de sus esfuerzos por recuperar los contactos con los luchadores del interior del país, particularmente con Pak Tal, que había desaparecido sin dejar rastro.

En noviembre del año anterior, Kim Il Sung había enviado a Ma Tong Hui al interior del país; al escuchar que Ma había sido detenido, no durmió durante noches y decidió encontrarlo costara lo que costara; esta decisión lo llevó a darle igual misión a Paek Yong Chol, buen conocedor de la geografía coreana. Al cabo de muchas penalidades, logró finalmente hallarlo en Unhung; había

tenido que hacer una gira por la costa del Mar Este para librarse de la persecución enemiga, y recibió de parte de Pak una carta para el General. El mensaje fue entregado en un lugar escogido al comisario político del séptimo regimiento y a Kim Hong Su, quienes no tardaron en llevarlo al campamento secreto del monte Paektu.

En la carta, Pak le explicaba que hacía poco había regresado a Unhung, después de refugiarse en diferentes lugares por la represión desatada; al estar las organizaciones diezmadas y continuar la ola de arrestos, su impaciencia crecía, pues no sabía cómo trazar los planes futuros; no podía moverse de allí, dada la difícil situación por la que atravesaban los miembros de la Unión de Liberación Nacional de Corea y que por todo esto, deseaba que le enviara un activista de la Comandancia.

Al leer su carta, el General llamó al comisario político del séptimo regimiento para pedirle que escogiera a alguien que conociera al dedillo la situación del país para enviarlo como activista de la Comandancia.

“Comandante, envíeme a mí a donde Pak Tal”, fueron las palabras de Kim Jong Suk.

Durante un rato, el General la contempló en silencio. Le dolía tenerle que asignar otra tarea riesgosa, pero ella insistió en su empeño.

“En mi opinión, es lógico que sea yo quien vaya pues tengo cierta experiencia en el trabajo en el interior del país y, además, conozco bien todas las situaciones”. Insistió en terminar lo que Ma Tong Hui y su esposa habían tenido que dejar a medias.

Solo entonces el Comandante accedió a su petición. Le explicó que la enviaba allí para que rehabilitara lo antes posible las organizaciones diezmadas por la ola de detenciones, como la Unión de Liberación Nacional de Corea, y le diera ánimos a Pak y a los otros revolucionarios que enfrentaban grandes dificultades. “Transmítales mis combativos saludos”, añadió.

Al día siguiente, Kim Jong Suk partió junto con dos compañeros; hicieron una marcha de más de 40 kilómetros atravesando selvas vírgenes donde ni penetraban los rayos del Sol,

hasta que llegaron a la entrada de la comuna Chongrim del cantón Pochon, donde se encontraron con Kim Hong Su y Paek Yong Chol, quienes los estaban esperando. Conducidos por estos, aquella noche reanudaron la marcha, eligiendo como paradero una caverna situada en Chonsangsu, entre Onsuphyong y Taejinphyong.

Para encontrar rápidamente a Pak, la guerrillera dividió al grupo en dos: Paek Yong Chol y Kim Hong Su se dirigirían a la comuna Tongpho del cantón Unhung, y otro subgrupo permanecería donde estaban. Luego de fijar la fecha del encuentro y las señas, bajó a la aldea Onsuphyong con otro guerrillero.

Mientras conversaba con el dueño de una casa apartada se enteró del ambiente que prevalecía en el lugar después del “Incidente de Hyesan”, y decidió ir a Taejinphyong y a la comuna Ryosu, para conocer más profundamente sobre la situación mediante encuentros con los activistas no descubiertos aún y con los familiares de los presos, también decidió ir al encuentro de Pak Tal; esto implicaba un gran riesgo, pues de seguro estaban muy perseguidos por el enemigo.

Pero ella no lo pensó dos veces y se dirigió más allá de Taejinphyong, a las cercanías de la aldea Hachon, comuna Ryosu, donde, por conducto de un familiar de un miembro de una asociación antijaponesa, secuestrado a raíz del “Incidente”, se encontró con algunos aldeanos que podían indicarle el paradero de Pak Tal.

En la madrugada siguiente a la caverna llegó este con Ri Ryong Sul y Kim Chol Ok, guiados por miembros del primer subgrupo, produciéndose un emocionante encuentro.

La guerrillera le preguntó a Pak por su salud y le transmitió el saludo del General a los revolucionarios radicados dentro del país, así como el objetivo que traían y sus orientaciones. Por su parte, Pak le explicó sobre los motivos y consecuencias del “Incidente”, el estado en que se hallaban las organizaciones revolucionarias y las labores que habían realizado.

Según sus informes, antes del “Incidente de Hyesan” ocurrido en octubre del año anterior, la Unión de Liberación Nacional de

Corea contaba con 40 filiales, que a su vez tenían bajo su dirección a numerosas agrupaciones con diferentes denominaciones, tales como las asociaciones Jonjin, Jong-u, la antijaponesa, la infantil antijaponesa, la femenina antijaponesa y el cuerpo juvenil antijaponés. Pero fueron detenidos unos 150 miembros de estas y otras personas ligadas directamente a ellas, mientras que los demás se refugiaron en distintos lugares. Los activistas, como el caso de Pak, teniendo en cuenta sus dificultades de seguir trabajando en la región de Kapsan, resolvieron invernar en minas, fábricas, en casas de parientes o como jornaleros en otras localidades, hasta la próxima primavera en que se reunirían de nuevo para reorganizar las agrupaciones. En cuanto al mismo Pak, regresó a fines de abril tras haber realizado labores organizativas y políticas en distintos centros de trabajo, pero le costaba mucho restaurar las organizaciones, pues muchos de sus dirigentes estaban presos o dispersos, además de que cada día se recrudecía la represión enemiga.

Dentro de la cueva tuvo lugar una reunión de los cuadros de la Unión de Liberación Nacional de Corea presidida por Kim Jong Suk.

La tarea más urgente en esta adversa situación, apuntó, es tomar ante todo medidas para proteger a las organizaciones revolucionarias y sus miembros. Explicó que no debían contentarse con esto sino continuar engrosándolas, pues "si por miedo a las represalias del enemigo, no dinamizan más sus actividades, se mantienen en la clandestinidad y se limitan a preservarse, no podrán conservar ni siquiera sus estructuras como organización".

Hay que disfrazarlas, apuntó, como asociaciones de amistad[20] o de fraternidad y transmitirle al pueblo, de modo ameno, sobre las reiteradas victorias del Ejército Revolucionario Popular de Corea, estimulando así el ánimo y las esperanzas de aquellos que se sienten atemorizados por el horrendo suceso y convocándolos de esta manera a la lucha antijaponesa.

Terminada la reunión, llamó aparte a Pak para ponerlo al tanto de la orientación de Kim Il Sung con respecto a la creación de la

guerrilla popular antijaponesa de Bukson y su importancia; asimismo, le transmitió la orden del Comandante de nombrarlo comisario político de la guerrilla.

En aquellos tiempos en que la revolución enfrentaba grandes pruebas, exponiéndose al peligro encontró a los activistas del interior del país, y les transmitió las instrucciones de Kim Il Sung iluminándoles el camino de la lucha; logró así que las organizaciones en el país y sus miembros reajustaran sus filas con renovada fe en la victoria y activaran sus labores revolucionarias.

Ese verano, de regreso de Mengjiang y Huinan donde junto con el regimiento No. 7 había desplegado diferentes actividades, permaneció en un campamento cercano a Xintaizi hasta mediados de septiembre, cuando Kim Il Sung le encomendó nuevos trabajos en el interior del país. Al darle la misión de dirigir las organizaciones de la región de Phungsan, le sugirió que fuera con Pak Jong Suk y Kim Pong Sok, pero la guerrillera le pidió que la mandara sola ya que cada vez que se marchaba a cumplir una nueva tarea la atormentaba el pensamiento de que algo malo le podía suceder al Comandante. Argumentó que ella se marchaba tranquila cuando lo veía rodeado por muchos compañeros e insistió en que la dejara ir sola, pues Phungsan era un lugar que ya había frecuentado y que conocía bien.

Kim Il Sung le agradeció muy emocionado su sincera petición cargada de lealtad y añadió que nunca podría olvidar el cálido amor de sus compañeros. Dejó de hablar y se quedó por un instante mirando a la combatiente que permanecía de pie, serena. Ustedes siempre se preocupan por mí, le dijo, pero, dondequiera que voy estoy con mis compañeros y cada paso que doy lo hago acompañado por los escoltas, por eso debes pensarlo bien, al menos deberías comprender mi preocupación cada vez que te envío a ti, a una muchacha sola, al umbral de la muerte.

Kim Jong Suk percibió en cada una de sus palabras el infinito amor que sentía por todos sus compañeros de armas.

Antes de partir, el General le entregó una pistola a cada uno de los integrantes del grupo. La heroína ya conocía a su tocaya de apellido Pak por sus colaboraciones en Taoquanli y dentro del país

el año anterior; lo mismo ocurría con Kim Pong Sok quien había sido su compañero también el año anterior durante sus trabajos en el interior del país.

El grupo acampó la primera noche de marcha en una cabaña en las cercanías de Shierdaogou, lugar no muy lejos del campamento de Ganbahezi, donde el invierno último habían muerto heroicamente combatiendo contra el enemigo las seis guerrilleras costureras como Pak Su Hwan y Kim Yong Gum.

Recordándolas Kim Jong Suk les dijo a sus compañeros que debían acelerar la marcha, puesto que así podían adelantar el día de la restauración del país y realizar el sueño de las compañeras caídas. Debemos vengarlas y así cumplir nuestro deber con ellas, subrayó.

Partieron a la mañana siguiente y al atardecer alcanzaron la cima de una montaña cercana a Shisandaogou. Allí encontraron que la farmacia de Sanshuigou, lugar de enlace, ya no existía. Su dueño se había trasladado con la familia a Riwon, después de que fue detenido su hijo, miembro de un grupo partidista. Fue por boca del dueño de la fonda de Ohamdok, que se enteraron a grandes rasgos sobre lo sucedido en Sinpha: la desarticulación de no pocas organizaciones y el arresto de muchos miembros.

Al otro día la guerrillera se entrevistó, al pie del monte Nam, con el responsable de la filial especial de Sinpha de la Asociación para la Restauración de la Patria y le dio la tarea de aprovechar su ventajosa condición por estar infiltrado en un órgano enemigo, para proteger a los activistas clandestinos y las organizaciones semimilitares que serían creadas en el futuro.

Aquella noche se trasladó a una selva situada a unos dos kilómetros de Sinpha, al día siguiente se reunió allí mismo con los miembros de las organizaciones para indicarles las tareas y vías para reajustar las agrupaciones diezmadas y hacerlas crecer aún más. Todo esto alentó a los integrantes de las organizaciones de la zona, temporalmente paralizadas y encendió la mecha de la lucha.

Kim Jong Suk abandonó Sinpha para ir a ver a Ju Pyong Pho, de la aldea Yangji de la comuna Munjo, distrito Phungsan. Este pasaba grandes vicisitudes por la represión de los japoneses, era

activista en Soul y laboraba en una de sus escuelas, pero en ese entonces estaba en su tierra natal, y mantenía ciertos vínculos con la escuela nocturna. La policía lo citaba a la estación por lo menos cada 72 horas y lo sometía a intensos interrogatorios, acusado de hacer “propaganda malsana” en sus clases nocturnas.

Con un temperamento muy activo, se sentía como un león enjaulado al verse maniatado por la vigilancia enemiga, por eso se mostró muy contento cuando recibió la visita de la guerrillera, que le apretó fuertemente las manos y estuvo así largo rato sin pronunciar palabra. Finalmente, le suplicó que lo aceptaran en el Ejército Revolucionario Popular de Corea, pues le era imposible trabajar por más tiempo dentro del país.

Kim Jong Suk se interesó mucho por las relaciones que mantenía con los habitantes de Soul; Ju le aseguró que en Soul, Inchon y Yongdungpho él conocía a activistas antijaponeses procedentes de Phungsan y podía establecer contactos con sus colegas de Longjing con los cuales había participado en el movimiento estudiantil.

Kim Jong Suk le explicó sobre la situación existente y las perspectivas de la revolución coreana, y lo puso al tanto de la orientación de Kim Il Sung respecto a los preparativos de una resistencia pannacional. “Usted conoce bien, le dijo, la situación del país y tiene experiencias en el movimiento estudiantil y la lucha clandestina; de ahí deduzco que su escenario de actividades debe ser la región de Soul.” Después le sugirió que, cuando volviera a la ciudad, contactara con Ri Yong a quien ella había mandado allá cuando se encontraron en Pukchong en julio del año anterior. “Hace falta, añadió, crear organizaciones en la escuela donde usted radica y debe compenetrarse poco a poco con los obreros y sus sindicatos en las regiones de Soul, Yongdungpho e Inchon, a fin de agruparlos en la Asociación para la Restauración de la Patria.”

Días después, antes de enviarlo a Soul, citó a los activistas de las organizaciones revolucionarias en Phungsan, entre ellos Ri In Mo, para señalarles diferentes tareas.

De la aldea Yangji se dirigió al poblado Sai de la comuna Sinwon, a unos cuatro kilómetros de la cabecera distrital de Phungsan, donde se reunió al cabo de un año con Won Chung Hui, director del *Jongriwon* de chondoísmo[21] en el distrito Phungsan. Muy emocionado éste le preguntó si el General Kim Il Sung estaba bien de salud. Después de encarcelado el Tojong Pak In Jin, le dijo, no sabía qué hacer, el mundo se le venía encima, pero al reencontrarse en estos críticos momentos con ella que era renombrada activista del General, se sentía como el náufrago que, a la deriva en medio de un mar inmenso, descubre la luz de un faro. Le explicó los motivos que ocasionaron la detención de Pak In Jin, la situación de la dirección central de la religión chondoísta en Soul y los trabajos que habían realizado con los *Jongriwones* en lugares como las provincias Hwanghae, Phyong-an del Sur y Hamgyong del Norte.

Ahora que el Tojong Pak se encuentra encarcelado, le recomendó la guerrillera, usted tiene que desempeñar un gran papel en las labores con los organismos de la religión en lugares como Soul, para así aglutinar a los adeptos del chondoísmo de todo el país en el frente unido nacional antijaponés. Asimismo, le sugirió seleccionar a los más destacados entre los militantes del Partido de la Juventud Chondoísta, para aumentar las filas de la guerrilla de producción e intensificar los ejercicios militares, preparándose para organizar a su tiempo las rebeliones armadas, cuando surgiera una coyuntura favorable.

Inspirado por sus enseñanzas, Won le reiteró su firme voluntad de dedicarse por entero a la sagrada causa de la restauración de la Patria siguiendo las ideas de Kim Il Sung.

Al día siguiente, Kim Jong Suk visitó la base secreta de la región de Phungsan, donde en horas de la tarde convocó una reunión de miembros de las pequeñas unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea y grupos de activistas políticos y responsables de organizaciones revolucionarias de las zonas de Phungsan y Huchiryong. Puso énfasis en los siguientes asuntos: preservar a toda costa a las organizaciones clandestinas contra la cruel represión enemiga, activar la rehabilitación de las

organizaciones desarticuladas y controlar de inmediato la actual situación de caos; intensificar las actividades políticas y de propaganda entre las masas, a fin de transformar en zonas revolucionarias las periferias de la base secreta; incrementar y consolidar las agrupaciones semimilitares como la guerrilla de producción, cimentando dentro de las masas una firme base para la lucha armada.

Tan pronto como concluyó sus labores, Kim Jong Suk cruzó el río Amrok y llegó al campamento secreto cercano a Xintaizi, donde informó a Kim Il Sung del resultado de sus actividades.

Sin lugar a dudas, sus trabajos en la zona de Phungsan devinieron grandes aportes a la labor de extender a escala nacional la red de la Asociación para la Restauración de la Patria y hacer preparativos para la resistencia de todo el pueblo. En la región se consolidó aún más la Asociación, se crearon y actuaron las guerrillas de producción y se ayudó en muchos aspectos al Ejército Revolucionario.

En especial, Ju Pyong Pho, vinculado a una escuela de leyes a su llegada a Soul, entabló relaciones con Ri Yong y, poco después, se asentó firmemente en un distrito fabril que tenía como foco a Yongdungpho. Además, transmitió a los miembros del grupo comunista el lineamiento de Kim Il Sung para la restauración del país y, con la ayuda de Kim Sam Ryong, una de las figuras más importantes del sindicato, se infiltró en el seno del movimiento obrero de las zonas de Soul e Inchon contribuyendo a que este diera su aporte a la cristalización de la línea del General.

Ri In Mo fue su ayudante y a la vez su enlace; viajaba frecuentemente de Soul a Phungsan o viceversa, y una vez, por recomendación de Ju, fue a Tokio para lograr que la “Asociación de amistad de los estudiantes de Phungsan radicados en Tokio” se convirtiera en una filial de la Asociación para la Restauración de la Patria.

Aun después de liberado el país, Ju continuó en Soul sus labores clandestinas para hacer realidad las orientaciones de Kim Il Sung en cuanto a la reunificación de la Patria y la revolución en Corea del Sur. Fue uno de los primeros laureados

con las órdenes y medallas de la República, fue consecuente con su fe y convicción enriquecidas por Kim Jong Suk, hasta que en marzo de 1950 fue detenido y ejecutado.

En sus memorias “Fe y mi vida”, Ri In Mo hace una detallada descripción de los últimos momentos de Ju, así como rememora con gran emoción sus dos encuentros con Kim Jong Suk.

CAMPAMENTO SECRETO DE QINGFENG

El invierno del 38 es catalogado como el período de mayores dificultades en la historia de la lucha armada antijaponesa del pueblo coreano. El imperialismo japonés, cuyo cimiento político y militar tembló por la dinámica lucha en su retaguardia del Ejército Revolucionario Popular de Corea y por el incesante batallar del pueblo, inició una ofensiva sin precedentes para impedir el avance de la revolución.

Por otra parte, las Fuerzas Unidas Antijaponesas sufrieron grandes pérdidas como consecuencia de la expedición a Rehe[22], impuesta por los aventureros de izquierda, por lo que el ERPC se vio obligado a enfrentarse, literalmente solo, contra todo un ejército enemigo, ahora reforzado, en el suroeste del Paektu.

Entre el 25 de noviembre y el 6 de diciembre de ese año, Kim Il Sung presidió en Nanpaizi una conferencia de cuadros militares y políticos del ERPC, pese a la crítica situación en que se encontraban, pues estaban rodeados por más de 10 000 efectivos japoneses.

En ella criticó la esencia del aventurerismo izquierdista que originó la expedición a Rehe y sus funestas consecuencias, además señaló las tareas para sembrar en los miembros de las organizaciones revolucionarias y el resto del pueblo la convicción de la victoria y frustrar las desesperadas maniobras del enemigo, mediante el inmediato avance del grueso del ERPC a las regiones fronterizas ribereñas del Amrok y el Tuman con el monte Paektu

en el centro, y el dinámico desplazamiento de las acciones militares y las políticas en amplias zonas. Esta fue una ofensiva encaminada a superar lo más pronto posible las severas secuelas del “lineamiento” aventurero, mantener con firmeza la posición y principios independientes en la revolución coreana y hacer así avanzar la revolución en su conjunto hacia nuevas metas.

En la reunión se formaron tres destacamentos de ruta y un regimiento independiente y le fue asignada a cada uno su área de acción. Al destacamento de ruta No. 2, al que pertenecía Kim Jong Suk, le correspondió actuar en el interior del país y las zonas fronterizas bajo la dirección de Kim Il Sung.

Antes de que las unidades se marcharan hacia sus nuevos escenarios, el General les deseó éxitos en los futuros combates e hizo que las proveyeran con nuevos armamentos, uniformes para el invierno, polainas, calzados y harina de arroz tostado. Los uniformes habían sido confeccionados por Kim Jong Suk y otras costureras en los bosques próximos a Erdaohuayuan del distrito Mengjiang durante intensas jornadas según la orden del Comandante.

El destacamento de ruta No. 2 fue el último en abandonar las selvas de Nanpaizi rompiendo el cerco de las “unidades punitivas” japonesas. A poco de iniciar la marcha fue perseguido por un sinnúmero de efectivos enemigos movilizados para tenderle un cerco. Así comenzó la llamada “Marcha Penosa”, calificada como la más dura por la historia coreana.

Recordando aquellos días, Kim Il Sung ha escrito**:**

“En resumidas cuentas, la Marcha Penosa se reduce a la síntesis de la lucha contra la naturaleza salvaje, la lucha contra la inimaginable carencia de alimentos y la fatiga, la lucha contra enfermedades terribles y la lucha contra feroces enemigos. Además, fue acompañada con otra batalla seria, es decir, la batalla contra nosotros mismos para vencer las dificultades. Bregar primero por sobrevivir y, luego, ganar el combate contra los enemigos: esto constituyó el contenido fundamental de la Marcha Penosa. Realmente, ésta fue, de principio a fin, la continuación de duras pruebas y vicisitudes.”

Ese año la escarcha cayó antes de *Hangawi*[23] (15 de agosto lunar — N. del Tr.) y poco después se produjo la primera gran nevada. A lo largo de 100 años no se había visto un invierno en que nevara tanto e hiciera tanto frío.

Kim Jong Suk marchaba a la zaga de la columna, junto a los francotiradores del séptimo regimiento. Tenaz fue la persecución y feroz el ataque del enemigo. La táctica empleada desde que el ejército coreano había partido de Nanpaizi, consistía en castigar a los guerrilleros sin darles tregua.

Los francotiradores, entre ellos Kim Jong Suk, tendían emboscadas en medio de la nieve y sorprendían a los perseguidores con disparos certeros, operación que repetían varias veces al día.

La guerrillera también participó con O Jung Hup, jefe del regimiento, en el enterramiento de granadas. En las selvas cubiertas por la nieve, el enemigo no se atrevía a adelantarse a los guerrilleros ni darle alcance haciendo un rodeo, solo se limitaba a seguir su rastro marcado sobre la nieve. Este era su talón de Aquiles y el ejército coreano le sacaba provecho, extendiendo en los tramos por donde pasaba cables cuyos cabos eran enlazados con las granadas enterradas; sus perseguidores, ignorantes de esta estratagema, caían en la trampa y morían por docenas. Al repetirse la terrorífica artimaña, el enemigo dejó de seguir sus huellas y comenzó a dar rodeos abriéndose paso por entre la gruesa capa de nieve. Junto con otros francotiradores, Kim Jong Suk esperaba a los japoneses en los puntos por donde pasarían, y les asestaba golpes demoledores.

Durante la Marcha Penosa provocó el asombro y la admiración entre sus compañeros al liquidar a tiros a un jefe del batallón enemigo que estaba muy distante, por lo que Kim Il Sung la calificó de excelente tiradora. Hizo gala de su valentía simpar en las numerosas batallas donde participó durante el primer mes de la Marcha: los asaltos a las aldeas de concentración situadas cerca de Erdaohuayuan del distrito Mengjiang y en Yaogou del distrito Linjiang; los ataques a Wudaocha, Sidaocha y Wangjiadian, y las emboscadas en las cercanías de Mayihe y Yantonglazi.

A la vez, dio prueba de una gran voluntad inflexible, abnegación y ardiente compañerismo revolucionario, que sirvieron como estímulo para los demás combatientes. En medio de la marcha y los duros combates en que el mismo hecho de sobrevivir resultaba casi un milagro, no dejaba de recoger yerbas comestibles, frutas secas y tallos trepadores; a veces, cuando todos dormían profundamente, se dedicaba a extraer raíces de debajo de la nieve.

Un día estaba con sus compañeras cociendo una gacha de yerba, cuando fueron sorprendidas por alarmantes disparos. Inmediatamente se quitó la capa blanca que llevaba puesta y con ella envolvió una olla con comida hirviendo para transportarla. Su abnegado acto fue imitado por otras guerrilleras quienes no tardaron en seguirla; la gacha le dio a los compañeros tal estímulo que, aun después de liberado el país, los que habían tomado parte en la Marcha Penosa recordaban a menudo este episodio.

Cuando el destacamento llegó a Qidaogou, distrito Changbai, a principios de enero del 39, o sea, a un mes de iniciada la Marcha, las maniobras "punitivas" se volvieron más encarnizadas y movilizaron incluso aviones, además de numerosos efectivos que tenían colocados en los distritos Changbai y Linjiang. Para afrontar la crítica situación, Kim Il Sung planteó la estratégica orientación de dispersar hacia tres direcciones al grueso del Ejército que actuaba en una gran unidad. Según esto, los heridos, los enfermos y las mujeres serían llevados al campamento secreto de Qingfeng.

En vísperas de la despedida, Kim Jong Suk metió en el macuto de un ordenanza de la Comandancia la bolsita de harina de arroz tostado que llevaba siempre consigo, diciéndole:

"No sé si llegará a un *hop* (un tazón) … Sírveselo al Comandante en los momentos de mayor necesidad."

He aquí el origen de la legendaria y tan mentada anécdota "Un tazón de harina de arroz tostado".

También le recomendó encarecidamente a los miembros de su escolta, mientras les apretaba las manos:

"¡Dejo en sus manos la seguridad del Comandante!"

Mientras se dirigía al campamento de Qingfeng volvió una y otra vez la mirada hacia atrás.

El campamento de Qingfeng era una base de retaguardia del Ejército Revolucionario Popular de Corea, donde radicaban los miembros de la intendencia y heridos del séptimo regimiento, y su jefe era Om Kwang Ho, intendente del mismo regimiento. En el año 1937, cuando Kim Jong Suk realizaba actividades clandestinas en Taoquanli, él también permaneció allí por algún tiempo con igual misión.

Antes de enviar a Om a Qingfeng, Kim Il Sung le encargó dos tareas: cultivar la tierra para proveer de cereales de reserva a la unidad y construir cuarteles donde pudieran estudiar temas militares y políticos durante el invierno. Pero ni una ni la otra fue cumplida; llevaban una vida desordenada y apenas comían dos veces al día, lo más sorprendente era que ni siquiera disponían de una pieza para albergar a los recién llegados, de modo que estos tuvieron que construirla expuestos a un frío cortante.

En fin, aquí se respiraba un aire extraño para aquellos que acompañaron a Kim Il Sung en la Marcha Penosa; era un ambiente viciado, desordenado, de desaliento.

Kim Jong Suk no pudo permanecer callada ante esta anormalidad. Todo combatiente del ERPC, dondequiera que estuviese, debía actuar según las ideas revolucionarias de Kim Il Sung. Se dedicó, ante todo, a mantener la limpieza del campamento y atender a los enfermos. Por otra parte, dio brío y aliento a los que llevaban largo tiempo separados de la unidad, poniéndolos al tanto de las orientaciones dadas por Kim Il Sung durante la Conferencia de Nanpaizi y contándoles los éxitos del grueso del ejército en las batallas sostenidas durante su expedición a la ribera del Amrok.

Prestó especial atención a armar a los soldados con la idea de Kim Il Sung a través de los estudios militares y políticos. Respecto a esto tuvo varias discusiones con Om y el jefe político, Kim Jun (Ri Tong Gol), quienes manifestaron su desacuerdo preguntándole qué podían asimilar los debilitados y heridos que constituían la mitad del personal. Pero ella no titubeó e inició los estudios con

otras compañeras recién llegadas, a las cuales se fueron sumando uno a uno los demás combatientes heridos y, al cabo de cierto tiempo, era el foco de atención de todos. Ante esta situación, Om cambió de pronto su actitud y proclamó de forma teatral que iniciarían los estudios bajo la dirección de Kim Jun. Quería dar la impresión de que estos habían sido organizados por su iniciativa e intentaba acaparar la atención con su "sabiduría".

A comienzos de febrero del 39 hubo un seminario sobre el discurso pronunciado por Kim Il Sung en la Conferencia de Nanpaizi. Terminadas las intervenciones, Om se mostró insatisfecho con ellas y presentó su "teoría", según la cual toda estrategia y táctica de la revolución debían adecuarse no a los deseos subjetivos sino a circunstancias y situaciones objetivas, y en tiempos duros y adversos como aquel invierno, lo que había que hacer era retirarse y esperar que se produjera una coyuntura favorable, en vez de enfrentar al enemigo cara a cara.

Una combatiente le preguntó: ¿Por qué piensa que adentrarse en el país e imprimir un nuevo auge a la revolución coreana, tarea orientada por Kim Il Sung, es algo subjetivo? Y Om le espetó al instante, cambiando el semblante:

"Déjame hacerte una pregunta. Tú que hablas a cada rato del inmediato avance hacia el interior del país, ¿por qué estás aquí en el campamento en vez de actuar en consecuencia con tu idea?"

"…"

"¿Ves? La revolución no se lleva a cabo según la voluntad de alguien. Todo está a merced de las circunstancias y las situaciones objetivas."

Kim Jong Suk no pudo permanecer callada por más tiempo ya que estas ideas eran totalmente opuestas a las de Kim Il Sung. A todas luces, resultaba un desafío a sus orientaciones; por eso se levantó de su asiento y le dijo: Tú hablas como si el destino de la revolución coreana dependiera de las circunstancias objetivas, lo que es un gran equívoco; es cierto que estas influyen en la lucha revolucionaria, pero no por ello debemos absolutizarlas; mientras más desfavorable se torne la situación, más activamente tenemos que luchar los revolucionarios para convertirla en favorable, este

es el propósito del Comandante; quien en tiempos difíciles no combate al enemigo y se retira a esperar una coyuntura mejor, es como quien huye y a la vez levanta las manos. Ante la actual situación no podemos detenernos porque para vencer al enemigo tenemos que derramar sangre y salir adelante resueltamente sobreponiéndonos a las dificultades; la revolución solo triunfa si nos lanzamos a una lucha sin cuartel.

Para recuperar su autoridad, Om golpeó con el puño la mesa y argumentó su "teoría" con una serie de ejemplos, entre ellos que Lenin había escrito acerca de "un paso de avance y dos atrás". Llegó incluso al extremo de desacreditar al grueso del ERPC calificando de aventura su avance hacia las zonas fronterizas.

La guerrillera le respondió de inmediato rebatiendo sus "ideas": Nosotros nos hemos incorporado a la revolución para seguir la bandera de la revolución coreana enarbolada por el Comandante y luchamos con resolución para defender y cumplir su lineamiento hasta las últimas consecuencias; ahora él ha emprendido el avance a la región fronteriza al frente de la tropa con la finalidad de superar las dificultades y colocar en un status superior la revolución coreana; esta es la única manera de salvarla y restaurar las organizaciones revolucionarias del interior del país, infundiendo en el pueblo la fe en la victoria; en vista de tan justa orientación dada por el Comandante, creo que lo que tú acabas de decir es una opinión sumamente malsana y peligrosa, contraria a sus lineamientos, pues hablas de un supuesto "estancamiento" de la revolución e insistes en no luchar ni avanzar hacia la frontera.

Ante su certero análisis, a Om no le quedó otro remedio que abandonar la discusión sin replicar. Muy lejos de rectificar sus ideas, puso todo su empeño en ocultar su verdadera naturaleza contrarrevolucionaria, oportunista y derrotista.

Una noche ordenó alarma para señalar las "faltas" de las guerrilleras que habían llegado con Kim Jong Suk y desacreditarlas, intención que para su desgracia fracasó. Entonces sacó de la formación a un soldado recién llegado de Changbai que no estaba acostumbrado a la vida militar, y que se asustó tanto con

el toque de alarma que salió sin el fusil que dejó olvidado en el cuartel.

Esta falta Om la tomó como pretexto y ordenó desarmarlo, además le impuso ayuno. El joven, que no pudo aguantar el hambre canina, se escapó del cuartel, y asó y se comió unas papas que había recogido en el campo. El incidente fue aprovechado por Om para agraviar a las guerrilleras, e hizo detener al "desertor" y lo sometió a torturas para convertirlo en un "espía".

Finalmente, el novato no pudo resistir y declaró que había sido enviado allí con la "misión de espiar". A partir de esta "pista", Om siguió torturándolo hasta que sacó de él la "confesión" acerca de la complicidad de unas guerrilleras en sus actividades de espionaje. Como prueba "tangible", le confiscó un supuesto "veneno" que en realidad no era más que polvo dentífrico que el desesperado y torturado muchacho extrajo de su macuto para salir del paso. Om se mostró muy alegre por que el "agente enemigo" había "confesado" todo y mandó a detener sorpresivamente a un grupo de guerrilleras, incluida Kim Jong Suk.

Ella, muy airada, le gritó al contrarrevolucionario:

"…¿Por qué nos tildas de espías de los japoneses, tú que nos conoces bien?

…

Si fuéramos agentes, ¿hubieras podido regresar sano y salvo de Taoquanli? Qué sinvergüenza eres …"

En verdad, en agosto del 37, cuando Kim Jong Suk fue arrestada, él pudo salvarse gracias a que ella guardó silencio. Empero, ahora el muy cínico la instigaba a revelar detalles de la "organización espía".

Kim Jong Suk le respondió resueltamente al traidor:

"…Somos miembros del ERPC. Somos soldados del General Kim Il Sung. Y tú, ¿quién eres? Eres el enemigo de la revolución. Y la revolución no te perdonará jamás. Recuérdalo bien. Tú serás ajusticiado por tus crímenes ante la revolución."

Ante esta firme acusación, Om le gritó que no fuera tan confiada, pues el grueso del ejército había sucumbido bajo la nieve; al fin se había quitado la careta.

La historia nos dice que fue un hombre ambicioso, viciado por el sectarismo, que se involucró con el movimiento revolucionario en Yanji, llevado por el huracán de la sublevación del 30 de mayo.[24] En un tiempo trabajó como instructor político de compañía, pero desde el principio no gozó de popularidad, además, durante la lucha contra el "Minsaengdan" causó sufrimientos a mucha gente con sus discursos ultrapartidistas. Con todo, Kim Il Sung no dejó de guiarlo e hizo que continuara en el cargo del que había sido destituido. Al ver que seguía cometiendo los mismos errores, le dio otra oportunidad de rectificar y lo envió al campamento en la retaguardia, con la recomendación de cultivar la tierra, crear reservas de víveres para la unidad y reagrupar las organizaciones desarticuladas en zonas enemigas. Pero él hizo todo lo contrario, mostró insatisfacción por su cargo y no cumplió ni una de las tareas orientadas, al final se debilitó ideológicamente y traicionó a la revolución.

Lo que más le dolió a Kim Jong Suk durante su permanencia en Qingfeng no fueron las torturas infligidas por Om y que la colocaron al borde de la muerte ni que sobre ella cayera la sospecha de "espía" sino que estos actos denigrantes y criminales de este "jefe", contrarios a las ideas y lineamientos de Kim Il Sung, no encontraban resistencia y todos se hacían de la vista gorda.

A pesar de que se encontraba maniatada cuando llegó al campamento un emisario de la Comandancia, esto no impidió que hablara con él pidiéndole que le informara al General sobre la anormal situación de la base, cosa que dejó a este con la boca abierta.

El recién llegado era un hombre que Kim Il Sung había enviado allí en vísperas del Año Nuevo Lunar junto con los cereales, la carne y otros artículos conseguidos en un asalto al caserío de Shisandaogou.

También Om Kwang Ho y Kim Jun le entregaron una carta dirigida al General y el sobre con el "veneno", y le pidieron que regresara inmediatamente a la Comandancia para que notificara sobre el "incidente del grupo espía".

Al recibir esta noticia y leer el mensaje, Kim Il Sung se indignó tanto que abrió el sobre con la supuesta "prueba" y sin vacilar, no solo palpó su contenido sino que con la punta de la lengua lo probó, pese a la oposición de sus compañeros; enseguida se aclaró que el "veneno" solo era polvo dentífrico. Después le ordenó al comisario político del séptimo regimiento que se presentara de inmediato en Qingfeng y aclarara la situación.

El 5 de abril de 1939 Om fue sentenciado a muerte en Beidadingzi. Ante la sentencia, Kim Jong Suk subrayó que los revolucionarios, en cualquier circunstancia y lugar, deben mantener una elevada conciencia política y convicción revolucionaria, pues de esa forma defenderían cabalmente las ideas del Comandante y combatirían cuanto fenómeno fuera contrario a estas.

Kim Il Sung escribió en sus Memorias:

"Más que nadie la compañera Kim Jong Suk criticó severamente el derrotismo de Om Kwang Ho. Ella nunca dejaba de combatir de manera resuelta, sin la menor conciliación, las ideas erróneas, contrarias a los lineamientos y las orientaciones estratégicas de la Comandancia. Fue una consecuente partidaria de lo ideológico."

Defender a toda costa las ideas revolucionarias de Kim Il Sung, aunque peligrara su vida, fue una constante que caracterizó su firme fé y voluntad hasta sus últimos momentos.

A su regreso de la base de Qingfeng en la primera quincena de marzo, se incorporó a la Comandancia para continuar la Marcha Penosa. En esa expedición consideró como su primordial deber ante la historia y la revolución garantizar la seguridad del Comandante y en todo momento le prestó gran atención.

Una madrugada, la tropa descansaba en una meseta más allá de Dongdadingzi, tras haber caminado durante toda la noche. Todos estaban tan cansados que se quedaron dormidos tan pronto como se sentaron sobre la nieve. Al poco rato se escuchó un tiroteo lejano, los guerrilleros se levantaron rápidamente y corrieron hacia el lugar, cuando llegaron vieron que Kim Jong Suk se batía a

muerte con una “tropa punitiva” que se había acercado sigilosamente aprovechando la ventisca.

En ese momento estaba recogiendo raíces de debajo de la nieve al pie de la montaña, lugar un tanto distante de la Comandancia, con el fin de preparar el desayuno. Solía hacerlo porque desde abajo podía divisar antes que otro al enemigo si este intentaba subir y acercarse a la Comandancia y de esta forma avisar del peligro disparando. Gracias a su precaución, pudo golpear antes que el enemigo; todos los compañeros la encomiaron tomándole las manos.

“Si no hubiera sido por tú hubiera pasado algo realmente grave”, le dijeron.

Poco después, el regimiento encabezado por O Jung Hup que actuaba en Shanggangqu, distrito Changbai, se sumó a la Comandancia y también lo hicieron el octavo regimiento y un batallón independiente procedentes de Fusong.

Cuando todos los regimientos que estaban dispersos se reunieron nuevamente surgió una dificultad, la escasez de sal. Atacando al enemigo, podían conseguir gran cantidad de alimentos, pero no sucedía lo mismo con la sal debido al riguroso control que los japoneses tenían sobre ella. Por no consumirla durante varios días, algunos soldados perdían el equilibrio, se tambaleaban como si estuvieran borrachos, a otros se les hinchaba la cara y había quienes no podían ni abrir los ojos por la tumefacción.

Fue en ese entonces que un combatiente oriundo de aquella región consiguió, según la orden dada por Kim Il Sung, una cantidad considerable de sal por conducto de sus coterráneos.

Enseguida los de la intendencia se encargaron de distribuirla entre los regimientos y compañías, donde no tardaron en utilizarla en la confección de las comidas.

Kim Jong Suk, quien se preocupaba a toda hora de la seguridad del Comandante, comprobó su calidad. Echó sobre la sal un poco de vinagre y vio que adquiría un color extraño; entonces la diluyó en agua y metió una cuchara de plata y otra de ladierno, las cuales

también cambiaron de color paulatinamente. La noticia de que contenía veneno fue informada a Kim Il Sung, quien lo comprobó personalmente al observar la llama azul de la fogata donde había tirado cierta cantidad de sal.

De esta manera se frustró el intento del enemigo de eliminar la Dirección de la revolución. Pero existía un grave problema, pues los del séptimo y octavo regimientos ya la habían ingerido antes de partir para un asalto a un aserradero. Mientras tanto, el enemigo inició un ataque sorpresivo, creyendo que a esa altura el veneno que contenía la sal estaría haciendo efecto.

Kim Il Sung, por una parte, ordenó que el séptimo y el octavo regimientos retornaran de inmediato, y por la otra, organizó el combate con los que no estaban envenenados, es decir con los de la Comandancia. Estaban ante un dilema muy serio: ser aniquilados o vencer esta contingencia y seguir luchando contra los japoneses. Años más tarde, Kim Il Sung diría que aquella fue una situación mucho más peligrosa que la que enfrentaron en 1937 en Xiaotanghe donde se vieron cercados por miles de efectivos enemigos.

“Saquen todos los cartuchos que llevan en el macuto, hoy libraremos aquí una batalla a muerte”, dijo en tono resuelto.

El pelotón de ametralladora y los soldados de escolta de la Comandancia combatieron a los enemigos como fieras, y gracias a ello los regimientos 7 y 8 pudieron internarse en el bosque que le proporcionaba relativa seguridad.

Mientras se desarrollaba el combate, Kim Jong Suk preparó una infusión con lenteja como medida de desintoxicación. Poco después, ambos regimientos se encontraban en perfecto estado y se incorporaron al combate; el enemigo, cuyo objetivo era exterminar a la Comandancia y al grueso del ejército coreano, tuvo que desistir de su empeño dejando atrás gran cantidad de muertos.

Esa noche, un grupo de oficiales, entre ellos O Jung Hup, fueron a ver a Kim Jong Suk para agradecerle de todo corazón el haber defendido la Comandancia y salvar la revolución de una total derrota.

CANTO DE VICTORIA EN MUSAN

Al concluir triunfante la Marcha Penosa, el grueso del ERPC acogió en Beidadingzi la llegada de la primavera.

En abril del 39 Kim Il Sung convocó allí a una conferencia de cuadros del ERPC, donde realizó un balance de la Marcha Penosa y orientó asestar continuos golpes a los invasores japoneses y avanzar otra vez hacia la Patria.

Tiempo después, en el suroeste del monte Paektu se libraron exitosos combates en la primavera y en víspera del 1ro de mayo, la tropa acampó en un claro y espacioso lugar del bosque de Xiaodeshui, desde donde podía contemplarse el Paektu, para sacar de las mochilas los uniformes de verano.

Al otro día, en el mismo lugar fueron organizados un mitin y una función artística como homenaje a la fiesta de los obreros de todo el mundo.

Kim Il Sung junto con la compañía de su escolta y algunas pequeñas unidades se dirigió al campamento secreto del monte Kanbaek, donde, luego de constatar los sentimientos del pueblo y los movimientos del enemigo a través de los datos obtenidos mediante los grupos de exploradores enviados a Rimyongsu, Samjiyon, Mupho y Taehongdan, complementó el plan de operaciones para avanzar hacia la Patria. De ahí regresó al campamento secreto de Heixiazigou para conocer todo lo relacionado con los preparativos de la partida.

Kim Jong Suk estaba muy débil a causa de los sufrimientos padecidos en Qingfeng, por lo que la Comandancia le recomendó que debía atender su quebrantada salud en un hospital en la retaguardia. Pero ella no aceptó e insistió en que la incluyeran en la expedición, alegando que quería estar en estas operaciones en el interior del país, aunque pereciera en la marcha; cuando el General accedió a su petición, se puso muy contenta.

Temprano en la mañana del 18 de mayo, la unidad cruzó el río Amrok por el embalse No. 5, y pisó tierra patria donde contempló las flores rosáceas de las azaleas. Kim Jong Suk, llena de alegría, corrió y las envolvió con sus brazos ofreciéndole al General unas ramitas bañadas por el rocío matutino. “La azalea coreana, cuanto más se mira, más hermosa parece”, dijo Kim Il Sung muy emocionado.

La unidad reanudó la marcha bajo la bendita luz del amanecer, llegando al poco rato al pie de una montaña poblada de árboles exhuberantes como la picea y el alerce. En aquel lugar, llamado Chongbong por estar cubierto de árboles verdes durante las cuatro estaciones del año, el Comandante dio la orden de acampar, cosa que hacían por vez primera en el suelo patrio. En un santiamén, en medio de la selva se levantaron ordenadamente numerosas casas de campaña alrededor de la Comandancia.

Partirían al día siguiente, pero Kim Jong Suk se preocupó de que todo estuviese arreglado y pulcro, de acuerdo con los gustos de Kim Il Sung: instaló la tienda de campaña, improvisó una acogedora cocina, e incluso, acondicionó un manantial para el uso cotidiano.

Terminados los preparativos, quitó con otros compañeros la corteza a algunos árboles para escribir diferentes consignas revolucionarias como “Luchemos consecuentemente en aras de la liberación, libertad e independencia de la nación coreana”, “Jóvenes coreanos, incorpórense de inmediato y participen activamente en la lucha antijaponesa” y “Levántense y únanse, masas trabajadoras del mundo entero, para luchar por la libertad”, que han resistido inconmovibles el paso del tiempo y se mantienen aun hoy como himnos eternos a la revolución victoriosa.

Fue una noche inolvidable; los guerrilleros reunidos alrededor de la fogata hablaron de la Patria y cantaron acompañados de la armónica y la flauta.

La noche siguiente acamparon en Konchang y luego partieron hacia el pico Pegue, en el cual Kim Il Sung presidió el 20 de mayo una reunión de los cuadros militares donde trazó la táctica de “cubrir mil *ríes* de un tirón” para llegar a la zona de Musan en

pleno día utilizando la carretera de vigilancia Kapsan–Musan que atraviesa la altiplanicie que se extiende al pie del Paektu, ya que el enemigo estaba concentrado en las regiones montañosas que rodean el Phothae e intensificaba la vigilancia de noche.

A su llegada al lago Samji, la tropa hizo un alto para almorzar; Kim Jong Suk le dio a beber al Comandante agua cristalina del lago, después de tomarla dijo: "El Samji tiene un bello paisaje y aguas cristalinas. Tomémosla y luchemos con todas las fuerzas para liberar a la Patria."

Cuando se dio la orden de partir, las mujeres no querían abandonar el lugar; entonces Kim Jong Suk les aseguró que, después de liberado el país, volverían con el General Kim Il Sung y contemplarían el pintoresco lago.

Desde ahí comenzó la marcha por la carretera de vigilancia Kapsan–Musan, vía que los japoneses habían construido con miras a "castigar" a la guerrilla antijaponesa y que mantenían limpia para inaugurarla después de una inspección. Los guerrilleros cubrieron sus cien *ríes* en pleno día, arribando al atardecer a Mupho, bañado por el río Tuman.

Por la noche Kim Jong Suk y otras combatientes confeccionaron unos 300 brazaletes con una estrella dorada de cinco puntas, distintivo del ERPC.

La mañana del 22 de mayo se dirigieron a Taehongdan, comandados por Kim Il Sung, quien había enviado el séptimo regimiento hacia Singaechok, marchando él al frente del octavo regimiento y la compañía de escolta en dirección a Sinsadong. Aquí Kim Jong Suk y otras guerrilleras llegaron a una cabaña donde vivía un anciano, trabajador de un aserradero, con su hija de unos 15 años. Al salir con una tea retrocedieron, sin pronunciar palabra, ante la presencia de las uniformadas. Adentro no había ni siquiera un colchón; todo lo que poseían se reducía a un cofre viejo, una cazuela y unos platos deteriorados colocados sobre un estante. Los anfitriones vestían unos andrajos que apenas los cubrían.

"No se asuste abuelo. Somos del ERPC y luchamos a favor de los coreanos pobres", —le dijo Kim Jong Suk al viejo y, tomando

las manos de la muchachita, le preguntó— y tú, ¿por qué tienes agrietada la piel de las manos?

En realidad estas mostraban un aspecto horrible; al ver que la joven bajaba la cabeza, empezaba a llorar y no respondía, la guerrillera sacó de su mochila una cajita de crema y se la untó antes de dársela, le dijo que se la aplicara dos veces al día en las manos previamente aseadas y que entonces se curaría. El viejo, que observaba la escena, les preguntó si venían del monte Paektu.

“Nuestro Comandante es Kim Il Sung y luchamos contra los japoneses para liberar la Patria”, le respondió Kim Jong Suk; además, le explicó que el General había burlado la barrera levantada por los japoneses en la frontera y ahora estaba en Musan al frente de todo un ejército para sembrar en los compatriotas la fe en la victoria. Sorprendido y conmovido a la vez, el anciano expresó que su mayor deseo era poder ver al General aunque fuera una sola vez. Entonces la guerrillera los condujo a él y a su hija al albergue del aserradero donde, rodeado de un grupo de obreros, Kim Il Sung hacía labor política. Al verlo, el anciano expresó que el sueño de toda su vida se había hecho realidad y que dedicaría los pocos años que le quedaban a la causa de la restauración de la Patria. Muchos obreros solicitaron que los aceptaran en la guerrilla. En toda la aldea reinó un ambiente festivo y las mujeres ayudaron a Kim Jong Suk a preparar la comida para el General.

A la madrugada siguiente Kim Jong Suk llegó a la llanura de Taehongdan junto con la compañía de escolta y el octavo regimiento encabezados por Kim Il Sung, quien, previendo que el enemigo los perseguiría, dio la orden de prepararse para un gran combate mientras esperaba al séptimo regimiento.

Se trataba de una llanura relativamente extensa de la altiplanicie y estaba rodeada de montañas por tres lados: al este por el monte Taeroun, al oeste por el pico Kachi y al norte por el Jung, y al sur por el río Sohongdan.

El General ordenó instalar el puesto de mando en una meseta, junto a la compañía de escolta y el grupo de ametralladoras del octavo regimiento. Las guerrilleras se atrincheraron al lado de Kim Il Sung.

Tal y como había previsto, al amanecer vieron a cientos de efectivos de la guarnición y de la policía dotados de armamentos pesados perseguir a hurtadillas al séptimo regimiento que regresaba de un ataque a un aserradero en Singaechok administrado por un japonés. La densa niebla hacía imposible que los guerrilleros se percataran de que el enemigo le pisaba los talones a una distancia de 200 metros.

El gran General dejó pasar al séptimo regimiento y, cuando los japoneses estuvieron dentro del área de fuego, dio la orden de disparar.

Kim Jong Suk había tomado parte en numerosas batallas, pero esta era la primera que libraba en el suelo patrio. Disparó con todo lo que tenía y, cuando se le acabaron las balas, le pidió a Jang Chol Gu que le diera las de reserva.

Los pocos enemigos supervivientes se retiraron, pero al poco rato atacaron de nuevo, esta vez con tropas de refuerzo.

Kim Il Sung dirigía el combate sobre una elevación donde se hallaba un nido de ametralladora. Cada vez que algún japonés se asomaba por entre las gramíneas, Kim Jong Suk lo eliminaba con un tiro certero. Por su parte, la furiosa ametralladora arrasaba a cuantos intentaban acercarse. Al percatarse de que era imposible atacar por el frente, los enemigos intentaron dar una vuelta hacia el norte y golpear a la guerrilla por el flanco y la retaguardia, dejando en los bordes del bosque un limitado número de francotiradores y los espantapájaros camuflados con impermeables y cascos. El intento de los japoneses fue previsto por el General quien ordenó a una unidad tenderles un contracerco; en el combate el enemigo sufrió cientos de bajas.

La guerrilla comenzó a desplazarse hacia el río Tuman. Unos 200 civiles la acompañaron desde Sinsadong, exponiéndose al peligro, para ayudarla en el transporte de materiales. Kim Jong Suk tenía la orden del General de dirigirlos para la travesía del Tuman. Pero, cuando se aproximaban a la carretera de vigilancia Kapsan–Musan, surgió una situación imprevista: el enemigo irrumpió entre la unidad principal y el grupo de transportadores.

Kim Jong Suk tranquilizó a las demás compañeras diciéndoles que el adversario no estaba aún al tanto de la situación; les sugirió que los obreros se refugiaran en el bosque y que ellas debían ocupar inmediatamente sus posiciones para sorprender a los atacantes con una emboscada. Un grupo de combatientes que ocupaba un lado de la carretera para los casos de emergencia, se sumó al ataque de las guerrilleras, dejando al enemigo fuera de combate. Un camión que venía por la carretera cargado de japoneses recibió una cerrada descarga, giró en redondo y huyó.

Entre los civiles no hubo un solo herido. Junto con ellos, la unidad cruzó el Tuman y se acantonó al pie de Changshanling, distrito Antu.

Esa noche Kim Jong Suk le sirvió comida a los obreros e improvisó una función recreativa con canciones y bailes. Asimismo, les contó sobre las leyendas en torno al General Kim Il Sung, entre otras la de la "magia de acortar distancia"[25] y las actividades militares y políticas del ERPC.

Al otro día, cuando partían de regreso, Kim Jong Suk prometió volver a verlos en el curso de la lucha para liberar al país y les sugirió llevar una vida digna, con fe y convicción en la victoria.

Según se supo después, al cruzar el Tuman, fueron detenidos por los policías de la estación de Nongsadong y sometidos a interrogatorios. Dijeron, tal y como les sugirió Kim Jong Suk, todo lo que habían visto y oído durante dos días, sin exagerar. Ante esta confesión, los policías, con los ojos desorbitados, les advirtieron no contárselo jamás a otras personas. Pero la amenaza no sirvió de nada, las experiencias vividas con los guerrilleros fueron el tema de la conversación en sus reuniones con los parientes y amigos. La noticia sobre las actividades del ERPC en el noreste del Paektu, incluida la batalla en Taehongdan, acabó por difundirse en toda la nación estimulando aún más a los revolucionarios y demás compatriotas a luchar con denuedo contra los japoneses.

6. EN EL NORESTE DEL MONTE PAEKTU

NUEVA BASE GUERRILLERA EN LA RIBERA DEL TUMAN

El grueso del Ejército Revolucionario Popular de Corea había abandonado a Changshanling, con rumbo a Damalugou y arribaba a Dagou del distrito Antu. El 24 de mayo de 1939 Kim Il Sung convocó una reunión de cuadros militares y políticos del ERPC donde presentaría la orientación de intensificar las actividades político-militares en el noreste del monte Paektu y convertir ese territorio en otro poderoso baluarte de la revolución. También orientó que el grueso del Ejército fuera dividido en regimientos y que cada uno de ellos ocupara cierta área para golpear al enemigo y combinara más estrechamente las actividades militares y las políticas. Según este plan, la compañía de escolta y el regimiento No. 8 debían partir para Huifengdong, más allá de Tushidong del distrito Helong; el regimiento No. 7 para el oeste del Wukoujiang, y muchos grupos de trabajo político para el interior del país. A uno de estos pertenecía Ri Tong Gol (Kim Jun) quien se había enrolado en la intriga contrarrevolucionaria de Om Kwang Ho durante su estancia en el campamento secreto de Qingfeng cometiendo un grave error. El día en que recibió del Comandante la tarea de incorporarse al trabajo político dentro del país, vino a ver a Kim Jong Suk, quien lo felicitó de todo corazón. De hecho, ella se sentía más afligida que nadie por su sanción ya que durante este tiempo debió servir como cocinero. Aunque había sido víctima de una gran persecución en el campamento secreto de Qingfeng, nunca lo rechazó, al contrario, lo ayudó a comprender

su error hablándole de la posición y actitud y de la obligación moral y camaradería revolucionaria que deben asumir los revolucionarios lo mismo en la cocina que al lado de la fogata del campamento y durante las marchas. Por eso se alegraba tanto como si fuera ella misma la que hubiera recibido la nueva tarea. "Materialicemos exitosamente la idea del Comandante de la restauración de la Patria, dijo. Piense en él cuando tropiece con dificultades o esté perdido. Entonces cobrará ánimo y encontrará recursos. En respuesta al propósito del Comandante preparemos una poderosa fortaleza de la revolución en la ribera del Tuman."

Ri Tong Gol juró cumplir. Burlando la rigurosa vigilancia y represión enemigas luchó por ampliar y fortalecer las organizaciones revolucionarias de las regiones de Samjang y Yonsa, hasta caer en manos de los japoneses después de poner a salvo las organizaciones y a sus miembros. Mientras estuvo prisionero mantuvo en alto su convicción revolucionaria, no se doblegó; en marzo de 1945, en la prisión Sodaemun fue asesinado junto con Ri Je Sun y Kwon Yong Byok.

Tras la partida del grupo al que pertenecía Ri Tong Gol, Kim Jong Suk y los guerrilleros de la cuarta compañía del regimiento No. 7, penetraron en la aldea de concentración de Dongjingping, al sur del Wukoujiang.

Kim Jong Suk, en compañía de otros guerrilleros, se dirigió a la casa del alcalde, algo distante de la puerta oeste de la muralla de la aldea. En un cuarto se encontraban los integrantes del "cuerpo de autodefensa" que el alcalde, miembro de la organización revolucionaria, había reunido ya que temía que obstaculizaran las acciones del ejército revolucionario. Su llegada asustó a la ama que no lo conocía, después le explicó que los reunidos eran todos hijos de campesinos pobres y que eran forzados por los japoneses a fungir de guardianes con fusiles de madera; la guerrillera decidió trabajar políticamente con ellos.

Cuando se abrió la puerta del cuarto, los miembros del "cuerpo de autodefensa" se volvieron y quedaron con los ojos desorbitados porque veían un uniforme militar, mejor dicho, a una militar.

Kim Jong Suk recorrió con la mirada el cuarto y dijo: “No se asusten. Somos del Ejército Revolucionario Popular de Corea que dirige el General Kim Il Sung. Hemos venido a decirles algo.”

Los miembros del “cuerpo de autodefensa” seguían tensos, sin moverse siquiera.

“Compañeros, continuó, ustedes, como nosotros, son hijos de pobres. Creemos que se alistaron en el cuerpo de autodefensa por coerción de los enemigos y no por propia voluntad.”

Los rostros de los reunidos retomaron su color, después la guerrillera les explicó por qué ellos tenían que sufrir penalidades aun en tierras extrañas y les dijo que no debían combatir en contra de su Patria y pueblo.

Ante sus palabras los miembros del “cuerpo de autodefensa” bajaron la cabeza.

Un joven se puso de pie y con humildad le aseguró que todos eran hijos de labradores pobres, que eran víctimas de la opresión de los japoneses y les servían a estos forzadamente.

Casi al unísono otros también se levantaron de sus asientos y expresaron que no debían seguir siendo esclavos de los japoneses y debían ayudar al ejército revolucionario.

Ellos encubrieron las actividades del grupo de trabajo político, cuando este se retiró muchos jóvenes lo siguieron con materiales de ayuda. Más tarde trabajaron en pos de revolucionar la aldea, lo cual causó gran impacto en sus homólogos de otras comunidades, y obstaculizó la organización y mantenimiento del “cuerpo de autodefensa” por parte del enemigo.

Kim Jong Suk agrupó a los propietarios de las tres cabañas que estaban a la entrada de Zhidong en una filial de la Asociación para la Restauración de la Patria, y le dio el nombre de sociedad antijaponesa, así logró que esas viviendas sirvieran de punto de apoyo para los contactos con el interior del país y facilitaran la preparación de un lugar secreto por donde las pequeñas unidades y grupos del ERPC cruzarían el río Tuman.

El 17 de junio del 39 por la noche, Kim Il Sung penetró en el país a través de ese paso y al día siguiente presidió la reunión de Kuksabong.

La transformación de la región septentrional de Corea, como Musan y Yonsa, en zonas revolucionarias corría riesgo de fracasar por la detención de Ri Tong Gol que actuaba allí.

Ante esta situación, Kim Il Sung le asignó a Kim Jong Suk la tarea de ir a la zona de Yonsa para atenuar este golpe y establecer un ordenado sistema de dirección sobre las organizaciones revolucionarias de allí.

De inmediato, Kim Jong Suk, acompañada por un grupo de guerrilleros que le servían de escolta encabezado por Choe Il Hyon, jefe de la compañía No. 4, abandonó el lugar hacia Yonsa.

Una vez allí se alojó en la casa de un miembro de la organización e inició su trabajo político.

Hasta entonces, la filial de Yonsa de la Asociación para la Restauración de la Patria, por miedo a ser delatada, admitía solo a personas dignas de confianza, motivo por el cual no lograba aumentar sus filas, manteniendo casi igual cantidad de miembros que cinco años atrás cuando existía la asociación juvenil antijaponesa y sus actividades eran limitadas.

Kim Jong Suk le recordó al miembro de la organización que en Yonsa, como cabecera del cantón, existían organismos del imperialismo japonés, también personas de diversas profesiones y que por eso las actividades debían desarrollarse teniendo en cuenta este aspecto, así como educar y aglutinar en el frente antijaponés a todos aquellos que amaban al país y a la nación y odiaban a los japoneses, fuese el administrador del molino, la tienda o el comedor, fuese el secretario del ayuntamiento cantonal. También le habló de crear organizaciones filiales y defenderlas de la represión enemiga y le indicó las vías para realizarlo.

A fines de junio fundó el comité regional de Yonsa de la ARP que tendría bajo su mando las filiales creadas allí; señaló que bajo la dirección del comité, los activistas de las organizaciones no mantuvieran relaciones entre sí, sino solo con sus superiores y que tuvieran ojo avizor ante las maniobras de los enemigos y tomaran precauciones para preservar las organizaciones. Además, creó la organización partidista de la región de Yonsa integrada por dichos activistas.

Cuando abandonaba el lugar, las filiales de la ARP de allí enviaron al ERPC gran cantidad de artículos de ayuda y hasta una máquina de coser, que se empleó en la confección de 600 uniformes.

Las organizaciones revolucionarias en la zona de Yonsa creadas por Kim Jong Suk sirvieron como base fidedigna para convertir la cuenca del Tuman y la región septentrional de Corea en baluartes de la revolución.

Por el abnegado trabajo de Kim Jong Suk se abrió un seguro paso, por donde en agosto los regimientos No. 7 y 8 y la compañía de escolta, al mando de Kim Il Sung, avanzarían hacia las zonas de Musan y Yonsa. Kim Jong Suk, en compañía de un pequeño grupo del regimiento No. 7 cruzó el río Tuman antes que la expedición, realizó una minuciosa exploración del lugar donde se ubicaría la Comandancia y organizó su vigilancia y protección.

600 UNIFORMES

Una vez de regreso de Samjang y Yonsa, se incorporó a su unidad y se dirigió a la selva Wudaoyangcha donde Kim Il Sung le asignó el cuidado de Jang Chol Gu que tenía paralizado un brazo por neuropatía y para colmo de males perdía frecuentemente el conocimiento debido a la fiebre tifoidea.

Ante esta nueva tarea Kim Jong Suk respondió.

“Mi Comandante, me quedaré aquí.”

Kim Il Sung recordó su disposición de aceptar cualquier tarea por difícil que fuera; le prometió que regresaría un mes después, construyó una choza y le entregó hasta las provisiones de emergencia, antes de ordenar la partida a la tropa. Se sentía afligido por dejar en la selva virgen a dos mujeres de complexión menuda. Para aliviarle la pena, Kim Jong Suk lo despidió con una amplia sonrisa. Pero una vez que partió la tropa, sintió de repente un gran vacío y la selva le pareció más oscura y tenebrosa. En esa

época los japoneses tenían agentes por doquier para descubrir el paradero de la guerrilla, por eso debía defender a su compañera de armas de las garras enemigas y al mismo tiempo, de la enfermedad.

Colgó en la puerta veintinueve hongos y le dijo a la enferma cuando recobró el conocimiento: “El Comandante me prometió regresar dentro de un mes, entonces llegará cuando estos hongos hayan desaparecido.”

Desde ese día fue para su compañera doctora y jefa de intendencia; caminando unas veces por la selva intricada, otras bajando por pendientes, valles y despeñaderos, recogía resina de pino y de picea y la derretía al fuego para ponerla en el hinchado brazo y el dorso de la mano de su paciente; recolectaba frutas y yerbas para combatir la fiebre, y de noche las hervía para darle la infusión. Estaba muy cansada por caminar expuesta a los rayos quemantes del sol por abruptos montes, pero por la noche, sentada al lado de su amiga, le aplicaba cataplasmas y masajes en sus extremidades. Debía hacer largas caminatas porque en el bosque el suelo estaba cubierto de hojarascas y no crecían las yerbas comestibles.

Su abnegación sin límites mejoró a la enferma. Al cabo de dos semanas recibieron una gran sorpresa: Kim Il Sung, en compañía de su ordenanza, llegó a verlas llevándoles harina de trigo, aceite de soya, carne de res y otros comestibles.

Después de preguntar a Kim Jong Suk por la enfermedad de Jang Chol Gu expresó a esta que para recobrar la salud debía imbuirse de un firme espíritu, es decir, debía tener presente que si se restablecía podría regresar a la unidad y seguir combatiendo contra el enemigo.

A Kim Jong Suk le dijo que un compañero revolucionario era tan precioso que no podía cambiarse ni por mil toneladas de oro y que la mejoría de la fiebre tifoidea dependía mucho de los últimos quince días.

“Yo confío en que usted salvará sin duda a Chol Gu”, le manifestó antes de abandonar el lugar.

Un día empezó a llover torrencialmente y por la noche, al arreciar el viento, la choza quedó sin techo. La enferma comenzó a tiritar, si continuaba en esa frialdad volvería a recaer o a empeorar.

Kim Jong Suk se quitó su uniforme, vistió con él a la enferma y después la cubrió con su manta, pero todo era en vano ante la intensidad de la lluvia. Entonces cubrió con su cuerpo a su camarada sirviéndole de resguardo.

Años después Jang Chol Gu recordaba este hecho:

"Cuando la oscuridad se iluminaba por la luz de los relámpagos podía ver claramente a Kim Jong Suk. Por todo su cuerpo corría el agua. Cantaba mientras miraba hacia el cielo nocturno de donde caía la torrencial lluvia, cual guerrera en el campo de sangriento combate. Al verla me quedé verdaderamente conmovida."

Por fin llegó el día en que el último hongo, el vigésimo noveno fue quitado. Allí estaba Kim Il Sung, al que echaban tanto de menos, con otros guerrilleros; fue saludado por Jang Chol Gu que, ya repuesta del todo, lucía su limpio uniforme militar y por Kim Jong Suk por cuyas mejillas rodaban lágrimas de emoción. Las dos fueron incorporadas a la expedición.

Más tarde Kim Jong Suk recibió del Comandante la tarea de confeccionar 600 uniformes para el invierno.

Frente a la ofensiva "punitiva" de gran envergadura del enemigo, el General Kim Il Sung concibió la idea de librar en la vasta área del noreste del monte Paektu una operación de giro con grandes destacamentos. El éxito de esta operación, que se realizaría en medio de un frío intenso, dependía de la confección de los uniformes. Cumplir la tarea en un mes y con reducido número de personas y enseres de costura era algo imposible según la lógica. Pero Kim Jong Suk, no bien recibida la tarea, solo pensó en cómo hacerlo cuanto antes.

Con la tela y máquinas de coser llegó al campamento secreto donde la esperaban las guerrilleras-costureras después de preparar el trabajo y les dijo: Cuando venía para acá pensé si no podríamos cumplir la tarea asignada por el Comandante en veinte días, o sea, con diez días de anticipación.

Las guerrilleras ante esta propuesta quedaron mudas de asombro, no lograban reaccionar. Kim Jong Suk les explicó que de la confección de los uniformes dependía la victoria en la operación invernal. La primera que la apoyó fue Choe Hui Suk, la mayor de todas, pues le llevaba 8 años, ella la conocía bien desde su permanencia en la base guerrillera de Fuyan, sabía de su lucha contra el "Minsaengdan", de sus actividades clandestinas en Taoquanli y de los combates librados bajo el mando del Comandante, por eso conocía su tenacidad ante cualquier tarea y la respetaba de todo corazón; también otras aprobaron su idea.

El corte corrió a cargo de Choe Hui Suk, experta en esa técnica; a Pak Jong Suk le tocó hilvanar y a Kim Jong Suk coser, proceso principal de la confección. Desde ese momento se oyó sin interrupción la cadencia de las máquinas hasta que terminaron la tarea. Trabajaron, de noche, a la luz de la tea, casi sin dormir ni mucho menos descansar.

Kim Jong Suk se levantaba silenciosamente del lecho cuando sus colegas rendidas dormían como piedras, encendía la astilla resinosa de pino y realizaba quehaceres que podía hacer sin ruido como hilvanar o abrir ojales, además en la madrugada preparaba el desayuno.

El trabajo resultaba agotador y las guerrilleras estaban muy cansadas. El mayor anhelo de todas era dormir. La que ponía la guata dormitaba casi sin darse cuenta y a otra se le desviaba el pespunte por el sueño, cuando sonaba la clara voz de Kim Jong Suk cantando como campanada despertadora.

Mientras cantaba recordaba a sus compañeras de armas caídas en el campamento secreto de Ganbahezi y la consigna "¡Viva la revolución coreana!", escrita por ellas. La canción ahuyentaba la fatiga y el sueño de las oyentes y les transmitía redoblados ánimos en pos de cumplir la tarea como homenaje a las caídas.

Así pasaron casi 20 días, ya la tarea estaba casi culminada cuando se rompió la aguja de la máquina de coser porque como era la única, estaba demasiado gastada. Las guerrilleras propusieron hacer a mano las mudas restantes.

Kim Jong Suk les dijo que por mucho empeño que pusieran en coser los uniformes a mano no tendrían la misma calidad que los hechos a máquina y comenzó a coser ajustando con una mano el hilo de modo que no saliera del ojo de la aguja. Era un trabajo que requería extrema tensión, y no permitía apartar ni por un momento la mano ni la vista de la máquina. A su lado Choe Hui Suk le secaba el sudor.

Cuando culminó la tarea, las guerrilleras abrazaban a Kim Jong Suk llorando de alegría.

Fueron entonces a donde estaba Kim Il Sung, quien las valoró altamente por haber cumplido la tarea con diez días de antelación y de inmediato le asignó a Kim Jong Suk otra importante misión.

El sospechaba del jefe del estado mayor Rim Su San, enviado al campamento secreto de Dongpaizi para preparar la operación de giro con grandes destacamentos. Le había dado la tarea de conseguir alimentos, después de impartir a los regimientos y pequeñas unidades pertenecientes al grueso del Ejército en la reunión de Liangjiangkou, efectuada a principios de octubre, la orden de almacenar víveres en los más importantes puntos de la ruta secreta para asegurar el éxito de la operación. Pero poco después de su partida llegó a la Comandancia la noticia de que este, a su paso por uno de los campamentos secretos había solicitado algunas ametralladoras. ¿Para qué las necesitaba? El Comandante reflexionó durante largo rato. Este compañero en ocasiones anteriores mostraba derrotismo; en la primavera del año anterior, se le vio temeroso y cobarde durante el asalto a la ciudadela de Liudaogou, contribuyendo a su derrota; en el combate de Shuangshanzi ejerció mala influencia sobre algunos soldados pues insistió en la retirada; en otras ocasiones había sido objeto de críticas por no acatar la disciplina y decir mentiras.

Había que enviar una persona al campamento secreto de Dongpaizi para analizar concretamente la situación de allí, tarea que podía cumplir solo alguien poseedor de una refinada perspicacia, adhesión a los principios clasistas y espíritu intransigente en el combate. ¿A quién enviar?.

Kim Il Sung seleccionó a Kim Jong Suk que nunca había fracasado ni vacilado a la hora de cumplir su deber, cosas estas demostradas en el transcurso de varios años de lucha.

Kim Jong Suk, junto con Ri Tu Ik, miembro de la escolta, partió para el campamento secreto, a más de cuatrocientos kilómetros de distancia. Para hacer el trayecto debía atravesar la selva virgen de la meseta Mengjiang, tempranamente cubierta de nieve.

Al cabo de una semana de marcha forzada llegó a su destino, donde no había ni una choza digna de mención y reinaba un extraño ambiente. Rim Su San no había cumplido la orden de Kim Il Sung, sino que permanecía en el campamento y llevaba una vida licenciosa; lejos de crear organizaciones revolucionarias en los poblados cercanos, so pretexto de la represión enemiga no mantenía relaciones con las existentes ni trataba de conseguir alimentos para el sustento de su grupo en el invierno y menos acumular provisiones.

Kim Jong Suk captó de inmediato que Rim Su San estaba sumido en la indolencia, flojera y tendencia ideológica del derrotismo, cosa imperdonable. Pensó que lo primero que había que hacer para cambiar la situación reinante y conseguir provisiones para la operación de giro de grandes destacamentos era emprender la construcción del campamento secreto y terminar de crear las condiciones que le permitieran a la pequeña unidad enfrentar el invierno.

Rim Su San aceptó a regañadientes la idea, pero ni una vez apareció por la obra. Para colmo, llegó el frío y los miembros del grupo que habían padecido hambre durante largo tiempo, enfermaron uno tras otro.

Aun en esta crítica situación, Kim Jong Suk impulsó la construcción hasta terminarla. Luego conminó enérgicamente a Rim Su San a que sin pérdida de tiempo tomara medidas para estrechar los lazos con las organizaciones del lugar y conseguir los alimentos, a lo que este respondió con evasivas pretextando la desventaja con el enemigo y la complejidad de esta tarea. Ante este comportamiento, los guerrilleros del campamento se

mostraban indignados, pero no se atrevían a criticarlo porque pensaban que estas actitudes no se debían a malas intenciones y mucho menos lo juzgaban contrarrevolucionario considerando que él era jefe de su estado mayor.

No obstante, Kim Jong Suk, después de calmarse, le advirtió a Rim Su San: Si nos quedamos de brazos cruzados ante la agudización de la vigilancia enemiga y la represión de las tropas de "castigo", creo que no tendremos otro camino que morir… No sé bien lo que usted, jefe del estado mayor, piensa sobre cómo ejecutar la orden del Comandante, pero estoy convencida de que si se confía en la fuerza e inteligencia de los soldados y se les dirige bien, realizarán lo imposible.

Rim Su San le respondió que tuviera un poco de paciencia, pues él conseguiría alimentos por intermedio de una persona, pero se negó rotundamente a iniciar las actividades de su grupo; esto convenció a Kim Jong Suk de que su actitud no se debía a rasgos de cobardía, sino que era algo intencionado para no cumplir la orden y directiva del Comandante y una expresión de que no tenía fe en el triunfo de la revolución. Por eso debía informársele cuanto antes al Comandante Kim Il Sung.

A la mañana siguiente, Kim Jong Suk le dijo a Rim Su San que quería regresar a la Comandancia porque había terminado su trabajo allí, enseguida llamó a Ri Tu Ik quien la había acompañado y le propuso abandonar el lugar. El no aprobó la idea porque sabía que Kim Jong Suk no se encontraba bien. De hecho, por aquel tiempo estaba gravemente enferma y sus condiciones físicas no le permitían la marcha, por eso le suplicó partir después que estuviera repuesta.

Pero ella le replicó: No vivimos tiempos en que podemos preocuparnos por las dificultades o enfermedades que sufran una o dos personas. Debemos partir aun arrastrándonos o rodando para informarle de estos sucesos al Comandante.

Por la noche partieron del campamento; desde el inicio de la marcha debían abrirse paso entre la nieve. El frío y el viento arreciaron aún más. No sabían en qué momento chocarían con las

tropas de “castigo”, Kim Jong Suk, que tenía fiebre alta, se desmayó.

“Jong Suk, por favor, vuelva en sí”, exclamó con voz entrecortada el joven Ri Tu Ik.

Kim Jong Suk, que había oído el llamado en medio de su inconsciencia, se incorporó con fuerza sobrehumana.

“Debemos llegar a toda costa a la Comandancia. No tenemos ni siquiera el derecho a morir hasta que no le informemos al Comandante lo ocurrido.”

Tratando de agudizar sus sentidos, Kim Jong Suk avanzó con gran dificultad desafiando el furioso viento y abriéndose paso entre la nieve que le llegaba hasta las rodillas; por su rostro corrían gotas de frío sudor.

Después de cruzar un mar de árboles y nieve, llegó por fin a la Comandancia y le refirió a Kim Il Sung todos los pormenores acaecidos en el campamento secreto de Dongpaizi.

Unos meses después Rim Su San se pasó al imperialismo japonés y guió a las tropas de “castigo” al campamento secreto donde estaba la Comandancia.

TEMPORADA DE OPERACIONES DE GIRO CON GRANDES UNIDADES

Después de su llegada, Kim Jong Suk participó en las operaciones de giro del grueso del ERPC al mando de Kim Il Sung.

En la reunión de cuadros militares y políticos, efectuada en octubre del 39, en Liangjiangkou del distrito Antu, el Comandante Kim Il Sung ordenó recorrer extensas áreas dentro del itinerario secreto fijado para aniquilar al enemigo en puntos imprevistos y trasladarse después rápidamente a otros; este era un método diferente del anterior caracterizado por la permanencia en determinados lugares, principalmente en las bases secretas.

Se trataba de un tipo de operación para hacer frente a la siniestra ofensiva de “castigo” denominada “campaña especial para preservar la paz y establecer la seguridad en el Sureste”[26] por parte del imperialismo japonés, el cual, convencido de que si dejaban en paz al ERPC no lograrían éxitos ni en la guerra contra China ni en las operaciones contra la Unión Soviética, situó en Jilin el “cuartel de punición de Nozoe” que estaba directamente subordinado al cuartel general del ejército Guandong, con el objetivo de “aniquilar” hasta fines del año al ERPC movilizando a más de 200 000 efectivos.

Kim Jong Suk conocía mejor que nadie el propósito que guiaba al Comandante al iniciar las operaciones de giro, por eso siempre estimulaba y ayudaba a los guerrilleros.

Cuando la unidad iba de Antu a Dunhua se acabaron hasta las provisiones de emergencia. Los guerrilleros pasaron varios días con agua nada más, estaban tan extenuados que no podían siquiera cruzar sobre los árboles caídos y tenían que dar un rodeo.

Kim Jong Suk, sin asomo de cansancio, animaba a los jóvenes y ayudaba a los viejos llevando a cuestas sus mochilas.

Había un jovencito que había sufrido graves quemaduras. Desde ahora caminaré a tu lado, le dijo Kim Jong Suk, considérame como tu hermana mayor y comunícame todo lo que te cause molestias. A partir de ahí cuidó de sus heridas y le llevaba su impedimenta.

Cuando llegaban a los campamentos pasaba la noche en vela al lado de los jóvenes guerrilleros dormidos, remendándoles sus ropas con mucha cautela para no despertarlos.

Una vez, descubrió entre los muchachitos dormidos a uno que tenía los zapatos rotos. Se los quitó con cuidado y se los reparó. Cuando los guerrilleros despertaron vieron a Kim Jong Suk que se había quedado dormida apoyada en la estaca de la tienda de campaña con los zapatos reparados sobre sus rodillas.

Tras una ardua marcha, la expedición llegó a mediados de diciembre a Liukesong, distrito Dunhua, donde había un gran centro de tala, recién abierto por el imperialismo japonés para conseguir madera para el ejército. Allí trabajaban más de 600

obreros reclutados para el agobiante trabajo, vigilados por unos 70 guardabosques con un cuartel rodeado con tres alambradas, una valla de troncos y un túnel que comunicaba el cuartel con el fortín de una cota al noreste.

Kim Il Sung organizó el asalto al centro, combate que se conocería más tarde como asalto al centro de tala de Liukesong, para llevar el caos a las tropas de "castigo" concentradas en Helong y Antu.

Se inició la noche del 17 de diciembre, los combatientes del ERPC ocuparon el fortín e irrumpieron en el cuartel, que estaba vacío porque los guardabosques ya habían escapado por el subterráneo. Los asaltantes taparon con algodón la entrada del túnel y le prendieron fuego. O Jung Hup, jefe del regimiento, fue herido mortalmente por un enemigo oculto en la entrada del túnel donde él estaba parado.

"Compañeros, venguemos al jefe de regimiento. ¡Muerte al enemigo!", gritó Kim Jong Suk y se lanzó sobre el adversario; a partir de ese momento el combate se tornó encarnizado, ningún enemigo quedó con vida.

O Jung Hup, rodeado de sus compañeros de armas, expresó que se sentía apenado por no haber podido cumplir la orden del Comandante y su vehemente deseo fue defender siempre su seguridad.

En el combate cayeron también Choe Il Hyon, jefe de la compañía No. 4 que había acompañado varias veces a Kim Jong Suk en sus viajes por la región de Yonsa, y Kang Hung Sok, jefe del pelotón de ametralladoras.

Los guerrilleros, llevando en camillas a sus muertos, marcharon rumbo a Xibeicha y llegaron al amanecer a un bosque, donde se celebró la ceremonia luctuosa. Kim Il Sung pronunció las palabras de despedida del duelo. Su voz demostraba pesadumbre por la pérdida de estos queridos camaradas.

Después de terminar de hablar no se movió del sitio como si estuviera petrificado.

"He aquí la tierra de la Patria que O Jung Hup llevaba consigo", le dijo Kim Jong Suk con acento lloroso y le entregó una bolsa que había encontrado en la mochila del guerrillero.

En honor de los caídos sonaron descargas cerradas cuando el Comandante esparcía la tierra en las fosas, junto a Kim Jong Suk, oficiales y otros guerrilleros quienes hicieron lo mismo con la tierra patria que guardaban en sus mochilas.

El Comandante le devolvió a Kim Jong Suk la bolsa mediada de tierra, diciendo:

"Reguemos esta tierra sobre el suelo de la Patria restaurada tal como deseaba O Jung Hup."

La tropa de expedición decidió vengar mil veces a sus hermanos caídos; después se dirigió hacia Jiaxinzi. El asalto a su centro de tala terminó en breve tiempo, ya que los guardabosques informados de que ninguno de sus compañeros de Liukesong había quedado con vida, se metieron dentro del cuartel sin siquiera atreverse a responder.

Más de 300 obreros, estimulados por el poderío del ERPC, se brindaron para transportar víveres y más de 100 de ellos solicitaron el ingreso en el ERPC. El número de incorporados sobrepasó los 200 incluidos los de Liukesong.

Kim Jong Suk que sentía como nadie la pérdida de los compañeros revolucionarios, tomó la determinación de prepararlos como revolucionarios infinitamente fieles a Kim Il Sung como eran los caídos.

El destacamento abandonó a Jiaxinzi y a los tres días llegó a la orilla del río Songhuajiang donde el Comandante dio la orden de vivaquear y de organizar una gran función artística como saludo a los bisoños con motivo del Año Nuevo.

Kim Jong Suk, junto con otros guerrilleros, construyó un escenario con madera y confeccionó el telón con tiendas unidas, colgó la bandera roja y pegó en una pared el programa escrito en grandes letras. Luego dispuso encender varias fogatas alrededor del escenario para iluminarlo bien; cuando vieron todo iluminado y la bandera roja flameando fue tan grande el asombro de los reclutas que se quedaron sin poder pronunciar palabra.

Kim Il Sung ocupó un asiento en el auditorio, cuando sonó un silbato, se levantó el telón y comenzó a cantar un coro de más de

cien voces, cuya directora era Kim Jong Suk. La retumbante y vigorosa “Canción revolucionaria” impactó a los recién alistados.

De seguida fueron presentadas danzas, solo vocal, solo de armónica, así como un drama corto que reflejaba la vida de la guerrilla.

Kim Jong Suk interpretó la “Canción de batalla antijaponesa” y escuchándola los bisoños recordaron la Patria sumergida en un mar de sangre, lo que reafirmó aún más su determinación de lucha.

La función artística infundió en estos el orgullo de ser miembros del ERPC al mando de Kim Il Sung y sirvió de aliciente para despejar la pesadumbre que se experimentaba en unidad por la pérdida de algunos de sus combatientes.

Después de los combates en Liukesong y Jiaxinzi el destacamento realizó en el campamento secreto de Baishitan, distrito Fusong, estudios político-militares durante más de 40 días, organizados según la orden de Kim Il Sung para fortalecer más aún la combatividad de la unidad en vista del ingreso de un gran número de voluntarios.

Algunos veteranos, para no hablar ya de los bisoños, se alegraban diciendo que estudiaban en las chozas calientes cuando los enemigos tiritaban recorriendo Dunhua en busca de los guerrilleros. Pero, Kim Jong Suk consideró que el estudio también formaba parte de la ardua operación de giro llena de marchas y combates.

Mientras trabajaba como cocinera y de escolta de la Comandancia, participó con entusiasmo en las reuniones de estudio integrando la clase de combatientes de la escuadra de ametralladoras de la compañía de escolta. A la hora de los debates, se atenía a las obras e instrucciones de Kim Il Sung y explicaba con lógica los problemas estratégicos y tácticos de la revolución coreana combinándolos con las tareas inminentes de la unidad y el objetivo de la operación de giro, y ponía en claro la quintaesencia de la ideología revolucionaria del Comandante.

Se ocupaba mucho de ayudar en el estudio a los nuevos incorporados. Ellos eran, en su mayoría, analfabetos o recién alfabetizados y no conocían ni los elementales términos políticos

ni los militares que se usaban en la guerrilla. Algunos consideraban muy difícil aprender a leer y escribir y se mostraban renuentes a estudiar. Kim Jong Suk entonces les hablaba de cómo los veteranos habían aprendido de Kim Il Sung a leer y escribir asimilando la esencia de la revolución.

Tomó a su cargo a los novatos y los orientó, primero, a aprender el abecé nacional, luego a asimilar términos como "revolución", "Corea", "restauración", y por último, a saber de memoria consignas u oraciones como "¡Con la movilización general de la nación coreana formemos un amplio frente unido antijaponés!" y "¡Terminemos con el dominio del bandidesco imperialismo japonés y establezcamos un genuino gobierno del pueblo coreano!" y a escribirlas con su puño y letra. A los que no habían podido asistir siquiera a la escuela nocturna los alfabetizó enseñándoles canciones revolucionarias como "Canción del programa de diez puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria" y algún tiempo después, los hizo redactar composiciones con temas como "¿Por qué ingresé en la guerrilla del General Kim Il Sung?" y "El día de mi primer encuentro con el General Kim Il Sung", para que se forjaran como revolucionarios fieles al Comandante Kim Il Sung.

A los bisoños también les era difícil aprender tanto lo relacionado con el arte militar y sus distintos ejercicios como a leer y escribir. Por eso resultaba muy difícil entrenarlos pues solo conocían el manejo del hacha y el serrucho y no tenían la más mínima idea sobre cómo manipular un fusil o una ametralladora. En consecuencia debían aprender desde su estructura y funciones, hasta el arme, desarme, y cómo repararlos.

Kim Jong Suk siempre los orientó tanto en el estudio militar como en los ejercicios, y les mostró en la práctica cómo desmontar y montar las armas, cómo realizar una disciplinada formación, tirar bien y aplicar tácticas, estimulándolos a participar con entusiasmo en las clases militares.

Una vez terminado el primer período de preparación, el Comandante, con el fin de conocer las condiciones generales de la unidad para combatir y el grado de superación de los reclutas, dio

el toque de alarma. Todos los bisoños, para no hablar ya de los comandantes y demás guerrilleros, ocuparon irreprochablemente, con celeridad y precisión, sus posiciones de combate.

Kim Il Sung, muy satisfecho, les dijo: Hemos alcanzado un gran éxito, pues logramos preparar solo en un mes a los novatos en cuanto a disciplina y organización. Esto nos demuestra que ya podemos avanzar hacia la Patria.

En la reunión de balance para analizar los resultados de estudio del primer período le entregó una estilográfica como premio a Kim Jong Suk porque había obtenido las buenas notas y por su ejemplar ayuda a los nuevos incorporados.

A unos diez días de comenzado el segundo período de estudio, la unidad tuvo que abandonar el campamento porque los enemigos, después de recorrer con obstinación los bosques y valles al noreste del monte Paektu y las selvas de Dunhua, lo había descubierto y atacado; los japoneses se comunicaban entre sí por radiotransmisores instalados en las cimas de las montañas y arrojaban volantes que decían: “Vosotros os habéis quedado solos. Dejad de resistir insensatos y rendíos”, los cuales caían por doquier, incluso sobre la columna en marcha.

Pero la unidad, preparada por los estudios político-militares, continuó su trayectoria enarbolando la bandera roja. El 11 de marzo del 40 asaltó a Damalugou, un importante punto de apoyo militar del enemigo, diezmándolo en un santiamén. La noticia de este ataque los sorprendió mucho, sobre todo a los concentrados en la zona fronteriza, frente a Musan, e infundió júbilo y alegría en el pueblo que estaba desorientado engañado por la falsa propaganda enemiga de que los guerrilleros habían perecido helados en los lugares recónditos de Dunhua.

Cuando la unidad se retiraba de Damalugou, Kim Jong Suk, caminando junto con más de 300 obreros que se habían brindado para ayudar a la guerrilla en el transporte de artículos, les dijo:

Sí que ustedes, antes de encontrarse con nosotros, creían en las noticias que llegaban de los japoneses que decían que “todos los comunistas habían muerto helados en las montañas”. Pero, como han visto aquí batimos al enemigo frente a la tierra patria. Solo el

General Kim Il Sung será quien los salvará a todos ustedes que hoy están harapientos y hambrientos. Por eso, si ayudan y apoyan en lo material y espiritual al ERPC abrirán la senda más corta para regresar a su tierra natal donde los esperan sus queridos padres, esposas e hijos …

Después de regresar a Damalugou los obreros les hablaron a los demás sobre el General Kim Il Sung y el ERPC, y de la impresión causada por las guerrilleras.

Un órgano de prensa japonés de aquel tiempo, publicó un artículo titulado: “También las mujeres van armadas. Aclarada la verdadera faz de la unidad de Kim Il Sung …”, que dice: “De los 140 moradores de Damalugou, aldea situada frente a la provincia Hamgyong del Norte quienes por la madrugada del 12 acompañaron a la guerrilla dirigida por el Comandante Kim Il Sung han regresado … según ellos su número es de unos 150, entre los cuales figuran también 7 u 8 mujeres armadas”.

Kim Jong Suk era una de estas “mujeres armadas” a las que se refería este artículo del enemigo acostumbrado a desinformar a la población para ocultar el impacto que les causaba la verdadera situación.

Por su férrea voluntad, que le permitía sobreponerse a todas las dificultades y penas en pro de la restauración de la Patria y la libertad y emancipación del pueblo, cobró gran fama que se difundió ampliamente entre los coreanos y chinos en el noreste del monte Paektu y el norte de Corea, causando la admiración hasta del enemigo.

COMO MURALLA, COMO ESCUDO

En todo el período de la Revolución Antijaponesa, Kim Il Sung siempre estuvo al frente, tanto en la lucha clandestina como en los encarnizados combates. Defender su seguridad personal se

convirtió en una tarea de especial importancia para los revolucionarios coreanos.

En Kim Jong Suk el espíritu de defender a ultranza al Líder estaba muy arraigado, por eso, en múltiples ocasiones críticas se transformó en escudo y en bala para salvaguardar la vida de Kim Il Sung.

Acaeció el 25 de marzo del 40. Kim Il Sung al determinar que si no se batía al enemigo que perseguía la unidad desde Damalugou les sería muy difícil avanzar hacia la zona de Musan, ordenó diezmarlo en el valle Hongqihe.

Los perseguidores pertenecían a la tropa de Maeda, que se autodenominaba "tropa invencible", "reina de castigo"; eran los más reaccionarios, y esto lo probaba el hecho de que si eran derrotados por el ERPC rompían las armas y sus relojes de pulsera al no poder reprimir su ira.

El combate fue muy enconado; en su clímax, cuando los guerrilleros aniquilaban a los japoneses caídos en su emboscada, algunos trepaban la cuesta oriental de la cota donde estaba la Comandancia.

Kim Jong Suk, que guardaba la Comandancia, al descubrirlos corrió en dirección contraria a esta descargando su fusil contra ellos. Una vez alejados del lugar los eliminó con tiros certeros. Los guerrilleros, que habían oído el extraño tiroteo que venía de la parte posterior corrieron hacia allí, pero era tarde y reinaba el silencio.

Aturdidos observaron el entorno cuando descubrieron a Kim Jong Suk subiendo la cuesta. Ella se acercó y les dijo: "Pierdan cuidado. El Comandante está sano y salvo." La palangana sobrepuesta sobre su mochila tenía dos impactos de balas enemigas. Los guerrilleros imaginaron el peligrosísimo momento que había pasado, pero ella le restó importancia, estaba tranquila ya que había eliminado el peligro corrido por Kim Il Sung. La palangana se exhibe hoy en el Museo de la Revolución Coreana.

Después de la batalla en Hongqihe, Kim Jong Suk, en compañía del regimiento No. 8, se dirigió a la zona de Musan, donde llevó a cabo dinámicas actividades político-militares, redoblando el ánimo

de los habitantes del interior del país e integrándolos a la lucha antijaponesa, pues todos estaban entusiasmados por las noticias de la operación de giro con grandes destacamentos.

El enemigo, derrotado en la batalla de Hongqihe, redobló sus esfuerzos para exterminar el grueso del Ejército Revolucionario Popular de Corea concentrando gran cantidad de “tropas de hostigamiento” en los valles de Hualazi.

Frente a esta situación, en abril Kim Il Sung hizo un balance, en Hualazi de Antu, de la victoria en la operación de giro con grandes destacamentos y orientó desarrollar con osadía actividades dispersas para atacar y aniquilar a los enemigos en todas las zonas. Según ese plan, las unidades del ERPC realizaron tales acciones desde fines de abril.

Durante este período, igual que antes, Kim Jong Suk consideraba que salvaguardar a la Comandancia era la tarea más importante, pues estaba relacionada directamente con el destino de la revolución coreana, así cuidaba de la seguridad personal de Kim Il Sung sirviéndole de escudo.

En la segunda mitad de junio el destacamento que marchaba hacia Xiaohaerbaling llegó al río Dashahe del distrito Antu. Cuando se preparaba para cruzar el río, el enemigo que lo perseguía de cerca lo sorprendió disparándole desde una cota. El combate fue encarnizado porque el adversario conocía que Kim Il Sung comandaba la unidad. Eran los más recalcitrantes, pues pertenecían al “Cuerpo Sinson” de aquel distrito, acaudillados por el hermano mayor del infame Ri Do Son, muerto tres años antes en la batalla de Jincang contra el destacamento de Choe Hyon; era un lacayo de primera laya del imperialismo japonés y cacareaba que “se sacrificaría” por “el gran imperio japonés” y por vengar a su hermano. Ese cuerpo estaba integrado principalmente por los hijos o parientes de los más reaccionarios quienes habían sido castigados duramente por el ERPC.

La unidad se encontró en una situación desfavorable, atacada por atrás cuando algunos entraban en el río y otros se disponían a hacerlo. Si cruzaban el río y salían al campo travieso, caerían en la zona de fuego del enemigo y sufrirían pérdidas irreparables.

Kim Il Sung examinó de un vistazo la situación y dio orden de contraataque. Sonó el clarín estremeciendo el valle. Los guerrilleros se lanzaron cuesta arriba corriendo como tigres y lanzando gritos estruendosos. Los enemigos, atemorizados por esta reacción, quedaron sin saber qué hacer; pero como eran de mala calaña, pronto se recuperaron y se dispusieron a resistir, el combate se tornó muy violento.

Kim Il Sung, de pie sobre una roca en la cintura del monte, dirigía el combate.

A su lado Kim Jong Suk defendía su vida, observando atentamente los alrededores. De pronto, al mirar hacia unos juncos que se agitaban sin motivo aparente, descubrió cinco o seis enemigos que levantaban sus fusiles hacia donde estaba Kim Il Sung. Fue uno de los más críticos momentos afrontados por él durante el larguísimo período de la ardua Lucha Armada Antijaponesa. “¡Mi Comandante!”, gritó Kim Jong Suk y saltó ágilmente defendiendo con su cuerpo a Kim Il Sung, al mismo tiempo que descargaba su fusil. El soldado delantero cayó escurriéndosele el arma de sus manos. De seguida sonó otro disparo, era Kim Il Sung tirando por encima del hombro de Kim Jong Suk, cuyo fusil vomitaba fuego sin cesar, los atacantes ocultos en el juncal, fueron diezmados.

Kim Jong Suk miró al Comandante que seguía dirigiendo la batalla, por su rostro rodaban lágrimas de felicidad por haber neutralizado el peligro que se cernía sobre Kim Il Sung y por haber cumplido con su obligación moral con el Líder.

Su férrea voluntad y determinación unidas a su fidelidad sin límites garantizaron la seguridad personal de Kim Il Sung y desbrozaron el camino de la revolución coreana que avanzó vigorosamente hacia la victoria.

7. FIRME CONFIANZA EN LA VICTORIA

A RAIZ DE LA CONFERENCIA DE XIAOHAERBALING

El imperialismo japonés, con el fin de alcanzar su objetivo relacionado con la "esfera de coprosperidad de la gran Asia oriental"[27], expandió la guerra por Asia suroriental, dejando inconclusa su agresión contra China. Para garantizar la "seguridad en la retaguardia" intensificó más que nunca la represión política y el saqueo económico contra la nación coreana y su pueblo, a la vez que movilizaba 200 000 efectivos selectos y lanzaba la ofensiva general de "hostigamiento", de grandes dimensiones, para "aniquilar por completo" al Ejército Revolucionario Popular de Corea.

A escala internacional se propagaban las llamas de la Segunda Guerra Mundial.

La situación se tornaba cada vez más tensa, pero, Kim Il Sung, en la conferencia de los cuadros militares y políticos del ERPC efectuada el 10 y 11 de agosto de 1940, en Xiaohaerbaling, con firme confianza en la restauración de la Patria y para anticiparla, presentó la orientación estratégica de preservar y reforzar los efectivos del ERPC, columna vertebral de la revolución coreana, y formar a sus combatientes como competentes cuadros políticos y militares; despertar en lo político e ideológico al pueblo y pasar de la operación con grandes destacamentos a la con pequeños destacamentos para preparar la resistencia popular a escala nacional.

Después del foro, el ERPC se reorganizó en pequeñas unidades y grupos; se organizaron además, varios que serían los que se dedicarían a realizar ejercicios militares y políticos.

Kim Jong Suk participó en varios combates librados al mando de Kim Il Sung en una zona pantanosa en las cercanías de Huanghuadianzi del distrito Antu, en la vecindad de Facaitun del distrito Yanji, etc., e incorporada a una pequeña unidad realizó con entusiasmo la labor política para exhortar a la gente a sumarse a la sagrada causa de la restauración de la Patria.

En septiembre de ese mismo año, acompañó a Kim Il Sung al campamento secreto del monte Kanbaek que se encontraba situado entre el monte homónimo y el pico principal del Paektu, ocupando una extensa área.

Kim Il Sung, al ser informado de las actividades que las pequeñas unidades y grupos realizaron después de la Conferencia de Xiaohaerbaling, convocó a una reunión de sus responsables, a la cual Kim Jong Suk también asistió.

En esa ocasión impartió diferentes tareas a los miembros de las pequeñas unidades y los grupos, tales como prepararse para convertirse en competentes cuadros militares y políticos; crear en las zonas montañosas y selváticas del norte de Corea bases secretas provisionales y puntos de apoyo; penetrar en importantes zonas industriales, aldeas rurales y pesqueras para concientizar y organizar a las amplias masas y desarrollar con más vigor distintas formas de lucha antijaponesa, e indicó las vías para llevarlas a cabo; reorganizó algunas unidades pequeñas y les delimitó tanto a éstas como a los grupos sus áreas de acciones.

Los japoneses, desorientados por las audaces actividades de las pequeñas unidades y los grupos del ERPC, realizaban frenéticos esfuerzos para localizar el paradero de la Comandancia donde estaba Kim Il Sung; las "tropas de castigo" y numerosos espías y traidores a la revolución buscaban afanosamente por todos los valles y las estribaciones.

En vista de esto Kim Jong Suk consideró que defender la seguridad personal de Kim Il Sung era la tarea primordial de la pequeña unidad bajo su mando.

Ya en una reunión de su célula partidista efectuada a raíz de la Conferencia de Xiaohaerbaling había dicho: Nuestro deber, o sea, el deber de la escolta de la Comandancia, que somos los que

estamos más cerca de Kim Il Sung es, en primer, segundo y tercer lugares, defender firmemente su seguridad personal. Todos estamos convencidos de que si él está siempre al frente de nuestra revolución lograremos restaurar la Patria y la revolución tendrá un radiante futuro.

Ella siempre se mantenía al frente de la unidad desafiando el peligro y era centinela sin relevo para defender la seguridad personal del Comandante. Durante la marcha tomaba la delantera de la columna para observar el entorno y en el campamento, de noche como de madrugada rondaba por sus alrededores para comprobar su seguridad.

Una madrugada en octubre de 1940, cuando la pequeña unidad dirigida por el Comandante estaba en la base de Huanggouling del distrito Antu, Kim Il Sung dijo que a su juicio, el enemigo había "olfateado" el paradero de la Comandancia y que debían trasladarse pronto, por eso la unidad apresuró los preparativos para la partida.

Los guerrilleros estaban a punto de terminar el desayuno, cuando llegó Ri Ul Sol, ayudante del tirador de ametralladora, que estaba de guardia. Uno de los comensales le preguntó por qué había abandonado su puesto, a lo que respondió que Kim Il Sung le había dicho que fuera a tomar el desayuno quedándose de guardia.

No bien hubo terminado de hablar, Kim Jong Suk se levantó de un salto de su asiento y corrió hacia el lugar, en ese momento oyó la voz de Kim Il Sung que decía: "¿Quién vive?" y al mismo tiempo el sonido del disparo del fusil, seguido de una descarga de ametralladora.

"¡Mi Comandante!", gritó Kim Jong Suk y corrió hacia el puesto de centinela donde estaba Kim Il Sung, sin hacer caso de la lluvia de balas.

Kim Il Sung, apoyado en un árbol derribado respondía a los atacantes.

Una vez que llegó a su lado, Kim Jong Suk lo cubrió con su cuerpo y mató de un disparo al tirador de ametralladora enemigo.

"¡Mi Comandante! Aquí corre peligro. ¡Váyase de aquí, rápido!"

Fue un momento verdaderamente crítico.

Al retirarse Ri Ul Sol, Kim Il Sung, sentado sobre un tronco caído pensaba en los planes a seguir cuando se oyó el ruido que produce una rama seca al romperse, ruido normal en un bosque, pero Kim Il Sung, que tenía un extraordinario sentido adquirido en los largos años de lucha, captó que se acercaba el enemigo. Deslizándose del tronco levantó el fusil y lo descargó hacia el lugar de donde procedía el ruido y, casi al unísono, se oyó la ametralladora del enemigo, pues numerosos soldados japoneses, aprovechando la niebla, trataban de cercar el campamento. Pensaban acercarse lo más posible a su objetivo, colocar la ametralladora y disparar cuando uno de ellos pisó la rama seca.

Kim Il Sung mandó al tirador de ametralladora y a algunos guerrilleros a mantener a raya al enemigo y a otros ocupar la cumbre del monte trasero, que era un punto estratégico.

"¡Compañeros, llevad rápido al Comandante a la cumbre!", gritó Kim Jong Suk y se quedó junto con el tirador de ametralladora para cubrir su retirada. Los enemigos atacaron ferozmente, pues querían exterminar a todo trance la Comandancia de la revolución coreana.

Kim Jong Suk dejó el fusil, tomó la ametralladora y comenzó a lanzar ráfagas cerradas contra los atacantes que no podían levantar siquiera la cabeza.

Entre tanto, otros guerrilleros, abriéndose paso por entre vides silvestres, subieron a la cumbre del monte y comenzaron a disparar contra los soldados enemigos.

Los atacantes pertenecían a la "tropa especial", y pudieron llegar allí empleando como guía a Rim Su San, un traidor. Después de terminada la batalla los guerrilleros se enteraron de esto y se estremecieron de ira, pues sabían que había ocupado el cargo de jefe del estado mayor de una división del Ejército Revolucionario.

Kim Jong Suk lo conocía muy bien, pues cuando en Cangcaicun se desempeñaba como guía del Cuerpo Infantil el susodicho tipejo trabajaba como comisario político de una compañía.

Por eso le dijo a los guerrilleros: Está claro que si a un revolucionario se le debilita la conciencia se degenera. Para un revolucionario lo más importante es mantener su conciencia revolucionaria y su arma más poderosa, convicción de la victoria. Si estas dos cosas se debilitan abandona la revolución y capitula ante el enemigo dirigiendo el fusil hacia sus camaradas, todo lo cual lo demuestra el caso de Rim Su San.

Más tarde, los japoneses maltrataron a Rim Su San, por eso este se dedicó a vender bebidas hasta la derrota de Japón y la restauración de la Patria sin darse cuenta de ellas, después fue detenido en la región de Pochon por Ryu Kyong Su durante la campaña de liquidación de los militares japoneses supervivientes.

En la pequeña unidad bajo el mando de la Comandancia Kim Jong Suk tuvo a su cargo la cocina y la asistencia médica de los enfermos, a la vez que atendía todos los pormenores de la vida de los combatientes.

Cuando hubo que coser uniformes de invierno lo hizo a la luz de la fogata pasando noches en vela. Jon Mun Sop pensó que no debía ser mero espectador y le propuso que él los cosería. Pero Kim Jong Suk rehusó y le dijo que él no podía porque nunca había hecho ni siquiera una simple costura.

Kim Il Sung echaba de menos la pequeña unidad al mando de O Paek Ryong, de la que no había vuelto a conocer por la muerte del enlace; su preocupación era constante ya que no sabía si tenían alimentos y ropas.

Kim Jong Suk, recordando el nombre de cada combatiente de esa pequeña unidad, confeccionó sus ropas calculando sus tallas e incluso bolsillos para picadura de tabaco adornados con palabras bordadas: “Victoria de la revolución”, “Restauración de la Patria”, que infundían confianza en la victoria, todo lo cual alegró mucho a Kim Il Sung, quien dijo:

“En realidad Kim Jong Suk ha trabajado bien. ¡Qué alegres se pondrán los que sufren en la zona enemiga cuando se pongan estas ropas enguatadas! Restañarán las cicatrices que el frío y hambre les causaron.”

La pequeña unidad al mando de la Comandancia se vio obligada a partir de inmediato para la zona fronteriza con la Unión Soviética y Manchuria porque Kim Il Sung debía ir a Jabarovsk para asistir a una reunión en la que se abordaría la cooperación entre el ERPC, las Fuerzas Unidas Antijaponesas del Noreste y el ejército de la Unión Soviética en el Lejano Oriente.

Pero llegó el día de partida y la unidad de O Paek Ryong no había llegado.

Antes de partir, Kim Jong Suk y otros guerrilleros cavaron un hueco donde antes ardía la fogata, cubrieron el fondo con ramas secas y después enterraron los uniformes enguatados y dos sacos de cereales.

Días después los combatientes de esa unidad llegaron allí y descubrieron los objetos ocultos. Al ver los bolsillos bordados para tabaco en las ropas todos exclamaron llenos de admiración: “¡Esto es obra de Kim Jong Suk!”.

La pequeña unidad al mando de la Comandancia, después de desplegar actividades político-militares en Baicaogou y Hamatang del distrito Wangqing y otros lugares, llegó, comenzando el invierno, a las cercanías de Hunchun.

Un día, no bien dada la orden de acampar, los combatientes cansados por los sucesivos combates y marchas se quedaron dormidos al lado de las fogatas.

Pero Kim Jong Suk fue a un riachuelo cubierto con una delgada capa de hielo y empezó a lavar la ropa de Kim Il Sung. Cuando terminó, los cabellos que se le escapaban por debajo del gorro y sus cejas estaban helados y sus labios con un color negrusco.

Cuando secaba la ropa al lado de la fogata se oyó la voz de alarma y la orden de partir; había aparecido el enemigo. Kim Jong Suk dobló la ropa mojada y la guardó en su pecho. Pronto la unidad se puso en marcha. Ya en el otro campamento, con la ropa limpia, seca y bien retocada en las manos, entró en la tienda de la Comandancia. Al ver la ropa y la cara renegrida de Kim Jong Suk, Kim Il Sung la reprendió en voz baja:

“¿Quién le ordenó hacerlo?”

Ella permaneció de pie sin pronunciar palabra.

“Tu devoción por mí me conmueve, le dijo con suave acento Kim Il Sung. Siempre te agradezco mucho lo que haces por mí. Pero, ¿por qué haces cosas como esas? Si por ello coges fiebre álgida, ¿qué harás? ¿Crees que si soy el beneficiado con tu sacrificio podré sentirme tranquilo?”

Tiempos después Kim Il Sung expresó sus sentimientos en aquel entonces: La cara de Kim Jong Suk, pálida por el frío, me dio deseos de llorar. Al pensar que ella hizo lo que ni mi madre en vida se hubiera atrevido hacer no supe qué decir. Pienso que el espíritu de sacrificio que desplegó brindándose para hacer favores al compañero, cosas que ni la madre hubiera hecho, su abnegación y compañerismo eran una demostración de afecto camaraderil hacia su Comandante y al mismo tiempo, cálido amor al ser humano.

Dio por terminada la conversación y abandonó el lugar; afuera caía copiosamente la nieve.

Kim Il Sung caminó lentamente recordando un suceso acaecido durante la batalla de Shuangshanzi efectuada dos años antes, y que se convirtió en un enconado combate que lo obligó a disparar la ametralladora, no tenía tiempo ni para respirar ni comer. De momento sintió caliente su bolsillo. Metió la mano y tocó unas empanadas, se fijó entonces que Kim Jong Suk recorría el campo de batalla para ponerlas en manos de los combatientes.

Este hecho ocurrió durante otra batalla. Kim Il Sung que dirigía el combate, sintió que alguien le metía en el bolsillo algo, palpó y supo que eran piñones descascarados envueltos en papel; volvió la mirada y vio a Kim Jong Suk. Al terminar la batalla, le preguntó dónde los había conseguido; ella, en vez de responderle se sonrió.

Kim Il Sung evocó también el abrigo que llevaba enguatado con algodón de seda confeccionado durante varias noches por Kim Jong Suk, quien decía que el algodón de seda no lo atravesaban ni las balas y lo recogía cada vez que lo encontraba. Por eso cuando lo terminó y vio lo bien que le quedaba sintió gran alegría.

Aprovechando el tiempo disponible tejía con hilo de lana calcetines y fajas para abrigar el vientre y se los entregaba a

Kim Il Sung, cosas que confeccionaba según las estaciones. Una vez, él le preguntó dónde y cómo conseguía el hilo para tejer y no obtuvo respuesta. Al poco tiempo le preguntó si ella tenía calcetines de lana y el resultado fue el mismo. Ante su insistencia Kim Jong Suk le respondió con voz queda:

"Mi General, es impropio de usted que es el líder de una gran causa preocuparse de nimiedades."

"PRIMAVERA EN EL EXTRANJERO"

A comienzos del 41 en Jabarovsk, la Internacional organizó una reunión de representantes del Ejército Revolucionario Popular de Corea y las unidades armadas antijaponesas de China que actuaban en Manchuria y del ejército soviético en el Lejano Oriente.

El principal asunto analizado fue el problema del rumbo que a partir de ese momento tomarían las acciones de las Fuerzas Unidas Antijaponesas del Noreste y del Ejército Revolucionario Popular de Corea; después de muchas discusiones decidieron que en esas acciones la prioridad estaría dada a las operaciones con pequeñas unidades, el trabajo con las masas y el incremento de las fuerzas revolucionarias. Esto coincidía con la orientación presentada por Kim Il Sung en la Conferencia de Xiaohaerbaling. Además, en la reunión se acordó aprovechar las bases de entrenamiento en el territorio de la URSS y llevar a cabo estas operaciones tanto en el territorio coreano como en Manchuria.

Después de esta reunión, la URSS facilitó dos bases en el Lejano Oriente: el campamento del sur y el del norte. Algunas unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea ocuparon el campamento del sur. Kim Il Sung las dividió en pequeñas y las envió al país y las zonas de Manchuria, mientras que él mismo decidió ir hacia el noreste del monte Paektu y al interior del país al frente de una de ellas y desplegar dinámicas actividades militares y políticas. A Kim Jong Suk le dio la tarea de marchar al

campamento secreto del monte Paektu para transmitir los planes de la Comandancia a las pequeñas unidades y los grupos que actuaban dentro del país y la región de Changbai y dirigir sus actividades y las de las organizaciones revolucionarias de esa zona.

Cuando se proponía su salida hacia la zona del monte Paektu, los miembros del mando se inquietaron mucho porque el imperialismo japonés, preparando la guerra contra la URSS, lanzaba una ofensiva final contra el ERPC desde principios del otoño del año anterior, por una parte, y por la otra, intensificaba más que nunca la represión y el pillaje contra el pueblo coreano. En estas circunstancias, era muy difícil y peligroso dirigir las actividades de las pequeñas unidades y los grupos dispersos por distintas zonas. Sobre todo, era un problema muy serio que ella se separara durante largo tiempo de Kim Il Sung, pues debía ayudarlo de cerca en vista de la compleja situación interna y externa. Al percatarse de la preocupación de los miembros del mando, Kim Il Sung analizó de nuevo la decisión tomada; un rato después les explicó que si fuera otra tarea podría enviarse a otro compañero, pero para esta era más lógico designar a Kim Jong Suk, ya que conocía bien las características de la zona y tenía gran experiencia en las actividades clandestinas. Por fin, le ordenó que se preparara para marchar hacia el campamento secreto del Paektu.

Desde ese día, Kim Jong Suk ayudó a Kim Il Sung y a otros en los preparativos del viaje para las acciones en pequeñas unidades, mientras que apresuraba su propia preparación para avanzar a la zona del monte Paektu.

Un día, los guerrilleros invitaron a Kim Il Sung a tomarse unas fotos. Le suplicaron que les dejara como recuerdo una foto, alegando que cuando partían en pequeñas unidades para las operaciones no sabían cuándo lo volverían a ver. Uno de ellos ya tenía preparada la cámara y le dijo que al General Kim Il Sung le bastaría con “prestarles” la cara. En el patio también lo esperaban Choe Hyon y An Kil[28], miembros del mando, quienes habían escogido el lugar adecuado para fotografiarse.

Kim Il Sung les expresó que si ese era el deseo de ellos los complacería, pues hacía buen tiempo; salió de la Comandancia y apoyado en un abedul que empezaba a verdear, se retrató junto a los miembros del mando y con otros guerrilleros. En ese momento, alguien le dijo que se fotografiara junto a Kim Jong Suk como recuerdo ya que debían separarse para realizar las actividades con pequeñas unidades.

Al oír la petición, esta se sonrojó y se ocultó detrás de unas guerrilleras, quienes la empujaron por la espalda hacia Kim Il Sung, y cuando ella se acercó, el "fotógrafo" no perdió la oportunidad y apretó el obturador. Para ellos fue como la foto de bodas, pues después de casados durante el viaje de regreso a la base de entrenamiento a fines del otoño anterior no tuvieron tiempo ni para conversar apenas por estar siempre atareados, por eso ese día, en medio de la felicitación de sus compañeros de armas, se tomaron una foto de recuerdo que se quedaría para la posteridad.

Con el deseo de recordar siempre esa primavera, Kim Il Sung anotó en el reverso de la foto: "Primavera en el extranjero, 1ro de marzo de 1941".

Al principio, ellos no deseaban casarse hasta que no fuera restaurada la Patria, igual pasó con otros combatientes. Empero, cambiaron de idea, teniendo en cuenta que la restauración del país no se lograría en uno o dos años o quizás más, por eso la revolución continuaría de generación en generación, pero los años pasarían indeteniblemente.

Para los dos fue, realmente, una estación inolvidable aquella primavera que acogieron en el extranjero.

La lucha era ardua y el camino de la revolución largo; no se sabía cuántas primaveras tendrían que pasar en tierra extraña, ni cuántas veces volverían a emprender una expedición hacia el interior del país para acelerar la llegada de esa primavera que pasarían en tierra coreana.

Algún tiempo después, Kim Il Sung le dio a Kim Jong Suk la tarea de estudiar las actividades de los grupos de trabajadores políticos y las organizaciones revolucionarias en las zonas

ribereñas del Tuman y llegar hacia mediados de mayo a la base secreta provisional de Jiapigou del distrito Wangqing; después, al mando de una pequeña unidad emprendió el camino de la expedición antes que ella.

Kim Jong Suk entresacó su pelo, con lo que confeccionó plantillas para Kim Il Sung, deseándole buena salud en el largo y escabroso camino que debía emprender.

Los miembros del ERPC, llenos de convicción y optimismo, desplegaron con osadía las actividades en pequeñas unidades e impulsaron con fuerza los entrenamientos militares y políticos.

A mediados de abril, se concertó el tratado de neutralidad entre la Unión Soviética y Japón. Esto causó un gran impacto y desalentó mucho a los revolucionarios coreanos. También surgieron manifestaciones de desconfianza y pesimismo en algunos miembros del ERPC.

Kim Jong Suk, al enterarse, se reunió con los guerrilleros, aunque estaba atareada preparando el viaje y les dijo: Aunque la situación se torna compleja, debemos mantener nuestra determinación y credo de luchar hasta el fin para lograr el triunfo de nuestra revolución, apoyándonos en las fuerzas de nuestro pueblo y resolviéndolo todo con nuestras propias fuerzas.

Y continuó diciendo: Pensar que podremos rescatar al país solo con la ayuda de una gran nación es un concepto servilista a las grandes potencias; ¿al comenzar la revolución lo hicimos confiando en la fuerza ajena y la impulsamos apoyándonos en esta?; nos enfrentamos al poderoso ejército agresor del imperialismo japonés, movilizando y armando a amplias masas populares que siguen solo al General Kim Il Sung. Si queremos triunfar en la revolución debemos abandonar la ideología servil a las grandes potencias y consolidar nuestras fuerzas revolucionarias internas como nos enseñó el camarada Comandante.

Después, Kim Jong Suk se reunía con los miembros del mando y otros guerrilleros para explicarles las contradicciones existentes entre la Unión Soviética y Japón y la inevitabilidad de la victoria de la revolución coreana, así como infundió en su

mente la convicción en el triunfo, basada en la idea y la línea de Kim Il Sung.

A principios de mayo, abandonó la base de entrenamiento al frente de una pequeña unidad. Una vez en la región ribereña del Tuman estudió el estado de las actividades de los grupos de trabajadores políticos y las organizaciones clandestinas de allí y a mediados del mismo mes, llegó a la base secreta provisional de Jiapigou del distrito Wangqing.

Kim Il la recibió en el puesto de avanzada de la base y la condujo a la Comandancia donde informó a Kim Il Sung de su trabajo y sobre los partes enviados por las pequeñas unidades de distintos lugares y los datos sobre la situación recogidos por ella. Kim Il Sung le expresó que todos sus informes sin excepción eran materiales muy valiosos.

Kim Jong Suk le explicó detalladamente sobre las vacilaciones y desviaciones ideológicas de algunos guerrilleros motivadas por la concertación del tratado de neutralidad entre la Unión Soviética y Japón.

Kim Il Sung les dijo a los miembros del mando que ya las había previsto y que si el problema no se resolvía a tiempo la revolución coreana podría enfrentar grandes dificultades y aconsejó que se dirigieran lo más pronto posible al interior del país para convocar a una reunión con los responsables de las pequeñas unidades y grupos y dirigentes de las organizaciones, en la cual les explicarían de forma clara la verdadera intención del tratado de neutralidad entre la Unión Soviética y Japón y les subrayarían una vez más la necesidad de mantener la posición independiente.

Para cumplir lo sugerido, un miembro del mando se marchó sin tardanza para preparar la reunión. Tiempo después, Kim Il Sung presentó la consigna: “¡Concluyamos la revolución coreana con nuestras fuerzas!” y luchó para erradicar de las filas del ERPC el servilismo a las grandes potencias e impulsar dinámicamente la labor ideológica para llevar a la victoria la revolución coreana con las propias fuerzas.

A mediados de mayo, Kim Jong Suk, junto con Kim Il Sung, partió de la base secreta provisional de Jiapigou. Pasaron por

Erdaohezi y llegaron a Hanconggou del distrito Antu, donde Kim Il Sung informó que a mediados de junio convocaría allí a una reunión de los responsables de las pequeñas unidades y grupos y las organizaciones revolucionarias que actuaban dentro del país y la región de Changbai, y dio la tarea de enviar enlaces para reunirlos a todos en el campamento secreto del monte Kanbaek.

Kim Jong Suk, en compañía de Han Chang Bong, Han Thae Ryong y otros miembros de una pequeña unidad, partió de Hanconggou hacia el campamento secreto del monte Paektu.

Llegó a Xiaoshahe del distrito Antu donde algunos de sus acompañantes se quedaron para estudiar el estado de las actividades de las organizaciones revolucionarias del lugar; más tarde, en las cercanías de Tianshangshui de Shiwudaogou del distrito Changbai, dividió la unidad en varios grupos y los envió a diferentes zonas, dirigiéndose, después, a la aldea Jiazaishui.

Los miembros del grupo se opusieron a que bajara a esa aldea, pero ella caminaba a la cabeza al mismo tiempo que les decía: Cuando "Incidente de Hyesan" fueron desarticuladas muchas organizaciones de la región de Changbai, pero la de la zona de Jiazaishui se mantuvo firme y actuó al igual que durante la "Marcha Penosa" nos prestó ayuda material y espiritual desafiando el peligro, por eso ahora nos espera ansiosamente.

Cuando se encontró con los miembros de la organización estos estaban muy inquietos porque durante largo tiempo habían estado cortadas las líneas organizativas, les explicó sobre la situación y las ideas de Kim Il Sung de prepararse bien para el gran acontecimiento de la restauración de la Patria y les señaló que debían desplegar de manera activa diversas formas de lucha de masas, con convicción en la victoria.

Después, se dirigió hacia Baotaishan de Taoquanli, donde la esperaban Han Chang Bong y Han Thae Ryong; permaneció allí durante unos días para conocer en detalle la situación de varias aldeas de la región de Xiagangqu.

Una vez concluido el trabajo allí, la pequeña unidad abandonó a Baotaishan y se dirigió a Heixiazigou llegando a las cercanías de Defudong de Shijiudaogou, donde capturó dos soldados del

ejército títere manchú que pescaban con cañas con el fusil a la espalda. Pertenecían a una unidad estacionada en la zona de Hongtoushan y explicaron que estaban preparándose para regresar a su tierra natal, pues según les habían dicho, la "seguridad" de la región de Changbai estaba garantizada. Con esta importante información comprobaron que los enemigos por esa zona estaban tranquilos.

Kim Jong Suk analizó la situación del adversario, basándose en la confesión de los dos soldados y los datos recogidos por los grupos de distintos lugares, y reanudó la marcha con la decisión de extender las organizaciones revolucionarias al interior del país, aprovechando la oportunidad de que los enemigos estaban relajados. A principios de junio llegó al campamento secreto del monte Paektu.

DE NUEVO EN EL CAMPAMENTO SECRETO DEL MONTE PAEKTU

A Kim Jong Suk le dio gran alegría reencontrarse con los miembros de la pequeña unidad estacionada en el campamento secreto del monte Paektu; sin descansar envió hacia distintas zonas los enlaces con la misión de citar a los que debían participar en la reunión del monte Kanbaek y redactó el informe que enviaría a Kim Il Sung. Una vez hecho esto, junto con el responsable del campamento secreto, fue al monte Kanbaek, donde pronto se celebraría la importante reunión bajo la presidencia de Kim Il Sung. Después recorrió el local para el encuentro y los de alojamiento para los participantes y se preocupó para que no fuera omitido ningún detalle en los preparativos.

Entretanto, en el campamento secreto del Paektu se había decidido construir una cabaña aparte donde se alojaría y trabajaría Kim Jong Suk, e impulsaban la obra. Hasta entonces, convivía con las guerrilleras-costureras en el local de la sastrería. Han Chang

Bong, Kim Jun Ik y otros guerrilleros escogieron un terreno soleado al pie del pico Jangsu (Pico Jongil de hoy) a la orilla del río Sobaek, y comenzaron la construcción, talando buenos y gruesos árboles. Nadie podía imaginar que medio siglo después, esa cabaña sería un lugar histórico que recibiría el nombre de "Casa natal en el campamento secreto del monte Paektu".

A mediados de junio, Kim Il Sung llegó al campamento. Kim Jong Suk lo esperaba después de regresar del campamento secreto del Kanbaek y lo condujo a la choza que sería utilizada como sede de la Comandancia.

El combatiente revolucionario antijaponés Kim Ik Hyon, que era miembro de la pequeña unidad que acompañó a Kim Il Sung hasta allí, recordaría:

No bien entré en la choza de la Comandancia, siguiendo al camarada Kim Il Sung, mi admiración no tuvo límite … Las mesas y las sillas eran nuevas, así como también la tetera era otra, mucho más reluciente. Le dije al oído al responsable del campamento que esto le había costado de seguro muchos esfuerzos, pero él, agitando la mano, me respondió que todo era obra de la compañera Kim Jong Suk.

Kim Jong Suk le informó a Kim Il Sung todo lo relacionado con las actividades de las pequeñas unidades, los grupos y las organizaciones revolucionarias que actuaban en distintas zonas del interior del país y en la región de Changbai. El informe se terminó al anochecer cuando el responsable del campamento secreto le contó que los guerrilleros del campamento habían construido con devoción para Kim Jong Suk una cabaña a la orilla del río Sobaek, pero aún estaba deshabitada porque ella no quería alojarse allí.

Kim Il Sung se admiró con esta actitud y después de permanecer en silencio un buen rato expresó que primero cenarían juntos ya que todos se habían vuelto a reunir al cabo de mucho tiempo de separación y que luego discutirían ese asunto. En la mesa se sirvieron mezcla de almorejo y mijo, y salmón pluvius así como yerbas comestibles.

Terminada la cena, Kim Il Sung le sugirió a Kim Jong Suk que lo más indicado era vivir en la cabaña pues los compañeros la

habían preparado con esmero y debían trabajar con más dedicación aún en aras de la revolución y responder así al amor de los compañeros; todos los miembros del mando y demás guerrilleros aplaudieron; finalmente, Kim Jong Suk se mudó a la pequeña vivienda construida a orillas del Sobaek.

Dos días después de su llegada, Kim Il Sung, en compañía de Kim Jong Suk, se digirió al campamento secreto del monte Kanbaek, donde convocó a la reunión de los responsables de las pequeñas unidades, los grupos de trabajadores políticos del ERPC y las organizaciones revolucionarias, que actuaban dentro del país y en la región de Changbai.

En el encuentro analizó en detalle su situación y, sobre esta base, les indicó las actividades que debían acometer con posterioridad. En especial subrayó que para hacer frente a la ofensiva ideológica del imperialismo japonés, acrecentada con motivo de la concertación del tratado de neutralidad entre la Unión Soviética y Japón, todos los trabajadores políticos y los miembros de las organizaciones revolucionarias debían mantener firmemente la posición independiente y la convicción en la victoria. Agregó que debían combatir con mayor osadía bajo la consigna "¡Concluyamos con nuestra fuerza la revolución coreana!"

Clausurada la reunión, asignó a Kim Jong Suk la tarea que debía cumplir en el campamento secreto del monte Paektu y volvió a emprender el camino de la expedición.

Para llevarla a buen término, ella opinó que era importante, ante todo, establecer estrechas relaciones con las pequeñas unidades, los grupos y las organizaciones revolucionarias que actuaban en el interior del país y en las zonas ribereñas del Amrok y el Tuman y orientarlos a que conocieran con tiempo el propósito de la Comandancia y se levantaran al unísono para materializarlo. Así fue como formó grupos de dos o tres personas con los guerrilleros del campamento secreto y los envió a las bases secretas permanentes y provisionales.

Hasta ese momento, los guerrilleros ubicados en el campamento secreto del monte Paektu no ayudaban en la práctica a las unidades y grupos enviados a distintas zonas, razón por la cual sus

miembros acostumbraban a ir al campamento para informar sobre sus actividades y recibir nuevas tareas.

Kim Jong Suk eliminó esa costumbre y envió por todo el país distintos grupos con la misión de conocer el estado de sus actividades y de las organizaciones revolucionarias en esas zonas y darles a conocer el propósito de la Comandancia, gracias a lo cual los planes fueron transmitidos sin tardanza y se aseguró el rápido cumplimiento de las acciones.

En agosto del 41, recibió en el campamento una carta enviada por Kim Il Sung, en la cual venían las directivas para hacer realidad las orientaciones dadas en las conferencias del valle Thaksang y de Jiapigou en el interior del país y las cuencas del río Amrok, particularmente en los alrededores del campamento secreto del monte Paektu.

Después de abandonar el campamento del Paektu, Kim Il Sung convocó a una reunión con los trabajadores políticos y los responsables de las organizaciones revolucionarias clandestinas en el valle Thaksang de la comuna Phungri, distrito Onsong y luego en Jiapigou del distrito Wangqing citó a los jefes de las pequeñas unidades del ERPC a una reunión en la cual pronunció el discurso "Alcancemos la causa de la restauración de la Patria con la convicción en la victoria segura".

Mientras leía y analizaba cada frase de la carta, Kim Jong Suk imaginaba cuán peligrosas líneas de muerte tenía que burlar.

La situación se tornaba más complicada con el paso del tiempo. La Alemania fascista había iniciado la invasión contra la Unión Soviética y ya ocupaba vastos territorios, valiéndose de ataques sorpresivos y la superioridad de sus equipos bélicos, y seguía avanzando hacia las profundidades del territorio soviético; el primer Estado socialista del mundo enfrentaba una severa e inaudita prueba.

Dos meses después de la concertación del tratado de neutralidad entre la Unión Soviética y Japón, Alemania agredió a la URSS y Japón, como si estuviera esperando esta oportunidad, declaró un "entrenamiento especial de gran envergadura del ejército

Guandong”, lo que era una señal preliminar de guerra antisoviética.

La URSS sabía que el tratado de neutralidad era una jugada engañosa por parte de Japón con miras a ocupar el este de los Urales en un futuro, pero seguía manteniendo su posición neutral para no verse arrastrada a una guerra en el este y a otra en el oeste.

Dada la grave situación mundial, muchos se desanimaron y se preguntaban en quién podían confiar y dónde podían apoyarse los revolucionarios coreanos, pues parecía que su revolución era como un barquito que hubiera perdido el puerto donde anclar en medio de furiosas olas, en este caso la Segunda Guerra Mundial. Para colmo de males, el imperialismo japonés intensificó más que nunca su ofensiva ideológica reaccionaria.

Precisamente fue en aquel entonces que Ji Kap Ryong desertó de la pequeña unidad de Kim Ik Hyon y pasó a la zona enemiga, traicionando a la revolución.

Kim Jong Suk lo conocía desde que trabajaba en Chechangzi; era un guerrillero bastante bueno en el combate, pero, tan pronto se agravó la situación, traicionó a la revolución, pues atemorizado ante el brusco cambio de la situación internacional no tuvo valor para enfrentar las múltiples dificultades que se avecinaban.

Frente a esta adversa situación, Kim Jong Suk no podía ni siquiera conciliar el sueño.

Días más tarde, decidió marchar hacia las zonas de Musan y Yonsa, después de ser informada de las actividades de las organizaciones revolucionarias de esas zonas por los miembros del grupo que habían regresado de las bases secretas. También allí había vacilaciones ideológicas en algunas personas a causa de la situación internacional. Los guerrilleros se opusieron a su decisión, pues estaba delicada de salud y necesitaba reposo. Kim Jong Suk no aceptó y partió de inmediato acompañada de algunos guerrilleros del campamento del Paektu.

En el campamento secreto del valle donde había un molino de agua, perteneciente a la base secreta del pico Kuksa, se reunió con los responsables de las organizaciones revolucionarias de Musan,

Yonsa y Samjang, quienes le informaron de la situación por la que atravesaban.

Escuchándolos, Kim Jong Suk se sintió muy afligida. Tiempo atrás, en los centros de tala y de transporte fluvial de maderos de la zona de Yonsa se luchaba contra el saqueo de los maderos por parte del imperialismo agresor, y en las obras de la central hidroeléctrica Sodusu se habían sublevado en contra del plan japonés de explotar las energías hidráulicas en Corea. En muchos centros de tala y transporte de maderos en las cuencas de los ríos Yonmyon y Sodu, a lo largo de cientos de ríes, se realizaron sabotajes y huelgas y fue destruida una gran cantidad de balsas. En 1939 el imperialismo japonés perdió decenas de miles de metros cúbicos de maderos y al año siguiente en el transporte se trabajaba menos de 20 días en el mes, por eso, en el verano de ese mismo año ofreció un supuesto "banquete" para halagar a los obreros de los aserraderos. Por otra parte, en el centro de tendido del ferrocarril Paekam-Musan existía una situación confusa, porque los obreros, dirigidos por miembros de una de las organizaciones revolucionarias habían enterrado una gran cantidad de cables eléctricos e implementos. Sin embargo, al final, esa lucha se limitaba a destruir algunas balsas.

Después que les transmitió, ante todo, las ideas de los discursos de Kim Il Sung en las Conferencias del valle Thaksang y de Jiapigou, analizó los defectos encontrados en las actividades de algunas organizaciones revolucionarias de las zonas de Musan y Yonsa, y expuso las tareas que debían cumplir con posterioridad. También les explicó que la causa de esas deficiencias estaba en que algunos trabajadores políticos y responsables de las organizaciones clandestinas, perdida la convicción en la victoria, pensaban que la revolución coreana atravesaba un estado de aislamiento total y no habían programado ni dirigido de manera efectiva la labor para aglutinar a las fuerzas patrióticas en la lucha antijaponesa y la campaña antibélica. Luego les expresó: Nos compete combatir hasta el fin para restaurar la Patria, recordando las palabras del General Kim Il Sung de que aun en medio de

cualquier tempestad y prueba debemos llevar a la victoria con nuestras propias fuerzas la revolución coreana.

A continuación, se refirió a otros asuntos, entre ellos, formar a los activistas, incrementar las organizaciones, preservarlas e intensificar la lucha, y crear otras organizaciones semimilitares como la brigada de choque de obreros y la guerrilla de producción, y otros importantes problemas en la labor política con las masas en ese momento.

Una vez hecho esto, partió de allí para dirigirse al pico Yondu de la comuna Tokso del distrito Musan.

En un punto al pie del Yondu estaban esperándola los trabajadores políticos y los responsables de las organizaciones revolucionarias de la región de Musan que habían sido citados; todos sintieron un nudo en la garganta al verla llegar, pues Kim Jong Suk había venido desde el lejano monte Paektu, burlando densas redes de vigilancia enemiga para encontrarse con ellos.

Por su conducto, Kim Jong Suk conoció la situación de las organizaciones y el estado de sus actividades, así como los problemas más acuciantes, después convocó a una reunión en Bonghwatho del pico Yondu, en la cual les habló sobre la situación en aquellos momentos y de las ideas de Kim Il Sung respecto a la restauración de la Patria indicándoles distintas tareas para hacerlas realidad.

Gracias a los esfuerzos desplegados por ella, las organizaciones revolucionarias de las zonas de Musan y de Yonsa se reanimaron, cobraron vida nuevamente, pues habían estado abatidas ante la adversa situación.

Tiempos después, los obreros de las obras de la central hidráulica Sodusu llevaron a cabo una lucha que abarcó desde el primero hasta el décimo túnel y presentaron cinco exigencias, entre otras, el mejor trato y la protección laboral, logrando doblegar al empresario japonés que al fin tuvo que detener las obras. El tendido del ferrocarril Paekam-Musan iniciado por el imperialismo japonés con el fin de agredir al continente y expandir la guerra hacia el Pacífico fue concluido por los sucesivos

sabotajes y luchas huelguísticas de los obreros coreanos, en diciembre del 44, poco antes de su derrota.

La lucha de las organizaciones revolucionarias de las zonas de Musan y de Yonsa era tan activa que el jefe de la policía de la provincia Hamgyong del Norte, después de realizar un recorrido a lo largo de la línea fronteriza, confesó: "…Si no se trabaja en un estado de alerta constante tratando con cuidado todos los asuntos, tanto los más importantes como los menos importantes, no se puede prever cuándo y qué emergencia sucederá." Un miembro de un puesto policíaco se lamentó: "Si no tengo la pistola en la mano, no duermo aunque esté muy cansado … Aun en medio del sueño, no olvido que estoy de guardia."

Poco después de su regreso al campamento secreto del monte Paektu, Kim Jong Suk visitó nuevamente a Sinpha, donde se interesó por las actividades de los responsables de las organizaciones revolucionarias clandestinas del lugar, les transmitió las instrucciones de Kim Il Sung y les infundió la convicción en la victoria. Después envió a un guerrillero hacia Huchang con la misión de dirigir el trabajo de las zonas de Kumchang y los montes Oga y Rangrim, y a otro, hacia Koksan de la provincia Hwanghae con la misión de transmitir la nueva orientación de Kim Il Sung respecto a las actividades político-militares.

Como puede verse, cuando estaba en el campamento del Paektu, no tenía tiempo para descansar, pues atendía a los guerrilleros que venían sin cesar a verla y les asignaba nuevas tareas, por una parte, y por otra, recorría las zonas de la retaguardia enemiga, burlando la línea de la muerte.

NACE EL HIJO DE LA GUERRILLA

En febrero de 1942, en el campamento secreto del monte Paektu acaece un gran acontecimiento: el 16 en la modesta cabaña nace Kim Jong Il quien será el gran Dirigente del pueblo coreano.

Los ex combatientes revolucionarios antijaponeses que estuvieron allí recuerdan vívidamente que en la madrugada de ese día se calmó la nevasca que había soplado furiosamente hasta la víspera del alumbramiento y el tiempo era sereno y templado.

También en el “Boletín meteorológico mensual de Corea” que publicaba la institución meteorológica de Japón se describe que ese día, tanto en la región del monte Paektu como en Chongjin, Sinuiju, Pyongyang, Soul, Pusan y demás lugares del territorio coreano el tiempo era despejado y templado.

Choe Tok Jun, miembro de la junta de estudio del siglo XXI de Corea del Sur, recordó las palabras de Choe Il Chon, autor de “Breve historia del movimiento revolucionario coreano en el extranjero”:

“El General Kim Jong Il … al nacer como hijo de la guerrilla en el Paektu, monte ancestral, lo primero que oyó fueron las detonaciones de los fusiles y cañones de los guerrilleros; creció en medio de las llamas de la gran guerra antijaponesa, en el campo de la más aguda confrontación entre la pasada época y la contemporánea. También es el hijo del monte Paektu. Hecho insólito, ocurrido por primera vez en la vida de una nación con una historia de cinco mil años, fue el nacimiento del hijo de la guerrilla, algo nunca visto en la historia de la humanidad.

La historia de la humanidad registra un sinnúmero de nombres de grandes hombres, famosos generales y otras renombradas personalidades. … Sin embargo, no tiene registrado ningún nacimiento de un hijo de una guerrilla como el del General Kim Jong Il, venido al mundo entre distinguidos generales guerrilleros en el majestuoso monte ancestral de la nación. De veras, fue un nacimiento en el seno de una familia extraordinaria. Por eso, un religioso chondoista dijo en oraciones de ensalmo: El nacimiento del General Kim Jong Il es un gran acontecimiento pues su misión es la de salvador ya desde la cuna. A mi parecer, por eso los valientes guerrilleros que desplegaban una lucha encarnizada en la extensa región, enfrentando toda clase de dificultades y contratiempos, lo nombraron Lucero luminoso del Paektu, expresando que había nacido un héroe que en el futuro,

sentado en el monte Paektu gobernaría el mundo, y lo bautizaron con el nombre de Jong Il que significa ‘exacto y día’, en el sentido de que sería un Sol igual que el gran General Kim Il Sung y le desearían que fuera aún más radiante.”

Los combatientes revolucionarios antijaponeses decidieron nombrar “Pico Jangsu” al pico erguido detrás de la pequeña cabaña para enaltecer al que sería el sucesor del General Kim Il Sung.

En esos días de febrero, al lado de Kim Jong Suk se encontraban solo unas cuantas guerrilleras y miembros de la pequeña unidad. La parturienta envolvió al recién nacido con un uniforme militar; y sus compañeras cocieron granos de maíz y prepararon una sopa con yerbas comestibles secas y sal para la recién parida y confeccionaron un cobertor con retazos de tela guardados en las mochilas y un puñado de algodón separado de los uniformes enguatados. Le pidieron que permitiera traer aunque fuera un poco de tela del campamento secreto del monte Kanbaek, pero ella no aceptó; al ver que sus compañeras le entregaban con pena ese edredón las consoló con una amplia sonrisa, diciéndoles que este le gustaba más porque encarnaba su sinceridad, y agregó: Después de restaurada la Patria construiremos en todas partes lujosas casas cunas y criaremos allí a nuestros descendientes sin que carezcan de nada.

Kim Jong Suk abrazó a su hijito envuelto en el sencillo cobertor y la frazada militar y comenzó a arrullarlo con una canción:

Ro, ro, duerme tranquilo, hijito mío.
Pronto crecerás y portarás el fusil al hombro.
Lucharemos juntos, tú a la cabeza y yo detrás
en el campo de batalla para liberar a la patria.

Ro, ro, duerme tranquilo, hijito mío.
Pronto crecerás y alzarás en alto la bandera roja.
Lucharemos juntos, tú a la cabeza y yo detrás
para construir un mundo nuevo, comunista.

Los guerrilleros del campamento secreto se interesaron mucho por su salud, pero ella no admitió ningún privilegio. Cuando Kim Jun Ik, llamado "abuelo" en el campamento secreto, preparó para ella un plato de soja molida con granos reservados para casos de emergencia, lo censuró severamente.

En una ocasión, Kim Pong Sok, jefe de enlace de la Comandancia, llegó al campamento del Paektu llevando a cuestas una mochila llena de mijo glutinoso para Kim Jong Suk. Era el mismo que la había acompañado en varias ocasiones desde el verano de 1937 cuando realizaba actividades clandestinas en el interior del país. Consultó con Kim Jun Ik el asunto de ofrecerle *tok* de mijo glutinoso (*tok* es un manjar coreano— N. del Tr.) para que se restableciera.

Al conocer el hecho, Kim Jong Suk les advirtió que no debían infringir la disciplina llevados por la compasión y que al margen de la disciplina no era concebible cumplir las tareas asignadas por Kim Il Sung; acto seguido, sacó el mijo del agua y lo puso a secar. Ella solo admitió la porción que le correspondía, aunque no cesó de trabajar. Mandaba grupos y enlaces a todas partes, también analizaba los informes recibidos y sobre esa base indicaba nuevas orientaciones; por la noche leía las obras de Kim Il Sung, editadas por el Secretariado de la Comandancia, así como libros, periódicos y revistas que le enviaban las organizaciones locales. Cada noche consumía un haz de teas estudiando.

Kim Jun Ik no podía observar tranquilamente que Kim Jong Suk trabajara por las noches sin comer como era debido, pues ella era un miembro del mando que dirigía las pequeñas unidades, los grupos y las organizaciones revolucionarias para materializar la orientación operativa de Kim Il Sung, y la madre de la revolución que criaba al Sol del porvenir, por eso, le sugirió que dejara de leer en las noches y descansara ya que habría tiempo de estudiar en el futuro.

Kim Jong Suk, esbozando una sonrisa, le preguntó qué quería hacer él después de restaurada la Patria, a lo que Kim Jun Ik contestó que regresaría a su tierra natal y se dedicaría a la agricultura.

Al oír su respuesta ella le dijo: Si trabajamos el campo en nuestra tierra restaurada sería una verdadera felicidad, pero me parece que nosotros, los revolucionarios, no podemos pasar nuestra vida cómodamente dedicándonos solo a la agricultura aun después de la restauración de la Patria; al principio, también yo soñaba hacer lo mismo en mi pueblo natal cuando no existan japoneses ni terratenientes, pero después, trabajando con el Cuerpo Infantil, pensé en hacerme maestra para atender y educar a los hijos de los camaradas revolucionarios caídos y de los obreros y campesinos; ahora que hemos perdido a camaradas como O Jung Hup y Kim Ju Hyon que eran fieles colaboradores del estimado General, me surgió otra idea: debo cumplir las tareas que ellos realizaban; por eso, en estos días estudio mucho más y leo libros de Economía y otros relacionados con la sociedad en general.

De esta manera, Kim Jong Suk estudió pensando en la Patria restaurada sin dejar de cumplir sus deberes revolucionarios al tiempo que criaba a su hijo en condiciones muy difíciles.

Meses después, Kim Il Sung, al mando de una pequeña unidad, llegó al campamento secreto del monte Paektu. El centinela, olvidando hasta el saludo por la alegría que lo embargaba, gritó a voz en cuello: “Regresó el Comandante.” Todos los guerrilleros del campamento salieron al unísono y corrieron hacia él. Kim Jong Suk, con el pequeño en sus brazos, permanecía de pie detrás de ellos. Una guerrillera le quitó con esmero al niño y lo entregó a Kim Il Sung, quien lo contempló largo rato y después dijo:

“Es nuestro propósito que logremos que nuestros descendientes mantengan de generación en generación la bandera roja de la revolución que hemos levantado alto en el monte Paektu.”

En el campamento los días transcurrían llenos de actividades, de reuniones importantes y conferencias metodológicas bajo la dirección de Kim Il Sung, pero los miembros del mando y otros guerrilleros solían acudir a la cabaña aprovechando cualquier oportunidad que se les ofrecía. La vivienda era muy modesta, solo había unos cuantos platos sobre el anaquel, una mesa y una cesta colgadas de la pared de la cocina, así como una frazada militar, un

edredón ordinario y una mochila en el cuarto. Lo más "lujoso" era la frazada de retazos regalada por las guerrilleras y una escoba de plumas de águila que le había hecho un enlace. Un día, al ver las modestas prendas se sintieron apenados por no haberse ocupado del ajuar. Mientras Kim Jong Suk estaba ausente otra guerrillera atendía al pequeño. Ellos discutían cómo mejorar las condiciones de la cabaña planteando que cada una de las pequeñas unidades y los grupos que pronto se marcharían, consiguieran algunas cosas, cuando de pronto Kim Il Sung entró en la choza.

Al verlos, Kim Il Sung sonrió y les dijo: Ustedes construyeron con toda devoción esta cabaña para nosotros, por eso me siento apenado, pues ni siquiera les ofrecí un banquete con motivo de la mudada; permanezcan un poco más; en cuanto a la frazada, esto no es un problema; desde luego, comprendo los sentimientos de ustedes; tanto la compañera Jong Suk como yo siempre les estaremos agradecidos pues debido al amor de ustedes disfrutamos de buena salud; ahora no podemos criar cómodamente a nuestros descendientes, pues no están creadas las condiciones para hacerlo.

Un rato después, continuó:

"Debemos criar con firmeza a los descendientes en medio de las detonaciones de cañón de la gran guerra antijaponesa. Es decir, no en el invernáculo caliente, sino en este monte Paektu, donde soplan furiosamente la tempestad y la nevasca. Solo así, ellos pueden continuar la revolución, recordando estos días, aun cuando vivan felices sin preocupaciones en la tierra patria liberada."

En el campamento secreto del monte Paektu y la base de entrenamiento, donde Kim Jong Il nació y pasó su infancia, las condiciones de vida eran muy difíciles. Debido al cruel saqueo del imperialismo japonés, el pueblo coreano subsistía a duras penas alimentándose con bagazo de soya y la vida en la base de entrenamiento era también muy pobre por la guerra entre la URSS y Alemania.

Por eso, hasta el día de la restauración, Kim Jong Il vistió la ropa que su madre le confeccionaba con su uniforme militar, y su cobertor también era de retazos de tela.

Esto le causaba profunda pena a Rim Chun Chu. Prueba de ello es que después de restaurada la Patria, al regresar de vacaciones, le regaló a Kim Il Sung y a Kim Jong Suk 500 frazadas que había comprado en Yanbian, China donde realizaba un trabajo.

Los luchadores revolucionarios antijaponeses se esforzaban en ayudarla y se ocupaban del pequeño Kim Jong Il, cada vez que tenían una oportunidad.

Todos los días, Kim Myong Jun y Rim Chun Chu venían a verla y le traían leche de cabra o trozos de pan que separaban de sus raciones.

A Kim Jong Suk y a Rim Chun Chu los unía una vieja amistad. Cuando ella estudiaba en la escuela nocturna en Fuyandong, Rim había sido su maestro, también la ayudó a curar a su madre y fue quien la salvó cuando se desmayó en el camino hacia la zona guerrillera.

Después del nacimiento de Kim Jong Il, esta relación se convirtió en una amistad más profunda porque Rim Chun Chu cuidaba con devoción al pequeño que sería el continuador de la causa revolucionaria jucheana iniciada por Kim Il Sung.

En una ocasión en que regresaba de sus actividades en una pequeña unidad trajo decenas de huevos para Kim Jong Il, aunque tuvo que realizar un largo viaje por la retaguardia enemiga.

Ri Ul Sol siempre se interesó y atendió la seguridad y la vida del pequeño Kim Jong Il y le dedicó casi todo su tiempo disponible, igual pasó con O Jin U[29] y demás combatientes.

Kim Chaek[30] lo llamaba "Pequeño General" a toda hora.

En cuanto al estrecho vínculo que existía entre los luchadores antijaponeses y Kim Jong Il, Kim Il Sung expresó: Hoy muchos hablan de que hemos solucionado de modo excelente el problema de la sucesión del mando, y yo diría que en esto los combatientes revolucionarios antijaponeses desempeñaron un gran papel. Esos luchadores le dieron de comer y vistieron a Kim Jong Il cuando niño y le enseñaron a caminar; desde entonces en el alma del pequeño empezaron a brotar la confianza y el respeto hacia aquellos, y en el de estos la fe y el cariño por él; justamente son ellos los que influyeron de forma más activa y eficaz en el

desarrollo ideológico y espiritual y en el sentimental y emotivo de Kim Jong Il; podría afirmarse que la invariable convicción en la victoria, la férrea voluntad y el optimismo revolucionario que caracterizan a Kim Jong Il han sido adquiridos y se han hecho sólidos en el curso de sus buenas relaciones con los luchadores antijaponeses.

8. ESPERANDO EL DIA DE LA BATALLA FINAL

PREPARACION POLITICO-MILITAR EN LA BASE DE ENTRENAMIENTO

En marzo de 1943, Kim Jong Suk, junto con su pequeño hijo Kim Jong Il, partió del campamento secreto del monte Paektu hacia la base en las cercanías de Jabarovsk, Unión Soviética, donde los miembros del Ejército Revolucionario Popular de Corea se consagraban a la preparación político-militar y al entrenamiento, mientras que realizaban activamente operaciones en pequeñas unidades y de exploración.

Una vez allí, dedicó todas sus fuerzas al estudio político y al entrenamiento militar, en fiel acato al propósito de Kim Il Sung de formar a los cuadros de mando y a otros miembros del ERPC como competentes trabajadores político-militares capaces de llevar a la victoria las acciones para la restauración de la Patria, como excelentes encargados de la construcción de una nueva sociedad en la Patria rescatada; también se le dio la tarea de atender los pormenores de la vida de las guerrilleras.

La instrucción impartida no se limitaba a cuestiones militares sino era más bien un compendio de estudios y entrenamientos donde se combinaban lo político y lo militar.

Kim Jong Suk estudiaba con tanta aplicación que con frecuencia se olvidaba de comer. Cuando sus compañeros de armas le sugerían que no debía quedarse sin comer por muy importante que fuera el estudio, ella contestaba sonriente que estudiar era el alimento más precioso para los revolucionarios.

Leyó día y noche hasta comprender perfectamente el contenido del discurso de Kim Il Sung “Los revolucionarios coreanos deben conocer bien a Corea”, pronunciado ante los cuadros y los instructores políticos del ERPC; después expresaría que tenía la impresión de que contemplaba todo el territorio coreano desde la cumbre del monte Paektu.

Un día, en la unidad se organizó un seminario sobre ese texto y Kim Jong Suk lo explicó con tanta profundidad y lógica que después de más de 30 años Rim Chun Chu pudo recordar casi toda su intervención.

En la base de entrenamiento se impulsó también el estudio de las teorías militares y los simulacros. Diariamente se efectuaba con rigor toda clase de ejercicios para enfrentar una guerra moderna, entre otros, tácticos, de tiro, esquí, paracaidismo y radiocomunicaciones. El entrenamiento era tan intenso que hasta para los corpulentos guerrilleros resultaba difícil de realizar, mas no se excluyó a las guerrilleras y también Kim Jong Suk se entrenó fuertemente.

Kim Il Sung prestó especial atención a los ejercicios de natación, teniendo en cuenta que a Corea la rodea el mar.

Casi ninguna de las guerrilleras sabía nadar, porque habían crecido en tierra adentro.

Jon Sun Hui era quien lo hacía mejor; por eso, Kim Jong Suk le confió la tarea de enseñar a las que le tenían miedo al río y vacilaban en entrar. En el paso del río alentó a las compañeras diciéndoles que pensaran que al otro lado las esperaba el suelo patrio y esto les daría fuerzas, así las ayudó a cruzar el anchuroso Amur. También les costó mucho esfuerzo entrenarse en la marcha forzada.

En el invierno de ese mismo año, se organizó una competencia de marcha forzada, en la cual la pequeña unidad que dirigía Kim Jong Suk ocupó, sorpresivamente, el primer lugar, aunque estaba compuesta principalmente por guerrilleras y combatientes novatos. Todos los miembros de mando y los guerrilleros recibieron tamaña sorpresa ante este resultado inesperado y felicitaron a Kim Jong Suk.

En los ejercicios de paracaidismo se excluían las guerrilleras por pro-blemas de seguridad. Al conocer esta decisión, Kim Jong Suk le exigió al puesto de mando de entrenamiento que permitiera que las mujeres también participaran y expuso que no debían ser excluidas de los ejercicios para enfrentar la batalla decisiva por la restauración de la Patria. Al final, también las guerrilleras pudieron participar.

No ocurrió nada extraordinario mientras se entrenaban arrojándose de un trampolín hacia la tierra y giraban en un dispositivo semejante a una rueda giratoria, pero cuando empezaron los ejercicios de paracaidismo se presentaron dificultades. Algunas de ellas cerraban los ojos cuando se arrojaban al vacío.

Kim Jong Suk les explicó que el entrenamiento en paracaídas era para enfrentar al enemigo y emancipar a sus padres y hermanos. Mediante sus explicaciones las guerrilleras se familiarizaron poco a poco con el descenso en paracaídas.

El día que se preparaban para lanzarse por primera vez del avión, no bien fue impartida la orden, la primera en arrojarse fue Kim Jong Suk quien les gritó: “Compañeras, nos encontraremos en tierra”. Las demás la siguieron una tras otra y todas aterrizaron en el punto previsto donde las esperaban los guerrilleros con ramos de flores.

Kim Jong Suk también se destacó en el entrenamiento de radiocomunicación.

Al observar que algunas guerrilleras no mostraban interés en la preparación para ambulancieras por considerarla secundaria, ella les dijo: Compañeras, ¿no recuerdan que perdimos a preciosos camaradas por carecer de conocimientos terapéuticos?, ¿cuántas veces se enfrentaron a esta experiencia?, ahora no es tiempo de perderlos, por eso debemos estudiar con ahínco todo lo relacionado con la enfermería y no olvidar las penas del pasado.

Entrenarse era precisamente para ella la preparación de la última batalla decisiva para la restauración de la Patria. Por eso, a los guerrilleros que exigían descanso o la disminución de la tensión en los ejercicios les advirtió: No tenemos tiempo; no está

lejos el día en que regresaremos a la Patria siguiendo al camarada Comandante.

Un día tiene 24 horas también para Kim Jong Suk, pero ella las multiplicaba por diez para ayudar a Kim Il Sung y materializar su propósito, así como para atender los grandes y pequeños quehaceres de la unidad y la vida de los miembros de mando y demás guerrilleros. En sus horas libres recogía yerbas comestibles, con las cuales preparaba la comida de los guerrilleros.

Así Kim Jong Suk contribuyó en gran medida a anticipar el gran acontecimiento de la restauración de la Patria, al marchar al frente en todos los aspectos, tanto militares como políticos, así como en la organización general de la vida del campamento.

CERTERA TIRADORA BIEN CONOCIDA

Durante su estancia en la base de entrenamiento, Kim Jong Suk mostró su destreza en el tiro y se preocupaba por que los demás miembros del ERPC perfeccionaran su arte de disparo.

Durante el mes de marzo de 1944, en la base se organizó una importante competencia de tiro que tenía gran significado porque se comprobaría si estaban listos para la batalla definitiva por la restauración de la Patria.

Muchos tiradores impecables de la guerrilla habían adquirido una gran fama en los combates contra los agresores imperialistas japoneses. Entre ellos estaban el que aterrorizó a los adversarios, al romper en un santiamén, en la noche oscura, todas las lámparas eléctricas del cuartel a una distancia de ciento y decenas de metros y el que paralizó la comunicación enemiga cortando de un solo disparo el cable telefónico tendido por encima del techo de una casa.

Las categorías de la competencia se dividieron en tiro con fusil, pistola y ametralladora ligera y pesada. Los blancos eran un redondel a 100 metros de distancia, un fugaz de busto a 200, el

móvil a 300 y cinco botellas a 100 metros en el caso del fusil, y en tiro con pistola un redondel y tres botellas, estas últimas debían derribarlas desde la posición de espalda.

Los guerrilleros ocuparon por turno la línea de fuego y mostraron su destreza.

Cuando le tocó a Kim Jong Suk, se hizo un silencio repentino y todas las miradas se clavaron en ella, pues su maestría era tal que estaba calificada como "arte impecable".

En la batalla de Hongtoushan los guerrilleros no le preguntaron a cuántos enemigos había aniquilado, sino dedujeron las balas que faltaban de su cacerina y comprobaron que había derribado a 40.

La leyenda sobre su singular arte en el tiro se reafirmó en la base de entrenamiento; en una ocasión en que los guerrilleros descansaban después de los ejercicios con esquís, de pronto ante ellos pasó volando un faisán. Todos se incorporaron al mismo tiempo con el fusil en la mano y varios dispararon, pero no acertaron darle al ave que se alejaba velozmente. En ese preciso momento, Kim Jong Suk con los esquís comenzó a perseguirlo. Sacó la pistola y apretó el gatillo cuando saltó el esquí; al instante el ave se desplomó. Todos los miembros de mando y guerrilleros que allí estaban se quedaron maravillados y lanzaron exclamaciones admirativas. Los que no pudieron estar presentes, se lamentaban por no haber podido presenciar la escena …

Se dio la orden de fuego, enseguida sonaron tres disparos uno tras otro. El señalador alzó tres veces las banderitas rojas que tenía en ambas manos. Esto significaba que ella acumulaba 30 puntos, pues las tres balas habían dado en el centro del blanco, tan pequeño como una moneda. Acto seguido, en un abrir y cerrar de ojos hizo blanco a 200 y 300 metros de distancia. Los últimos blancos eran cinco botellas a 100 metros de distancia. Se veían tan pequeñas que parecían puntos. Kim Jong Suk apuntó sosegadamente y apretó el gatillo, las cinco botellas fueron hechas pedazos.

Poco después, empezó el tiro con pistola. Había que derribar un redondel y luego, al volverse, tres botellas colocadas sobre una traviesa. Muchos tiradores acertaron una o dos. Empero,

Kim Jong Suk las tumbó todas. No cesaron de oírse voces que decían: “Sus balas tienen ojos” y “también el diablo la saludaría quitándose la gorra”.

En la competencia de ese día, ella acertó siempre, sin fallar ni una sola vez.

Kim Il Sung revisó los resultados de la competencia y le entregó a Kim Jong Suk como premio una pistola pequeña, pues había ocupado el primer lugar con la máxima puntuación.

En muchas ocasiones, Kim Jong Suk desbrozó el camino para alcanzar la victoria en el combate y salvó de peligros a la revolución coreana con sus disparos certeros. Si ella pudo aniquilar en la batalla de Hongqihe al enemigo que se acercaba a la Comandancia y en el combate en Dashahe salvó la revolución coreana y el destino de la nación, diezmando a los soldados enemigos que apuntaban contra Kim Il Sung, fue gracias a su impecable arte de tirar.

Kim Jong Suk, al recibir la pistola la consideró como un arma entregada por la revolución que debía empuñar firmemente para lograr la pronta liberación de la Patria pisoteada y del pueblo sojuzgado, además como arma clasista que no debía abandonar mientras existiera imperialismo en la faz de la Tierra.

No bien regresaron del campo de tiro, los guerrilleros le rogaron que les enseñara el secreto de su singular arte, una guerrillera dijo que le parecía que era algo innato.

Kim Jong Suk contestó sonriendo que no era cierto y les explicó: Es resultado de que elevé el nivel de mi arte en el tiro mediante un entrenamiento incansable, pensando día y noche en proteger al camarada Comandante; elevar el arte de tiro no es simplemente para nosotros, los soldados que combatimos bajo la dirección del camarada Comandante, un deber militar, sino también una misión sublime para defenderlo ya que es el máximo responsable del destino de nuestra nación.

Para ella la invariable convicción y lema era que los que escoltaban a Kim Il Sung no debían fallar ni un tiro.

Un día después de la restauración de la Patria, Kim Jong Suk, junto a Kim Il Sung, visitó a Mangyongdae. Los miembros de la

escolta le solicitaron que les demostrara su excelente arte en el tiro matando un halcón que volaba en lo alto del cielo trasparente. Todos eran novatos que habían oído sobre lo que se decía de su maestría en tiro.

Kim Jong Suk rehusó la propuesta con una sonrisa. Entonces intervino el abuelo Kim Po Hyon que estaba a su lado: “No lo hagas. ¿Cómo podrías darle a un ave en vuelo?”, porque pensaba que no podría acertar un blanco que volaba como una flecha, aunque había escuchado en muchas ocasiones que era una extraordinaria tiradora.

Kim Il Sung miró hacia el cielo y le sugirió que hiciera un disparo.

Enseguida, Kim Jong Suk tomó el fusil de un miembro de la escolta. El ave se veía tan pequeña como un puntito, sin embargo, no bien sonó el disparo, cayó a tierra desplomada.

Entonces el abuelo asintió con la cabeza y exclamó: “Bravo. Es verdad lo que había oído.”

En aquellos tiempos estaban ampliamente difundidas las anécdotas de que ella había escrito letras con disparos en una roca, y que en el lago Samil en el monte Kumgang con un solo disparo había dado en un blanco que flotaba sobre las olas a gran distancia.

Del disparo en el Samil que se transmite como leyenda, el pueblo coreano compuso la canción titulada “Eco del lago Samil”, la cual gusta mucho.

La historia de Corea recoge el nombre de muchos arqueros y tiradores destacados; empero, ninguno disparó para llevar a cabo una misión asumida ante la época, la nación y la revolución. Kim Jong Suk fue la única que combatió por el destino de la nación y la revolución y la seguridad de Kim Il Sung.

EN VISPERAS DE LA BATALLA DECISIVA

Con la llegada del año 1944, la situación interna y externa iba girando a favor del pueblo coreano que luchaba por la culminación

de la causa de la restauración de la Patria. El imperialismo japonés se encontraba en un atolladero, sin salida, acosado por las actividades desplegadas por las pequeñas unidades y los grupos del ERPC, además de otras formas de lucha antijaponesa como era la de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo dentro del país, así como por las sucesivas derrotas en la guerra del Pacífico y en el frente chino.

En aquel período, Kim Jong Suk desplegó una enérgica lucha por cumplir tres tareas que Kim Il Sung había presentado para restaurar a la Patria, es decir, el ataque general del ERPC, la sublevación de todo el pueblo y las operaciones conjuntas en la retaguardia enemiga.

Mientras participaba con entusiasmo en la preparación político-militar para la batalla decisiva contra el imperialismo japonés, ayudaba mucho a las pequeñas unidades y a los grupos que iban a trabajar dentro del país. Era quien más conocía las características de las zonas colindantes con los ríos Amrok y Tuman y las bases secretas dispersas por todo el país, porque durante su larga estancia en el campamento secreto del monte Paektu había dirigido las actividades de esas unidades y grupos y de las organizaciones revolucionarias clandestinas. Por eso, los que iban a trabajar en el interior del país la visitaban antes de marcharse.

En el otoño de ese mismo año, se encontró con ellos y les indicó que debían establecer estrechos contactos con las organizaciones revolucionarias, las guerrillas y brigadas de choque de producción, y las de obreros y orientarlas bien para que pudieran desempeñar un gran papel en la ofensiva decisiva para la restauración de la Patria, explicándoles luego la situación real y las condiciones topográficas de las localidades donde ellos actuarían; interesándose por los preparativos para el viaje e incluso, les hizo comida y la colocó en sus mochilas.

Varias veces irrumpió en el país al frente de una pequeña unidad, y se reunió con los dirigentes de las organizaciones del partido y de la Asociación para la Restauración de la Patria de las zonas de Yonsa y de Musan, las cuales ya había dirigido en varias

ocasiones, para darles la tarea de acelerar más la preparación de la guerra de resistencia de todo el pueblo.

Su dirección sobre la filial de Sodusu de esa Asociación fue un ejemplo de que con clarividencia e inteligencia extraordinarias se puede convertir la adversidad en una circunstancia favorable, un mal en un beneficio.

Esta organización de Sodusu, que venía siendo dirigida por Kim Jong Suk desde 1939, acometió sabotajes y la destrucción de las construcciones e instalaciones enemigas, así como ganó una huelga donde la brigada de choque de obreros desempeñó un papel decisivo; e incluso, estaba impulsando la sublevación armada.

Sin embargo, tuvo que enfrentarse a una situación inesperada: el imperialismo japonés había decidido interrumpir las obras de construcción de la central hidráulica Sodusu, ya que se encontraba en un aprieto por la audaz lucha de los obreros y además, había invertido una colosal cantidad de recursos humanos y materiales en la guerra del Pacífico y la chino-japonesa. Entonces empezó a enviar a los obreros a la construcción de la central hidráulica Tokrogang (hoy Jangjagang) y a las obras del aeropuerto y de la base naval de la región meridional, con el objetivo de concentrar brazos en las obras militares más apremiantes y, al mismo tiempo, disgregar las fuerzas revolucionarias unidas.

Debido a esa interrupción, miles de obreros se habían dispersado, lo que significó la desintegración de las fuerzas revolucionarias.

Los activistas de la organización se reunían diariamente para analizar la situación, sin lograr hallar medidas dignas de mención, solo pensaban en cómo lograr la permanencia en la zona de los miembros de la organización que no tenían necesidad de trasladarse, asegurándoles algún tipo de trabajo, e impedir, con tal o cual pretexto, el traslado de los restantes. Pero, estas medidas no tuvieron efectividad y fue inevitable la dispersión de las masas revolucionarias forjadas durante varios años.

El responsable de la organización estaba muy afligido por la pérdida de gran parte de sus miembros, cuya educación ideológica

le había costado muchos esfuerzos, y de obreros templados en la lucha. No obstante, no tuvo más remedio que resignarse.

Cuando se encontraron, Kim Jong Suk les señaló: Cada vez que enfrentamos un problema difícil y complicado, debemos estudiar las instrucciones del General Kim Il Sung y encontrar las medidas para solucionarlo en éstas; tienen que analizar el problema con una visión amplia y no de una manera estrecha.

Después les transmitió a los miembros medulares de la filial las orientaciones de Kim Il Sung sobre cómo preparar la guerra de resistencia de todo el pueblo a escala nacional y agregó: Aunque los japoneses envíen a los obreros a otras obras de construcción para reforzar los puntos militares más importantes y de paso dispersar y debilitar nuestras fuerzas revolucionarias unidas, si sabemos aprovechar esta oportunidad para educar y entrenar intensamente a los miembros de la organización y a los obreros más experimentados en la lucha y los enviamos a otras obras encomendándoles la misión de ejercer su influencia revolucionaria sobre las masas de allí y desempeñar el papel de vanguardia, esto significaría que llegarán numerosos activistas a vastas regiones y podrán preparar la guerra de resistencia de todo el pueblo contra el imperialismo japonés; a los oriundos de la lejana región de Samnam[31] les darán la tarea de aglutinar a sus padres, esposas, hijos, hermanos y amigos en torno a la organización si regresan a sus pueblos, y conducirlos a prepararse para levantarse en la lucha decisiva, de modo que todos liberarán su tierra natal en apoyo a la ofensiva lanzada por el ERPC desde el monte Paektu y se reencontrarán allí.

Poco después, de las obras de construcción de la central hidráulica Sodusu partieron un gran número de miembros de la organización y obreros concientizados en la lucha hacia distintas regiones de Corea; dondequiera que llegaron surgieron organizaciones que se prepararon para la guerra de resistencia de todo el pueblo.

Según datos publicados por los invasores japoneses, a la sazón, en el interior del país funcionaban más de 180 organizaciones

clandestinas antijaponesas que agrupaban a más de 500 000 militantes.

Cuando Kim Jong Suk se encontró con el responsable de la organización del partido de la zona de Musan, le orientó las actividades que debía realizar la “Sociedad Paekhui”, organización de resistencia constituida con jóvenes obreros de la mina; en su entrevista con el responsable de la organización partidista de la zona de Yonsa le indicó las vías para engrosar rápidamente las filas armadas para la guerra de resistencia de todo el pueblo, las medidas para ampliar su armamento y los asuntos referentes al entrenamiento militar.

También, se entrevistó con los responsables de las organizaciones de la Asociación para la Restauración de la Patria de diversas zonas para conocer el estado de sus actividades y asignarles la tarea de organizar y movilizar a todo el pueblo en la batalla decisiva contra el imperialismo japonés. Entre ellos figuraba el representante de la organización de Soul. Kim Jong Suk se interesó por la marcha de sus actividades y por Ri Yeng a quien había enviado a esa zona desde Pukchong en julio del 37.

Kim Jong Suk tenía en aquel tiempo la misión de dirigir las pequeñas unidades, los grupos y las organizaciones revolucionarias del interior del país en conjunto.

Cuando Alemania fascista fue derrotada y la derrota de Japón era casi inevitable, Kim Il Sung le dio la tarea de dirigir a todas las pequeñas unidades, los grupos y las organizaciones revolucionarias de las zonas ribereñas del Tuman y la parte norte de Corea para preparar la última y decisiva batalla. Ella volvió a internarse en Corea y dirigió las pequeñas unidades y los grupos que realizaban la exploración en Sonbong y Rajin (hoy la ciudad de Rason) y otras regiones en la retaguardia enemiga, puntos estratégicos importantes para la ofensiva general del ERPC. Les sugirió que debían incorporar activamente en estas acciones a los miembros de las organizaciones revolucionarias y a los vecinos patriotas y, sobre todo, impulsar con pujanza la labor con los que

mantenían relaciones con el enemigo o trabajaban en sus organismos, para recoger a tiempo partes militares concretos y datos sobre su situación.

Por aquel entonces, en la ciudad de Sonbong existía una organización de la Asociación para la Restauración de la Patria que llevaba el nombre de asociación antijaponesa y entre sus miembros figuraban no pocos patriarcas que se relacionaban con frecuencia con los japoneses, pero el grupo de exploradores no quería mantener contactos con ellos evitándolos en lo más posible. Esto se debía a que había habido casos en que algunos de sus miembros habían sido asesinados o perseguidos por visitar casas no confiables, cuyos dueños los delataron, o a causa de la denuncia después de encontrarse con personas durante sus exploraciones en el monte.

A los que se inquietaban por esto Kim Jong Suk les dijo más o menos: Si no somos capaces de distinguir al enemigo del amigo y actuamos negligentemente, es probable que caigamos en una red tendida por el enemigo; pero si desconfiamos del pueblo, e incluso de los miembros de las organizaciones revolucionarias, ¿cómo podremos actuar en la retaguardia enemiga y hacer que triunfe la revolución?, desde luego, estamos convencidos de que muchas veces durante las actividades en la retaguardia enemiga tenemos que enfrentar sacrificios, penas y soportar severas pruebas a causa de elementos reaccionarios y serviles al agresor, mas, esta es la conducta de un puñado de traidores a la nación y no culpa del pueblo y nuestro objetivo consiste en educar e incorporar a este a las filas de la lucha antijaponesa y, todos unidos, alcanzar la restauración de la Patria; por tanto, debemos pensar que nuestros vecinos son, casi todos, camaradas revolucionarios que combaten junto con nosotros en una misma trinchera y tener siempre como regla que debemos confiar en ellos y luchar apoyándonos en sus fuerzas …

Tal criterio y regla para la lucha siempre fue mantenida por ella.

Kim Jong Suk continuaba explicando que los miembros de las pequeñas unidades y grupos debían mantener en alto la vigilancia revolucionaria, prepararse para enfrentar con iniciativas propias

cualquier emergencia y estar siempre en disposición de aniquilar de un golpe las fuerzas y objetivos militares del enemigo, si lo requería la situación; los alentó diciéndoles que en la lucha por materializar las orientaciones de Kim Il Sung debían ser como los ojos, oídos, manos y pies de la Comandancia y contribuir así en gran medida a la victoria definitiva de la gran guerra antijaponesa.

La organización revolucionaria de la zona de Chongjin tenía un integrante que había sido expulsado de la guerrilla en la base de Chechangzi, tildado como sospechoso del “Minsaengdan” por los chovinistas. Este compañero trabajaba como responsable de la “unión de los obreros antijaponeses de Thomak”, filial de la Asociación para la Restauración de la Patria. Kim Jong Suk, que conocía bien lo ocurrido en la base de Chechangzi, confió en él y lo recibió aunque habían transcurrido diez años desde entonces.

Cuando este se encontró de forma inesperada con ella sólo derramaba lágrimas, no podía hablar pues tenía un nudo en la garganta por la emoción y la alegría. Kim Jong Suk le asignó la tarea de preparar la guerra de resistencia de todo el pueblo y le expresó su firme convicción de que sería el más audaz en la batalla decisiva, y él le prometió que desplegaría con dinamismo el combate a muerte en fiel acato a la orden de Kim Il Sung. El lo cumplió cabalmente y, una vez restaurada la Patria, fue promovido como subjefe del departamento de seguridad de la ciudad de Chongjin y era escoltero de Kim Jong Suk cuando esta actuaba en esta ciudad.

Además, Kim Jong Suk se personó en las zonas de Undok y de Jungsan y otros puntos estratégicos e importantes del adversario para orientar a las pequeñas unidades y a los grupos existentes a prepararse para desplegar operaciones de distracción en la retaguardia enemiga durante la batalla decisiva.

Fue así como las organizaciones destinadas a preparar la guerra de resistencia de todo el pueblo en esas zonas desempeñaron un gran papel durante la batalla definitiva.

Los cuerpos armados populares de las zonas de Hunyung y el monte Mayu volaron el depósito de pólvora y los cobertizos donde se guardaban los proyectiles y municiones del enemigo, con lo que

contribuyeron grandemente a la victoria en el combate general. El del pico Kachi de la zona de Hoeryong aniquiló a los enemigos que huían, dinamitó los depósitos de pólvora y combustible, así como liberó la ciudad de Hoeryong y se apoderó de 5 aviones, decenas de cañones antiaéreos e infinidad de impedimentas.

Si Sonbong-Rajin, Undok-Sonbong y otras zonas fortificadas que el imperialismo japonés había construido durante más de 10 años fueron destruidas en unos días, fue gracias a la sublevación de todo el pueblo y a la fuerte operación de distracción llevada a cabo en la retaguardia enemiga; Rajin y Songjin fueron liberados por el cuerpo armado popular.

Hoy, el monte Paekhak, que Kim Jong Suk tomó como punto de apoyo para sus actividades en vísperas de la batalla decisiva para la restauración de la Patria, está acondicionado como lugar histórico de la revolución, donde pueden escucharse nuevas leyendas del monte, unidas a la historia de las actividades revolucionarias de Kim Jong Suk, entre otras: “Hércules femenino del monte Paektu utiliza el método de acortar distancias y domina a la perfección el arte de metamorfosearse” y también “usa la magia para dejar ciegos a los japoneses”.

El 9 de agosto del 45, Kim Il Sung impartió a las unidades del ERPC la orden de iniciar las operaciones para la última ofensiva en pos de restaurar la Patria.

Todas las unidades, que estaban bien preparadas, pasaron al ataque general en todo el frente, junto con el ejército soviético. Se le sumaron las operaciones de las organizaciones armadas populares en la retaguardia enemiga y la guerra de resistencia de todo el pueblo.

El 15 de agosto de 1945, el imperialismo japonés fue finalmente derrotado.

En la historia de la gran guerra antijaponesa están impregnadas también las hazañas que Kim Jong Suk realizó para proteger y defender fidedignamente a Kim Il Sung en lo político e ideológico y aun a riesgo de su vida y materializar su línea y orientación revolucionarias, siempre marchando al frente y cumpliendo cualquier tarea sin tener en cuenta el peligro.

9. RETORNO A LA PATRIA

EN LA PATRIA RESTAURADA

La noticia de que el 15 de agosto de 1945 Japón se había rendido incondicionalmente fue transmitida a todo el país.

Kim Jong Suk la escuchó en la base de entrenamiento donde, en aquel tiempo, estaba, además de la Comandancia, una unidad de paracaidistas que tenía la misión de marchar hacia el interior del país para dirigir la resistencia de todo el pueblo y esperaba la orden de actuar. Todos se abrazaron de alegría, porque veían realizado el anhelo que los venía alentando en la larga y sangrienta guerra antijaponesa que enfrentaban dirigidos por Kim Il Sung, pero, por otra parte, se sentían decepcionados por no poder participar en la ofensiva final debido a la inesperada rendición del imperialismo japonés.

La culminación de la Segunda Guerra Mundial y la victoria sobre el fascismo abrieron en varias naciones del mundo una halagüeña perspectiva para establecer una nueva y democrática sociedad.

Una vez derrotado el imperialismo japonés, en Corea se constituyeron por doquier comités populares y aparecieron organizaciones partidistas y sociales de distintas denominaciones, en primer lugar, las revolucionarias y de resistencia nacional que, siendo partidarias de la idea y el lineamiento de Kim Il Sung, coadyuvaron al movimiento de la Asociación para la Restauración de la Patria preparando las bases para fundar el partido.

Los combatientes del Ejército Revolucionario Popular de Corea que se encontraban en la base de entrenamiento deseaban ansiosamente retornar cuanto antes al país.

Kim Il Sung se da por entero a la tarea de preparar los cimientos para construir una nueva Patria.

En general, la situación era muy favorable a la revolución, pero, en el interior del país existían muchos complejos problemas: por ejemplo, en varios lugares continuaban las maniobras de las diezmadas fuerzas del derrotado ejército japonés y de muchos contrarrevolucionarios; comenzaban los enfrentamientos entre los fraccionalistas por la hegemonía; para mayores males, se preveía acantonar al sur del paralelo 38 de latitud norte a las tropas norteamericanas, y al norte, las soviéticas. Corea corría el peligro de ser convertida en campo de enfrentamiento entre las fuerzas democráticas y las reaccionarias.

Al percatarse del rumbo que podía tomar la situación, Kim Il Sung convocó para el 20 de agosto una reunión consultiva de los cuadros militares y políticos del ERP de Corea, y pronunció el discurso titulado: "Sobre la construcción del Partido, el Estado y las fuerzas armadas en la Patria liberada", en el cual aclaró nítidamente las vías para impulsar con fuerza la construcción de una nueva Corea, democrática, en la Patria restaurada. El documento le serviría al pueblo coreano como guía fundamental para la construcción del Partido, el Estado y las fuerzas armadas.

Para cumplir estas tres tareas, Kim Il Sung nombró a los que irían a las provincias y a las ciudades y distritos más importantes, les delimitó áreas de acción y dispuso que se organizara un cursillo de varios días para ellos.

Kim Jong Suk estudió diligentemente para conocer a fondo las tres tareas presentadas por Kim Il Sung y asistió con entusiasmo al cursillo.

Una vez finalizado este, la Comandancia y las unidades del ERPC que estaban preparadas para descender en paracaídas en diversos lugares del interior del país, emprendieron el retorno a la Patria.

Kim Il Sung, previendo lo que sucedería, decidió que las guerrilleras con niños se quedaran en la base de entrenamiento y partieran después para la Patria; ellas le pidieron encarecidamente que las dejaran marchar con ellos.

“No me pidan eso, les dijo Kim Il Sung. Lo leo en sus almas. ¡Qué preciosos son estos chiquitines! Mientras hacíamos la revolución no los alimentamos ni vestimos como es debido. Usted, Chol Ho, y otras más perdieron a sus hijos, sufriendo un dolor descorazonador. Esto no debe volver a repetirse.”

Kim Jong Suk comprendió el propósito de Kim Il Sung, lo mismo que las demás guerrilleras; se quedó en la base de entrenamiento, donde mientras culminaba tareas inconclusas se empeñó por lograr que todas las guerrilleras se superaran en lo político y profesional de modo que una vez repatriadas pudieran desempeñar un gran papel en la construcción de la nueva sociedad.

Estudió profundamente varias obras de Kim Il Sung, entre otras el discurso del 20 de agosto, e intercambió opiniones con sus compañeras en varias ocasiones.

Durante su permanencia en la base de entrenamiento estudió la situación real de la Patria, asimiló profundamente la línea de Kim Il Sung de la edificación de una nueva Patria y preparó a sus colegas forjadas en la Lucha Armada Antijaponesa, como mujeres competentes capaces de encargarse de esa tarea.

En la segunda mitad de noviembre del 45, a bordo de un buque, junto con su amado hijo, emprendió el retorno a la Patria; la acompañaron en este viaje Kim Chol Ho, Kim Ok Sun y otras ex combatientes. El 25 de noviembre empezaron a perfilarse en el horizonte los contornos del territorio patrio.

Kim Jong Suk estaba sobre cubierta con su pequeño hijo al lado; le parecía que las estribaciones de la Patria teñidas por el alba corrían a su encuentro para acogerlos.

“¡Compañeras, miren, allí se ve el territorio patrio!”.

Las ex combatientes subieron a la cubierta y se abrazaron emocionadas.

Por la mejilla de Kim Jong Suk rodaban las lágrimas de emoción. (¡Mi añorada Patria! No me olvidé de tí ni un momento ni siquiera en los momentos en que recorría decenas de miles de kilómetros expuesta a morir. Cubrí miles de kilómetros para realizar actividades en el interior del país, y caminé por zonas enemigas donde acechaban los peligros y la muerte. Pero ahora me

acoge cordialmente), así pensaba mientras se acercaba a la tierra natal.

Kim Jong Suk levantó en brazos al hijo y le dijo:

“¡Mira, aquel es el territorio patrio!” El niño agitó sus pequeñas manitas hacia la Patria de la cual su madre le hablaba con mucho amor, como si le narrara un cuento antiguo.

Por fin, la nave arribó al puerto de Sonbong. En el muelle estaban los ex combatientes revolucionarios antijaponeses Sim Thae San y Kim Ryong Hwa, que cumplían allí una misión.

Kim Jong Suk los saludó con mucha emoción, después, junto con sus compañeras se dirigió al albergue preparado por ellos. El muelle estaba destruido, tal como lo habían dejado los imperialistas japoneses en su huida, y había poca gente.

Kim Jong Suk entró silenciosamente en el territorio patrio rescatado a costa de desvelos y luchas durante 15 años.

Enseguida, junto con sus compañeros de armas, se dedicó a trabajar para cumplir con las tres tareas fundamentales: organizar el Partido, establecer el Estado y fundar el ejército.

Primero se interesó por la vida de sus pobladores y el estado de rehabilitación de las instalaciones destruidas por los imperialistas japoneses.

En compañía de las ex combatientes recorrió a pie la población y luego se dirigió hacia el muelle, desde donde se abarcaba una vista panorámica del extenso Mar Este.

A su encuentro vinieron corriendo Sim Thae San y Kim Ryong Hwa, quienes estaban a cargo de la rehabilitación del muelle y que se habían enterado tardíamente de su visita. Kim Jong Suk les preguntó por el estado de reconstrucción de la instalación.

Rápidamente se difundió entre la gente el rumor de que la mujer que conversaba con los ex combatientes antijaponeses era Kim Jong Suk, renombrada “generala del Paektu”. Empezó a agolparse la gente de acá y allá abarrotando el lugar; estaba muy emocionada por poder ver de cerca a la heroína antijaponesa de la que mucho había oído hablar.

De entre la agitada muchedumbre salió una anciana y abrazó a Kim Jong Suk, quien envolviendo sus manos en las suyas le dijo:

“¡Cuánto ha sufrido bajo la tiranía japonesa! Pero ya el país está restaurado. Despreocúpese de todo para que pueda vivir larga y felizmente”.

Luego subió a lo alto del muelle concentrando en sí miles de miradas. Inclinando la cabeza, saludó a la multitud que prorrumpía en aclamaciones que parecían la erupción de un volcán.

“Este encuentro, dijo Kim Jong Suk, me emociona profundamente como si estuviera con mis padres, hermanos y amigos, de los que he estado separada por largo tiempo. ¡Cuán ansiosamente esperábamos este día! No nos olvidamos de ustedes mientras luchábamos contra el imperialismo japonés bajo la dirección del General Kim Il Sung.”

Numerosos jóvenes coreanos, continuó, fueron enterrados en la selva del Paektu y en el desierto de Manchuria y no pudieron ver la Patria restaurada. Sin olvidar a los mártires revolucionarios que sacrificaron su preciosa vida empeñémonos por levantar un paraíso para el pueblo en la tierra patria siguiendo la dirección del General Kim Il Sung tal como lo deseaban ellos. Terminó su discurso con este llamamiento: “¡Unámonos todos monolíticamente en torno al General y esforcémonos en construir una nueva Corea, democrática, rica y poderosa!”

La multitud delirante de entusiasmo exclamaba: “¡Viva el General Kim Il Sung, Sol de la nación!”, “¡Viva la liberación de Corea!”

De inmediato, junto a Sim Thae San y Kim Ryong Hwa, se dirigió hacia la orilla donde había embarcaciones de pesca, de las cuales solo unas pocas estaban en buenas condiciones.

Pero ella, sin perder el ánimo, le dijo a Kim Ryong Hwa: “No te desanimes. La vía más rápida para resolver el urgente problema de víveres en un lugar costero como este es lograr una abundante pesca.”

Orientó la rápida reparación de las embarcaciones y de los avíos de pesca en mal estado, la construcción de barcos y utilizar las pequeñas lanchas para pescar.

Luego abandonó el lugar y visitó una casa campesina donde se trillaba soya. Los ayudó en su trabajo, les preguntó por el estado

de la cosecha y les dijo que el General Kim Il Sung había concebido un proyecto según el cual, en el futuro, los campesinos serían dueños de la tierra que labraban.

Uno de ellos le dijo conmovido: “No sabemos qué palabras emplear para mostrar nuestro agradecimiento al General. Responderemos sin falta a su benevolencia, trabajaremos la tierra sin desmayar.”

Se interesó e informó por conducto de los ex combatientes antijaponeses enviados al distrito Sonbong sobre la fundación de las organizaciones sociales, particularmente, las organizaciones juveniles.

Allí estaba constituida la Unión de la Juventud Comunista (UJC), la cual admitía solo a los jóvenes proletarios de ideología comunista y por eso no lograba incrementar sus filas.

También existía la Unión de la Juventud Liberada (UJL), la cual incorporaba a muchos jóvenes, pero se limitaba a intervenir en la distribución de los bienes confiscados al enemigo y ofrecer “conferencias sobre la situación” para despertar el interés en los oyentes.

Kim Jong Suk les explicó a Sim Thae San y Kim Ryong Hwa sobre la línea de la construcción de la Unión de la Juventud Democrática (UJD) presentada por Kim Il Sung, que consistía en agrupar en una organización juvenil democrática a muchos jóvenes, entre ellos obreros y campesinos, para movilizarlos como un solo hombre en la construcción de una nueva Patria y los orientó a acelerar la transformación de la UJC en una organización juvenil democrática integrada por diferentes sectores de jóvenes tal como la concibió Kim Il Sung.

Después se reunió con el que fungía como jefe del trabajo de la UJL y le explicó que a los jóvenes de Corea restaurada no les quedaba otra alternativa que seguir la línea y la orientación de la construcción de una nueva Patria trazadas por Kim Il Sung y que todos los jóvenes de diversos sectores debían unirse como un haz bajo la bandera de la democracia.

El grupo regresó al albergue. Las ex combatientes revolucionarias antijaponesas se apresuraban para partir hacia Pyongyang donde se encontraba Kim Il Sung.

Pero, Kim Jong Suk decidió postergar un poco más la partida y les dijo a sus compañeras: “Para ayudar al General debemos conocer la realidad de la Patria liberada. Sin este conocimiento no podremos ayudarlo ni contribuir a la construcción de una nueva Patria. Pongamos a los habitantes de aquí al tanto de las tareas presentadas por el General: la construcción del Partido, la del Estado y la del ejército, para lograr que todos ellos se sumen a la tarea de construir una nueva Patria.”

Poco después, junto a sus colegas, se trasladó en un camión entoldado a Chongjin; allí las recibió An Kil quien había sido enviado a trabajar a esa zona. El grupo llegó a altas horas de la noche al albergue preparado en un edificio de dos pisos del barrio Haebang. De inmediato, Kim Jong Suk, aunque estaba muy cansada por haber recorrido, expuesta al frío invernal, más de cien kilómetros de distancia, le informó por teléfono a Kim Il Sung, quien se encontraba en Pyongyang, sobre su llegada.

El le preguntó por la salud de todos los de la comitiva y aprobó su propuesta de permanecer un tiempo para ayudar a los que fueron designados a trabajar allí.

Sus acompañantes pronto se quedaron dormidas, pero Kim Jong Suk pasó la noche trazando el plan de trabajo.

El rotativo “Saeguilsinmun” que por aquel tiempo se editaba en Chongjin, insertó en primera plana un artículo especial sobre la llegada a la ciudad de Kim Jong Suk:

“Ayer, 26, por la noche, llegó a Chongjin … Kim Jong Suk; es una mujer de complexión débil, pero junto al General Kim Il Sung, revolucionario coreano, libró bravamente, con el fusil en las manos, una lucha sangrienta durante más de diez años enfrentando dificultades y penalidades para liberar a Corea y culminar la revolución coreana. Combatió al imperialismo japonés en Manchuria desafiando nevascas, ventiscas y durmiendo a la intemperie.”

En la mañana del día siguiente, 27 de noviembre, ocurrió un emotivo encuentro entre Kim Jong Suk y Choe Chun Guk, Pak Yong Sun y Sim Yun Gyong que habían sido enviados a Chongjin

y sus alrededores. Ellos le explicaron la situación de la provincia Hamgyong del Norte.

A la sazón, la situación de esta provincia era muy compleja; cuando An Kil y otros ex combatientes revolucionarios antijaponeses llegaron allí según órdenes de Kim Il Sung, un tipejo, enviado por Pak Hon Yong, ocupaba un cargo responsable en el comité provincial del Partido, y obstaculizaba de distintas maneras la ejecución de la línea organizativa y la política del Partido hablando de la necesidad de reconocer el "centro de Soul".

Por la tarde, Kim Jong Suk, junto a sus compañeras, subió al monte Komal y contemplando el panorama de la ciudad de Chongjin les recordó que los imperialistas japoneses habían destruido todas las fábricas antes de huir y les dijo: "En respuesta a la línea de la construcción de una nueva Patria del General Kim Il Sung, debemos ejecutar dinámicas actividades políticas para movilizar a la gente. Esta es nuestra tarea inmediata que debemos cumplir aquí."

Al día siguiente, los reporteros del "Saeguilsinmun", desafiando la nieve, llegaron al albergue y le pidieron una entrevista a Kim Jong Suk.

Ellos, al conocer de la llegada de Kim Jong Suk, habían ido a ver a An Kil, que se desempeñaba como redactor jefe de ese periódico y le habían solicitado que los enviara a entrevistarla; así que guiados por él pudieron encontrarse con Kim Jong Suk.

Le expresaron que deseaban escuchar sobre la historia de sus combates contra los imperialistas japoneses en Manchuria.

Kim Jong Suk sonriendo envolvió en una mirada a los reporteros, y les dijo:

"…No tengo nada que hablar sobre mí. Pero puedo contarles cuanto quieran saber cómo el General derrotó al bandidesco imperialismo japonés."

De esta manera comenzó la entrevista.

Les habló, ante todo, de la estrategia, las tácticas y los métodos de guerra concebidos por Kim Il Sung, quien había conducido a la victoria la Lucha Armada Antijaponesa, y luego se refirió a sus compañeros de armas. Cuando recordaba a los caídos sin ver la

Patria restaurada sus ojos se llenaron de lágrimas. No dijo nada de sí misma hasta el término de la conversación.

“Queremos saber sobre su historia”, volvieron a solicitar los reporteros. Pero ella ratificó su negación con estas palabras: “En un periódico, lo normal es insertar la historia del gran General. La historia de los soldados forma parte de la de su líder, ¿no es así? Pues escriban sobre el General.”

Los periodistas no tuvieron otro remedio que contentarse con las respuestas a estas preguntas: ¿A qué edad tomó el camino de la revolución? ¿Cuándo ingresó en el Ejército Revolucionario Popular de Corea? ¿En qué combates participó?

Kim Jong Suk se limitó a contestarles brevemente, sin referirse en lo más mínimo a sus méritos. Los reporteros estaban muy inquietos pues no habían podido lograr su deseo de publicar con grandes titulares las gestas de ella en el rotativo, pero, pensando que le habían robado demasiado tiempo, se levantaron para despedirse.

Con un apretón de manos ella les dijo que en lo adelante explicaran detalladamente en su periódico sobre el lineamiento y las orientaciones de Kim Il Sung para lograr que las masas se movilizaran activamente en la construcción de una nueva Patria.

Más tarde, “Saeguilsinmun” publicó en primera plana un reportaje bajo el título “Niña de 14 años de edad se integra al movimiento revolucionario” y un subtítulo que decía: Adolescencia y juventud de la Heroína Kim. El artículo exponía:

“Kim Jong Suk, quien es la esposa del General Kim Il Sung, revolucionario de Corea, … a la edad de 14 años, impulsada de incontenible entusiasmo por la revolución y con un gran propósito, abandonó su casa en Fuyan del distrito Yanji de Jiandao y se alistó sin temor en la guerrilla de Kim Il Sung que libraba una lucha sangrienta en Manchuria contra el terror implantado por los militaristas japoneses y por la independencia. Con las armas en la mano, era la primera en el combate, por lo que su vida se vio amenazada más de una vez. … Según sus palabras, el General Kim Il Sung, no se asombren, es un joven treintañero pletórico de vida. Tenía el gran propósito de liberar a Corea y luchó con la

fuerza de un tigre en Manchuria, el escenario de su acción, derrotando a los militaristas japoneses y haciendo gala de su valentía ante el mundo. Es, realmente, el gran revolucionario de Corea. Es un gran hombre del que podemos enorgullecernos porque condujo a los revolucionarios coreanos y hasta a los del país vecino, China, con el solo objetivo de liberar a Corea, y combatió sangrientamente contra los militaristas japoneses. Actualmente el General Kim Il Sung se encuentra en Pyongyang."

También el periódico insertó un artículo titulado "Una mujer que ha luchado durante muchos años por la independencia y la liberación. ¡Imitemos este espíritu de sacrificio!" y citó palabras de Kim Jong Suk en la entrevista.

"Kim Jong Suk, pese al cansancio que sentía por el viaje, con vigor redoblado, en representación de varios de sus compañeros, tomando la mano de los reporteros, les aseguró: Sé cuánto sufrieron ustedes, compatriotas … y prosiguió: Como saben ustedes, Corea no ha logrado su completa liberación y necesita un gran espíritu de sacrificio por parte de las masas populares. Ante todo, es necesario lograr la unidad de las masas de toda la nación y, a la vez, impulsar activamente la construcción. Nosotras, las mujeres coreanas, debemos concientizarnos para poder analizar correctamente la realidad del país y esforzarnos igualmente por la construcción de un gran Estado … Además, es preciso establecer lo más pronto posible nuestro poder, lograr la completa independencia de Corea y resolver el problema de la emancipación de las mujeres que es una aspiración de todas nosotras. En lo adelante estudiaré y conoceré aún más la realidad de Corea y haré cuantos esfuerzos estén a mi alcance para construir una nueva Corea…"

El periódico fue distribuido no solo en la provincia Hamgyong del Norte, sino en Pyongyang y otros lugares del país, causando un gran impacto.

Unos días después Kim Il Sung leyó la entrevista insertada en el "Saeguilsinmun" y expresó:

"La compañera Jong Suk ha hablado bien … Expresó mis pensamientos."

En los días en que permaneció en Chongjin, Kim Jong Suk dedicó todos sus esfuerzos a inculcar en el pueblo la idea y el propósito del Líder, exhortándolo a construir una nueva Patria.

El 29 de noviembre se reunió con las ex combatientes, militantes del Partido, que integraban su comitiva y analizó las tareas que debían cumplir.

En la Patria restaurada, explicó, al igual que en el pasado, en el futuro debemos comportarnos y trabajar como soldados revolucionarios de Kim Il Sung. Si ayer luchamos con las armas en la mano para derrotar al imperialismo japonés, hoy debemos rehabilitar las fábricas y las zonas rurales destruidas por los japoneses, en otras palabras, materializar la línea de construir una nueva Patria orientada por Kim Il Sung; esto requiere la unidad de todo el pueblo; por eso, desde ahora debemos compenetrarnos con las diferentes capas de la población de la ciudad de Chongjin.

Cuando el pueblo conozca que nosotras combatimos a los imperialistas japoneses, junto a Kim Il Sung, continuó, querrá saber muchas cosas. Debemos darle a conocer que Kim Il Sung es el salvador y el verdadero Líder de nuestra nación.

Ese mismo día recorrió el mercado situado en el barrio Sohung, después se reunió con los funcionarios y les orientó que debían estabilizar los precios de las mercancías para mejorar la vida del pueblo tal como deseaba Kim Il Sung. Al día siguiente conversó con un doctor que tenía un consultorio privado y le explicó que debía trabajar sirviendo al pueblo.

Además, asistió a un acto de bienvenida efectuado en la “Casa de Corea”, y vio la función de los artistas del “conjunto dramático-musical Haebangmanghyang” y aconsejó a sus artistas interpretar canciones revolucionarias, que contribuyeran a materializar la línea de construir una nueva Patria trazada por Kim Il Sung, y no canciones tristes. Los asistentes le solicitaron que cantara y ella contestó: “No sé cantar bien, pero voy a complacerlos. Cantaré la misma canción que cantaba en el monte Paektu cuando luchaba contra los imperialistas japoneses y echaba de menos mi tierra natal y a mis compañeros caídos”; seguidamente interpretó “Canción de nostalgia”.

El 1ro de diciembre asistió a una charla con los funcionarios del comité popular de la ciudad de Chongjin y se interesó por el trabajo del comité preparatorio provincial de Hamgyong del Norte para fundar la Unión de Mujeres.

El 9, por la mañana, Kim Jong Suk, guiada por An Kil, se dirigió a la estación ferroviaria de la ciudad y por la tarde, inspeccionó el estado de las obras de rehabilitación de las vías férreas.

Aunque hacía mucho frío, no dejaba de trabajar ni de recorrer la zona; cuando le hablaban de la frialdad, ella respondía que podía aguantarla porque cuando luchaba en el monte se había acostumbrado a dormir sobre la nieve; en una ocasión subió a una carretilla para carril y la condujo hacia Susong; ella retaba el frío viento mirando las fábricas destruidas por los japoneses.

En las cercanías del puente ferroviario sobre el río Susong observó la vía férrea y el puente reconstruidos.

Después se dirigió a las obras de rehabilitación del ferrocarril y les dijo a los obreros: “El ferrocarril es la artería del país y ustedes tienen a su cargo su mantenimiento. Kim Il Sung está tan ocupado en dirigir la construcción del Partido, el Estado y el ejército que apenas duerme. Todos debemos trabajar bien para aliviar en algo sus preocupaciones.”

El 10 visitó el consejo del sindicato de la ciudad y orientó a los funcionarios a transmitirle a los obreros la confianza y las esperanzas que Kim Il Sung tenía depositadas en ellos para que, a su vez, ganaran en conciencia de que eran los dueños de las fábricas, del país, y como clase rectora de la revolución, siguieran sus orientaciones y condujeran al resto del pueblo a trabajar para construir una nueva Patria. Seguidamente se reunió con más de 30 obreros que habían sido seleccionados en representación de varias fábricas y empresas del territorio; habló con ellos largo tiempo y les explicó sobre la idea de Kim Il Sung de construir una nueva Patria, exhortándolos a contribuir a su realización.

El 12 fue a la Fundición de Hierro de Chongjin, el actual Complejo Siderúrgico Kim Chaek; se interesó por el estado de la fábrica destruida por los japoneses, y se reunió con los obreros que

discutían sobre las vías para reconstruir el alto horno. Estaban afligidos ya que no hallaban la manera de desprender decenas de toneladas de chatarra enfriadas dentro del horno.

Los alentó y exhortó a buscar eficientes métodos para lograrlo.

Un obrero planteó que provocando una explosión alcanzarían su objetivo, pero era difícil conseguir la pólvora.

Kim Jong Suk les dijo que podrían lograrlo si trabajaban con el mismo espíritu e ímpetu con que los combatientes revolucionarios antijaponeses habían fabricado, casi sin recursos, las bombas Yanji para combatir al enemigo.

En el recinto se encontró con el ayudante del maquinista que había reajustado y echado a andar con iniciativas propias la locomotora abandonada por los japoneses y le dijo: Creo que en el pasado usted fue objeto de humillaciones y desprecios de toda índole por parte del maquinista japonés, pero ahora es digno dueño de esta locomotora y lleno de orgullo debe conducir la máquina. Después se subió a la cabina.

El hizo sonar la sirena rompiendo el silencio.

"Ya es hora, dijo Kim Jong Suk, arranque la máquina"; de inmediato la locomotora se puso en marcha soltando nubes de vapor.

Todos los días que pasó en Chongjin fueron de intenso trabajo para llevar a feliz término la línea de la construcción del Partido, el Estado y el ejército. Ora dio conferencias sobre la situación del país, ora visitó distintos centros de enseñanza como la secundaria femenina de Chongjin, y la filial de Namkang de la primaria de Suwon, ora junto con los pescadores salió al mar.

El día 14, por la mañana, partió hacia Buryong para conocer el estado de rehabilitación de la fábrica metalúrgica del lugar y la de cemento de Komusan.

El vehículo en que viajaba era un viejo camión que utilizaba carbón como combustible, por eso llegó al destino casi al mediodía. Los funcionarios del comité de rehabilitación de la fábrica la invitaron a ir a una oficina, pero ella quiso recorrer toda la instalación. Se encontró con los obreros que trabajaban en la reparación del transformador y los que rehabilitaban el horno

eléctrico; les dijo que la técnica resultaba importante, pero lo más importante era la convicción de que podían reparar los equipos con sus propias fuerzas exhortándolos a reconstruir mil veces mejor la fábrica destruida por los japoneses.

Un ex combatiente revolucionario antijaponés que la acompañaba, años después recordaba anécdotas sobre aquellos tiempos y contaba:

"Komusan se encuentra a mitad del camino en dirección hacia Hoeryong. En automóvil la distancia es corta, por ese motivo pensé aprovechar la ocasión para que Kim Jong Suk visitara el lugar. La idea de visitar juntos la tierra de Hoeryong me causaba mucha emoción. El carro corría raudo hacia Komusan. Cuando llegamos a la bifurcación que conducía a la fábrica de cemento, hice detener el vehículo y le propuse a Kim Jong Suk visitar primero a Hoeryong y pasar por la fábrica al regresar; después le ordené al chofer que cambiara el rumbo.

Kim Jong Suk volvió a detener el carro y se bajó de este. Sumergida en profunda meditación, miró un buen rato más allá del monte Musan, hacia Hoeryong, hacia donde se extienden tanto la vía férrea como el camino que conducen a su pueblo natal tan añorado por ella.

Después se volvió hacia nosotros y nos dijo:

"Actualmente, el General se olvida hasta de comer y descansar y trabaja noche y día para poner en práctica la línea de la construcción de una nueva Patria. En estas circunstancias, ¿debo visitar mi tierra natal? Tengo que terminar cuanto antes el trabajo aquí e ir a Pyongyang para ayudar al General.

Apesadumbrados por su decisión nos quedamos inmóviles en medio del camino.

Kim Jong Suk, sonriendo, nos dijo: Iremos más tarde a Hoeryong cuando esté en pleno florecimiento."

Ese día visitó a la clase obrera de la fábrica de cemento de Komusan postergando la visita a su tan cercano pueblo natal.

Con su ejemplo cotidiano Kim Jong Suk enseñó cómo debían trabajar los soldados de Kim Il Sung para secundar a su Líder en todas las tareas.

Por fin, el 22 de diciembre Kim Jong Suk tomó el tren que la llevaría a Pyongyang; viajó en un furgón de carga que tenía una pequeña estufa sobre un suelo cubierto con una estera.

En medio de la efusiva despedida de la población el tren se puso en marcha y salió de la estación ferroviaria de Chongjin; pero corría demasiado lento; tuvo que detenerse en varias oportunidades porque la línea estaba aún en reconstrucción, por eso tardó ocho días en llegar a Pyongyang. Durante ese tiempo Kim Jong Suk no dejó de trabajar para plasmar la línea orientada por Kim Il Sung para construir una nueva Patria.

La primera estación donde se detuvo el tren fue en la de Myongchon, donde se entrevistó con los cuadros responsables del distrito homónimo y sostuvo con ellos una larga conversación; supo de los pormenores del distrito y de la vida de sus pobladores y del trabajo de los funcionarios; les orientó que fueran fieles servidores del pueblo y apreciaran la vida y los bienes de este.

A la otra mañana, en las cercanías de la estación se reunió con algunas mujeres y les aconsejó que debían liberarse de ideas y hábitos de vida caducos, participar con entusiasmo en las actividades organizadas por la Unión de Mujeres y aportar sus esfuerzos a la construcción del país.

Durante la parada en Kilju intercambió cordiales saludos con la gente aglomerada delante de la estación, después hizo uso de la palabra exhortándola a construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Dentro del vagón se reunió con las funcionarias de la Unión de Mujeres del distrito y les explicó cómo debían ejecutar la línea de Kim Il Sung para trabajar en pos de la construcción del país en la Patria restaurada.

El día siguiente era 24 de diciembre, día de su cumpleaños y el primero que iba a celebrar en la Patria restaurada. Lo pasó comiendo una modesta comida preparada por ella misma y sus compañeras en el oscuro vagón que trepidaba de continuo, lleno de humo y cubierto con una estera de paja y unas mantas de campaña sobrepuestas.

Kim Jong Suk arribó a Pyongyang el 29 de diciembre, 48 horas antes de finalizar el año 1945 en que todo el país celebraba jubiloso la restauración.

GRAN FIESTA EN MANGYONGDAE

El 1ro de enero de 1946, Kim Jong Suk, en compañía de Kim Il Sung y su hijo, visitó a Mangyongdae, para ella su tierra natal “espiritual”, pues durante la Guerra Antijaponesa siempre que cantaba la “Canción de nostalgia” que había aprendido de Kim Il Sung y escuchaba la historia patria que él narraba por las noches en el campamento al lado de la fogata, se avivaba su deseo de visitarla.

Los familiares de Kim Il Sung en Mangyongdae sabían de su llegada a Pyongyang y estaban esperando ansiosos el momento de encontrarse con ella. Sabían que era la generala antijaponesa que siguiendo a Kim Il Sung había luchado valientemente. Todos se preguntaban: ¿qué apariencia tendrá?

La abuela trataba de imaginarse la figura de la mujer de su primer nieto a la cual no conocía; se pasaba los días pensando: ¿cuánto habrá sufrido en el monte? Lo mismo pasaba con el abuelo que, día por día, todas las mañanas al ver la urraca posada en la rama de un árbol cantando, salía al poyo y se quedaba mirando hacia la puerta que permanecía abierta desde hacía muchos años, cuando casi todos sus familiares, con el gran propósito de rescatar el país, habían salido por ella. Dos hijos, una nuera, el segundo nieto … y otros habían caído luchando por la revolución; ahora, por esa misma puerta, entraría la mujer de su primer nieto, conocida como generala antijaponesa, junto con su hijo, o sea, su bisnieto.

Ese día él, como de costumbre, esperaba ansioso en el poyo.

Mientras tanto, Kim Jong Suk estaba muy emocionada imaginando cómo serían los abuelos y demás familiares de su marido a los cuales no conocía.

Los esperados visitantes llegaron por fin a la casa natal en Mangyongdae; la abuela salió a la entrada para abrazar al bisnieto.

El abuelo, profundamente emocionado, contempló un buen rato a la esposa de su primer nieto y a su bisnieto.

"¡Llegó la esposa de nuestro primer nieto junto con el bisnieto!, exclamó, ¡hoy es un día de fiesta para nuestra familia!", sus ojos se iluminaron y todo su rostro resplandeció.

Kim Jong Suk, flanqueada por la abuela y la tía de Kim Il Sung entró a la casa, primero que todo le hizo reverencias en cuclillas al abuelo y la abuela y saludó a los demás familiares, que le iba presentando Kim Il Sung. La tía suponía que al ser una famosa generala, sería una mujer dura y de apariencia extraordinaria, por eso, admirada por su modestia y cortesía, exclamó: "¡¿Cómo pudo aprender el ritual si luchaba en los montes?!"

"¡Basta de decir disparates!, la reprendió el abuelo, ¡es lógico que los que lucharon por recuperar el país conozcan nuestro ritual!"

Terminado el intercambio de saludos, Kim Jong Suk les presentó a su hijo, quien en cuclillas, hizo reverencia a sus bisabuelos.

El viejo lo abrazó y, con las manos de dedos gruesos acarició la cara y los hombros.

"…¡Tú eres igual a nuestro General! ¡Qué futuro héroe ha nacido en nuestra familia en esta dura etapa!"

Por sus mejillas rodaban de nuevo las lágrimas. Poco después, en la casa se celebró una modesta comida; en las mesas estaban los manjares confeccionados con amor por familiares y vecinos.

"Cuando ustedes se casaron, les dijo el abuelo, no pudimos ofrecerles un banquete matrimonial, consideren esta comida como tal."

Kim Jong Suk le sirvió una copa de licor que había traído expresamente para él; al recibirla, el anciano se alisó su encanecida barba.

"Para contemplar esto he vivido hasta hoy sobreponiéndome a la tormentosa época. Mi nieto ha regresado hecho todo un general famoso, y ahora admiro a su esposa, una mujer preciosa como la luna, y tengo en mis brazos a mi bisnieto, sucesor de nuestro linaje. Si nuestros muertos pudieran ver esta fiesta, descansarían

en paz. Te agradezco, niña mía … Con tu presencia se ilumina nuestra casa de Mangyongdae”, expresó el anciano vaciando su copa.

Kim Jong Suk también expresó sus más fervientes votos por la salud de los abuelos y les dijo que por fin, al cabo de tantos sufrimientos, podrían disfrutar a plenitud de los beneficios que traería el nuevo y luminoso mundo.

La abuela, tomando entre sus manos las de Kim Jong Suk, las acariciaba: “Nuestros sufrimientos no fueron tan terribles, pues vivíamos bajo techo y dormíamos sobre el suelo caliente. Me imagino cuántas dificultades tuvieron que vencer ustedes en esos largos 15 años de lucha en las montañas, teniendo por alimento raíces.”

Kim Il Sung, mirándola sonriente, le respondió: “Verdaderamente usted, abuela, sufrió mucho en esos años, pues fue arrastrada por policías japoneses y sus secuaces.”

La abuela, recordando el pasado, expresó: “En aquellos tiempos nunca consideré esto como sufrimiento. Los malditos japoneses y sus lacayos me arrastraron un largo trecho para que confesara el paradero de mi nieto, pero no lograron doblegarme. Aunque no era instruida, sabía de qué lado estaba la razón. La idea de que mi nieto era un gran general, me daba fuerza y confianza. Por eso les grité: Malditos, escuchadme. Mi nieto no los perdonará. Por mucho que intenten, no podrán buscarlo. Mis palabras los atemorizaron tanto que no se atrevieron a molestarme de nuevo, quizás se imaginaron que sus atropellos podían acarrearle la muerte por parte de la guerrilla. … Todo esto es ya parte de la legendaria lucha. ¡Qué afortunados somos los que vivimos! Los infortunados son los que cayeron sin tener la dicha de ver la Patria liberada.”

Dejó de hablar, porque quizás un nudo le atenazaba la garganta, y se enjugó las lágrimas. Hace muchísimo que su primero y tercer hijos abandonaron la tierra natal con el gran propósito de recuperar el país y habían perecido, después oyó la noticia de que la nuera y su segundo nieto habían muerto en el extranjero, esa desgracia es algo que no olvidará.

Esta escena era igual a la primera vez que vio a Kim Il Sung después de la restauración, pero ahora, estaban la esposa de su nieto y el bisnieto, por eso era mayor la tristeza ante la ausencia de los seres queridos; todos los presentes, tanto los abuelos como los demás se llevaban sus pañuelos a los ojos.

Kim Jong Il fue quien cambió el curso de la conversación, esta pasó de los tristes recuerdos a la alegría del presente, pues sentándose sobre las rodillas de su madre, le propuso: “Mamá, quiero volver aquí un día de lluvia.” “¿Por qué?” “Para subir al fresno y coger el arco iris, tal como hacía mi papá.”

Su respuesta sorprendió a todos los presentes, pues denotaba una profunda inteligencia que le causó a todos una gran alegría.

Cuando los mayores le rogaron que cantase algo, él se levantó y sin titubear interpretó la “Marcha de la Guerrilla”; al pedírsele que volviera a cantar entonó otra canción revolucionaria. Desde el inicio cantó de forma desenvuelta y a voz en cuello; su carácter decidido y abierto causó la admiración entre los asistentes que lo aplaudían complacidos.

“Tal como del bambú nace el bambú, dijo Kim Po Hyon, sin duda nuestro bisnieto también será general.”

La casa estaba llena de infinita felicidad y alegría. Por la noche, familiares y vecinos cantaron; la tía interpretó la “Canción de cuna” que la madre de Kim Il Sung solía cantar; todo transcurrió en un ambiente familiar.

Todos le rogaron a Kim Jong Suk que interpretara algo; ella entonó la “Canción de nostalgia”, impresionando grandemente al auditorio.

Avanzaba la noche en Mangyongdae. Kim Il Sung tuvo que regresar esa misma noche a Pyongyang, pues no había sido fácil sacar tiempo para esa visita, por eso no pudo pasar siquiera una noche en su casa natal, pues le esperaban muchos asuntos urgentes.

Cuando los vecinos se marcharon, los de la casa se retiraron a descansar. Kim Jong Suk, junto a su hijo, ocupó la habitación de los abuelos.

A media noche se despertó y miró hacia donde dormía su hijo; se sobresaltó al ver su lugar vacío. Levantó la vista y vio en la cabecera a su hijo durmiendo en los brazos de su bisabuela. A su lado estaba sentado el bisabuelo.

"¿Estás despierta? Sigue durmiendo, pues es de madrugada", le dijo la abuela con ternura.

Kim Jong Suk se levantó y preguntó: "Abuelo, abuela, ¿por qué no están durmiendo?"

"Los viejos no tenemos sueño, despreocúpate de nosotros, le contestó el abuelo. Sigue durmiendo. Sé que en las montañas no pudiste dormir ni una sola noche sobre el suelo caliente."

Al ver a Kim Jong Suk que permanecía despierta, continuó hablando:

"Me han dicho que tuviste que abandonar tu casa siendo muy joven y que sufriste indecibles infortunios. Eres una mujer muy valerosa. Tan joven tomaste la decisión de rescatar el país. Cuando la Patria se encontraba en ruinas, no hubo un solo hogar donde reinara la paz. Del nuestro también partieron muchos para enrolarse en la lucha y no gozamos ni un día de tranquilidad. Cuando llovía, no podíamos dormir; nos quedamos muchas noches en vela pensando en que los que luchaban estarían pasando hambre o frío. Mi mujer daba vueltas a la rueca vacía con el único fin de aliviar sus penas. Pero ahora todo eso pertenece al pasado y se ha convertido en historia. Nos diste un bisnieto para que continúe la tradición patriótica de esta familia que es su máximo orgullo. A ti te toca cuidar esta flor de la familia. Ocúpate de su educación y haz de él un digno forjador del brillante porvenir de la Patria."

Kim Jong Suk, que en todo momento había percibido en su ser el espíritu revolucionario y patriótico que se respiraba en esta casa, acogió sus palabras como un ardiente deseo del pueblo y de los compatriotas. Volvió a cerrar los ojos, pero no logró conciliar el sueño.

Al día siguiente abandonó a Mangyongdae rumbo a Pyongyang.

Después los visitó con frecuencia y les dedicó gran amor filial. Quería llevárselos a vivir en Pyongyang. En invierno se

preocupaba de que estuvieran abrigados y cuando hacía alguna comida especial se la enviaba.

Un anochecer al enterarse de que la abuela guardaba cama se preparó de inmediato para ir a Mangyongdae.

Funcionarios le aconsejaron partir por la mañana porque la carretera hacia Mangyongdae estaba seriamente dañada por la lluvia de la noche anterior. A pesar de todo, Kim Jong Suk partió a ver a la enferma.

La carretera y todo el entorno eran muy oscuros. El carro entró en el camino hacia Mangyongdae, el cual estaba anegado en agua y convertido en un lodazal.

No bien este se detuvo, Kim Jong Suk descendió y comenzó a caminar llevando el paquete con el pescado y frutas. Uno de sus acompañantes le explicó que el camino podía resultar peligroso, pero ella le recordó que en el pasado, cuando combatía en las montañas, recorrió de noche en muchas ocasiones caminos mucho más peligrosos y siguió avanzando.

Al verla entrar en la casa la abuela le dijo: "…Una enfermedad insignificante te obligó hacer en vano un viaje nocturno; no te preocupes, con frecuencia siento estos malestares, se los debo a los maltratos de los perversos policías japoneses, hoy al fin derrotados. Pronto me recuperaré."

"Tiene razón, abuela, respondió Kim Jong Suk. El imperialismo japonés fue derrotado y el país restaurado; también usted se restablecerá."

Cierta vez, Kim Jong Suk compró un reloj de pared y se lo llevó de regalo a Mangyongdae donde nunca antes había habido ni siquiera algo tan normal.

La abuela se puso muy contenta y le dijo que era un objeto valioso.

"Me has traído algo que deseaba mucho, continuó. Como no teníamos reloj, cuando tu suegro era un alumno de secundaria, yo preparaba el desayuno calculando la hora a ojo de buen cubero. Entonces ansiaba mucho tener uno. Has leído en mi alma."

Kim Jong Suk se ocupaba mucho de los abuelos, incluso cuando estaba lejos de Pyongyang.

En septiembre del 47, junto a Kim Il Sung, visitó el monte Kumgang. Entonces compró en la tienda como recuerdo una gorra de alpinista para Kim Il Sung y un bastón para el abuelo, pero nada para sí.

Hoy el bastón se conserva en un rincón del poyo de la casa de Mangyongdae, siendo objeto de interés por parte de los visitantes.

Kim Jong Suk era poseedora de gran amor filial por los abuelos y demás familiares, razón por la cual en Mangyongdae esperaban con ansia sus visitas que constituían una gran alegría.

Un día, su abuela le preguntó a Kim Il Sung si le podía conseguir un buen reloj de señora aunque fuera caro; esto lo dejó perplejo, porque era una petición inesperada de la anciana que hasta entonces había vivido sin tener siquiera un reloj de pared.

Algunos días después Kim Il Sung, cuando le entregó el reloj a su abuela, le preguntó: “Abuela, ¿para qué necesita ese reloj?”

Ella le respondió: “Me han dicho que vosotros os casasteis en el monte sin regalo alguno, lo cual me lacera el corazón. Hace mucho tiempo que habéis regresado, pero todavía no les he preparado ni la mesa de boda ni el ajuar. Por eso quiero regalarle este reloj a la mamá de mi bisnieto. Me sentiré muy feliz y aliviada si ella lo usa.”

Este reloj era algo precioso para Kim Jong Suk.

En septiembre de 1949 cuando falleció, Kim Il Sung, al despedirse para siempre de ella, su más fiel compañera revolucionaria, dejó en su muñeca su objeto predilecto.

10. INVARIABLE ESPIRITU Y CONVICCION

MIEMBRO DE SU ESCOLTA

Corea liberada del yugo colonial del imperialismo japonés se agitaba de emoción y alegría. Por doquier, tanto en los poblados como en las casas, se reencontraban emocionados los familiares separados debido al reclutamiento para el servicio militar, los trabajos forzosos y la emigración obligada, todo impuesto por el imperialismo japonés.

No obstante, también en Pyongyang, Kim Jong Suk, como en los días de la lucha antijaponesa, no tenía un momento de descanso, estaba entregada en cuerpo y alma a secundar a Kim Il Sung y defender su seguridad personal.

Cada vez que sus compañeros le insinuaban que visitara a Hoeryong para que se encontrara con sus familiares, ella les decía: “Los imperialistas japoneses fueron expulsados, pero en su lugar hoy los norteamericanos ocupan el Sur del país, por eso continúan las maniobras de los reaccionarios y … la situación es muy compleja. El General trabaja sin apenas dormir. Debo ayudarlo, y por lo tanto, no puedo abandonar a Pyongyang. Postergaré la visita a mis familiares hasta que el país no se haya estabilizado.”

Es cierto que en aquel tiempo los reaccionarios maniobraban frenéticamente, así defender la seguridad personal de Kim Il Sung era algo de gran importancia.

A medida que en el Norte se preparaban las bases para la construcción del país y se fortalecían las fuerzas democráticas, se hacía más virulento el terrorismo de los enemigos de clases instigados por el imperialismo yanqui; una víctima de este acto

fue el presidente del comité del Partido en la provincia Phyong-an del Sur, quien antes de la restauración había sido incorporado a una organización revolucionaria por Ri Ju Yon enviado por Kim Jong Suk a la región homónima y actuaba siguiendo la línea trazada por Kim Il Sung.

Una patente prueba de lo criminal de estas maniobras fue el intento de asesinar a Kim Il Sung con una granada de mano lanzada contra la tribuna presidencial del acto que se efectuaba en la provincia Phyong-an del Sur conmemorando el aniversario 27 del Levantamiento Popular del Primero de Marzo. Otra acción contrarrevolucionaria fue el atentado contra la familia del pastor Kang Ryang Uk[32], partidario de la línea de construcción del país elaborada por Kim Il Sung.

El principal blanco de la contrarrevolución era la Dirección del Partido y de la Revolución y, especialmente, Kim Il Sung. Su escolta no estaba lo suficientemente preparada para impedir las maniobras del enemigo, ya que había enviado a los más importantes puestos para construir una nueva Patria a todos los ex combatientes fieles y forjados en la Lucha Armada Antijaponesa.

Cuando Kim Jong Suk llegó a Pyongyang, muchos de sus escoltas eran jóvenes y tenían fusil en las manos por primera vez en su vida. Su presencia alegró grandemente a Kim Chaek.

“La llegada de usted me tranquiliza”, le dijo al encontrarse con ella, porque sabía bien que no cejaba ni por un minuto en garantizar la seguridad personal de Kim Il Sung, era una garantía de que el Líder sería bien defendido en cualquier circunstancia y lugar.

Le contó que Kim Il Sung no permitía que nadie se interesase ni por su seguridad personal ni por sus condiciones de vida. Cuando este terminó de hablar ella lo tranquilizó: “Pierda cuidado, Kim Chaek. Me ocuparé de reforzar la escolta. Ahora, al igual que en el pasado cuando luchaba en las montañas, para mí no hay tarea más importante que defenderlo.”

Todas las mañanas se reunía con los comandantes encargados de su escolta y con los oficiales que fungían como ayudantes de Kim Il Sung para concretar todos los pormenores relacionados con

la defensa de su seguridad personal; una vez que Kim Il Sung regresaba a la residencia, ella se convertía en su más fiel escolta.

A principios de febrero del 46, una noche en que Kim Il Sung redactaba un informe sobre el establecimiento del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, las escoltas que hacían su ronda habitual alrededor de la residencia, de pronto se dieron cuenta que Kim Jong Suk, expuesta a los copos de nieve, hacía guardia delante de la ventana del gabinete, y le sugirieron que entrara a la casa. Ella, soriendo, les dijo que estaba acostumbrada a ello desde los tiempos en que luchaba en las montañas y que era algo que no dejaría de hacer. Al igual que en el período de la Lucha Armada Antijaponesa hoy patrullaba incansable como centinela sin relevo para defender la seguridad de Kim Il Sung. Esto para ella era un hábito primordial y la cuestión más importante de su vida, adquiridos en el período de la Lucha Armada Antijaponesa, era algo más allá de un deber o una obligación.

A mediados de febrero de ese mismo año, bien avanzada la noche, en la residencia, Kim Il Sung impartía a los funcionarios del sector de propaganda instrucciones sobre la radiodifusión, mientras Kim Jong Suk les ofrecía confituras, cuando de pronto comenzó un tiroteo y se apagó la luz; la obscuridad era completa, como boca de lobo. Los funcionarios, aturdidos ante esta imprevista situación, no sabían qué hacer.

"No se alarmen. Veo que algunas ratas tejen intrigas. Descansemos un rato y reanudemos la charla", dijo Kim Il Sung, y levantándose de su asiento se dirigió a la puerta, delante de la cual estaba Kim Jong Suk; nadie supo cómo llegó allí, en una mano tenía el máuser.

"No salgas, no."

"No te preocupes. Quiero saber qué está ocurriendo", le contestó Kim Il Sung e intentó ir afuera.

Kim Jong Suk, bloqueando con su cuerpo la salida, le replicó tajantemente: "No, nunca. No saldrás. Es una orden de la escolta."

A los asistentes les pareció ver no a Kim Jong Suk suave y atenta de poco antes sino a la generala del Paektu, escolta que semejaba una muralla defensora de la seguridad de Kim Il Sung.

Más tarde, Ho Jong Suk, una de los presentes, dijo:

"Fue, de veras, un espectáculo inolvidable. Ningún pintor célebre del mundo podría describir tal como la vimos la valiente y decidida actitud de Kim Jong Suk en aquel momento que defendía a todo trance la vida del gran Líder Kim Il Sung."

El incidente se debió a que los miembros de la Seguridad que cuidaban la zona donde se encontraba la residencia habían chocado con los del "grupo Huymang", organización contrarrevolucionaria dirigida por Jo Man Sik[33], que se habían infiltrado con la misión de atentar contra la Dirección de la revolución.

Defendiendo a ultranza a Kim Il Sung, como su más fiel guardián, Kim Jong Suk educó y orientó a los integrantes de la escolta. Los formó como soldados capaces de entregarse en cuerpo y alma a la defensa de la seguridad personal del General como antes lo hacían los combatientes revolucionarios antijaponeses; los armó con su ideología y les inculcó una elevada conciencia político-ideológica, prestando gran atención a su formación política. Cada mañana leía el órgano del Partido y marcaba los artículos más importantes, después hacía que los comandantes de la escolta estudiaran el periódico explicándoles que contenía las líneas y las orientaciones presentadas por Kim Il Sung para cada período y diversos materiales sobre la situación interna y externa del país y por eso, si no lo leían no podrían saber las ideas y el propósito de Kim Il Sung ni desempeñar debidamente su papel como soldados revolucionarios que tenían la sagrada misión de defender al Líder. Así fue establecido en la escolta un ordenado sistema por medio del cual se realizaba de forma amena la educación ideológica basada en el órgano del Partido y otras publicaciones.

Por mucho que se esforzaran por ser fieles al Partido, les señaló, si no conocen su política no pueden proceder acorde con ella.

Integraba la célula partidista creada en la escolta y educó a sus miembros con su ejemplo personal.

En septiembre del 46, inmediatamente después del congreso constitucional del Partido del Trabajo de Corea del Norte, empezaron a realizarse los análisis para entregar el carné del Partido. En la célula de la escolta lo consideraron innecesario porque contaba con Kim Jong Suk entre sus miembros y por eso no hicieron los preparativos necesarios. También pensaban así los funcionarios de la instancia superior.

Al enterarse, Kim Jong Suk dijo que todos los militantes del Partido eran iguales, sin excepción. "Somos los militantes que más cerca trabajamos del General, continuó, por lo tanto debemos cumplir estrictamente con todo lo relacionado con la vida orgánica, ¿no creen?. Cuando luchábamos en las montañas los miembros de la escolta de la Comandancia eran ejemplo dentro de la vida partidista."

Al día siguiente, junto a los demás miembros de la célula se dirigió a la organización superior y dijo que todos, sin excepción, debían ser analizados.

Ella ayudaba a Kim Il Sung con fidelidad y abnegación infinitas, formó a sus escoltas como dignos soldados y su quehacer cotidiano les sirvió de supremo modelo y espejo de lealtad y devoción donde mirarse.

He aquí las palabras que Kim Jong Il pronunció a principios de abril del 62, cuando ayudaba a los oficiales de la escolta que trabajaban en el arriate de flores al borde del camino por donde paseaba Kim Il Sung:

"Después de la liberación mi madre plantó algunas matas de tomillo delante de la ventana del despacho del Líder. Le explicaban que era muy difícil lograrlas, pero mi madre, con gran devoción logró que florecieran. El Líder, que trabajaba casi toda la noche, cuando se sentía cansado, abría la ventana y aspiraba la fragancia de esas flores."

El día en que las transplantaba la escolta la ayudó, muchos querían saber por qué hacía esto y dónde las volvería a sembrar, pues, según decían, era muy difícil que volvieran a nacer después de transplantadas y estaban sembradas en un buen lugar, se veían desde el jardín y también desde el despacho de Kim Il Sung.

Kim Jong Suk, secándose el sudor de la frente, les dijo: “Desde el despacho del General parece algo lejos el arriate. Y la fragancia, por el rumbo del viento, se siente en el exterior, pero no, en el interior del despacho.”

Si llovía, esperaba con el paraguas en el vestíbulo la llegada de Kim Il Sung para resguardarlo, imagen que se grabó en lo más hondo del corazón de todos los de su escolta.

Cuando Kim Il Sung permanecía en la residencia, para proporcionarle silencio, hacía que todos caminaran sin ruido, partía leña en los más recónditos lugares del jardín y por la madrugada, mientras él dormía, espantaba con una pértiga en la mano las bandadas de aves que alborotaban al piar. Antes de que Kim Il Sung abandonara la casa o para su llegada barría el camino aunque no hubiera ni una brizna de hierba; cuando él debía hacer un largo viaje preguntaba al observatorio por el parte meteorológico para esos días, se interesaba por el estado de la carretera, le explicaba a la escolta sobre los detalles donde debían poner mayor atención y le preparaba los pertrechos necesarios para defender la vida de Kim Il Sung.

Su comportamiento ante cualquier hecho o circunstancia, sirvió de modelo a la escolta ya que reflejaba la actitud y postura con que debían defender al Líder y la fidelidad que debían profesarle.

Kim Jong Suk concedió especial atención a que la escolta perfeccionara todo lo relacionado con el arte de tiro. Les enseñaba que el arma de una escolta que no acertara con el primer disparo en el blanco, tenía menos valor que una piedra o un palo, por eso los formaba como excelentes tiradores.

Un día otoñal de 1946, presenciaba los ejercicios de tiro de los miembros de la escolta; al revisar los resultados de las puntuaciones, se preocupó mucho al ver los pocos puntos alcanzados por una sección, debido, según arrojó el análisis hecho, a faltas de su jefe.

Kim Jong Suk pensó entrenar intensamente durante algunos días a los miembros de la sección y de esta forma mejorar notablemente su puntería, pero, al mismo tiempo, analizó que primero debía entrenar al jefe para que éste pudiera adiestrar a los

novatos. Al día siguiente lo llevó al campo de tiro, revisó su fusil y disparó contra un objetivo que se encontraba a 30 metros. La primera bala dio en el blanco. Después se lo devolvió y lo invitó a probar su puntería; éste descargó la pistola varias veces, pero acertó una o dos en el blanco. Esta vez con un segundo disparo tocó el borde del blanco.

Kim Jong Suk le enseñó los principios y el método para tirar bien y lo alentó para que practicara hasta lograr la perfección. Varios días después la puntería del jefe había mejorado notablemente.

También le explicó que para llegar a ser un comandante destacado debía conocer cómo manejar varios tipos de armas, le enseñó, además, el método de descargar la ametralladora y lo capacitó para acertar siempre en el blanco. En la medida que el jefe se superaba en el arte de tirar sus subalternos mejoraban.

Kim Jong Suk expuso a la escolta que al igual que toda música tiene un tiempo y compás, los sonidos, sean cuales fueren, tienen sus propias ondas y cadencias. De ellos, continuó, la escolta debe estar familiarizada con los que le permitan conocer todo lo relacionado con el General Kim Il Sung: el ruido del motor del carro que lo traslada, el ruido de sus pasos, el ruido de abrir y cerrar la puerta, su carraspeo, etc. Sobre todo, debe saber discernir los ruidos en la noche, como el de las hojas de un árbol al susurrar, el del grillo, el cantar de un ave, el de goteo del agua y otros variados y disímiles; y darse cuenta de un extraño y tomar medidas pertinentes.

Toda esta preciosa experiencia que adquirió defendiendo a Kim Il Sung en la selva del Paektu y en Manchuria, ahora ella la hacía resurgir para formar y adiestrar a la escolta.

Kim Jong Suk la orientó a observar de forma ejemplar los reglamentos y las normas; hizo que se entrenara y formara hasta adquirir una prestancia intrínseca a una tropa selecta de las fuerzas armadas. Por encima de todo, le exigió observar estrictamente el reglamento y le servía de ejemplo con su quehacer cotidiano.

Un día llegaba de la calle a la puerta principal de la residencia cuando fue interceptada por un oficial desconocido por

ella, era un recién incorporado a la escolta que estaba de ronda revisando la guardia de los centinelas; éste le preguntó a qué venía. Kim Jong Suk, sonriendo, le respondió que vivía en la casa, pero el oficial no podía imaginar que esa mujer ataviada tan modestamente era Kim Jong Suk, por eso le dijo que primero tenía que cerciorarse de su identidad y fue hacia dentro sin darle tiempo para sacarlo de su error. Poco después, salió aprisa y desconcertado y no sabía cómo disculparse.

Kim Jong Suk le dijo que había procedido muy bien, que los de la escolta que defendían al General, como él, debían observar estrictamente el reglamento, y dispuso divulgar su actuación.

También prestó minuciosa atención al vestir de los miembros de la escolta. En una ocasión, cuando una parte descansaba, quitó los cuellos postizos de sus uniformes y los lavó con esmero y luego se los devolvió, ellos se sorprendieron mucho. Envolviéndolos en una maternal mirada manifestó: “Sé que les cuesta trabajo realizar cosas como lavar los cuellos postizos, ¿verdad? Si estuvieran en sus casas, de seguro lo haría la madre o la hermana mayor.” Los militares no respondieron.

“Claro que es posible movilizar a las integrantes de la Unión de Mujeres que se necesiten para hacer cosas como ésta. Pero un soldado debe aprender a realizar cualquier cosa, ya sea coser, lavar o cocinar. Solo así podrá enfrentar con éxito cualquier dificultad o adversidad”, les dijo y después les enseñó a poner el cuello postizo.

Los días de lluvia ponía toldos para los centinelas y cuando hacía frío se preocupaba de que tuvieran bajo sus pies piedras calientes.

Sus cuidados maternales dieron como resultado que a raíz de la restauración del país la joven escolta se convirtiera en una unidad altamente capacitada tanto en lo político e ideológico como en lo militar y técnico y mostrara una férrea disciplina.

Kim Il Sung estaba muy satisfecho con el alto nivel alcanzado por la escolta y dispuso que los cuadros responsables de la Escuela de Pyongyang y otros centros de entrenamiento visitaran y

estudiaran los pormenores de ésta y que su ejemplo se generalizara.

Una vez terminada la visita todos los funcionarios expresaron su admiración; Kim Chaek y otros ex combatientes revolucionarios antijaponeses le manifestaron agradecimiento a Kim Jong Suk por haber preparado un cuerpo capaz de defender con lealtad la Dirección de la revolución.

La escolta sirvió como modelo para las fuerzas regulares revolucionarias que se fundarían en el futuro, o sea, el Ejército Popular de Corea, pues se basaría en sus experiencias al elaborar los reglamentos internos y otras normas.

Kim Jong Suk se preocupó siempre por preservarle la salud a Kim Il Sung; con gran solicitud le aseguró una alimentación sana y proteica aunque él quería alimentarse igual que el pueblo; también cambió la pantalla de la lámpara del vagón especial que él usaría en sus viajes de inspección por otra del color de la flor de melocotón para aliviarle el cansancio visual, inspeccionó el trayecto por donde pasaría y tomó medidas para reparar caminos y puentes …

Se empeñaba en preparar óptimas condiciones para agradar a Kim Il Sung y preservar su salud.

Una vez, mientras hacía los preparativos para el combate final con el fin de restaurar la Patria, Kim Il Sung soñó que estaba en un gabinete de lectura colmado de libros de diversas materias y lo contó a sus compañeros, éstos le dijeron que eso indicaba que él sería el Presidente del Estado. Con el paso del tiempo tanto él como ellos se olvidaron del sueño, pero no Kim Jong Suk, quien preparó con toda devoción en abril del 47 un gabinete de lectura: cuidó minuciosamente del tamaño del estante y la mesa e indicó los lugares donde se instalarían estos y otros mobiliarios. Colocó los libros clasificados por géneros para facilitar la lectura y puso en orden periódicos, revistas y documentos.

Al verlo, Kim Il Sung expresó satisfecho que el gabinete había sido bien preparado, pues los libros estaban excelentemente clasificados y los periódicos y revistas colocados de forma adecuada. A él le gustaba mucho leer, aun en los días de la guerra

antijaponesa leyó gran cantidad de libros, y a raíz de la restauración, al oir a Merechkov, comandante de las tropas en el territorio militar de Primorie, URSS, con quien se encontró en Lushun, que decía que tenía muchos libros confiscados a los japoneses, ordenó traerlos de inmediato y envió un avión en dos ocasiones para después destinarlos a la universidad que fundarían en un futuro.

Ese día en el gabinete de lectura se tomó una foto junto a Kim Jong Suk.

Las palabras que ella pronunció en el monte Kumgang, provincia Kangwon, cuando estuvo allí de visita junto con Kim Il Sung son bien conocidas por el pueblo coreano.

Un día renunció a su visita al pico Manmul para no atrasar la hora de la comida de Kim Il Sung, y al siguiente, 28 de septiembre, ocurrió lo mismo, con la cascada Kuryong.

"Es la hora de preparar la comida para el General, dijo. Entretenida con la visita al monte Kumgang no me di cuenta del paso del tiempo, como dice un viejo proverbio: El leñador distraído no se da cuenta que el mango del hacha se pudre. Por poco infrinjo la hora de la comida del General."

Uno de sus acompañantes le sugirió visitarla aunque fuera poco tiempo, pero dijo:

"Por la tarde el General debe salir en viaje de orientación. Debo prepararle el almuerzo y hacerle la maleta."

Años más tarde, Kim Il Sung visitó de nuevo la cascada Kuryong; evocó emocionado aquel día y expresó: "En el otoño del 47 estuvimos aquí, en el monte Kumgang. En aquella ocasión Kim Jong Suk llegó cerca de la cascada, pero se retiró para prepararme el almuerzo. Le propusimos que la viera pues estaba cerca, pero ella contestó que volvería después. Pero, desgraciadamente murió sin visitarla."

Desde los primeros días del inicio de la causa revolucionaria del Juche defender a Kim Il Sung, estrella salvadora y esperanza del pueblo coreano y conservar su salud constituía la suprema tarea nacional presentada por la historia, de ésta se ocupaba con devoción ella.

HIMNO INMORTAL

El pueblo coreano, regocijado por la restauración, disfrutaba de una nueva vida y estaba ansioso de que se escribiera una canción que glorificara los méritos de Kim Il Sung, promotor de la restauración.

En mayo del 46, Kim Chaek fue a ver a Kim Jong Suk. En esos momentos ella cultivaba el sembrado de verduras del jardín.

“He venido para discutir sobre una cosa”, le dijo Kim Chaek y sacó de la cartera un montón de cartas. Eran disímiles: algunas escritas con pincel, otras con pluma y otras con lápices, pero su contenido era el mismo, el deseo de que se compusiera una canción dedicada al General Kim Il Sung.

Kim Chaek ya le había dado a un poeta, Ri Chan, la tarea de redactar el texto. Informada de esto, Kim Jong Suk le dijo que conocía al poeta y había leído sus trabajos insertados en los periódicos, expresando su esperanza de que este, al ser entusiasta y talentoso, pudiera escribir una magnífica letra para la canción del General.

Kim Chaek le dijo que si el General se enteraba, lo reprendería.

Hasta entonces no había otra canción dedicada a Kim Il Sung más que el himno revolucionario “Lucero de Corea”, compuesto por sus compañeros en los albores de la revolución coreana.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa los combatientes del Ejército Revolucionario Popular de Corea desearon vehementemente esta canción, anhelo no realizado por la firme oposición de Kim Il Sung.

“Es preciso componer una canción en honor del General Kim Il Sung, afirmó Kim Jong Suk, una magnífica canción que destaque sus méritos y que nuestro pueblo cantará de generación en generación.”

Tiempo después intercambió a menudo con Kim Chaek detalles sobre la composición de la canción.

Un día le dijo que para el poeta que no había participado en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa sería difícil hacer una canción que describiera las hazañas de Kim Il Sung y le dio una libreta que guardaba con devoción y que contenía más de cien piezas, algunas creadas por Kim Il Sung, y copiadas por ella durante la Lucha Armada Antijaponesa.

El poeta, una vez terminado el borrador, le expresó a Kim Chaek su deseo de mostrárselo a Kim Jong Suk y recibir sus sugerencias; casi de inmediato Kim Jong Suk le concedió una audiencia y le habló de lo que había experimentado cuando participaba en la Lucha Armada Antijaponesa bajo la dirección de Kim Il Sung:

"En nuestro país no hay rincón donde no estén grabadas las huellas del General que ha consagrado todo lo suyo en aras de la independencia del país y la felicidad del pueblo. Ellas están estampadas en las breñosas estribaciones del monte Paektu, en los recodos de los ríos Amrok y Tuman, así como en el paraíso que es este país liberado. Cuando desafiábamos el viento frío de Manchuria y pasábamos en vela noches enteras al lado de la hoguera en el campamento, estábamos firmemente convencidos de que llegaría el día en que contáramos como un bello y antiguo cuento la gran dedicación y desvelos de Kim Il Sung por la Patria y el pueblo.

"…Sus inmortales hazañas revolucionarias, lo mismo que su brillante nombre, se grabarán en el corazón de nuestro pueblo de forma imperecedera, eterna."

Sus palabras sirvieron de inspiración al poeta que buscaba con ansia el texto y la rima. Así fue como se perfeccionó la letra del primer himno revolucionario de Corea restaurada, el cual fue publicado por los periódicos y revistas. Su adaptación musical estuvo a cargo del joven compositor Kim Won Kyun.

Por fin la "Canción del General Kim Il Sung" que es un himno, fue estrenada. Fue cantada por todo el pueblo y se propagó rápidamente hasta el último rincón del país que bullía de

entusiasmo por la creación de una nueva vida. Más tarde sirvió de inmortal himno, canción de fidelidad que ha animado y orientado al pueblo coreano en todo el período de la realización de la causa revolucionaria del Juche: los días de la construcción de una nueva Corea democrática, la Guerra de Liberación de la Patria, la rehabilitación y construcción de postguerra y la construcción socialista.

Además, Kim Jong Suk atendió los trabajos para edificar la primera estatua de Kim Il Sung para que el pueblo coreano pudiera contemplar siempre su imagen.

El 10 de agosto del 47 visitó a la comuna Kan donde estaba la actual Escuela Revolucionaria de Mangyongdae y sostuvo un encuentro con los alumnos.

En esa ocasión les dijo:

"Veo que ahora a ustedes les faltan algunas comodidades, pero una vez instalados en el nuevo y moderno edificio que el General mandó a construir en Mangyongdae, podrán estudiar cómodamente."

Al escucharla los niños, saltando de júbilo, le expresaron su deseo de mudarse pronto.

Kim Jong Suk miró a sus acompañantes, que eran ex combatientes antijaponeses y distintos funcionarios, y les manifestó:

"Levantemos una estatua del General en la escuela de Mangyongdae que se está construyendo para que los niños puedan mirar siempre su imagen … Debemos ubicar bien su sitio. A mi juicio, sería mejor construirla delante del edificio principal de la escuela para posibilitarles a los escolares poderla mirar y así satisfacer sus deseos de estar siempre a su lado."

Kim Chaek y otros ex combatientes antijaponeses aprobaron con efusión su opinión.

Kim Jong Suk propuso colocar la estatua del General delante del edificio principal de la escuela desde donde podía abarcarse de una vista el río Taedong y el pico Mangyong, de modo que los niños pudieran contemplarla desde cualquier lugar.

Una vez que regresó a la residencia, meditó sobre la manera de esculpir la estatua de Kim Il Sung, primera de su tipo en Corea. Al día siguiente dispuso buscar a especialistas en escultura, y una vez reunida con éstos, les señaló que debían esculpirla tal como era Kim Il Sung en el período de la Lucha Armada Antijaponesa.

El 24 de octubre de 1948, en ocasión de la inauguración del nuevo edificio de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae se efectuó la ceremonia donde se develó la estatua. Con posterioridad fueron levantadas en varios lugares otras reflejando así el anhelo de todo el pueblo.

11. POR LA PROSPERIDAD DE LA PATRIA

EN APOYO A LA LINEA DEL LIDER

Inmediatamente después de la restauración del país la situación se complicó en extremo.

Los imperialistas norteamericanos, tras ocupar el Sur de Corea, maniobraban maquiavélicamente para frenar la lucha del pueblo que aspiraba a construir una nueva Patria. Los enemigos de clases alentados e instigados por ellos, trataban de desviar al pueblo por el camino de la reacción. A esto se unía que los elementos fraccionalistas, que se autodenominaban “revolucionarios”, y los oportunistas de derecha e izquierda trataban de crear confusión alegando que era imperioso establecer de inmediato una república burguesa, o emprender sin demora el camino de la revolución socialista.

Kim Jong Suk subrayó a los ex combatientes revolucionarios antijaponeses que trabajaban en localidades la necesidad de combatir las intrigas de los traidores a la revolución y los sectaristas como cuando luchaban en los montes, y cumplir cabalmente las líneas de construcción del Partido, el Estado y el Ejército planteadas por el Líder.

Su palabra se convirtió en consigna de lucha que ellos levantaban ante las complejas situaciones.

El éxito de la construcción de la nueva Patria dependía del fortalecimiento y el desarrollo del Partido recién fundado y de la elevación de su papel.

Por eso, Kim Jong Suk ayudaba las organizaciones partidistas para que trabajaran de acuerdo con las ideas de Kim Il Sung. En

diciembre del 45 visitó el comité del Partido de la ciudad de Chongjin, donde conoció que sus funcionarios no sabían cómo ni qué debían hacer para cumplimentar la línea de construcción de las organizaciones del Partido y carecían de las fuerzas rectoras.

Tras referirse al hecho de que en la provincia Hamgyong del Norte habían existido muchas organizaciones revolucionarias clandestinas bajo la influencia directa de la Lucha Armada Antijaponesa y no eran pocos los compañeros que habían combatido abnegadamente por la restauración de la Patria, señaló la necesidad de localizarlos a todos para formarlos como dirigentes.

Explicó la importancia de las palabras pronunciadas por el Líder en el congreso constitucional del Partido en cuanto a la necesidad de convertir al nuestro en un partido integrado por amplias masas y arraigado firmemente en la clase proletaria; para esto, continuó, era necesario admitir en el Partido a los mejores de los obreros, campesinos y otros sectores y constituir cuanto antes sus organizaciones en las fábricas y empresas como la fundición de hierro.

También Kim Jong Suk visitó otras localidades para orientar a las organizaciones partidistas a corregir las desviaciones manifestadas en su trabajo y materializar correctamente la línea de construcción del Partido mientras les enseñaba diferentes métodos de trabajo.

Además, dedicaba muchos esfuerzos al trabajo con las organizaciones juveniles.

Lograr que el movimiento juvenil de Corea se desarrollara de acuerdo con la línea planteada por Kim Il Sung constituía un problema clave para fortalecer el Partido y las fuerzas internas de la revolución coreana.

La restauración de la Patria había hecho que los corazones de los jóvenes hirvieran primero que los demás como un volcán en activo. No obstante, por sí solos no podían hallar el camino que debían seguir y esto hacía que no supieran a dónde dirigir su fervor.

Con la restauración se constituyeron las organizaciones de la Juventud Comunista en todas las regiones, pero a estas estaban incorporados sólo los jóvenes proletarios, que no eran muchos. Además existían otras organizaciones juveniles, tales como "Unión de la Juventud Liberada", "Unión de los Estudiantes", "Unión de la Juventud Paek-ui", "Asociación de Jóvenes Cristianos", "Unión de Jóvenes Chondoístas", etc., las que querían atraer cada cual a los jóvenes.

Al percatarse de la situación del movimiento juvenil creada inmediatamente después de la restauración, Kim Il Sung planteó la orientación de fundar la Unión de la Juventud Democrática, organización masiva y unitaria que agruparía a distintas capas y sectores bajo la consigna lanzada por él "¡Uníos todos los jóvenes patrióticos bajo la bandera democrática!".

Sin embargo, los fraccionalistas antipartidistas se oponían obstinadamente alegando que reestructurar la Juventud Comunista en la Juventud Democrática significaba un "retroceso" o una "desviación hacia la derecha" del movimiento juvenil; por este motivo, en la reunión constitutiva de la Juventud Democrática adoptaron la resolución de mantener, tal como estaba, la Juventud Comunista.

En la Tercera Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizativo del Partido, Kim Il Sung criticó severamente las maniobras de división llevadas a cabo por los fraccionalistas para evitar la constitución de la Unión de la Juventud Democrática y tomó medidas para fundarla sin demora.

El 17 de enero de 1946 convocó a una conferencia de representantes de las organizaciones democráticas de jóvenes de Corea del Norte donde declaró la creación de la Unión de la Juventud Democrática de Corea del Norte.

Kim Jong Suk, en las pláticas sostenidas con sus representantes aquel día hasta muy avanzada la noche, les dio aliento para trabajar y fortaleció sus convicciones. Ellos no han olvidado sus palabras:

"El respetado General Kim Il Sung decía que los jóvenes son pilares de la construcción de la nueva Corea democrática.

El General, que comenzó la lucha revolucionaria trabajando con la juventud, desea que los jóvenes también desempeñen un destacado rol en la construcción de la nueva Patria, al igual que lo hicieron durante la sangrienta lucha por la restauración del país.

Por tanto, ustedes, en acato a la línea del General concerniente a la edificación de la nueva Patria, deben realizar una labor ideológica en fábricas, aldeas rurales, escuelas y otras instituciones donde trabajen, vivan y estudien jóvenes, infundirles el gran propósito del General e incorporarlos a las organizaciones de la Juventud Democrática."

Al fundarse la Unión de la Juventud Democrática, muchos jóvenes ingresaron en sus filas. Kim Jong Suk condujo la organización juvenil a cumplir plenamente su misión como vanguardia y ayudante del Partido en la ejecución de los lineamientos y orientaciones de éste.

Algunos estudiantes, engañados por la propaganda enemiga, no entendían las orientaciones del Partido e incluso, organizaron una "huelga estudiantil" en una escuela en la ciudad de Pyongyang. Kim Jong Suk orientó preparar de inmediato una conferencia para los jóvenes estudiantes de la ciudad y se ofreció como conferencista.

Puso al desnudo la esencia de la demagogia enemiga y le explicó a los estudiantes la misión asignada a ellos por la historia, concluyendo con estas palabras:

"Si no quieren volver a ser esclavos del imperialismo y desean que nuestro país se transforme en un genuino Estado soberano e independiente deben seguir la dirección del General.

Para contribuir a la construcción de una nueva Corea democrática ustedes, los estudiantes, deben estudiar cada día más. El camino que debe seguir el estudiantado es uno solo, el de la democracia y lo va desbrozando el General Kim Il Sung."

Al extinguirse el eco de su voz en el salón, se escuchó una unánime exclamación "¡Viva el General Kim Il Sung!" junto con estruendosos aplausos.

Gracias a las actividades realizadas por Kim Jong Suk, la Unión de la Juventud Democrática pudo cumplir excelentemente su

misión como firme vanguardia al servicio del Partido acorde con el propósito de Kim Il Sung, y su base juvenil se fortaleció aún más.

Kim Jong Suk dedicó todas sus energías a ejecutar el lineamiento de construcción del Estado planteado por Kim Il Sung.

Junto a las maniobras del imperialismo norteamericano que intentaba obstruir el establecimiento del Poder Popular, los fraccionalistas y otros de su misma ralea estorbaban su creación e insistían en fundar una "república burguesa" pronorteamericana o instaurar de inmediato el "poder de la dictadura del proletariado".

Los elementos projaponeses y los traidores a la nación, infiltrados en los órganos regionales de Poder, inventaban rumores y trabajaban para denigrar ante las masas el prestigio de los órganos de Poder popular.

Unos días después de su retorno a la Patria, Kim Jong Suk se reunió con los funcionarios del Comité Popular de la ciudad de Chongjin y señaló: Determinar qué tipo de poder debe establecerse en la Patria restaurada es un problema de suma importancia, pues guarda estrecha relación con el futuro y el destino de la nación. Hoy día existen personas que hablan de una "república burguesa" o el "poder de la dictadura del proletariado", pero quienes así piensan están errados y no conocen a fondo el carácter y los objetivos de la revolución coreana.

Y agregó: Kim Il Sung planteó la orientación de crear una república popular democrática, pues la misma se aviene con las realidades de Corea y refleja las exigencias de las masas populares, por eso debemos esforzarnos para materializarla.

Siempre que visitaba una localidad, entre ellas Yangdok y Junghwa, se interesaba por conocer el estado del trabajo de los comités populares regionales y orientaba que sus trabajadores laboraran como fieles servidores del pueblo.

En mayo del 46, Kim Jong Suk, junto con Kim Il Sung, visitó el Comité Popular Distrital de Junghwa, y allí se percató de que algunos funcionarios no habían sabido responder debidamente a la pregunta formulada por Kim Il Sung en cuanto al estado real de la zona rural del distrito. Conversó con ellos y les explicó que el ayuntamiento, bajo el imperialismo japonés, había sido un órgano

de dominio antipopular y gobernaba con métodos burocráticos y arbitrarios, pero que el comité popular distrital era el auténtico órgano del Poder popular que defendía los intereses del pueblo, por lo que sus funcionarios debían trabajar bien siguiendo las instrucciones de Kim Il Sung.

El 8 de febrero de 1946 se fundó el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, órgano central del poder y como su presidente fue electo Kim Il Sung.

Las maquinaciones de los enemigos contra éste se tornaron aún más virulentas. Kim Jong Suk, desafiando el peligro, libraba enérgicas actividades para frustrar esas maniobras reaccionarias.

Inmediatamente después de establecido ese Comité, los reaccionarios hicieron fracasar una conferencia de masas organizada en el salón de la Escuela Secundaria Femenina No. 4 de Pyongyang y que tenía como tema la creación del Poder Popular.

En medio del acto, un reaccionario se levantó bruscamente de su asiento y le dijo al conferenciante: En Corea todavía no se ha establecido un gobierno unificado, pero sólo en el Norte ha sido creado el Comité Popular Provisional. ¿Esto no tiende a dividir al país? Por lo que sé, ese Comité Popular representa el poder de las masas obrero-campesinas, entonces rechazará a los capitalistas y comerciantes; ¿no cree usted que es un poder unilateral?

El conferenciante, confundido, no supo responderle de momento y esto sirvió de motivo a los reaccionarios para armar un gran alboroto y lanzar, incluso, volantes, a la vez que gritaban: “No apoyaremos ese poder, exigimos un gobierno pannacional”, como resultado la conferencia fue interrumpida.

Al ser informada, Kim Jong Suk orientó volver a organizar la conferencia en el mismo lugar diciendo que ella sería la conferenciante.

Los trabajadores apoyaron su propuesta y le garantizaron que la prepararían de nuevo, pero no estuvieron de acuerdo en que fuera la conferenciante, porque nadie podía prever qué intriga perpetrarían esta vez los contrarrevolucionarios.

Sin embargo, ella se mantuvo firme y les aseguró que no abandonaría su propósito aunque corriera peligro, pues era un trabajo importante ya que a través de él las masas podían comprender la línea de construcción del Estado planteada por Kim Il Sung.

El salón estaba repleto de público, puesto que se había difundido la noticia de que Kim Jong Suk sería la oradora.

Ella comenzó de este modo:

“Señores, hace algunos días hemos celebrado solemnemente la histórica fundación del Comité Popular Provisional de Corea del Norte. Este hecho permitió que nuestro pueblo tomara el poder en sus manos, por eso ha acogido con gran alegría y ardiente júbilo este significativo acontecimiento.”

Explicó primero a los asistentes que si el pueblo coreano tenía en esos momentos verdaderos órganos de poder, ello se debía a los esfuerzos del General Kim Il Sung, clarividente Dirigente de la nación que había establecido el Poder después de restaurar el país librando una ardua y penosa lucha revolucionaria contra el imperialismo japonés durante más de 20 años, y señaló que el Comité Popular Provisional de Corea del Norte era un verdadero órgano del Poder Popular arraigado en las masas, que actuaba según la voluntad del pueblo y defendía firmemente sus intereses, y ahí estribaba la gran diferencia entre este nuevo Comité y los órganos de dominio del imperialismo japonés que habían chupado el sudor y la sangre del pueblo en el pasado.

A continuación, expuso: El Comité Popular Provisional de Corea del Norte no constituye ningún obstáculo para establecer un gobierno unificado sino, al contrario, asienta una firme base para instaurarlo, lo que posibilita acelerar su proceso. Este poder está basado en la unidad de todas las clases y capas del pueblo, incluyendo a los obreros, campesinos, capitalistas con conciencia nacionalista y a los religiosos, solo rechaza a los traidores a la nación y a los capitalistas entreguistas, que estaban en conspiración con el imperialismo nipón.

Desde el inicio, la conferenciante se ganó al público por sus palabras fluidas, convincentes y carentes de afectación.

Y continuó:

"Hemos conocido que hace días, cuando se realizaba una conferencia en esta misma escuela, un puñado de elementos reaccionarios lanzaron octavillas contrarrevolucionarias; esos tipejos eran contrarios a que se estableciera el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

No obstante, como saben ustedes, este Comité fue creado y disfruta de un gran respaldo por parte del pueblo. ¿Qué nos demuestra esta innegable realidad?

Nos enseña claramente que los enemigos del pueblo, aunque hagan ingentes esfuerzos y actúen de forma desesperada, no pueden obstaculizar las aspiraciones del pueblo amante de la justicia ni detener el avance de la historia."

Siguió su charla diciendo a los excitados oyentes que el Comité Popular Provisional de Corea del Norte solucionaría muy pronto la aspiración secular de los obreros y campesinos mediante reformas democráticas y se llevarían a cabo grandes transformaciones en esta tierra, exhortando a todos los reunidos a defender hasta las últimas consecuencias el Poder Popular cerrando filas en torno al General Kim Il Sung y a levantarse como un solo hombre en la construcción de una nueva Patria.

Su discurso era interrumpido a menudo por estruendosos aplausos. Al concluir se oyeron voces que coreaban distintas consignas: "¡Viva el General Kim Il Sung!", "¡Viva el Comité Popular Provisional de Corea del Norte!", "¡Luchemos por construir en el país las bases democráticas materializando la línea del General Kim Il Sung!", etcétera.

Ese día, también los reaccionarios estaban en la conferencia con el fin de frustrarla, pero no se atrevieron a maniobrar, pues sintieron gran temor ante las elocuentes y lógicas palabras de la oradora, además, el ánimo de los asistentes estaba muy excitado.

La conferencia le dio a conocer a las masas la justeza del lineamiento del Poder Popular y la esencia de las intrigas de los reaccionarios, sirviendo de motor impulsor para lograr que todos se levantaran en la edificación de la nueva Patria.

Kim Il Sung promulgó la Ley de la Reforma Agraria, la Ley de la Nacionalización de las Principales Industrias, la Ley del Trabajo, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer y otras y las puso en práctica de forma exitosa abriendo así nuevas páginas en la historia. Kim Jong Suk lo ayudó en estas tareas.

En los días de la reforma agraria ella solía visitar aldeas rurales para exhortar a los campesinos a que se incorporaran a la lucha por frustrar los intentos de los terratenientes y reaccionarios y defender y materializar cabalmente la reforma agraria.

En una ocasión, en febrero del 46, en vísperas de la reforma agraria, visitó la comuna Sinhung del cantón Kophyong, distrito Taedong y expuso todo lo relacionado con esa ley a las mujeres de la aldea mientras las ayudaba en sus labores; las aldeanas, que simpatizaban con ella, le expresaron sus dudas y preocupaciones; le preguntaron: Es cierto el rumor de que Kim Il Sung confiscará la tierra a los terratenientes y la distribuirá entre los campesinos, ¿se le dará tierra también a quienes no tienen nada como nosotros? Dicen que la distribución de la tierra lleva indemnización, ¿cuánto costará una hectárea? Dudamos que los terratenientes permanezcan con los brazos cruzados mientras se les confiscan las tierras sin indemnización.

Kim Jong Suk les explicó con palabras fáciles y entendibles que ellos serían los futuros dueños de la tierra y los encargados de defender la reforma agraria, que para satisfacer el deseo de los campesinos, el General Kim Il Sung iba a distribuir las tierras, y que el rumor de que serían distribuidas a cambio de dinero era una mentira difundida por los reaccionarios. Los terratenientes –enfatizó– son una minoría y los campesinos la mayoría, por eso, si todos luchan y se unen a los obreros, los terratenientes no tendrán otro remedio que aceptar la reforma agraria.

Gracias a la culminación exitosa de la reforma agraria los campesinos vieron por fin realizado el anhelo acariciado durante siglos de ser dueños de la tierra.

Pero los reaccionarios maniobraban en contra de esta aun después de implantada.

En una visita a una aldea rural del distrito Taedong, Kim Jong Suk platicó con los campesinos mientras trabajaban juntos en la siembra.

Cuando éstos le expresaban su alegría y emoción por ser los dueños de la tierra, uno le preguntó si era verdad que ésta debía ser devuelta al terrateniente.

Ella les dio a conocer que eso era un rumor tendencioso propalado por los terratenientes perjudicados y les aseguró que los campesinos se habían convertido en dueños eternos de la tierra y nadie podría quitársela.

Ahora –señaló– los terratenientes traman todo tipo de intriga, divulgan rumores falsos de que los campesinos no pueden ser dueños perpetuos de la tierra en el futuro y cuando se haya establecido un "gobierno unificado", deben devolverla. Incluso, esos canallas cometen sin vacilar actos criminales como el asesinato de trabajadores fieles y destacados militantes del Partido en las zonas rurales. Ante esta situación debemos unirnos más firmemente en torno al General para defender hasta las últimas consecuencias la tierra que entregó él. La tarea principal de ustedes es cultivar y contribuir a acelerar la construcción del país.

De esta manera, Kim Jong Suk frustraba las maniobras de los reaccionarios y educaba a los campesinos que vacilaban por falta de la convicción para que se levantaran en la construcción de la nueva Patria.

También dedicaba todas sus fuerzas para frustrar las maniobras de los enemigos de clase de toda ralea que estorbaban la nacionalización de las principales industrias. Por aquel tiempo, los reaccionarios hacían correr el falso rumor de que si se promulgaba la ley de la nacionalización de las industrias serían confiscadas y nacionalizadas todas las fábricas privadas, sin tener en cuenta su tamaño. Algunos empresarios, confundidos, se apresuraban en vender los equipos de sus fábricas.

Al enterarse de esto, Kim Jong Suk se reunió con varios comerciantes e industriales pequeños y medianos de la ciudad de Pyongyang con el objetivo de hacerles entender la esencia y la justeza de la nacionalización de las principales industrias, que les

aseguraría actividades empresariales libres lejos de perjudicar sus intereses.

Así, fueron frustradas a tiempo las intrigas de los reaccionarios que trataban de impedir la nacionalización de la industria separando a los pequeños y medianos comerciantes e industriales de las fuerzas democráticas.

El 10 de agosto fue promulgada la "Ley de la Nacionalización de las Industrias, Transportes, Comunicaciones, Bancos, etc." La puesta en vigor de esta Ley y otra del Trabajo permitió que la clase obrera oprimida y humillada durante siglos se liberara de la explotación de los patrones y disfrutara de una verdadera libertad e igualdad como dueños de las fábricas y el país.

Kim Il Sung hizo que se promulgara la Ley de la Igualdad de Derechos del Hombre y la Mujer y se tomaran las medidas para democratizar las esferas judiciales, fiscales, educacionales y culturales, y orientó que también debía solucionarse el problema de la falta de cuadros nacionales e intelectuales.

Con el cumplimiento exitoso de las tareas planteadas por la revolución democrática antimperialista y antifeudal bajo la dirección de Kim Il Sung, se solidificaron las estructuras del Poder Popular y en febrero del 47 se fundó el Comité Popular de Corea del Norte. A partir de esa fecha la revolución coreana entró en la fase de transición al socialismo.

Kim Jong Suk consideraba que para hacer realidad la línea de la construcción del Estado planteada por Kim Il Sung se necesitaba transitar un largo trecho y que ésta sólo culminaría cuando se estableciera un gobierno unificado pannacional, y consagró toda su energía a ello.

Con motivo de la reunión conjunta de los representantes de los partidos políticos y las organizaciones sociales del Norte y el Sur de Corea efectuada en 1948, en ambas partes se llevó a cabo una enérgica lucha por frustrar los intentos de escisión nacional atizados por los imperialistas norteamericanos y la camarilla del títere Syngman Rhee y alcanzar la reunificación independiente del país.

En mayo de ese mismo año los imperialistas yanquis celebraron "elecciones" separadas en el Sur e implantaron un poder títere alterando los resultados electorales.

El 29 de junio, Kim Il Sung convocó a una reunión consultiva de dirigentes de los partidos políticos y las organizaciones sociales del Norte y del Sur de Corea y en ella orientó la creación de un gobierno unificado que encarnara la línea política del Partido de establecer la República Popular Democrática.

Kim Jong Suk se interesó mucho también por el diseño del escudo y la bandera nacionales.

Ayudaba a Kim Il Sung en la lectura de los materiales, documentos y libros de referencia, los seleccionaba y clasificaba subrayándole algunos contenidos y los títulos más importantes, además, anotaba en su libreta las cuestiones fundamentales para explicárselas.

Cuando el director del Departamento de Propaganda del Comité Popular de Corea del Norte se impacientaba por la terminación del diseño del escudo y la bandera nacionales, Kim Jong Suk lo recibía en varias ocasiones para ayudarlo en su trabajo.

En una ocasión éste estaba de visita en la residencia para dialogar sobre el asunto y ella le señaló:

"…El escudo y la bandera nacionales de nuestra República deben ser diseñados conforme al anhelo no solo del pueblo norcoreano sino también del surcoreano y deben reflejar nítidamente el gran proyecto y la orientación de Kim Il Sung sobre la construcción de una nueva Patria.

El General dijo que la bandera de la República debe tener el fondo rojo pues este color simboliza la sangre derramada por los que cayeron por la libertad y la independencia de la Patria y también representa la unión de las fuerzas revolucionarias en torno a nuestro Partido. Igualmente planteó que en la parte superior del escudo nacional debe aparecer una estrella roja y sus rayos que simbolizan el espléndido porvenir de nuestra Patria y las tradiciones revolucionarias heredadas por nuestra República."

Kim Jong Suk subrayó encarecidamente que bajo ningún concepto podía dejarse de incluir, tanto en la bandera como en el

escudo nacionales, la estrella, símbolo de las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y el porvenir luminoso de la Patria.

Los fraccionalistas antipartidistas y contrarrevolucionarios insistían en dibujar en el círculo de la bandera nacional no una estrella sino un arado so pretexto de demostrar la “peculiaridad de Corea”. Kim Jong Suk hizo ver de manera convincente al director del Departamento el propósito de Kim Il Sung para que rechazara resueltamente ese argumento.

Al analizar el proyecto del escudo, Kim Il Sung dijo que no era lógico que apareciera un horno pues el escudo debía reflejar la electrificación del país, entonces Kim Jong Suk le sugirió que podía aparecer una central eléctrica, sugerencia que lo satisfizo mucho.

Así fue como se perfeccionaron los diseños del escudo y de la bandera de la República Popular Democrática de Corea.

En el período anterior y posterior a la fundación de la República, Kim Jong Suk se esforzó mucho por desarrollar la literatura y el arte populares y revolucionarios. Para ello se interesó en las labores de creación del drama “El monte Paektu” y también de varias películas de ficción, entre otras “Mi tierra natal”, primer film con el tema de la Lucha Armada Antijaponesa. Cuando las alumnas de la Escuela Secundaria Femenina No. 4 de Pyongyang preparaban una función artística subió a la escena y dirigió sus bailes y melodías perfeccionando la “danza de cintas” que habían ejecutado los miembros del Cuerpo Infantil durante la guerra antijaponesa.

Kim Il Sung hizo construir gran cantidad de hospitales y sanatorios en todo el país a pesar de la difícil situación económica.

El 10 de marzo de 1948, Kim Jong Suk, quien acompañaba a Kim Il Sung, visitó la comuna Taesin en la parte oriental de la ciudad de Pyongyang para escoger el terreno donde sería construido un hospital general central para atender a los enfermos remitidos por otros hospitales no especializados y brindarles la ayuda técnica. Hoy ese hospital recibe el nombre de Complejo de Hospitales de la Cruz Roja de Corea.

En una ocasión, Kim Il Sung invitó a comer a su residencia a un cuadro del sector de salud pública y le preguntó si se había determinado en qué lugar se construiría el hospital central. Este no pudo responderle y Kim Jong Suk, que estaba con ellos, contó que había visto varios lugares apropiados, pero que el mejor, a su entender, era el terreno baldío que estaba al lado del estadio hípico de Pyongyang Este.

Aceptada su sugerencia, ella, junto con Kim Chaek, Ri Yong y otros cuadros, ese mismo día recorrió el lugar acompañando a Kim Il Sung y le explicó que por lo extenso del terreno y la tranquilidad de la zona, además de su saludable entorno y características apropiadas para el tránsito, reunía las condiciones idóneas para levantar el gran hospital.

Kim Il Sung reconoció las cualidades del lugar y decidió que allí se construiría el centro hospitalario.

Durante su edificación, Kim Jong Suk visitó varias veces el lugar para resolver problemas de la obra como transporte y materiales y también tomó medidas para que se formaran en corto plazo y con medios propios los obreros calificados en la propia empresa de construcción; además, se preocupó mucho por las condiciones de vida de los constructores.

A comienzos de abril del año siguiente lo visitó nuevamente para observar los edificios ya terminados y las obras en pleno apogeo de sus interiores. Se interesó por conocer el estado general de la construcción; planteó que si se creaban 400 salas podrían estructurarse las secciones necesarias para curar todo tipo de enfermedades y destacó la necesidad de preparar adecuadamente la sección de ginecología y pediatría lo mismo que otras.

Con la restauración del país, expresó, la mujer, que hoy conforma la mitad de la población, participa en la vida social y tiene los mismos derechos que el hombre, pero no son pocas las que sufren de enfermedades ginecológicas, por lo cual debe prepararse excelentemente esta sección para prevenir y combatir estos tipos de dolencias. Además, planteó que sería bueno que se formaran ginecólogas teniendo en cuenta que a las coreanas no les gustaba atenderse con los médicos pues sentían vergüenza.

El 19 de agosto del 49 el ministro de Salud Pública llegó a la residencia de Kim Jong Suk para hacer una visita médica. Lejos de preocuparse por su salud ella preguntó por las causas que postergaban la inauguración del hospital prevista para el 15 de agosto y le pidió que la acompañara a visitar la obra.

Al mirar sus magníficos edificios dijo que se podía estar orgulloso de haber edificado un hospital de grandes dimensiones, después recorrió los interiores e indicó cómo resolver los problemas relacionados con la ubicación de las secciones y las salas de ingreso, además de otras cuestiones pendientes.

Hoy hemos levantado un hospital grande, pero en lo adelante, a partir de este construiremos muchos hospitales modernos en todo el país, añadió estimulando a los funcionarios.

Asegurarle al pueblo una vida sana y feliz bajo un óptimo régimen de salud pública era el ardiente deseo de Kim Jong Suk.

Ella procuraba, asimismo, que el órgano del Partido y otras publicaciones se redactaran acorde con las exigencias de la revolución coreana.

El 14 de abril del 46 conversó con un redactor y tras señalarle que la redacción del órgano del Partido había mejorado considerablemente, le manifestó que se insertaban muchos artículos sobre otros países, enfatizando: “El órgano del Partido debe redactarse tomando como fundamento lo autóctono. Es el arma ideológica del Partido para llevar a cabo la revolución en nuestro país, por eso debemos examinar los problemas siempre desde este punto de vista y subordinarlos a este objetivo”.

También prestó profunda atención a mantener y destacar la línea clasista en las publicaciones.

Puede afirmarse que durante la construcción del Partido y el Estado no hubo ningún sector al que ella no dedicara su esfuerzo y atención.

El 9 de septiembre de 1948, día en que fue declarada ante el mundo la fundación de la República Popular Democrática de Corea, Kim Il Sung, al regresar a la residencia, invitó a Kim Jong Suk a una comida; después le propuso un brindis y al llenarle su copa le dijo: Hasta hoy hemos cumplido exitosamente

tres tareas: la construcción del Partido, el Estado y el Ejército. Durante todo ese período te has esforzado mucho para ayudarme. Pero, yo no he hecho nada por tí y me apena haberte hecho sufrir privaciones y trabajos, por eso hoy te invito a tomar esta copa ofrecida por mí.

Ella le respondió: “¡General! ¿Por qué dice que no ha hecho nada por mí? ¿No cree que la construcción del Partido, el Ejército y la República es un gran regalo? Ha hecho realidad los sueños de toda mi vida, por lo tanto no deseo nada más.”

Realizar esas tres tareas era el más ardiente deseo y el sueño que ella abrigaba en lo hondo de su corazón mientras combatía contra los japoneses.

AL FRENTE DE LA CAMPAÑA DE MOVILIZACION IDEOLOGICA GENERAL PARA LA CONSTRUCCION DEL ESTADO

Después de cumplimentar las tareas de la revolución democrática antimperialista y antifeudal en el Norte, la revolución coreana entró en una nueva etapa de desarrollo.

No obstante, la conciencia política e ideológica del pueblo no había evolucionado en comparación con los cambios socio-económicos. En la mentalidad de mucha gente quedaban vestigios ideológicos y vicios feudales y capitalistas.

Si éstos no se extirpaban y no se desplegaban nuevas prácticas nacionales y un espíritu revolucionario no era posible consolidar y desarrollar los logros de las reformas democráticas y mucho menos llevar la revolución y la construcción a una etapa más elevada.

Al percatarse de esas apremiantes exigencias para el desarrollo de la revolución, el 25 de noviembre del 46, en la tercera reunión ampliada del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, Kim Il Sung planteó la orientación de librar una Campaña de

Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado[34].

A fin de extender sus llamaradas por todo el país Kim Jong Suk se compenetraba con las masas y les explicaba el objetivo y la significación de la Campaña para estimularlas a trabajar en pos de ella.

A partir del año 1947 Corea elaboraba y cumplía el plan de la economía nacional; este primer plan económico tenía como meta restaurar todas las fábricas y empresas que estaban sin funcionar y duplicar la producción industrial con respecto al año anterior. Por tanto, debía vencer grandes dificultades. Cuando se publicó el plan los enemigos de clases desataron una campaña de calumnia alegando que los hombres que se habían dedicado a combatir en los montes, soñaban con bajar las estrellas del cielo, los extranjeros también se mostraban preocupados y escépticos ante este magno plan.

Un día de febrero del 47 ex combatientes revolucionarios antijaponeses llegaron a la residencia de Kim Jong Suk y le informaron del rumor difundido por el enemigo.

Ella les manifestó: Los reaccionarios inventan todo tipo de calumnias. Cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa bajo la dirección del General Kim Il Sung, los japoneses nos llamaban “mijo flotante en el mar” y “estúpidos soñadores” que intentaban derrotar al “gran Japón” con granadas. Después de la restauración de la Patria se burlaban de nosotros y decían que las personas que sólo sabían construir casas de madera en las montañas no podrían rehabilitar hornos con hachas y sierras. En realidad, por aquel tiempo no teníamos nada más que nuestras mochilas. No obstante, hemos restaurado fundiciones y acerías y hemos producido materiales de hierro y acero, lo cual nos posibilitó lograr rehabilitar y desarrollar la economía y preparar la base para ofrecerle una vida mejor al pueblo. Y destacó: “Nuestro primer plan de la economía nacional se ha trazado después de analizar las posibilidades reales y a partir del fervor revolucionario de nuestro pueblo. Parece que ustedes están preocupados por el financiamiento, materiales y los asuntos técnicos, pero todo se

solucionará si movilizan la fuerza y el talento de los obreros, campesinos, intelectuales y técnicos siguiendo las indicaciones del General. Para lograrlo debemos impulsar enérgicamente la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado, propuesta por el General.”

Kim Jong Suk solía visitar fábricas, empresas y áreas rurales para orientar a sus funcionarios, obreros y campesinos a prender las llamas de esta Campaña corrigiéndoles métodos de trabajo y estimulando sus iniciativas.

En una visita al taller de reparación de automóviles ubicado en el municipio Jung de la ciudad de Pyongyang, luego de intercambiar un saludo con los obreros, se interesó por el estado de las labores que se realizaban. En ese momento llegó al lugar el jefe de la empresa enterado de la visita de Kim Jong Suk. La invitó a la oficina, pero ella rehusó y le expresó su deseo de conocer los lugares de trabajo. En el recorrido observó tornillos y piezas utilizables dispersados por el suelo, entonces le dijo al jefe: Los obreros no pueden reparar debidamente los automóviles por falta de materiales y piezas de repuesto, pero al ver esos valiosos materiales regados me parece que aquí no se cumplen las orientaciones de economizar y aumentar la producción planteadas por Kim Il Sung. Después se dirigió junto con sus acompañantes a un montón de chatarra que estaba en una esquina del patio. Allí descubrieron no solo muchos tornillos y piezas de repuesto sino, incluso, valiosos equipos recuperables. Tanto los cuadros como los obreros no podían alzar la cabeza por el sentimiento de culpa que los embargaba.

Kim Jong Suk les explicó:

En el pasado eran obreros de un país convertido en colonia y trabajaban por un sueldo en las fábricas cuyos dueños eran japoneses, y por tanto, no eran nuestras ni las fábricas ni las máquinas. Era lógico que para nosotros no fueran valiosas las propiedades de los capitalistas que chupaban nuestra sangre y sudor. Sin embargo, hoy somos los dueños del país y de las fábricas y las máquinas, si los dueños del país malgastan sus recursos y los derrochan en vez de cuidar sus propiedades, ¿cómo

podrá avanzar la economía? Fuimos saqueados durante largo tiempo por los imperialistas japoneses y hemos emprendido el primer paso en la construcción del Estado sobre ruinas, por eso nos faltan y carecemos de muchas cosas. En estas condiciones, para construir cuanto antes una nueva Corea rica y potente, todos, con fe y convicción, debemos superar las dificultades creando lo que no tenemos y cuidando y ahorrando lo que tenemos. Si Kim Il Sung orientó llevar a cabo la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado, es precisamente para lograr esto, o sea, que todos tomemos conciencia y sintamos el orgullo de ser dueños del país. Conocedores de este gran propósito del General debemos participar con entusiasmo en esa campaña.

Después, Kim Jong Suk les dio a conocer las vías para llevar a cabo exitosamente ese movimiento, señalándoles que, como dijera Kim Il Sung, éste no es un movimiento que se limita a simples consignas, exhortaciones o conferencias sino que debe acompañarse con hechos prácticos y debe conducir al pueblo a contribuir con su abnegado trabajo a la construcción de Corea democrática liberándose de las ideas caducas. Subrayó que para llevar a cabo con energía esa campaña según el propósito de Kim Il Sung, los cuadros debían marchar a la cabeza, estudiar profundamente los discursos del General y organizar bien el trabajo para de esta forma incorporar a las masas a la Campaña.

A partir de ese día, en el taller de reparación de automóviles se desarrollaron con vigor la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado y la emulación masiva por el aumento de la producción. Los obreros ahorraron y preservaron los materiales y las piezas de repuesto, lo que les permitió sobrecumplir sus planes mensuales produciendo con recursos propios las piezas que escaseaban o faltaban.

El 16 de abril de 1947, Kim Jong Suk visitó la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pyongyang donde exhortó a sus funcionarios y obreros a incorporarse a dicha campaña y al movimiento de emulación productiva. Esa fábrica producía diariamente decenas de toneladas de melaza, almidón y glucosa.

Sin embargo, sus cuadros y obreros seguían atados a los viejos métodos aplicados por los imperialistas japoneses. Los trabajadores no tenían interés en restaurar los equipos de producción de caramelos y bizcochos destruidos por el imperialismo nipón ni en producir mayor cantidad de confituras, pues estaban satisfechos con lo que hacían, y en el taller de almidón se perdía mucha cantidad de esta materia debido a una mala administración.

Al percatarse del estado real de la fábrica después de recorrer el área productiva Kim Jong Suk convocó a los obreros, técnicos y cuadros para discutir el problema de la elaboración de caramelos y bizcochos, se refirió al hecho de que Kim Il Sung estaba preocupado por esta producción porque aún no se podía suministrar caramelos ni galletas a los niños pese a que habían transcurrido dos años desde la restauración del país.

Hace unos días –precisó– cuando regresaba de un viaje de trabajo, Kim Il Sung se encontró con varios niños del campo y se sintió muy apenado cuando le dijeron que todavía no habían comido caramelos. En la mañana anterior había rehusado una modesta comida preparada con motivo de su cumpleaños expresando cómo podía celebrarlo si no se habían creado las condiciones para poder ofrecer tan siquiera un bombón a los pequeños.

Los trabajadores, ante estas palabras que les transmitían la preocupación de Kim Il Sung por no poder asegurar el suministro de caramelo y galleta a los niños, y las esperanzas que depositaba en ellos, tomaron conciencia de su actuación y se apenaron por no haber respondido antes a su confianza, por no haberse liberado aún de la mentalidad de asalariados y no tomar conciencia de que eran los dueños del país y la fábrica.

En la sala reinó por unos minutos un pesado silencio.

De pronto, un obrero de edad avanzada se puso de pie y expresó su determinación de producir caramelos y galletas para los niños, pues sus compañeros podían fabricar las máquinas necesarias si lo acometían. Entonces, todos los presentes empezaron a sugerir ideas de cómo aumentar considerablemente la producción

transformando las técnicas del proceso y renovando las instalaciones. Así fue como en esta fábrica se registró un gran auge en la producción de confituras.

En ese mismo año, Kim Jong Suk visitó otras numerosas fábricas y empresas grandes y pequeñas, entre otras, la Hilandería de Pyongyang, la Acería de Kangson y una fábrica de confección de ropas y exhortó a sus obreros a integrarse en la construcción de la nueva Patria.

Además, prestó atención al trabajo relacionado con la erradicación de los caducos conceptos ideológicos y hábitos aún vigentes entre el campesinado.

En una ocasión, en febrero de 1947, recorrió una aldea del distrito Junghwa compuesta de unas 5 o 6 casas. Llegó a una vivienda donde los aldeanos se divertían y jugaban alborozados, pues los embargaba la felicidad por las abundantes cosechas obtenidas en sus propias tierras por primera vez en la vida gracias a Kim Il Sung; pensaban que podían pasar la temporada invernal sin trabajar. Le explicaron que vivir de esta forma era su hábito favorito.

Kim Jong Suk les explicó: Kim Il Sung se preocupa porque en estos momentos la situación de los cereales no es buena; si los campesinos los malgastan y se pasan los días invernales disfrutando sin ocuparse de preparar la futura siembra, no responden a las esperanzas de Kim Il Sung. Por eso, desde mañana deben movilizarse todos para preparar el abono de estiércol y poder obtener este año mayores cosechas y de esta manera demostrarle su agradecimiento y proporcionarle una gran alegría. Esta es la forma en que pueden participar de manera activa en la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado planteada por el General.

Esa misma noche, Kim Il Sung fue informado de la situación de las zonas rurales por Kim Jong Suk y tomó la medida de propagar esa campaña entre los campesinos.

Kim Jong Suk visitó en septiembre del 47 la aldea Jipsam de la comuna Ondaejin del distrito Kyongsong para interesarse por la vida de los pescadores pobres.

Tras conocer el estado real de una brigada de producción pesquera integrada por 11 familias, manifestó que era muy bueno haber iniciado la pesca con el barco comprado con fondos conjuntos y que esa brigada era un valioso brote que demostraba en la práctica la justeza de las palabras de Kim Il Sung referidas a organizar cooperativas pesqueras; le causó gran alegría ver el mejoramiento de la vida en esta aldea. Unos días después, visitó de nuevo la aldea para estudiar en detalle su situación e informársela a Kim Il Sung.

El 25 de septiembre estuvo en Yombunjin junto a Kim Il Sung; después de recibir una información acerca de los pormenores de la vida del lugar, éste dijo que quedó evidenciado que el deseo de los pescadores de organizar cooperativas ya estaba maduro y le propuso visitar otra aldea de pescadores pobres para analizar una vez más su situación.

Ese día Kim Il Sung platicó durante largas horas con los pescadores de Yombunjin y les expuso el proyecto para crear las cooperativas pesqueras.

Durante su estancia en Kyongsong, Kim Jong Suk se entrevistó con los empresarios de medianas y pequeñas industrias para integrarlos en la construcción del Estado explicándoles la orientación de Kim Il Sung de promover la industria y el comercio privados.

Para recibirla, los cuadros del distrito Kyongsong habían preparado en la zona de baños termales un alojamiento donde estaban los armarios y utensilios de cocina tal como se utilizaban. Kim Jong Suk preguntó si el alojamiento no era una casa privada. En realidad, era la vivienda de un hombre que se dedicaba a la destilación de licores antes de la restauración del país; después de su muerte quedaron allí su mujer y su sobrina a quienes los cuadros se la pidieron prestada para utilizarla por algún tiempo, mientras tanto, ellas fueron enviadas a vivir a casa de sus parientes.

Al ser informada de todo esto Kim Jong Suk expresó: Para tranquilizarme ustedes dicen que las enviaron a casa de sus parientes, pero, ¿su traslado no se deberá al hecho de que ustedes

consideran que son una mala familia por haberse enriquecido a costa de su fábrica de licores durante el período colonial impuesto por el imperialismo nipón? El que la dueña de la casa fuese a casa de sus parientes cediendo sin objeción su vivienda con armarios y tinajas de cereales sin cerrojos testimonia que nos tiene confianza y apoya. De seguro que será grande su deseo de estar junto con nosotros aunque se marchó y nos dejó su casa sin condiciones.

Kim Jong Suk exigió que la trajeran enseguida y a partir de su llegada compartió la vivienda con ella.

Con el paso de los días, la dueña de la casa quedó admirada al ver su modestia y generosidad; y en una ocasión le preguntó: ¿Cómo serán tratadas en lo adelante las personas que en el pasado tuvieron una vida acomodada como nosotros?

Estas palabras reflejaban el temor que sentía desde los primeros días de la restauración del país. Kim Jong Suk, al darse cuenta de su inquietud, la tranquilizó:

“Madre, no es necesario que se preocupe por eso. Todos los que sigan a nuestro Partido y apoyen su política podrán vivir de manera digna en cualquier lugar.”

El rostro de la mujer se iluminó, pero todavía en su mente quedaban vestigios de recelos.

Kim Jong Suk, trabajando junto a ella en el molino de pedal y el aventamiento, le contó que muchos honestos empresarios habían apoyado a la guerrilla en acato a la idea de Kim Il Sung durante la Lucha Armada Antijaponesa. Acompañándola iba al mercado o a la tienda para conocer la realidad local, y estimulaba a comerciantes e industriales privados que vendían y fabricaban artículos necesarios a la vida del pueblo.

La mujer pudo llegar a tener una correcta comprensión de la idea de Kim Il Sung sobre la construcción del Estado, y se la explicaba no solo a sus parientes sino también a los vecinos. Mediante su exposición esa idea se difundió ampliamente entre los medianos y pequeños empresarios de la zona de Kyongsong y entre sus vecinos, que se dedicaban a la fotografía y a la confección de ropas.

Unos días después, un productor de licores visitó a Kim Jong Suk; antes de la restauración del país él había sido socio del marido de dicha mujer. Por ésta se enteraba de muchas cosas, mas quería hablar con Kim Jong Suk aunque con el alma muy tensa.

Restaurado el país, él había dado un aporte para la construcción de la nueva Patria y también donó cierta cantidad de dinero, no obstante oía decir frecuentemente que sería “objeto de persecución”.

Kim Jong Suk salió al patio para recibir amablemente al visitante, lo guió hasta la vivienda y le ofreció una silla; luego de escuchar su relato sobre su vida, le dijo que para la construcción de una nueva Patria, Kim Il Sung quería fomentar las actividades de los negocios privados y elevar, aún más, las iniciativas de los empresarios, y continuó:

“…Aquí oigo decir mucho que los medianos y pequeños empresarios son ‘burgueses’ u ‘objeto de persecución’, ésta es una falsa acusación lanzada por los sectaristas y los separatistas regionales que no apoyan el propósito del General.

Ya desde el período de la Lucha Armada Antijaponesa el General ha confiado en los medianos y pequeños empresarios y comerciantes y hasta en los capitalistas nacionales que aman al país y la nación. Esa confianza continúa invariable hasta hoy después de la liberación del país.”

Usted dice –añadió– que antes de la liberación fue sometido a humillaciones por los japoneses que lo privaron del país, y hoy vive con remordimientos de conciencia porque en el pasado llevó una vida acomodada, pero, desde ahora, debe desechar totalmente esa idea y consagrarse a la construcción del Estado, cosa beneficiosa para sí y para la nación.

Ese destilador de licores habló a sus colegas de su entrevista con Kim Jong Suk y se empeñó en movilizar a todos los empresarios y comerciantes de la zona de Kyongsong en la causa por la construcción del Estado.

Algunos días después Kim Jong Suk, junto con las funcionarias de la Unión de Mujeres, visitó su casa aprovechando una oportunidad en que recorría el mercado. Se interesó por el estado real de su gestión empresarial y le aseguró que podría gozar de la confianza de Kim Il Sung y el respeto del pueblo solo si administraba los negocios en bien del país y del pueblo.

Mientras compartía sin cumplidos el almuerzo junto con ellos les narró algunos episodios acaecidos durante la Lucha Armada Antijaponesa.

Cuando habló de la zona guerrillera de Chechangzi todos los reunidos allí derramaron lágrimas; el dueño de la casa expresó con voz vibrante que sentía vergüenza de haber vivido sin preocupaciones ni carencias mientras los patriotas del país luchaban sobreponiéndose a todos los sufrimientos siguiendo a Kim Il Sung para rescatar el país.

Por sus palabras Kim Jong Suk se percató de las reservas que sentía porque dudaba que confiarían en él y por eso le explicó: Hoy, cuando ya el país está liberado, el General tiene gran confianza en medianos y pequeños empresarios y comerciantes que se han integrado a la construcción del Estado. Por tanto, debe seguir sólo al General, confiando en él sin vacilar jamás aunque alguien hable mal de usted.

Ella dedicó muchas horas para explicarle la línea de la construcción de la nueva Patria planteada por Kim Il Sung e infundirle fe en el mañana. Antes de abandonar la casa se retrató junto a ellos en el patio de la vivienda.

Más tarde, ese productor de licores participó activamente en la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado al lado de otros medianos y pequeños empresarios, y llegó a ser hasta diputado al Poder local.

Además, Kim Jong Suk orientó que debía llevarse a cabo la campaña de alfabetización entre las mujeres.

En su visita a una aldea rural del distrito Ryonggang les explicó a las mujeres que el objetivo de esa campaña no consistía simplemente en liquidar el analfabetismo sino en levantar una

nueva Corea democrática, rica y potente, en fiel acato a la idea de Kim Il Sung, y si no sabían leer ni escribir no les sería posible participar activamente en la labor constructiva del Estado ni en la educación de los niños y que por eso, debían trabajar con entusiasmo en la agricultura y también en la alfabetización para responder a la benevolencia de Kim Il Sung quien les había proporcionado una vida nueva.

POR LA SOLUCION DE LOS ASUNTOS RELACIONADOS CON LAS MUJERES

A comienzos del 46, dos representantes de la organización de mujeres de la provincia Hamgyong del Norte visitaron el Comité Central de la Unión de Mujeres Democráticas de Corea del Norte para entregar una carta dirigida a Kim Jong Suk.

"…Las mujeres de nuestra provincia, Hamgyong del Norte, expresamos el más caluroso respeto y veneración a Kim Jong Suk, orgullo de Corea oriental y de todas nuestras mujeres."

La carta elogiaba a Kim Jong Suk por su temprano ingreso, a la edad de poco más de 10 años, a la guerrilla del General Kim Il Sung y por su participación en la sangrienta lucha por la restauración de la Patria y la liberación de la mujer y hoy, después de restaurado el país, por sus grandes esfuerzos para lograr un vertiginoso desarrollo del movimiento femenino coreano. También se refería a que, gracias a las valiosas sugerencias que ella ofreció al permanecer varios días en diciembre pasado en su provincia, habían surgido nuevas y numerosas organizaciones femeninas que agrupaban a decenas de miles de mujeres.

Seguía el texto de la carta:

"Nosotras, que marchamos por el camino de la justicia como mujeres de la Corea restaurada, afirmamos que es imposible el fortalecimiento y el desarrollo de la Unión de Mujeres

Democráticas y nuestra completa liberación al margen de la dirección de usted, quien nos conduce según la idea del General Kim Il Sung, gran Dirigente de nuestra nación.

¡Respetada compañera!

Reflejando el unánime deseo de las integrantes de la organización de mujeres de la provincia Hamgyong del Norte le pedimos encarecidamente que nos conduzca por el correcto camino de la lucha dirigiendo el trabajo de la Unión de Mujeres del país.”

Similares cartas llegaban continuamente de otras provincias y localidades.

Kim Jong Suk, tras expresar su decisión de esforzarse cada día más para responder a la confianza de las mujeres, subrayó: Apoyaré la labor de la Unión de Mujeres en el futuro según la voluntad del General como lo hice hasta la fecha; todas nosotras trabajaremos unidas y con gran entusiasmo y dedicación.

Después de la restauración, la situación interna del movimiento de las mujeres de Corea era muy complicada debido a las maquinaciones divisionistas de los sectaristas y los reaccionarios.

No obstante, todos estos problemas fueron resueltos gracias a Kim Jong Suk quien consagraba todo su desvelo y energía para materializar la idea y la orientación de Kim Il Sung respecto al movimiento femenino y todos los asuntos relacionados con las mujeres.

Con el objetivo de poner en práctica la resolución de la tercera reunión ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte se efectuó una sesión de los cuadros del Comité Central de la Unión de Mujeres. En ella se transmitió el contenido principal del informe pronunciado por Kim Il Sung en esa reunión del Partido y se discutieron las tareas de la Unión de Mujeres para llevar a cabo la línea política del Partido.

Pero en su clausura se oyeron voces que gritaban: ¿Por qué se discute solo la línea política del Partido Comunista? ¿No debe discutirse la “línea política” del Partido Demócrata? Entonces, Pak Hyon Suk, vicepresidenta del CC de la Unión de Mujeres, desde la

tribuna, como si esperara la ocasión, hizo hincapié en la necesidad de tratar también los “lineamientos” de otros partidos y habló a favor de la “línea política” del Partido Demócrata, encaminada a establecer una república burguesa, con Syngman Rhee como presidente, mediante la “unidad de todas las clases, capas y sectas” sin importarles que fueran elementos projaponeses o traidores a la nación.

An Sin Ho, también vicepresidenta del Comité Central de la Unión de Mujeres, dando un golpe en la mesa presidencial, enfatizó que la Unión de Mujeres Democráticas no reconocía otra línea política que no fuera la de Kim Il Sung; la reunión fue declarada en receso sin haber aprobado ninguna resolución.

An Sin Ho fue a ver de inmediato a Kim Jong Suk para informarle lo sucedido; ésta le manifestó que la camarilla de Pak Hyon Suk había puesto al desnudo su verdadera naturaleza y debían frustrar a tiempo sus intentos y le contó los crímenes cometidos por Pak Hyon Suk después de la restauración del país. An Sin Ho conocía sólo que antes de la liberación Pak Hyon Suk, en contubernio con los misioneros norteamericanos, había creado una organización de mujeres cristianas y junto con Jo Man Sik participaba en la “Sociedad de Estudio de las Políticas”, una agrupación títere de los imperialistas japoneses que predicaba la conciliación y la no resistencia. Después de restaurado el país, también junto con Jo Man Sik, ocupó un puesto importante en el Partido Demócrata y en el comité político popular de la provincia Phyong-an del Sur e impidió la ejecución de la línea de nuestro Partido para construir la nueva Patria; además, mantenía vínculos con el “Partido Nacional de Mujeres”, organización reaccionaria y derechista que radicaba en Soul.

Kim Jong Suk también le manifestó que la Unión de Mujeres podía cumplir hasta el fin las tareas encaminadas a la liberación de la mujer bajo la dirección del partido de la clase obrera y por eso debía frustrar las maquinaciones de los reaccionarios que pretendían implantar un gobierno antipopular, y descubrir su verdadera naturaleza.

La sesión fue reanudada al día siguiente y Pak Hyon Suk y otros elementos reaccionarios que fueron criticados severamente se vieron precisados a retirarse precipitadamente; a pesar de esta derrota, Pak Hyon Suk continuó maniobrando contra la revolución.

Kim Jong Suk tomó la medida de revelar sus actividades contrarrevolucionarias. Esto se realizó en una reunión de activistas de la Unión de Mujeres y también en sus organizaciones regionales, dando por resultado que tanto Pak Hyon Suk como quienes la seguían fueran expulsadas de la organización.

Más tarde, Kim Jong Suk, haciendo un recuento, expresó que la eliminación en los primeros tiempos de la restauración del grupo que seguía a Pak Hyon Suk había posibilitado lograr la unidad organizativa e ideológica de las filas de la organización de mujeres y evitar el peligro de su división.

Después de la restauración, en el movimiento femenino surgieron muchas sectas con intereses y teorías diferentes; pero lo problemático resultaban los rezagos del movimiento femenino burgués.

En la primavera de 1946, Kim Jong Suk participó en una reunión consultiva organizada por el Comité Central de la Unión de Mujeres, donde se refirió a las consignas: "¡Defendamos los derechos humanos de las mujeres!" y "¡Conquistemos el derecho de participar en las actividades políticas para lograr la verdadera emancipación de la mujer!", que aparecían en las calles, y preguntó por qué permanecían expuestas.

Una responsable le hizo saber que en cuanto a esas consignas existía diversidad de criterios entre ellas, no habían llegado a un consenso y esperaban que se dilucidaría en la reunión.

Kim Jong Suk les dijo que para llegar a una correcta interpretación de la cuestión, su análisis debía basarse en la idea del movimiento femenino y la orientación de la creación de la Unión de Mujeres planteadas por Kim Il Sung.

"El General Kim Il Sung presentó la consigna '¡Todas las mujeres deben levantarse en la construcción de una nueva Corea democrática unidas bajo la bandera de la democracia!' aclarando así el camino que debía seguir el movimiento de las mujeres

coreanas inmediatamente después de la restauración; ésta es la consigna que debemos divulgar.”

Y continuó: En lo que se refiere a la defensa de los derechos humanos de las mujeres, éste es un lema del movimiento femenino burgués, el que refleja la defensa de los derechos de la mujer en una sociedad explotadora donde estos derechos humanos se violan, pero, está muy lejos de la emancipación de la mujer que plantea la clase obrera; en cuanto al “derecho de participar en la política”, se refiere a que en la sociedad capitalista las mujeres tengan el derecho de participar en la política parlamentaria, por lo tanto, no guarda relación alguna con los derechos políticos de las mujeres trabajadoras; dadas las condiciones de hoy, cuando nuestro Poder Popular pone en práctica diferentes medidas encaminadas a defender los derechos de las mujeres y éstas se han convertido en dueñas de las fábricas y la tierra y participan en los asuntos políticos del Estado con los mismos derechos que el hombre, como miembros de los comités populares a todos los niveles, la “defensa de los derechos humanos” y “el derecho de participar en la política” no se avienen a los requerimientos de nuestra revolución. Lo pernicioso de ello quedó demostrado en la “lucha contra el concubinato” señalada en el informe sobre la labor política para llevar a cabo exitosamente la Reforma Agraria, que fue elaborado por las organizaciones provinciales de la Unión de Mujeres.

Por aquellos días, en algunas localidades los fraccionalistas, alegando que las mujeres sólo podrían tomar parte en la labor constructiva del Estado después de recuperar los derechos humanos, hicieron que éstas libraran una “lucha contra el concubinato” en lugar de organizarlas y movilizarlas en favor de la Reforma Agraria. Como resultado, se dieron varios fenómenos: en las reuniones de la organización femenina se criticó e incluso se atacó directamente a las concubinas y no se admitió en sus filas ni a sus familiares ni a sus parientas, o fueron expulsadas. Las funcionarias de la Unión de Mujeres, que era una organización política de educación, se comportaban como trabajadoras de los órganos legislativos y administrativos, por eso eran censuradas y consideradas “personas groseras” y las mujeres no querían

incorporarse a la organización; las que no eran casadas legalmente abandonaban sus hogares y vagaban por las calles para ganarse la vida; muchos hombres que vivían en concubinato atentaron indignados contra las dirigentes de la Unión de Mujeres.

Kim Jong Suk señaló que en el futuro la Unión de Mujeres debía tener todo esto en cuenta y analizar y resolver todos los problemas según las ideas y el propósito de Kim Il Sung.

También dio atención para que pudieran emprender una nueva y digna vida las que habían sido sometidas a toda clase de maltratos y desprecio consideradas como objetos de placer durante el período de ocupación del imperialismo nipón.

Además, se interesó por la redacción del proyecto del programa de la Unión de Mujeres Democráticas de Corea del Norte.

Un día, Ho Jong Suk, encargada de este trabajo, la visitó y le informó que no se había concluido, que se encontraba en una fase de estancamiento; después le dio a conocer su preocupación porque las personas encargadas de la redacción diferían en opiniones y ella tampoco tenía un concepto claro sobre el programa. Entre los problemas, dos sobresalían por la insistencia con que los planteaban: incluir en el programa la defensa de los derechos de la mujer y su liberación de trabas políticas y jurídicas, y alcanzar la emancipación de la mujer con las fuerzas unidas y organizadas de las trabajadoras y luchar por defender sus intereses inmediatos. Después de escucharla, Kim Jong Suk le aclaró que la primera cuestión tenía como objetivo llevar al programa las ideas del movimiento femenino burgués y la otra pretendía que se copiara mecánicamente el programa para la emancipación de la mujer proletaria preconizado por las partidarias del movimiento femenino socialista. Le explicó que para elaborar un programa acorde con los intereses de la Unión de Mujeres era preciso conocer exactamente la original idea de Kim Il Sung con respecto a la solución del problema femenino en el período de la revolución democrática y le recordó las palabras de éste donde afirmaba que la tarea principal de las mujeres de Corea restaurada consistía en alcanzar su verdadera liberación social eliminando los rezagos dejados tanto por el imperialismo japonés, como por el sistema

feudal, y trabajar por lograr la soberanía y la independencia completas de la Patria y que para ello, todas debían movilizarse en la construcción del Estado.

"Según mi criterio, todas las mujeres deben luchar por el establecimiento de la República Popular Democrática de Corea, principal tarea política del Partido, la cual debe ser presentada como el primer deber de la Unión de Mujeres.

Asimismo, considero que en el programa pueden incluirse la liberación plena de la mujer de la explotación colonial y feudal y su conversión en dueña del Poder, la tierra y las fábricas para elevar así su posición político-económica, la emancipación de la mujer como persona y la eliminación de la desigualdad entre el hombre y la mujer y la liberación de la mujer de los hábitos caducos del feudalismo que solo le trajeron desprecio, analfabetismo e ignorancia."

De esta forma se logró la correcta redacción del programa de la Unión de Mujeres Democráticas de Corea.

Después de revisarlo, Kim Il Sung se mostró satisfecho por la justeza de su texto.

El primer programa de la Unión de Mujeres Democráticas fue aprobado por unanimidad en la primera conferencia de la organización inaugurada el 10 de mayo de 1946.

Además, Kim Jong Suk aclaró las tradiciones del movimiento femenino coreano que en aquel tiempo trataban de desvirtuar.

Al crearse la Unión de Mujeres Democráticas se fusionaron varias organizaciones femeninas; esto dio lugar a que algunas funcionarias procedentes de las organizaciones que estaban vinculadas al Partido Demócrata o a las organizaciones cristianas quisieron implantar sus puntos de vista al igual que las que habían pertenecido a la Asociación de Mujeres, organización relacionada con el Partido Comunista. Estas hablaban de la "lucha" o de un "movimiento" desplegado por los fraccionalistas y planteaban que de allí había nacido el movimiento femenino de Corea. En algunos artículos describían los "méritos" de la "Asociación de Mujeres Amigas de Corea", organizada en 1924, considerándola como su punto de partida, y en otros elogiaban y enaltecían incluso las

“actividades” de la “Asociación de Mujeres Patrióticas”, que estaba al servicio del imperialismo nipón.

A fin de desenmascarar estos injustos argumentos, el Comité Central de la Unión de Mujeres decidió publicar un artículo en su revista “Mujeres de Corea” firmado por la directora del departamento de propaganda, en el cual criticaban y revelaban actitudes y hechos de las organizaciones reaccionarias como la “Asociación de Mujeres Patrióticas”; pero, como muchas funcionarias del Comité Central de la Unión de Mujeres todavía no tenían una comprensión correcta sobre estas cuestiones, cometieron un error al enaltecer todas las “luchas” de las mujeres, libradas dentro y fuera del país, como ejemplo para imitar por el movimiento de mujeres de Corea.

En esos días, más exactamente en febrero del 47 Kim Jong Suk se encontró con algunas funcionarias del Comité Central de la Unión de Mujeres.

Ella, hojeando el número de febrero de la revista “Mujeres de Corea”, les explicó claramente lo injusto del planteamiento con respecto a la cuestión de la tradición del movimiento femenino de Corea; después continuó:

“La auténtica tradición del movimiento de mujeres de nuestro país pudo establecerse gracias a que el General Kim Il Sung emprendió el camino de la revolución conduciendo a la victoria la revolución y el movimiento de mujeres de Corea.”

Gracias a que este movimiento contaba con esa profunda y fuerte raíz, preparada por Kim Il Sung –precisó– pudo constituirse sin tardanza la Unión de Mujeres Democráticas, organización política de masas, aun en las situaciones difíciles y complejas surgidas inmediatamente después de la restauración del país.

Kim Jong Suk destacó la necesidad de efectuar una enérgica labor de propaganda para que se tuviera una correcta comprensión sobre la tradición revolucionaria que debía heredar el movimiento de mujeres de Corea y dilucidó las formas y los métodos de dicha labor.

A partir de ahí, la Unión de Mujeres intensificó y desarrolló las labores de propaganda y divulgación política y la lucha

intransigente contra los fenómenos tendentes a tergiversar y calumniar esta tradición. Como resultado, pudo defender firmemente y llevar adelante la tradición revolucionaria nacida en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Para liberar a la mujer de los rezagos del feudalismo y la carencia de derechos y llevarla a la creación de una nueva vida era necesario agruparla cuanto antes en una organización política específica para ella.

Kim Jong Suk recorrió la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pyongyang, la zona de Pyongyang Este y otros lugares para orientar la creación de las organizaciones de mujeres, de modo que las amplias masas femeninas pudieron movilizarse dinámicamente en la construcción de la nueva Patria.

El sindicato de la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pyongyang había asignado un instructor para que se encargara de los asuntos femeninos y dirigiera la vida socio-política de las obreras, pero no era lógico que un hombre atendiera los asuntos femeninos; esto mismo pasaba en otras unidades; este fenómeno era un grave problema que debía ser corregido de inmediato por la Unión de Mujeres.

Kim Jong Suk planteó que era un serio error el que no se hubieran creado las organizaciones femeninas en unidades como dicha Fábrica donde la mayoría de los empleados eran mujeres, y agregó:

“Ahora las organizaciones de mujeres no tienen un gran arraigo entre las obreras y las campesinas, lo cual contraviene, en grado sumo, el principio planteado por el General Kim Il Sung para la creación de estas organizaciones.

Por supuesto, también es importante reunir en este tipo de organización a las amas de casa. No obstante, lo principal es agrupar a las trabajadoras. Esto es un importante principio en la creación de estas organizaciones.”

Así, en aquella fábrica se iniciaron los trabajos relacionados con su constitución; como resultado, en la segunda quincena de marzo de ese año fueron creadas las organizaciones femeninas en

todos los talleres y poco tiempo después se efectuó un acto para constituir el comité de la Unión de Mujeres de la fábrica.

La labor para aceptar a las amas de casa tuvo que enfrentarse a problemas. Algunas organizaciones de la Unión de Mujeres aceptaban en sus filas sólo a las familiares pobres y no permitían el ingreso de las familiares de los empresarios ni comerciantes y mucho menos de las que se dedicaban a los negocios.

En una ocasión, Kim Jong Suk, de visita en la comuna Sangsonkio preguntó a una funcionaria de la Unión de Mujeres por qué su organización tenía tan pocas miembros.

Esta respondió que en la comuna había muchas mujeres, pero la mayoría no era digna de pertenecer a la Unión de Mujeres, pues eran empresarias, comerciantes o familiares de éstos, así como religiosas y cortesanas, y esto impedía que crecieran sus filas.

Kim Jong Suk quiso saber si entre ellas había algunas que deseaban incorporarse a la Unión de Mujeres. La funcionaria le contestó: Hace unos días, las mujeres de las familias de los medianos y pequeños empresarios y comerciantes nos visitaron para pedirnos que las admitiéramos, pero rechazamos su petición pues consideramos que si ingresaban en la organización no sería asegurada la pureza de nuestras filas. Todo esto fue informado a la organización superior y ésta coincide con nuestra opinión.

Kim Jong Suk le explicó que de acuerdo con la idea de Kim Il Sung, en la Unión de Mujeres debían agruparse todas las clases y capas que quisieran contribuir a la construcción de una Corea nueva y democrática.

Gracias a sus esfuerzos para llevar a la práctica la línea de Kim Il Sung sobre el movimiento femenino, el número total de sus integrantes llegó a 150 000 en noviembre del 45, época en que se creó; a más de 600 000 en mayo del siguiente año cuando se celebró su primera conferencia; a un millón a finales de ese mismo año.

El rápido aumento de sus filas exigió acuciosamente la consolidación cualitativa de sus organizaciones, así como la elevación de la preparación política y la capacidad de trabajo de sus funcionarias.

En ese tiempo los fraccionalistas y los elementos contrarrevolucionarios intentaron excluir de la organización femenina a funcionarias de procedencia obrera y campesina so pretexto de su ignorancia, lo cual originó que ellas perdieran la fe o abandonaran sus cargos.

A comienzos de mayo del 46, Kim Jong Suk se entrevistó con las funcionarias del Comité Central de la Unión de Mujeres que participaron en su primera conferencia, y después de transmitirles las orientaciones de Kim Il Sung sobre lo beneficioso que sería organizar un cursillo especial para las funcionarias de la Unión de Mujeres, no bien terminada la reunión, agregó:

"No es fácil que las funcionarias de la Unión de Mujeres de distintos lugares del país se reúnan frecuentemente en un mismo lugar, por tanto, debemos aprovechar esta ocasión para organizar el cursillo, el cual sería muy útil tanto para elevar su nivel como para desarrollar el trabajo de la Unión de Mujeres."

El cursillo duró 15 días y logró grandes éxitos en la superación de las funcionarias de la Unión de Mujeres.

El 30 de julio del 46, día de la promulgación de la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, Kim Jong Suk se reunió con las funcionarias del Comité Central de la Unión de Mujeres para compartir la alegría y sugerirles organizar los actos para celebrar dicha ley no sólo en la capital y las provincias sino también en los distritos, cantones y comunas, así como en todas las unidades donde había mujeres: instituciones, empresas, escuelas, aldeas rurales y pesqueras. Además, orientó las formas y métodos de ejecutarlos. En todo el país bullía un ambiente festivo y la conciencia de las mujeres por defender sus derechos y su dignidad se elevó grandemente.

A principios de agosto, después de la promulgación de la Ley, Kim Jong Suk fue informada de un caso ocurrido en la provincia Hwanghae: una familia había expulsado a su nuera porque estaba enferma, lo que trajo desavenencias entre las dos casas que devinieron en una disputa, que desencadenó hasta una pelea de carácter tribal. La nuera llevaba dos años en cama por una enfermedad provocada después del parto. Por lo tanto, la familia

del marido la había expulsado de la casa aplicando la caduca ética de la doctrina confusionista que exigía a las mujeres obediencia incondicional y las sometía a humillaciones. La mujer era víctima de esa antigua doctrina. Para devolver la nuera a sus padres, la familia del marido la llevó en una carreta hasta la vivienda paterna y la dejó en su patio; esto provocó una enconada pelea y devino en gran escándalo social.

Kim Jong Suk, al analizar este incidente, no lo enmarcó como un simple hecho acaecido en una familia sino como un rezago de la caduca ética feudal y un mal hábito, contrario a la liberación social de las mujeres.

Semejantes fenómenos no sólo ocurrían en la provincia Hwanghae sino también en otras localidades aunque no fueran iguales situaciones ni todos tuvieran la misma gravedad. Por ejemplo, una mujer fue expulsada de su casa por reprocharle al marido su afición por el juego de azar, y en otro caso una nuera fue expulsada por sus suegros por considerar como una falta de respeto el haberles ofrecido un vaso de agua caliente no con las dos manos sino con una, ya que la otra sufría de inflamación en las falanges.

Kim Jong Suk planteó que esas erróneas ideas no se eliminaban ni por controles jurídicos o usando la persuasión porque estaban arraigadas en la mente de las personas desde hacía muchos años, y destacó la necesidad de luchar para acabar con las viejas concepciones de la moral feudal a través de las organizaciones de la Unión de Mujeres. Como resultado la lucha fue llevada a cabo en todo el país.

Después orientó a la organización a efectuar una batalla para liquidar las supersticiones.

En diciembre del 47 visitó el Comité Central de la Unión de Mujeres y preguntó si conocían un caso acaecido recientemente, producto de la superstición, en el distrito Ryonggang de la provincia Phyong-an del Sur. Nadie pudo responderle, y ella narró el siguiente hecho: Una mujer de este distrito exorcizó durante tres días, por medio de una curandera, a su madre que había enfermado

inesperadamente, en lugar de someterla a un examen y tratamiento médicos, lo que dio como resultado la muerte de la enferma.

Kim Jong Suk agregó que tales actos pervivían, obstaculizaban grandemente la construcción de una nueva sociedad y el desarrollo del movimiento femenino, y después se refirió al drama revolucionario “Ermita Songhwang”[35], creado y puesto en escena durante la lucha revolucionaria antijaponesa y que se granjeó gran popularidad, y recomendó que prepararan una pieza teatral basada en el caso del distrito Ryonggang y la llevaran en una gira por varios lugares.

La pieza artística que tenía como tema la lucha contra la superstición, creada por la Unión de Mujeres de la provincia Phyong-an del Sur, causó gran impacto en la población y demostró mayor eficacia que el trabajo educativo mediante conferencias, conversaciones o controles.

Kim Jong Suk orientó que si la Unión de Mujeres educaba a las personas dedicadas a estas viejas creencias y organizaba actos o charlas para explicar lo absurdo de ellas, esto surtiría el mismo efecto que las funciones artísticas. Así, estas se realizaron por todo el país.

Esto trajo como resultado la desaparición paulatina de las viejas y supersticiosas creencias que ejercían una fuerte influencia sobre las mujeres desde la antigüedad y que se operara un gran cambio en sus mentalidades.

La liberación de las mujeres de las humillaciones y desigualdades feudales y las ideas supersticiosas fue un gran acontecimiento en la milenaria historia del pueblo y en el movimiento femenino coreano.

Kim Jong Suk consideró estos logros solo como los primeros pasos en la lucha por la emancipación de la mujer, que será alcanzada plenamente cuando la mujer logre la igualdad en todas las esferas sociales y empuje una de las ruedas de la revolución.

El 21 de mayo del 46, fecha en que Kim Il Sung dio la primera palada en la obra de canalización del río Pothong, Kim Jong Suk se entrevistó por la noche con los cuadros responsables de las organizaciones provinciales, urbanas y distritales de la Unión de

Mujeres que asistían al cursillo especial de 15 días, iniciado inmediatamente después de su primera conferencia, y les dio a conocer la noticia del inicio de los trabajos en dicha obra con la presencia de Kim Il Sung. Les expresó que quería que la mujer, convertida en dueña de la nueva Corea, participara dignamente, al igual que los hombres, en la canalización del río Pothong; después les preguntó a las asistentes al cursillo si estaban dispuestas a ser las primeras en levantar antorcha para llevar a cabo esa obra aunque tuvieran que postergar un día las clases, la propuesta fue aceptada con júbilo por todas.

Kim Jong Suk enfatizó en que la participación de la mujer no era simplemente para resolver un problema de fuerza laboral, y agregó: La movilización activa en la canalización del río Pothong servirá de partida para que todos tengan una correcta comprensión de la posición y el papel de la mujer y coadyuvará en el proceso de igualar sus derechos con el hombre, no sólo desde el punto de vista político sino también en todas las esferas de la vida social, económica y cultural.

La noticia de la participación de la mujer en la obra se difundió esa misma noche entre las residentes en Pyongyang, quienes, a su vez, se prepararon para contribuir a la obra. Al día siguiente, las funcionarias del Comité Central de la Unión de Mujeres, en compañía de las participantes en el cursillo, que eran más de 200, se dirigieron a la obra. Con la incorporación de otras mujeres su número sobrepasó las mil. Poco después fueron formadas filas de mujeres que entraron con pasos seguros en la obra enarbolando la bandera de la Unión de Mujeres. Este inusual espectáculo causó la admiración de cientos de jóvenes y hombres de mediana edad que lo contemplaban con ojos de asombro. Con el paso del tiempo creció y se intensificó el apoyo laboral de las mujeres dirigidas por su organización, pero todavía muchas no se atrevían a incorporarse.

Para movilizarlas Kim Jong Suk propuso convocar a una conferencia para amas de casa de la ciudad de Pyongyang.

El 16 de junio se inició la segunda batalla para conquistar los principales objetivos de la obra. Temprano en la mañana, en la

cancha de la escuela secundaria Kwangsong se reunieron más de 10 000 amas de casa; todas las organizaciones de la Unión de Mujeres de la ciudad llevaron sus banderas y pancartas, que flameaban al viento. En medio de los acordes musicales interpretados por los instrumentos de viento, las mujeres cantaron a viva voz y corearon consignas. La actividad se convirtió en un acto solemne de amas de casa, nunca antes visto en la historia de Pyongyang. Seguido del informe hubo varios discursos y después, se aprobó un mensaje de agradecimiento dirigido a Kim Il Sung.

Tan pronto finalizó el acto todas las participantes se dirigieron al lugar de la obra, donde se puso de manifiesto, por primera vez, el poder de la mujer coreana y su total integración al movimiento por la construcción del país, unida en torno a Kim Il Sung.

La canalización del Pothong resultaba una obra de gran envergadura, por lo que se había previsto su terminación en tres años, pero fue concluida el 15 de julio de 1946, o sea, en sólo 55 días. El papel desempeñado por la mujer ocupó un destacado lugar.

Durante su ejecución, Kim Jong Suk estimuló a las mujeres ora trabajando con la pala, ora tirando de las sogas de la palada, ora llevando tierra en la portadora junto al resto de las mujeres, sin revelar su identidad porque vestía sencillas ropas de trabajo; aunque en julio comenzó a llover fuertemente, ella trabajaba casi todos los días a la intemperie. Con el paso de los días, comenzó a circular el rumor de que Kim Jong Suk, junto con su hijo, trabajaba en la obra.

En una ocasión, un anciano que estaba sobre el dique observando la zona donde se trabajaba se acercó a Kim Jong Suk y la saludó haciendo una profunda reverencia.

Ella le preguntó: “Abuelo, ¿por qué me saluda de ese modo?”, después clavó la pala en la tierra y ayudó al anciano a incorporarse. Este le dijo muy emocionado:

“Para el pueblo coreano es un gran júbilo tener como Sol de la nación al General Kim Il Sung, que ha bajado del cielo. Pero usted, Kim Jong Suk consagra todo su ser para mejorar nuestras

condiciones de vida, lo que nos demuestra que sus inigualables virtudes nunca podrán ser comparadas ni con el cielo.”

Este anciano había vivido toda su vida en la campiña Pothong, y al igual que sus antepasados habían sufrido los daños causados por las inundaciones y por eso ayudaba todos los días en la obra desde su comienzo; él admiraba el comportamiento de las mujeres que trabajaban abnegadamente junto con los hombres y sabía que este asombroso cambio registrado entre las mujeres se debía a Kim Jong Suk, por eso sentía gran admiración por ella, pues sus empeños habían convertido en dueñas del país y en dignas trabajadoras a las mujeres coreanas consideradas en el pasado como seres débiles que debían permanecer en su casa, y por tanto la saludaba como expresión de agradecimiento y respeto.

Tiempo después, a partir de las experiencias en la canalización del río Pothong, Kim Jong Suk visitó el distrito Kyongsong de la provincia Hamgyong del Norte, el distrito Kosong de la provincia Kangwon, los distritos Taedong y Yangdok de la provincia Phyong-an del Sur y otras localidades, y orientó a las organizaciones de la Unión de Mujeres a movilizar a todas sus integrantes en la lucha por construir una nueva Patria.

Cuando se celebraban las primeras elecciones democráticas en Corea también consagró toda su energía para lograr nuevos avances en la emancipación social de la mujer.

Las presentes elecciones –expresó– constituyen un evento de profunda significación porque la mujer coreana puede ejercer sus derechos políticos en igualdad con el hombre en virtud de la Ley de los Derechos de la Igualdad del Hombre y la Mujer.

Al aproximarse la fecha en que se celebrarían, las maniobras de los reaccionarios se tornaron más violentas con el fin de frustrarlas. En algunas localidades difundieron falsos rumores y utilizaron para ello a los adivinos y hechiceras que propagaban entre el pueblo que los que no participaran en las elecciones no tendrían necesidad de exorcizarse durante tres años, que si no depositaban las papeletas electorales en las urnas y las quemaban gozarían de buena salud, y que se había cambiado el método de votación y ahora la urna negra significaba su aprobación y la

blanca su desacuerdo. También algunos pastores reaccionarios predicaron que el 3 de noviembre, escogido para las elecciones, era domingo, o sea, día de asueto, y por tanto los creyentes necesitaban “descansar” después de asistir a la misa y debían quedarse en sus casas y no acudir a la votación.

En la segunda quincena de octubre, Kim Jong Suk se encontró con las funcionarias del Comité Central de la Unión de Mujeres y orientó movilizar y concentrar a las mejores funcionarias y a las activistas en la propaganda electoral frente a las maquinaciones de los reaccionarios, para que elaboraran la lista de los electores por cada familia, avisaran la fecha de las elecciones y enseñaran de forma directa el método de votación.

Como resultado, las intenciones de los reaccionarios fueron frustradas y todas las mujeres asistieron a las elecciones con conciencia y entusiasmo políticos.

El 3 de noviembre Kim Jong Suk participó en las elecciones en el subdistrito electoral No. 52 de la circunscripción de Jungsong del municipio Jung de la ciudad de Pyongyang junto con las funcionarias de la Unión de Mujeres. Al abandonar la sala de votación muchos electores la rodearon emocionados.

Kim Jong Suk les dijo:

“Hoy se llevaron a cabo las primeras elecciones democráticas, nuestras mujeres, que ocupan la mitad de la población, participaron como dignas electoras. Muchas han sido elegidas como diputadas a los comités populares a todos los niveles. Esto es un acontecimiento extraordinario pues se da por primera vez en la historia de cinco mil años de nuestro pueblo, y demuestra fehacientemente que nuestras mujeres participan hoy plenamente en la vida socio-política liberadas de toda forma de esclavitud y discriminación tanto en lo personal como en lo social.”

Otro gran acontecimiento fue registrado por el movimiento femenino ya que la organización femenina coreana formó parte de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), hecho que les posibilitó luchar a nivel internacional junto con otras organizaciones femeninas del mundo.

Esta proyección ya había sido planteada por Kim Jong Suk en abril del 46; después de revisar el proyecto del informe de la primera conferencia de la Unión de Mujeres, se interesó en saber por qué no se reflejaban las actividades en el escenario internacional. Las funcionarias le respondieron que en cuanto a las relaciones exteriores consideraban que era muy prematuro reflejarlas. Kim Jong Suk les dijo que sería bueno presentar en la conferencia el asunto relacionado con su ingreso en la FDIM y llevarlo a discusión, y que aunque la organización femenina coreana era joven, tanto sus experiencias como sus actividades acumuladas y realizadas por su abnegado trabajo demostrarían a las mujeres progresistas del mundo el valor de las mujeres coreanas que dedicaban todos sus esfuerzos a construir una nueva Patria unidas firmemente en torno a Kim Il Sung, y de este modo lograrían su apoyo y simpatía.

La cuestión de su ingreso en la FDIM fue discutida y aprobada en la conferencia, y la solicitud de admisión se presentó de manera oficial.

Esta fue aceptada y sería ratificada en su congreso provisional que tendría lugar a partir del 10 de octubre de ese año, por lo que se cursó una invitación a la organización femenina coreana, la cual envió una delegación al evento. El 14 de octubre la delegada coreana pronunció un discurso, y más tarde el ingreso de la organización femenina coreana en la FDIM fue aprobado por unanimidad.

ESMEREMONOS EN LA FORMACION DE LAS NUEVAS GENERACIONES

Kim Il Sung propuso que en la primera sesión del Comité Popular Provisional de Corea del Norte celebrada el 20 de febrero del 46, se discutiera el problema de los lápices y que se aprobara su producción en el país.

Muchos se preguntarán cuán importante era la producción de los lápices que debía ser sometida a debate en la primera sesión del órgano de Poder Popular. La respuesta la encontraremos en un hecho ocurrido en enero de ese año. En uno de sus viajes a las aldeas rurales colindantes con la ciudad de Pyongyang para conocer la vida de sus habitantes, Kim Jong Suk observó a un grupo de niños escribir y borrar las lecciones sobre una tabla de arena, entonces le preguntó si tenían lápices, a lo cual contestaron que sí, pero que solo los utilizaban en la escuela.

Revisó el paño donde un escolar guardaba sus libretas y encontró un lapicito que apenas podía asirse entre los dedos. En ese momento recordó que ella también escribía el alfabeto sobre la arena, en la escuela nocturna en Fuyandong, al igual que los combatientes antijaponeses se valieron de la capa formada por la nieve o el suelo de tierra para aprender a escribir; pero, no podía comprender por qué no se proveía a los niños de lápices en la Patria liberada.

Ese mismo día le contó a Kim Il Sung todo lo sucedido y él le explicó que ello se debía al largo dominio colonial, pues los japoneses no se ocuparon de construir una sola fábrica de lápices, y subrayó la necesidad de levantar en el país grandes bases productoras de este artículo y apoyarse por el momento en los pequeños y medianos empresarios de distintas zonas.

Empeñada en solucionar el problema, indagó y conoció de la existencia de una tienda donde nunca se agotaba la reserva de lápices, por lo que decidió visitarla, y allí se enteró que éstos procedían de Pothongpol donde un empresario los producía utilizando una máquina sencilla.

Compró una cantidad y se los enseñó a Kim Il Sung quien después de examinarlos y comprobar su calidad se mostró muy satisfecho por el descubrimiento y expresó: “Escriben bien, podrían ser útiles a nuestros niños.” Al día siguiente el Líder visitó el taller de lápices y estrechó las manos de los obreros ennegrecidas por el grafito y el polvo de carbón, felicitándolos por su excelente labor y alentándolos para incrementar la producción

de lápices de buena calidad, asegurándoles que el Estado se encargaría de suministrarles todo lo necesario.

Por eso, en febrero de ese año este problema fue discutido en la primera reunión del Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Además, Kim Jong Suk se preocupaba por que las asignaturas impartidas en las escuelas se basaran en ideas y contenidos de carácter revolucionario y democrático.

A fines de marzo de ese año, mientras conversaba con maestros y alumnas ejemplares de la Escuela Secundaria Femenina No. 4 de Pyongyang, se percató de la escasez de educadores, las deficiencias de las instalaciones escolares y la carencia de aparatos de laboratorio y otros enseres. Pero la mayor dificultad residía en la falta de manuales adecuados: por ejemplo, los de ciencias naturales como álgebra, geometría, física y química seguían siendo los mismos que se utilizaban durante la etapa colonialista, mientras que las asignaturas concernientes a las ciencias sociales se impartían a partir de planes que eran enviados por la Dirección de Educación de cuando en cuando.

Ella les aseguró que los manuales y enseres escolares serían provistos en un futuro no lejano y subrayó que aunque impartían clases en pésimas condiciones no debían olvidar algunos asuntos muy importantes. Les explicó que el General había dicho que lo más importante en la labor docente era democratizarla y que para ello hacía falta eliminar todos los remanentes de la educación colonial implantada por el imperialismo japonés. Asimismo, apuntó que, aunque los libros fueran de ciencias naturales, los problemas matemáticos, por ejemplo, podían contener expresiones de menosprecio hacia el pueblo coreano, e indicó la necesidad de descubrir los remanentes de la etapa colonial que subsistían en la labor educativa, la vida extraescolar de los estudiantes y la administración docente.

"Debemos inculcar en los alumnos, indicó, la línea presentada por el General sobre la edificación de una nueva Corea y hacerles comprender que hoy el pueblo es el dueño digno de un país independiente y no una colonia del imperialismo japonés."

“Es necesario, enfatizó, enseñarles la historia, geografía y cultura coreanas y en particular, la historia de sus hijos más destacados forjada en la lucha armada contra los japoneses.”

Sugirió también que debían formarse como hombres útiles que sirvieran a una nueva Corea democrática, y para ello hacía falta dotarlos de conocimientos que le sirvieran en este empeño e incorporarlos a las actividades sociales, como las de propaganda a favor de la reforma agraria. En sus reiteradas visitas a distintas escuelas analizó la labor didáctica y resolvió los asuntos pendientes.

En una ocasión, en julio del 47, fue a un taller donde se imprimían los manuales escolares, porque el Líder estaba preocupado ya que aún no te-nían preparados los libros y las libretas para el nuevo curso escolar. De hecho, la tirada marchaba atrasada, pues en el taller el orden de prioridad lo daba la fecha del contrato, y no la importancia o necesidad de los encargos.

En nuestro país restaurado, les explicó Kim Jong Suk a sus funcionarios, no se trabaja para lucrar sino en función de la revolución, así que la prioridad de la impresión debe estar dada por los intereses de la revolución, y ahora que está por iniciarse el nuevo curso escolar, nada es más urgente que la impresión de manuales.

A su regreso del taller comunicó a Kim Il Sung la situación, sugiriéndole la construcción de un poligráfico dedicado exclusivamente a imprimir los libros destinados a la enseñanza. El Líder resolvió publicarlos primero en aquella imprenta, y luego crear un taller especializado, así el mayor problema para llevar a cabo las labores educacionales fue solucionado satisfactoriamente.

Kim Jong Suk, asimismo, prestó profunda atención a que los integrantes de la nueva generación, incorporados desde la niñez en la organización, participaran en las actividades sociales para formarse como revolucionarios.

En junio del 46 visitó la escuela primaria de Sinyang, en Pyongyang, para tomar parte en el acto de ingreso de los nuevos integrantes de la Unión de Niños. En el centro se había congregado gran cantidad de personas entre otras maestros, alumnos y

familiares, las cuales, ataviadas con ropas festivas, se sentían orgullosas de que entre ellas estuviera la renombrada Heroína antijaponesa.

Concluido el informe del director, el jefe de la Unión de Niños de la escuela dio lectura al juramento y le fueron impuestas las insignias a los nuevos miembros, en ese momento el director le pidió a la invitada especial que les dirigiera la palabra a los niños. Era una petición inesperada y aunque ella no acostumbraba a aceptar las solicitudes para hablar en público, esta vez aceptó gustosa y subió a la tribuna, pues sabía que era para el bien de los futuros protagonistas de la nueva sociedad. Comenzó su discurso felicitando a los nuevos miembros de la organización de niños y dijo a continuación:

"Cuando los veo a ustedes incorporarse a la Unión de Niños, bajo el regazo del General, vienen a mi memoria los niños de la base guerrillera. El General Kim Il Sung, a pesar de la cruenta lucha que libraba contra los japoneses enfrentando terribles nevascas, fue capaz de prever el futuro seguro de la revolución, por eso fundó el Cuerpo Infantil, auténtica organización de los niños."

Después habló de la valentía de que hicieron gala sus miembros superando las más duras pruebas y agregó: "Esa bandera roja que el General entregó al Cuerpo Infantil durante aquel cruel período de la lucha antijaponesa, hoy la enarbola la Unión de Niños de Corea con cientos de miles de miembros."

Subrayó, asimismo, que ellos debían permearse de la entereza revolucionaria de los miembros del Cuerpo Infantil para convertirse en artífices de la nueva Corea, fieles a Kim Il Sung.

Terminado el acto, se reunió con los funcionarios encargados de la dirección de la Unión; leyó atentamente el juramento, y les explicó que al ser una determinación que toman los niños al ingresar en una organización, la importancia primordial radicaba en jurar lealtad al General. Con respecto a los estatutos, planteó que era mejor sustituir las cuatro consignas establecidas por la de "¡Unámonos bajo la bandera del General Kim Il Sung!". Con

posterioridad, el Comité Central de la Unión de la Juventud Democrática estableció un nuevo juramento y una nueva consigna.

A partir de esta sólida base ideo-política, ella propuso desarrollar el "movimiento para crear organizaciones de niños ejemplares" y sostuvo a menudo encuentros con sus integrantes para contarles la valentía de los miembros del Cuerpo Infantil durante la Lucha Armada Antijaponesa e inculcarles su indoblegable espíritu de lucha y firmeza revolucionaria.

También promovió el desarrollo de la gimnasia masiva, pues la consideraba un eficiente medio para despertar en los escolares el sentido organizativo y de colectivismo.

La siguiente anécdota sucedió en abril del 47, mientras se hacían los preparativos de la "Noche exclusiva para el deporte", acto que tendría lugar con motivo de la inauguración de un gimnasio que pertenecería a la Juventud Democrática, situado en la cima de la colina Nam, en Pyongyang. En la Escuela Secundaria Femenina No. 4 de Pyongyang, un profesor de educación física propuso organizar para la ceremonia una tabla gimnástica, idea que chocó con la oposición de muchos de los organizadores, pues la consideraban algo imposible de realizar por falta de experiencia y dominio técnico, y optaron por disciplinas más fáciles. Enterada de esto, Kim Jong Suk apoyó la propuesta del profesor y señaló que la gimnasia masiva serviría no sólo para desarrollar físicamente a los alumnos sino que, además, formaría en ellos rasgos organizativos y colectivistas.

Cuando luchábamos contra los japoneses, recordó, se practicaba en pequeña proporción en las escuelas que estaban dentro de la base guerrillera, cuando se organizaban eventos deportivos, lo cual resultó muy educativo tanto para sus intérpretes como para los espectadores. Finalmente, planteó que todo el personal docente y los alumnos prepararan una tabla gimnástica con contenidos educativos. Al serle transmitidas sus estimulantes palabras, el profesor de educación física expresó, sin poder ocultar la alegría que lo embargaba, que éstas le servirían para delinearle el proyecto de la gimnasia masiva.

La “Noche exclusiva para el deporte” fue celebrada a fines de abril con la asistencia del Líder coreano y la Heroína.

La representación de la tabla se llevó a cabo después de varios juegos deportivos. Primero salió a escena un grupo de alumnos vestidos con uniformes blancos, quienes transmitían en sus enérgicos movimientos calisténicos la alegría dinámica de la vida escolar. Acto seguido hizo su aparición un grupo de jóvenes que llevaban en sus manos flores rojas como expresión de gratitud y homenaje al gran Líder, realizando variadas formaciones. El momento culminante se produjo cuando 18 escolares salieron y sacando cada uno una tabla con letras que llevaban en el seno formaron la consigna: “Preparémonos como dignos artífices de la nueva Corea democrática”. Al instante, los otros participantes, que estaban algo retirados, avanzaron corriendo por entre los de las flores, desplazándose en forma de abanico y gritando “¡Viva el General Kim Il Sung!”.

Este, satisfecho, aplaudía al término de cada escena; igual fue la alegría de Kim Jong Suk, pues veía en estos escolares sanos y fuertes el futuro de Corea conducida por Kim Il Sung.

El 5 de junio del 49, después de una marcha y una concentración de poco más de 40 000 escolares en conmemoración del tercer aniversario de la fundación de la Unión de Niños, rememoró el acto festivo llevado a cabo 16 años antes por los niños de la Vanguardia y Cuerpo Infantiles en Beidong de Wangyugou, celebrando el 1ro de mayo. Al ver a los niños cruzar la calle, dijo: “Ninguna alegría es comparable a la de ver crecer fuertes y sanos a los niños, que son los futuros dueños de la Patria.”

Kim Jong Suk dedicó grandes esfuerzos a todas las cuestiones relacionadas con los niños de edad preescolar.

A sus esfuerzos se debió que en julio del 47 abrieran sus puertas las casas cunas y los círculos infantiles de forma experimental, que después fueron generalizados a escala nacional.

Siempre trabajaba para cumplir las instrucciones acerca de construir muchas casas cunas y círculos infantiles dadas por Kim Il Sung en mayo del 46 a las delegadas a la primera

conferencia de la Unión de Mujeres Democráticas de Corea del Norte.

El 10 de enero del año siguiente, le fue notificado que había un edificio que podía servir como casa-cuna, en la entonces comuna Sunyong, barrio Jung. Enseguida dirigió sus pasos al lugar donde estaba la construcción de ladrillos de dos plantas. Luego de examinarla, estuvo de acuerdo en que podía ser utilizada para albergar a los bebés si se remodelaba bien. Revisó cada pieza deteniéndose y anotando en su libreta. Los interiores del edificio, que hasta hacía poco había sido una escuela de música, presentaban un aspecto desolador. En uno de sus acompañantes se reflejó una embarazosa expresión cuando le dijo que, según sus cálculos, costaría muchos recursos y esfuerzos convertirlo en casa-cuna. Entonces Kim Jong Suk respondió: Trataremos de remozarlo con nuestros propios esfuerzos, sin esperar a que estén dadas todas las condiciones. Yo haré todo lo que esté a mi alcance para ayudarlos.

Ese día trabajó hasta pasada la medianoche haciendo una reseña de todo lo anotado durante su visita al edificio, diseñando la futura casa-cuna en todos sus detalles, como qué muebles serían los más adecuados para los dormitorios, el comedor, las salas de lactancia, de juego y de pediatría, cuartos de vestir, baños, la cocina, la despensa y las oficinas, además de su ubicación.

A los dos días se personó nuevamente en el lugar, explicó sus proyectos, y destacó la necesidad de reunir lo más pronto posible a todos los que trabajarían señalando que, dada la escasez de médicos, debían situarse enfermeras y que la salud de los bebés estaría a cargo de los doctores del hospital donde se le harían los exámenes necesarios, así como el tratamiento siempre que el bebé lo requiriera.

En mayo del 47, cuando la remodelación estaba en su última fase, se interesó por los materiales que hacían falta para concluirla; más tarde envió una máquina de coser, utensilios de cocina, un gramófono y unas colchas confeccionadas por ella misma con la tela obsequiada por sus compañeras de armas. Sugirió, además, adecuar el horario de la casa-cuna al de las madres, o sea, de

entrada y salida del trabajo. Indicó que en las puertas de los roperos debían ponerse diferentes dibujos: un avión, un camión, un tanque, una manzana, un tomate, etc., de modo que los niños que aún no sabían leer pudieran identificar sus armarios.

Unos días después de su inauguración un funcionario le pidió que le pusiera nombre, y ella propuso que debía llamarse Casa-Cuna 8 de Marzo, en homenaje a la fiesta internacional de la mujer.

Así fue como se inició este programa destinado a cuidar y enseñar a los hijos de los trabajadores, su histórico centro es la actual casa-cuna que lleva por nombre Kim Jong Suk.

Durante una visita realizada en septiembre del 47, Kim Il Sung alabó los trabajos realizados en su remodelación, valoró en grado sumo el horario establecido y calificó de excelente la idea de poner dibujos en las puertas de los armarios, teniendo en cuenta la edad de los niños, ya que eso los ayudaría a enriquecer su sensibilidad.

En su recorrido vio a unos chiquitines de tres años jugando y se preocupó porque podían caerse o los más pequeños dañarse las rodillas mientras gateaban, por lo que le indicó a sus acompañantes que debían traer la alfombra que estaba puesta en la sede del Comité Central del Partido.

La atención a los círculos infantiles era una de las tantas tareas de las que se ocupaba Kim Jong Suk.

Muchos fueron inaugurados después de adoptada, en 1947, una disposición del Estado que suprimía el curso preescolar de un año y creaba los círculos infantiles de tres años de duración.

El 25 de enero del 49, en una visita a uno de esos círculos, señaló: Los niños son iguales que hojas blancas, las cuales cambian su coloración según el color con que se tiñen, o sea, los niños son inocentes y susceptibles al medio que los rodea, cosa ésta que debe tenerse en cuenta para su formación y educación.

A continuación expresó: La formación y la educación de los niños es algo de suma importancia, relacionado directamente con el destino de la Patria, pues el futuro de la nación depende de ellos.

En marzo volvió a visitarlo e inspeccionó una clase en la que hizo hincapié en que debían impartirse a los niños, sobre todo a los

del grupo superior que pronto ingresarían en la escuela, los conocimientos básicos de cada asignatura tal y como se hacía en los centros escolares, y que en las clases de música y juegos debían inculcarles el amor a la Patria y el rechazo a los enemigos de clase.

Este centro, gracias a sus esfuerzos, se convirtió en una unidad ejemplar que sirvió de modelo para todo el país; en la segunda mitad de junio lo visitó de nuevo y confirmó sus condiciones, luego recomendó generalizar sus experiencias.

Al año siguiente, en Pyongyang tuvo lugar un intercambio de experiencias de educadoras de círculos infantiles a nivel nacional. La Heroína ya había fallecido. Las participantes en la reunión, muy acongojadas por su pérdida, juraron formar aún mejor a la nueva generación siguiendo sus valiosas instrucciones.

Kim Jong Suk ayudaba al gran Líder en la formación de cuadros nacionales, su foco de atención directa pues la consideraba como un asunto capital para llevar a vías de hecho la edificación de una nueva sociedad y garantizar la prosperidad de la Patria.

Fundar una universidad llevaba implícito, primero, establecer un moderno plantel para formar gran cantidad de talentos. De ahí que, según la idea de Kim Il Sung, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte hiciera pública en julio de 1946 una resolución que planteaba la creación de la universidad, primer centro de enseñanza superior en Corea, y llevara a cabo sus preparativos. Se formó un comité preparatorio que aceleraba trabajos, previo acuerdo de que el centro llevaría el nombre del gran Líder. Por aquellos días Kim Jong Suk conoció sobre algunas opiniones que estaban en contra de esa proposición; sus promotores eran los mismos que en un tiempo abogaban por que el centro de la república fuera Soul.

Esos individuos, dijo ella, han estado desde el principio en contra de la fundación de la universidad, la consideran “prematura”, así que no debemos preocuparnos por sus opiniones, además, que la universidad lleve el nombre del Líder es algo natural y refleja la unánime voluntad del pueblo.

“¿Acaso no fue el estimado General quien tuvo la iniciativa de crear la universidad y gracias a él vamos a verla realizada? Fundemos cuanto antes la Universidad Kim Il Sung y hagamos gala de su nombre ante el mundo entero transformándola en un centro educacional de primera categoría a nivel mundial”, enfatizó.

Las obras de construcción cobraban cada vez mayor vigor.

Después de analizar cómo llevar a la enseñanza universitaria a los hijos de obreros, campesinos y de mártires revolucionarios, Kim Jong Suk propuso al General que los seleccionados deberían pasar primero estudios preuniversitarios.

En respuesta al proyecto del gran Líder de crear varios institutos técnicos partiendo de algunas facultades de la Universidad, ella cooperó activamente en esta labor. Gracias a sus excepcionales aportes, el país que otrora no tenía ni un solo instituto, llegó a contar con varios centros de enseñanza superior iniciándose así una nueva etapa en la formación de una gran cantidad de universitarios que pasarían a ser cuadros nacionales.

CONTRIBUCION DESTACADA A LA CREACION DE LAS FUERZAS ARMADAS

Para que Corea llegara a ser un Estado totalmente soberano e independiente, era indispensable que dispusiera de un poderoso ejército capaz de defender al país y la nación y salvaguardar las conquistas de la revolución. Esto se convirtió en una cuestión de vital importancia para el pueblo coreano dado que el imperialismo norteamericano había ocupado la mitad de la Península y quería convertir a toda Corea en una colonia. Por eso, el Líder Kim Il Sung trazó la línea de crear las fuerzas armadas, o sea, convertir en un corto plazo al Ejército Revolucionario Popular de Corea en una fuerza regular.

La convicción revolucionaria de Kim Jong Suk, formada desde los primeros tiempos de la lucha, fue la de que el fusil era capaz de

liberar al país y defender al Partido y al Líder, a la Patria y a la revolución; por eso trabajó intensamente en las labores para materializar las ideas y orientaciones de Kim Il Sung sobre el desarrollo del poderío militar.

Con el objetivo de convertir al Ejército Revolucionario Popular de Corea en una fuerza regular, prestó gran atención a la preparación de cuadros militares y políticos que constituirían su médula, por lo que visitó unas treinta veces la Escuela de Pyongyang, y se preocupó de que ésta cumpliera bien su deber y misión como base formadora.

Participó junto con Kim Il Sung en el acto de inauguración de la academia, el 23 de febrero del 46 y señaló que tanto en la enseñanza como en la educación política debían guiarse por las ideas revolucionarias de Kim Il Sung. Al observar los retratos de renombrados generales de otros países colgados de la pared del pasillo del cuartel, propuso cambiarlos por los de héroes coreanos subrayando que el patriotismo parte de los conocimientos de la Patria. Examinó los medios audiovisuales utilizados en la escuela y señaló que debido a que la mayoría de los alumnos apenas si sabían leer, hacía falta que la enseñanza se realizara con tales medios para que les fuera más fácil su comprensión. Prosiguió explicando que la enseñanza militar debía impartirse a partir de lo autóctono, tal como se había hecho durante la Lucha Armada Antijaponesa, sin copiar los métodos de ningún país. La escuela, por su misión y carácter, enseñaba lo autóctono a partir de las ideas de Kim Il Sung, y renovó los métodos didácticos y creó un ambiente de intenso estudio entre sus alumnos.

La Heroína se ocupó primeramente de que los alumnos de la Escuela de Pyongyang y otros centros formadores de cuadros militares y políticos fueran educados con una concepción basada en una infinita fidelidad a su Líder. Siguiendo sus orientaciones, Kim Chaek, entonces director de la Escuela de Pyongyang, organizó un gran coro que interpretaría la "Canción del General Kim Il Sung", poco después de su composición.

Con la llegada del año 46, el imperialismo norteamericano puso al desnudo sus ambiciones de apoderarse de la parte sur del país y

convertirla en colonia indefinidamente, y durante la primera mitad del año formó, junto con los surcoreanos, la “guarnición de defensa nacional” integrada por ocho regimientos y la “guarnición de la costa”, tomando el control de esas fuerzas en sus manos. Esta coyuntura hacía más apremiante la necesidad de convertir al Ejército Revolucionario Popular de Corea en modernas y regulares fuerzas armadas.

Acorde con la situación, en julio de ese mismo año Kim Il Sung propuso la creación de la Escuela Central de Cuadros de la Seguridad, especializada en la formación de cuadros militares, y planteó que la Escuela de Pyongyang sería la encargada de preparar a los cuadros políticos y culturales del ejército; estas medidas elevaron el nivel de la enseñanza militar.

En sus frecuentes visitas a ese centro pionero en la enseñanza militar, Kim Jong Suk hizo que sus educandos fueran formados a partir de la idea del Líder acerca de los asuntos militares y los métodos y estrategias de combate nacionales; también recorría los campos de entrenamiento donde solía explicar tácticas de ataque, como la de distraer al enemigo para después sorprenderlo por un inesperado flanco, y cómo debían materializar la orientación de Kim Il Sung sobre la creación de la artillería.

También atribuía gran importancia a la instrucción de los cuadros políticos del ejército. A finales de marzo y principios de mayo del 47, visitó la Escuela de Pyongyang, donde señaló que la educación ideológica era la más importante de las enseñanzas, pues a través de ella prepararían a todos los alumnos como cuadros políticos fieles al General. Se percató de que se descuidaba la enseñanza militar porque la escuela se dedicaba a la formación de cuadros políticos y expresó que un cuadro político del ejército no puede desconocer el arte militar puesto que no podría movilizar a los soldados en el cumplimiento de sus tareas de combate ni ayudar a los oficiales en sus labores.

Volvió a visitarla el 5 de octubre, día en que la escuela celebraba su tercera graduación. Luego de felicitar efusivamente a los que partían a ocupar sus puestos para edificar las fuerzas armadas revolucionarias, les dijo que el General había depositado

sus esperanzas en ellos, como bastiones del Partido y como cuadros políticos del Ejército Popular. Agregó que su primera tarea en las unidades a donde habían sido destinados era armar firmemente a todos los integrantes del ejército con las ideas revolucionarias del General, aglutinándolos en torno a éste para que fueran combatientes infinitamente fieles a la revolución coreana.

Kim Jong Suk le dedicó especial atención a la tarea de formar oficiales de cada fuerza a fin de crear un gran ejército regular. Multiplicar el número de cuadros de todas las fuerzas y armas, incluyendo las especiales, es un requisito primordial a la hora de edificar un ejército regular, pero dadas las circunstancias surgidas en los primeros días después de la independencia del país, era imposible establecer de un golpe todas las instituciones necesarias para lograr este objetivo. De ahí que el 17 de marzo de 1946 Kim Il Sung orientara la creación de una sección de la fuerza aérea en la Escuela de Pyongyang. El 30 de junio de ese año la Heroína la visitó y dijo a sus directivos que el General se preocupaba mucho por la formación de la aviación en la nueva Corea. Destacó, además, la necesidad de concluir la construcción del aeropuerto lo antes posible, con las propias fuerzas de la escuela. De allí se dirigió a las obras, en las que laboró junto con los alumnos. Muchas innovaciones colectivas fueron registradas, lo cual posibilitó la terminación de los trabajos a finales de julio, y que los pilotos pudieran iniciar los entrenamientos. El 11 de agosto Kim Il Sung y la Heroína fueron invitados a los primeros ejercicios de la futura fuerza aérea de Corea.

En noviembre del año siguiente recibió en su casa al oficial designado como director de la Escuela de Cuadros de Seguridad Marítima. Ella apuntó que Corea, un país bañado por el mar por tres de sus lados, tenía que contar necesariamente con una poderosa fuerza marítima capaz de defender su seguridad. El camino más seguro y breve para lograr este propósito es formar a sus cuadros con nuestras propias fuerzas, le aclaró expresándole su deseo de que los oficiales capaces de organizar y dirigir los combates y comandar los buques modernos de guerra fueran

preparados en un período corto. También orientó a los dirigentes responsables de la provincia donde se construiría dicho centro a agilizar esta labor movilizando para ello a la población.

Por su incansable esfuerzo, las fuerzas armadas, convertidas ya en el Ejército Popular de Corea, se pusieron al servicio del Partido, además de contar con una firme base política y militar que le permitiría cumplir cabalmente su noble misión de defensores de la causa de la revolución coreana.

Igualmente, Kim Jong Suk se dedicó por entero a las labores de intendencia, imprescindibles en la construcción de un ejército regular.

Lo más apremiante era la confección de uniformes; aún no se había determinado su diseño, por lo que soldados y oficiales vestían mudas de variados modelos y colores e incluso, había algunos que vestían el uniforme del ejército japonés.

Con respecto a este problema, Kim Il Sung planteó que debía ser fiel reflejo del utilizado durante la Lucha Armada Antijaponesa, o sea, debía destacar a todas luces las características del ejército revolucionario y popular, estar acorde con la idiosincrasia nacional, además de reunir otras cualidades.

Kim Jong Suk visitó en varias ocasiones una fábrica de confección para producir enseres modelo para el ejército como uniformes, cintos, gorras, hombreras, macutos, cananas y bolsos de cantimploras de agua y para palas portátiles, etc.

El 25 de febrero del 47, después que le fueron entregadas las primeras muestras de los uniformes, hizo que los de la escolta se las probaran, rectificó sus imperfecciones, y se las enseñó a Kim Il Sung. Este, tras un minucioso examen, sugirió que a la chaqueta de los soldados debían añadirse una solapa abierta y un paño de color añil en la abertura, reforzar con bandas sus mangas y las perneras del pantalón y pegarle botones, bajar la copa de la gorra y reforzarla con un paño. Ella ayudó a perfeccionar el uniforme siguiendo las indicaciones del Líder.

Ese mismo día, mientras le mostraba al Líder a las combatientes vestidas con sus uniformes, opinó que las faldas no estaban confeccionadas según las características físicas de la coreana y

esto podría entorpecer sus movimientos, también señaló que sería bueno que las faldas fueran plisadas y su parte inferior, más ancha, al igual que las que habían usado las guerrilleras antijaponesas.

Tras apoyar sus sugerencias, Kim Il Sung expresó que no le había gustado la mochila de muestra y le sugirió que debía confeccionarse otro modelo que fuera cómodo y útil en la vida militar.

Al día siguiente le llevó al Líder una mochila que había confeccionado durante la noche; le explicó que como la de los guerrilleros su tamaño estaba concebido para que cupieran los víveres, cartuchos y artículos para casos de emergencia, también tenía un cordón para atar la frazada y un improvisado bolsillo para los objetos de uso frecuente, agregando que para hacer el cordón se había valido de una tira de tela ancha doblada y cosida, en lugar del lienzo ancho usado por los guerrilleros antijaponeses, pues entendía que eso dañaba el aspecto de los combatientes de un ejército regular. Kim Il Sung se mostró muy satisfecho de sus análisis, así como del modelo de la mochila, que encontró manuable y de simple confección fabril. Además calificó de muy acertado el nuevo cordón ya que ahorraría gran cantidad de tela y estaba acorde con el aspecto de los combatientes de un ejército regular.

El 17 de marzo del 47, las muestras oficiales del nuevo uniforme del Ejército Popular de Corea estaban listas y Kim Il Sung orientó concluir para finales de abril la confección del uniforme de verano para todos los combatientes del ejército. La Heroína visitó casi a diario la fábrica destinada a este fin y otras competentes, en las que planteó la necesidad de producir en cadena para elevar la calidad y la producción. Gracias a ello, cuando llegó el mes de mayo todos los militares lucían sus nuevos uniformes, y esto imprimió un sello de distinción a las fuerzas armadas regulares.

A finales de octubre del 47, el gran Líder propuso que el 8 de febrero del año entrante, día en que se conmemoraría el segundo aniversario de la fundación del órgano central del poder, quedara constituido el Ejército Popular de Corea, un ejército regular que

sustituiría al Ejército Revolucionario Popular de Corea, y que ese día se llevara a cabo un solemne desfile.

Para el desfile hacía falta confeccionar uniformes para unos 1 200 oficiales y 6 000 soldados; faltaban tres meses para el evento y la capacidad de producción era limitada, por lo que algunos dirigentes de intendencia propusieron mandarlos a confeccionar al extranjero. Kim Jong Suk les hizo saber, tanto a ellos como a los obreros encargados de esta tarea, que el General no compartía esa idea y añadió: Cuando peleábamos en los montes, nuestras costureras, entre ellas yo, en la primavera y el otoño confeccionamos velando los uniformes para nuestros compañeros de armas y siempre cumplimos puntualmente nuestro compromiso con el General, en medio de batallas, a pesar de que éramos nosotras quienes procuraban la tela y el algodón; además, cosíamos en máquinas rudimentarias o a mano, teniendo que suplir a menudo las agujas rotas de máquina con las de mano. El espíritu y el temple de las guerrilleras sirvieron de gran estímulo para los trabajadores, los cuales terminaron en tiempo establecido la tarea encomendada.

Una de las ocupaciones de Kim Jong Suk fue la elaboración de los estandartes del ejército, a la cual prestó minuciosa atención durante todo el proceso, desde el diseño hasta el acabado, participando en el bordado junto con las esposas de los oficiales. Las banderas de las fuerzas armadas coreanas son frutos de la consagración y el amor de la Heroína antijaponesa.

Puso particular interés en el traje que usaría el General en su pase de revista al desfile; ella diseñó y preparó el uniforme, abrigo, gorra y botas que llevaría éste en la tribuna presidencial del acto, imagen familiar para el pueblo coreano de aquel entonces y para las nuevas generaciones por los documentales y las fotografías.

El 8 de febrero del 48 se celebró en Pyongyang el tan esperado y significativo desfile donde se proclamó la fundación de un ejército regular. Kim Jong Suk, aplaudiendo el paso de las disciplinadas columnas, dirigió su mirada hacia el Líder; por sus mejillas corrían lágrimas de alegría pues había anhelado mucho la llegada de ese momento.

"En la historia del mundo no aparece ningún general como Kim Il Sung que haya sido capaz de fundar y consolidar un ejército en condiciones tan difíciles y a costa de tantos sacrificios. Por eso estoy convencida de que nuestro Ejército Popular servirá y defenderá para siempre al gran General", expresó a los ex combatientes antijaponeses que la acompañaban.

También por sus rostros corrían las lágrimas. En su fuero interno sentían una gran emoción al recordar las penalidades superadas por el General y los méritos acumulados por la Heroína en aras de la formación del Ejército.

Ella continuó trabajando en el fortalecimiento del Ejército Popular.

Kim Il Sung orientó incrementar día a día las filas del Ejército Popular, establecer un ordenado sistema organizativo y directivo y crear nuevas unidades.

En los primeros días de agosto del 48 designó a Ryu Kyong Su para la responsabilidad de organizar la primera unidad de tanques, a fin de contar con una potente y moderna fuerza motorizada. Kim Jong Suk le confeccionó a Ryu un uniforme y le dijo al entregárselo que era portador del deseo de todos sus compañeros revolucionarios de que preparara lo más pronto posible una unidad de tanquistas fuerte y disciplinada.

Con posterioridad, ella visitó al menos cada tres días la unidad que él dirigía para ayudarlo en los preparativos. Unas veces obsequiaba a los tanquistas artículos de estudio y otras les llevaba tabaco cultivado por su abuelo político en Mangyongdae, aprovechando cada ocasión para reiterarles que debían esforzarse en los entrenamientos y corresponder así a la confianza del pueblo.

Junto con el Líder visitó la unidad y al oírle decir a un miembro de la delegación extranjera que los acompañaba que hacía falta por lo menos un año de entrenamiento para que pudiera manejar los tanques, dijo a los cuadros de la unidad: "No podemos permitirnos ese lujo como otros países. Si tomamos en cuenta el nivel de preparación de los soldados a la hora de organizar los ejercicios, el aprendizaje y los entrenamientos, podrán aprender las técnicas en un corto plazo, estoy segura que ése es el deseo de todos ellos."

A los tres meses de intensas prácticas basadas en métodos creados por la unidad, los tanquistas ya dominaban perfectamente las técnicas de conducir el vehículo. Al verlos desfilar marcialmente, Kim Jong Suk manifestó: “Cuando peleábamos en los montes, no teníamos carros blindados, pero ahora que el país ya está restaurado nos hacen falta muchos tanques; hoy, debido a que los yanquis ocuparon a Corea del Sur y pretenden devorar la otra mitad de la Península, hacen falta otras armas además de los fusiles. Por lo tanto, debemos incrementar el número de tropas motorizadas como las de tanques y otras dentro del Ejército Popular.”

En su recorrido por una unidad de la aviación en junio del 49 la Heroína supo que una mujer que trabajaba en la biblioteca del comando deseaba ser aviadora: “¡Qué valiente! –exclamó– Me gustaría que hicieran de ella una piloto siguiendo las orientaciones del General. Podemos decir que las mujeres coreanas tienen una férrea voluntad y poseen un elevado patriotismo, eso es todo cuanto se necesita para manejar un avión.” Agregó que las combatientes del Ejército Revolucionario Popular de Corea se habían destacado en los entrenamientos con paracaídas, cosa ésta que resulta difícil hasta para los hombres. Gracias a esta muestra de confianza, Thae Son Hui se convirtió en la primera aviadora coreana y pudo hacer gala de su heroísmo durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria.

A principios del 49, varias sastrerías y fábricas de equipos militares fueron subordinadas a la Dirección de la Industria Especial del Consejo de Ministros. A raíz de esta medida, Kim Jong Suk se esforzó por que se elevara la producción en esas fábricas.

El 6 de marzo recorrió las sastrerías donde se interesó por el proceso de producción y su situación en general. Luego ofreció una conferencia a sus obreros y les habló de las cada vez más evidentes intenciones del imperialismo yanqui y sus lacayos surcoreanos de provocar una nueva guerra, por lo que en el paralelo 38 se escuchaban a diario tiroteos y se respiraba una atmósfera tan tensa que no se sabía en qué momento estallaría un

conflicto. También les contó sobre el heroísmo de las costureras de la Guerrilla Antijaponesa y llamó a todos los trabajadores a tomar conciencia de la importancia de su labor y a dedicarse por entero a ella. Sus palabras coadyuvaron a que los obreros sobrecumplieran los planes de producción en unos meses siguientes.

Kim Jong Suk se interesó, asimismo, por el quehacer de la intendencia militar, por eso visitó en más de una ocasión la granja anexa a la Dirección de Intendencia del Ejército Popular e hizo que se crearan métodos de cultivo de vegetales y cría de cerdos, para que fueran divulgados en otras granjas. Al visitar una panadería orientó que para enriquecer el menú de los soldados debían elaborar panes de excelente calidad y gran cantidad de galletas, alimentos fáciles de trasladar y consumir tanto en entrenamientos como en una guerra.

Mientras colaboraba con Kim Il Sung en la edificación del Ejército, concedió gran importancia a la labor de fundar el periódico "Ejército Popular de Corea" y de elevar el nivel político e ideológico de sus artículos.

A principios de mayo del 48, mientras leía el número experimental realizado por la redacción del mencionado diario, vio que este carecía del sello que lo debía distinguir como rotativo de las fuerzas armadas coreanas, la redacción era mecánica e imitaba el formato de los órganos de prensa de otros ejércitos, así como insertaba muchos artículos referentes a ejércitos extranjeros. Esto se debía a que su personal estaba compuesto en su mayoría por escritores y periodistas dedicados antes a las letras, muy ajenas a la temática militar, y no tenían ninguna experiencia en la edición de un periódico.

Enterado de esto, Kim Il Sung orientó que se organizara un cursillo de mes y medio, con el fin de preparar tanto en lo político como en lo militar a periodistas y editores.

Al término de éste, el día 4 de julio, Kim Jong Suk visitó la editorial para explicarle a sus trabajadores que "Ejército Popular de Corea" era un periódico que tenía como objetivo divulgar las ideas y la línea política de Kim Il Sung en cuanto a los asuntos militares y servir como medio para educar y movilizar a todos los

combatientes en su ejecución, de modo que era preciso que se tuviera un correcto punto de vista a la hora de redactar cualquier artículo, o sea, si trataban el tema de las tradiciones o los ejercicios de combate debían basarse en la vida de la Guerrilla Antijaponesa o de los combatientes del Ejército Popular.

Al día siguiente, los dirigentes de la editorial recibieron la tarea de Kim Il Sung de redactar el primer número; el día 7 recibieron de nuevo la visita de Kim Jong Suk. Al analizar el proyecto de formato, sugirió poner una foto del Líder en el centro de la primera plana, e insertar debajo del nombre del periódico parte del discurso que había pronunciado el Líder meses atrás, en el desfile del EPC. Después continuó sugiriendo ideas, ninguna de las cuales se les había ocurrido a los redactores, tales como complementar con fotos los trabajos que hablaban de los soldados ejemplares en los entrenamientos, incluir las opiniones del pueblo sobre el ejército regular que defiende a su Estado soberano e independiente y dejar un espacio para utilizarlo como correo entre los combatientes y sus familiares. Revisando el proyecto para la página 4, destacó la necesidad de despertar en los soldados un sentimiento de odio hacia los yanquis con noticias como la conocida por ella esa mañana, según la cual los norteamericanos habían tomado como blanco de sus bombardeos unos barcos pesqueros surcoreanos que estaban realizando sus faenas cerca de la isla Tok, dejando como saldo el hundimiento de varias embarcaciones y la muerte de muchos pescadores.

El 10 de julio, al fin vio la luz el primer número del órgano del EPC. A la hora de almuerzo, Kim Il Sung llegó a la casa con el periódico en la mano, estaba muy satisfecho por su redacción. Enseguida la Heroína llamó por teléfono al responsable de la edición para felicitarlo por su trabajo y transmitirle las palabras del Líder.

A medida que se iba materializando la línea de la edificación militar trazada por Kim Il Sung, el Ejército Popular fue creciendo como unas fuerzas armadas mucho más fuertes y modernas. Cada vez que veía estos logros enorgullecedores, a Kim Jong Suk se le hacía un nudo en la garganta, pues se convertía en realidad el

sueño que tanto habían acariciado sus viejos compañeros en aquellos tiempos en que, expuestos siempre a los caprichos de la naturaleza en tierras extrañas, libraban sangrientas batallas contra los samurais armados hasta los dientes; pero, al mismo tiempo, la embargaba una infinita tristeza, recordando y añorando a los camaradas que se habían "marchado" sin poder ver este tan soñado día.

El 14 de octubre del 48, día en que celebraría el acto de graduación de la segunda promoción de la Escuela Central de Oficiales No. 1, se le vio paseando por su jardín al amanecer. Allí estaba el ex combatiente antijaponés Son Jong Jun que aguardaba al gran Líder para acompañarlo al acto. Le pidió a la Heroína que asistiera junto al Líder, a lo que ella respondió: "Por supuesto que voy. ¡Qué alegría y satisfacción me causa esta graduación! Quizás tú también te acuerdes del seminario que tuvimos en el campamento secreto de Baishitan, en que debatimos acaloradamente sobre la necesidad de organizar un ejército regular apenas liberáramos el país."

Ese día fue con el Líder al acto en el que los graduados realizaron entrenamientos tácticos disparando con fusiles. Contemplándolos, manifestó su gran regocijo por el hecho de que los obreros y campesinos de ayer, convertidos hoy en dueños del país, eran educados en la escuela de oficiales. Luego se dirigió al comedor donde se sumó al personal para preparar comidas especiales para los alumnos. Este fue, sin duda, uno de los días más felices de la Heroína.

Mucho tiempo después, en un encuentro con los cuadros responsables del Comité Central del Partido, el Dirigente Kim Jong Il rememoraría:

"Tiempo atrás, cuando recorría el museo de la historia revolucionaria perteneciente a la Escuela Integral de Oficiales Kang Gon, vi unas fotos que demuestran de forma palpable los grandes esfuerzos que el Líder dedicó desde los primeros días de la liberación del país para construir unas fuerzas armadas revolucionarias regulares, lo que me dejó profundamente conmovido. Entre las fotos había una donde estaba yo junto al

Líder y a mi madre en el acto de la segunda graduación de la Escuela Central de Oficiales No. 1, el 14 de octubre del 48. En ella, mi madre tenía la cabeza baja, pues estaba llorando. Me acuerdo que le pregunté por qué lloraba y me contestó que era por la emoción de ver la formación de nuestros marciales oficiales, lo que le traía a la memoria el período de la Lucha Armada Antijaponesa y sus compañeros revolucionarios que se habían ido antes …

Son realmente gigantes las proezas que mi madre escribió en la historia de la edificación militar."

Sin lugar a dudas, sus huellas están impresas y diseminadas por todos los sectores militares, y sus inmortales hazañas dieron lugar a la formación de un ejército poderoso, hoy firme defensor de la tierra, el cielo y el mar, y al armamento de todo el pueblo que ha convertido al país en un baluarte inexpugnable.

PENSANDO SIEMPRE EN LA REUNIFICACION DE LA PATRIA

El 22 de septiembre del 81, por la noche, Kim Jong Il le dijo a algunos funcionarios que lo acompañaban:

"Quizá no hayan existido muchas personas que desearon tanto la reunificación de la Patria como mi madre. Los ex combatientes antijaponeses en una visita que le hicieron le rogaron encarecidamente que se hiciera ropas nuevas, aunque fuera una sola, porque ya se había recuperado el país, el Poder y también las riquezas de la nación y que ahora la vida era muy diferente a la del período del monte Paektu; ella, al oírlos, les expresó que después de alcanzar la reunificación y cuando todos los compatriotas disfrutasen por igual de una vida plena vistiendo hermosos trajes nosotros también disfrutaríamos de igual vida y nos vestiríamos con ropas de seda.

Estas palabras demuestran que mi madre siempre pensaba, antes que todo, en la reunificación de la Patria postergando por ella hasta su felicidad.”

Para Kim Jong Suk la reunificación de la Patria constituía su máximo anhelo y deseo. Para hacer realidad que todos los coreanos vivieran en una Patria reunificada, ella consagró todas sus energías a esta noble causa desde los primeros días de la restauración del país.

La división del país había sido una desgracia y una tragedia impuestas al pueblo coreano por los imperialistas norteamericanos que ocuparon el Sur de Corea bajo una máscara de ayuda y liberación. Después de la restauración, ocurrió que entre algunas personas se creó una falsa imagen sobre el imperialismo norteamericano debido a la propaganda de los enemigos. Un día, un funcionario, en un encuentro con Kim Jong Suk, le contó lo que le había sucedido en el curso de su labor propagandística. Al término de la propaganda, una mujer con aspecto intelectual le hizo una pregunta: ¿Cómo ustedes consideran a las tropas norteamericanas estacionadas en el Sur de Corea? Forman parte de las “fuerzas aliadas”, entonces son “libertadoras”, ¿no? El funcionario no supo responder adecuadamente.

Kim Jong Suk le explicó: Es verdad que durante la Segunda Guerra Mundial el imperialismo norteamericano formó parte de las “fuerzas aliadas”. Pero, lo hizo con la intención de quedarse con los mayores “frutos de la victoria” y realizar su propósito de alcanzar la hegemonía mundial dominando y subyugando a los países derrotados y a los “países aliados”. ¿Cómo esas tropas imperialistas que han sido enemigos hace mucho tiempo del pueblo coreano pueden derramar su sangre por liberarlo? En realidad, las tropas yanquis ocuparon el Sur alrededor de 20 días después de la liberación de Corea sin disparar ni un solo tiro ni derramar siquiera una gota de sangre. ¿Cómo es posible entonces, que puedan considerarse libertadoras? Las tropas yanquis no son “libertadoras”, son agresoras y ocupantes del Sur de Corea. Por eso debemos elevar la vigilancia teniendo presente que la

naturaleza agresiva del imperialismo norteamericano no cambiará jamás al igual que el lobo jamás se convertirá en carnero.

Siempre que Kim Jong Suk se entrevistaba con los cuadros o se encontraba con el pueblo, hablaba de la reunificación de la Patria poniendo al desnudo las intrigas divisionistas del imperialismo norteamericano y cultivándoles la convicción de que la Patria debía reunificarse de manera independiente con las fuerzas unidas de toda la nación. Particularmente prestaba profunda atención a que los revolucionarios y personalidades surcoreanos se enrolaran en la lucha por la sagrada causa de la reunificación.

Por sus experiencias de trabajo entre las masas, acumuladas desde que tempranamente iniciara el camino de la revolución, e influyente personalidad, disfrutaba del respeto y la veneración en el Sur por parte de los revolucionarios, muchas personalidades y amplias capas de la población. Ryo Un Hyong[36] visitó a Pyongyang a principios del 46 y fue objeto de la hospitalidad de Kim Jong Suk permaneciendo cerca de un mes en la residencia de Kim Il Sung y quedó maravillado ante las dotes personales de ella. Después de su regreso a Soul solía contar a sus familiares y amigos: En mi vida he conocido muchas mujeres célebres y renombradas no solo del país sino del mundo. Pero, en ningún otro lugar conocí a alguien como Kim Jong Suk, virtuosa, amable, sencilla y simpática, además de ser una reconocida Generala, una tiradora infalible y una célebre activista política con amplios conocimientos en todas las ramas y una clara visión política. Quizá no haya existido ninguna como ella en el Oriente ni el Occidente ni en épocas anteriores ni actuales.

Desde su juventud, Ryo Un Hyong, con el propósito de recuperar al país, se incorporó al Movimiento del Primero de Marzo y participó en una conferencia internacional por el derecho a la autodeterminación nacional de los países orientales, donde expresó sus sentimientos de tristeza al ver convertida su nación en una colonia, también visitó al "gobierno provisional en Shanghai"[37] y se entrevistó con hombres incorporados al movimiento comunista; además, recorrió varios países de Asia y Europa en los que se encontró con personas célebres. Era

reconocido como un prestigioso hombre coreano en aquella época. En una ocasión, fue citado por el Palacio Real de Tokio, donde el primer ministro japonés le ofreció nombrarlo gobernador general de Taiwan concediéndole el título de barón, pero él lo rechazó tajantemente diciéndole que aunque le ofreciera un rango jerárquico más alto no lo aceptaría, pues prefería vivir como humilde integrante del pueblo en Corea independiente.

Su trayectoria lo llevó a asumir una actitud inclaudicable, que no variaba ni ante famosos políticos ni héroes renombrados del mundo. Sin embargo, durante su permanencia de cerca de un mes en la residencia de Kim Il Sung quedó admirado ante la personalidad de Kim Jong Suk, por lo cual no escatimaba en alabanzas sobre ella aun después de regresar al Sur.

Le plantearon que enviara a sus dos hijas, que estudiaban en la Universidad Femenina Ri Hwa, a Estados Unidos para que terminaran allí sus estudios, pero él rechazó sus tretas de conciliación y las envió a Pyongyang confiándolas al cuidado de Kim Il Sung y Kim Jong Suk, lo cual demuestra que grande era su confianza en ellos como padres de la nación y estrellas salvadoras de la reunificación, así como la admiración que sentía por ambos.

Al entrar 1948, las dificultades fueron cada vez más graves en el camino de la reunificación de la Patria. Los imperialistas norteamericanos condujeron al fracaso el trabajo de la Comisión Conjunta URSS-EE.UU. En noviembre del 47 habían presentado el problema coreano ante la ONU obligándola a aprobar, después de haber presionado descaradamente, la “resolución” que determinaba el establecimiento de un “gobierno” separado en el Sur de Corea.

Frente a esta nueva situación, Kim Il Sung planteó un programa para, mediante la monolítica unidad de todas las fuerzas patrióticas del Norte y el Sur, frustrar las maniobras e intrigas que asentarían un “gobierno” títere y poco después convocar a la Conferencia Conjunta de los Representantes de los Partidos Políticos y las Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur.

Kim Jong Suk trabajó con ahínco para que esta conferencia marcara un viraje trascendental en destruir las maquinaciones de

división perpetua que planeaba el imperialismo norteamericano y desbrozar el camino de la reunificación de la Patria. Al ser informada que el comité preparatorio de la conferencia tenía previsto invitar solo a unas 6 o 7 delegadas surcoreanas, planteó que sería ventajoso invitar a muchas más conforme a los propósitos que animaban a Kim Il Sung a convocar la reunión, y lograr así que las mujeres surcoreanas pudieran conocer la verdad sobre el Norte de Corea donde el pueblo era el dueño. Como resultado, muchas representantes surcoreanas pudieron participar en la conferencia.

Cuando ellas llegaron a Pyongyang todas tenían diferentes vestidos, e incluso, algunas tenían las ropas deterioradas por su paso a través del paralelo 38. Al darse cuenta de esto, Kim Jong Suk tomó las medidas pertinentes para confeccionar durante la noche vestidos con modelos tradicionales para más de 20 delegadas, según sus gustos, medidas y edad, gracias a lo cual todas ellas pudieron participar en la reunión ataviadas con trajes típicos coreanos.

Las delegadas surcoreanas quedaron muy impresionadas ante la presencia del General Kim Il Sung en la conferencia y al oir sus orientaciones sobre la reunificación de la Patria; el 27 de abril fueron recibidas por Kim Il Sung y Kim Jong Suk. Dos días después sostuvieron una entrevista con Kim Jong Suk, quien se interesó por todos los detalles de sus vidas: ¿Cómo se encontraban de salud? ¿Si estaban siendo bien atendidas? ¿Si no echaban de menos a sus familiares, ya que hacía más de 10 días desde su partida?, también les indicó cómo realizar distintas actividades en el futuro, sobre todo, las relacionadas con la lucha por la salvación nacional, y la forma de integrar un mayor número de mujeres en esta causa como respuesta a los planteamientos de la conferencia, y llevar a cabo como tarea inmediata una batalla para frustrar las “elecciones separadas del 10 de mayo”[38].

Unos días antes de su regreso, una delegada de la Unión de Mujeres Independientes del Sur de Corea le pidió una entrevista a Kim Jong Suk.

La Unión de Mujeres Independientes del Sur de Corea era una organización con poca membresía y estaba permeada por el nacionalismo. Las representantes de esta agrupación eran neutrales desde el punto de vista político, por lo que mantuvieron una actitud indiferente, sobre todo, cuando visitaban lugares, y no expresaban lo que pensaban ni sus impresiones acerca de lo que veían.

Sin embargo, en la entrevista con Kim Jong Suk esa delegada le comunicó que quería fusionar su organización con la Unión de Mujeres Democráticas del Sur de Corea después de regresar a Soul. Era un planteamiento inesperado. Ella había nacido en una familia budista, recibiendo mucha influencia nacionalista desde joven, por eso, daba la espalda tanto a la organización femenina dirigida por el Partido Comunista como a la reaccionaria dirigida por la camarilla de Syngman Rhee y Kim Song Su. Teniendo en cuenta eso, era algo sorprendente su planteamiento de fusionar las dos organizaciones. Le dijo que habían mantenido una actitud displicente durante su visita a Pyongyang porque querían observar la realidad del Norte de Corea. Pero, lo que habían presenciado u oído era muy novedoso y les causaba gran admiración, pues pudieron comprender que en el Norte de Corea tanto los derechos como la igualdad de la mujer estaban asegurados legalmente, esta los ejercía dignamente y todo se debía a la liberación nacional y la implantación del Poder Popular, por eso la Unión de Mujeres Democráticas del Sur de Corea había llamado a la mujer a luchar contra el imperialismo yanqui y sus lacayos y por la reunificación y la independencia de la Patria. Así, ella había tomado la decisión de fusionarse.

Kim Jong Suk le respondió que era una cosa muy buena que ellas hubieran adquirido una clara comprensión de la realidad durante su permanencia en Pyongyang, pero, no compartía la opinión respecto a su propósito de fusionar las dos organizaciones.

En cuanto a esta cuestión tanto las funcionarias del Norte como las representantes de la Unión de Mujeres Independientes del Sur de Corea, todas creían que Kim Jong Suk estaría de acuerdo. No obstante, ella estimó que en la etapa actual eso era imposible,

porque sus objetivos eran diferentes, razón que impedía la fusión, y además, algunas de las integrantes de la Unión de Mujeres Independientes no la aprobarían y querían organizar nuevas agrupaciones femeninas; después agregó: En la Unión de Mujeres Independientes la mayoría de sus integrantes son intelectuales, religiosas, comerciantes e industriales y su posición es nacionalista. En el Sur de Corea, una gran cantidad de mujeres está ligada a esos sectores, y para concientizarlas e incorporarlas a la lucha contra el imperialismo yanqui y por la salvación nacional, es mejor que se mantengan dentro de la Unión de Mujeres Independientes y no dentro de la Unión de Mujeres Democráticas a la que representan las mujeres trabajadoras. Considero que sería bueno que la Unión de Mujeres Independientes se mantenga como organización e incorpore a sus filas un mayor número de mujeres integrantes de la clase media y lleve a cabo acciones conjuntas con la Unión de Mujeres Democráticas en la lucha por la reunificación de la Patria.

Esto era el juicio certero basado en una extraordinaria perspicacia y ricas experiencias en actividades revolucionarias de una destacada política como ella.

Admirada ante sus palabras, la delegada surcoreana decidió convertir su organización en una sólida agrupación patriótica y antiyanqui que lucharía por la reunificación de la Patria y marcharía unida junto con la Unión de Mujeres Democráticas. También determinó incorporarse a la lucha para evitar las “elecciones separadas” y el “gobierno separado”.

Con posterioridad, las representantes de las agrupaciones femeninas surcoreanas desempeñaron un importante papel en la titánica lucha desplegada con el fin de frustrar las “elecciones separadas del 10 de mayo”. La Unión de Mujeres Independientes rechazó resueltamente las maniobras del imperialismo norteamericano y la camarilla títere de Syngman Rhee que trataban de ponerla bajo el control de sus organizaciones femeninas reaccionarias; en junio del 49, cuando se constituyó el Frente Democrático por la Reunificación de la Patria mediante la fusión del Frente Democrático del Norte de Corea y del Frente

Democrático del Sur de Corea, se integró a esta agrupación al igual que la Unión de Mujeres Democráticas del Sur de Corea.

En la Conferencia Conjunta del Norte y el Sur participaron también muchos políticos ultraderechistas surcoreanos.

Kim Il Sung prestó un interés especial, sobre todo, al trabajo con Kim Gu porque su actitud en la reunión permitiría determinar la posibilidad de la integración de los comunistas y los nacionalistas de derecha del Sur de Corea en un frente único.

No eran pocos los que consideraban imposible que este se hiciera algún tipo de alianza con las fuerzas comunistas, pues era un connotado "anticomunista", cosa que demostró durante su período como presidente del "gobierno provisional en Shanghai" en la época de la dominación japonesa y como líder del "Partido del Sur de Corea por la Independencia", partido ultraderechista que se mantenía después de restaurado el país.

Sin embargo, Kim Jong Suk pensó que si se lograba que Kim Gu tuviera una clara comprensión de la política popular practicada en el Norte, los cambios seculares registrados y la orientación basada en la independencia para la reunificación de la Patria planteada por Kim Il Sung, podría convencerse de su errada actitud y daría lugar a una alianza con los comunistas ya que él poseía una conciencia nacional.

Kim Jong Suk confió esta delicada tarea a An Sin Ho, quien no solo conocía bien la línea y la política de nuestro Partido sino que también era una mujer que gozaba de la confianza de Kim Gu. Ella, como hermana menor de An Chang Ho, que en un tiempo ocupó un importante puesto en el "gobierno provisional en Shanghai", tenía íntimas relaciones con Kim Gu desde hacía muchos años.

Kim Il Sung, que valoraba mucho los ideales patrióticos antijaponeses de An Chang Ho, atendió cálidamente a sus familiares después de la restauración del país, por eso su hermana An Sin Ho había ingresado en el Partido del Trabajo de Corea y se desempeñaba en ese momento como presidenta del comité de la Unión de Mujeres de la ciudad de Nampho y a la vez, vicepresidenta del Comité Central de la Unión de Mujeres.

Unos días antes de inaugurarse la Conferencia, Kim Il Sung le dio a An Sin Ho la noticia de que Kim Gu participaría.

Ella sintió un gran asombro, y fue a ver a Kim Jong Suk. Esta, al darse cuenta de la emoción e inquietud que embargaban a An Sin Ho, con más de 60 años de edad, le preguntó, guiándola a un asiento, qué le había ocurrido.

“He recibido una asombrosa noticia. El querido General acaba de avisarme que Kim Gu llegará a Pyongyang para asistir a la Conferencia Conjunta.”

“Pero, no hay porqué asombrarse tanto por una simple noticia. Todos debemos unirnos si queremos lograr la reunificación del país, esta es la idea de Kim Il Sung. ¿Por qué entonces, Kim Gu no puede venir a Pyongyang si desea la reunificación?”, le preguntó Kim Jong Suk.

An Sin Ho expuso sus temores: Yo pensaba que es algo casi imposible discutir sobre este importante problema con él, pues es anticomunista. Es por eso que me preocupo por el destino de esa gran causa que es la reunificación del país.

Kim Jong Suk le explicó claramente la política del frente unido planteada por Kim Il Sung. An Sin Ho le dijo que se daba cuenta de lo erróneo de su pensamiento y que pondría todo su empeño en lograr que Kim Gu comprendiera la línea política de Kim Il Sung si venía a Pyongyang.

Unos días después, An Sin Ho volvió a visitar a Kim Jong Suk para que esta le indicara las palabras que debía utilizar en su primera conversación con Kim Gu.

Kim Jong Suk le respondió sonriendo:

“Usted no necesita pensar mucho para hablar con él. Basta con hacerlo sinceramente y expresarle todo lo que usted ha presenciado, escuchado y sentido durante su vida en el Norte de Corea, sin añadir ni quitar nada.

Quizá Kim Gu piense que los comunistas rechazan sin razones sólidas a los nacionalistas como él; también creerá en toda la propaganda mal intencionada de las publicaciones surcoreanas sobre el Norte de Corea. Pensará que unas cuantas personas se apoderaron de toda la tierra confiscada a los terratenientes y que

en el Norte no hay iglesias porque fueron destruidas ya que se oponen a todas las religiones.

Usted debe hacerle ver dónde está la verdad y dónde la mentira y explicarle, según sus propias vivencias acumuladas en el Norte, cuál es la política que lleva a cabo el General Kim Il Sung y cómo se esfuerza y trabaja sin hacer distinción entre el día y la noche por la Patria y la nación.

Será bueno también decirle que usted ocupa un importante cargo en el Comité Central de la Unión de Mujeres, o sea, si se le explican todas las cosas tal como son, para usted no será nada difícil."

An Sin Ho sintió renacer fe y fuerzas, por lo que se apresuró en los preparativos para darle la bienvenida a Kim Gu.

A mediados de abril este llegó a Pyongyang; ese mismo día fue recibido por Kim Il Sung, quien le dio un caluroso recibimiento valorando su visita a Pyongyang y su participación en la Conferencia como actitudes patrióticas.

Quedó profundamente sorprendido de que un hombre tan joven dirigiera el destino de la nación, además, su modestia, su cordialidad, su valentía, unido todo a una excepcional clarividencia y una gran fe, lo conmovieron extraordinariamente.

Kim Gu era alto y le gustaba destacar su dignidad usando el *turumagi* (especie de abrigo típico de Corea) y mirar a las personas por encima de los espejuelos. No obstante, su actitud desdeñosa se desmoronó ante la magnanimidad y las nobles virtudes de Kim Il Sung.

Cuando regresaba a su alojamiento, emocionado todavía por su encuentro con el General, recibió la visita de An Sin Ho. Fue un encuentro emocionante. Luego de intercambiar los saludos y recuerdos, ella le expuso, mediante los hechos reales, todo lo acontecido en el Norte de Corea, en particular, las grandezas del General Kim Il Sung, y también le habló de su vida digna y dichosa y de la benevolencia del Líder.

Unos días después, Kim Gu visitó la casa natal de Kim Il Sung en Mangyongdae, y allí vio al abuelo Kim Po Hyon llevar una vida

modesta dedicando a la agricultura pese a tener cerca de 80 años; también recorrió la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, donde se encontró con el hijo de Ryang Se Bong, ex comandante del ejército independentista, que estudiaba y crecía lozanamente bajo el regazo de Kim Il Sung; además, en la montaña Ryong-ak comprobó que el templo donde había estado escondido durante un tiempo se conservaba como entonces. Igualmente, visitó la Fundición de Hierro Hwanghae, donde pudo ver el airoso aspecto de sus obreros, los cuales habían reconstruido el horno destruido por los imperialistas japoneses y ahora fundían hierro en él; quedó admirado por el temple del pueblo norcoreano que avanzaba seguro y digno. Todo coincidía con lo que le había contado An Sin Ho.

Antes de partir de Pyongyang Kim Gu fue recibido nuevamente por Kim Il Sung, a quien le expresó: "Yo decidí seguirlo a usted, General. Usted es un gran hombre y sin igual en el mundo y es el único y verdadero Líder de Corea."

Después de regresar al Sur, Kim Gu luchó durante el resto de su vida por lograr la alianza con los comunistas y la reunificación de la Patria respondiendo así al compromiso hecho con Kim Il Sung, además, divulgó su grandeza, su genial lineamiento político y su orientación para lograr la reunificación del país.

Kim Jong Suk propuso librar la lucha por la reunificación de la Patria relacionándola con la lucha internacional contra el imperialismo y el fascismo manteniendo una firme posición independiente.

En la reunión ampliada del Comité Central de la Unión de Mujeres efectuada en enero del 49 se rindió un informe sobre las actividades de la delegación coreana que había asistido a la Segunda Conferencia de la Federación Democrática Internacional de Mujeres y se aprobó convocar una reunión de activistas con el objetivo de tomar medidas para ejecutar lo acordado en el evento internacional.

Kim Jong Suk recalcó a las funcionarias del Comité Central de la Unión de Mujeres que el punto más importante de la agenda de

aquella conferencia era la preservación de la paz y la seguridad del mundo y la condena al fascismo y al imperialismo y defender los derechos de la mujer pisoteados, y señaló que debían aprovechar esta oportunidad para preparar las condiciones propicias para construir una nueva sociedad y para lograr la reunificación de la Patria.

"Por lo tanto, siguió diciendo, convendría invitar a esta reunión no solo a las activistas del Norte sino también a las del Sur para convertirla en una gran conferencia a escala nacional."

Kim Jong Suk sugirió que en vista de su carácter y contenido sería algo muy bueno adoptar y dar a la publicidad un llamamiento.

Luego, el Comité Central de la Unión de Mujeres decidió convocar, junto con las organizaciones femeninas del Sur de Corea, una reunión pannacional y enviar un llamamiento a todas las mujeres del país.

Kim Il Sung, informado de esto, expresó su satisfacción y dio personalmente nombre a la reunión: "Conferencia de Activistas Femeninas de Toda Corea".

Kim Jong Suk, al examinar el proyecto del llamamiento, puntualizó: El objetivo principal de la conferencia de activistas femeninas es prender aún más la llama de la lucha antiyanqui y por la reunificación independiente entre todas las mujeres del Norte y el Sur de Corea y en particular, estimular la lucha que llevan a cabo las patrióticas mujeres del Sur de Corea. Por tanto, el llamamiento debe abordar principalmente los problemas concernientes a la lucha contra el imperialismo yanqui y sus títeres y por la reunificación de la Patria y no los asuntos económicos; por último, exhortar a la mujer surcoreana a sumarse a esta lucha.

El 6 de febrero de ese mismo año tuvo lugar en Pyongyang la Conferencia de Activistas Femeninas de Toda Corea en la que se aprobó dicho llamamiento. El documento fue divulgado ampliamente por las agencias noticiosas, de radio y otras publicaciones, y a través de sus organizaciones femeninas hizo un enérgico llamado a todas las mujeres, tanto del Norte como del Sur, a la lucha antiyanqui y por la salvación nacional.

Las surcoreanas patriotas se levantaron en el combate por lograr la retirada inmediata de las tropas yanquis ocupantes del Sur de Corea y la destitución del “gobierno” títere de Syngman Rhee, e hicieron grandes esfuerzos para ayudar o participar en la guerra de guerrillas que se libraba en todas las zonas del Sur de Corea.

Kim Jong Suk prestó cordial atención a los revolucionarios que vinieron a Pyongyang, los cuales luchaban en pos de la revolución surcoreana y la reunificación de la Patria.

Entre ellos se encontraban Song Si Baek y el matrimonio de Kang Gyu Chan y Ko Jin Hui, combatientes de la resistencia en la isla Jeju.

Un domingo del mes de agosto del 48, Song Si Baek visitó a Mangyongdae y saludó a Kim Po Hyon y Ri Po Ik, abuelos de Kim Il Sung. Mientras descansaba bajo la sombra de los álamos sembrados y cuidados por Kim Hyong Jik, llegó Kim Jong Suk quien le expresó:

“Sé de sus sufrimientos dentro de la zona enemiga. Deseo que en Pyongyang haga reposo y recupere la salud.”

Este le rogó que le contara sobre sus experiencias en el trabajo clandestino acumuladas durante la Lucha Armada Antijaponesa.

Al principio, ella rehusó diciendo que no valía la pena contarlas, pero ante su insistencia, narró: Según mis experiencias en el trabajo clandestino en las aldeas durante la Lucha Armada Antijaponesa, lo más importante de todo en esta peligrosa actividad es ganarse la confianza de las masas populares. Sin su activo apoyo y respaldo no es posible llevar a cabo de forma exitosa el trabajo clandestino.

Ese día, Kim Jong Suk le enseñó muchos detalles, que servirían de guía para desarrollar las actividades clandestinas, entre otros seleccionar entre las masas a los mejores y prepararlos para constituir organizaciones revolucionarias clandestinas, agrupar con firmeza a las amplias masas en torno a esas organizaciones, aplicar eficientes medidas para proteger las organizaciones clandestinas que se creaban o ampliaban, saber distinguir muy bien al amigo del enemigo, y tener una actitud muy vigilante en cualquier trabajo.

Además, lo importante en esta lucha, continuó, es que cuando enfrente dificultades o peligros no debe perder la serenidad sino pensar y actuar firme y valientemente con una convicción de confiar y seguir solo al General Kim Il Sung.

Estas palabras causaron gran admiración en Song Si Baek, además, lo orientaron y condujeron a librar una enérgica lucha para ampliar la red clandestina luego de su regreso al Sur de Corea frustrando las taimadas maquinaciones de los enemigos contra nuestra República. El mantuvo su entereza revolucionaria hasta los últimos momentos de su vida al caer en manos del enemigo.

El matrimonio de Kang Gyu Chan y Ko Jin Hui establecieron el comité popular en la isla Jeju después de la restauración del país y se esforzaron abnegadamente para llevar a cabo la política de Kim Il Sung en todo el Sur de Corea. Cuando desarrollaban la lucha armada contra las "elecciones separadas" y la creación de un "gobierno separado", todo concebido por el imperialismo norteamericano, vinieron a Pyongyang en marzo del 48 dejando a sus cuatro hijos en la isla Jeju.

Kim Il Sung orientó que Kang Gyu Chan laborara en el Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, y Ko Jin Hui se encargara de una tarea importante dentro del comité popular de la ciudad de Pyongyang. Durante su entrevista con ellos, cuando participaban en la reunión de la Asamblea Popular Suprema de la RPDC como diputados elegidos por el pueblo surcoreano, les dedicó frases de elogio diciendo que eran un matrimonio de diputados electos en la isla Jeju.

Kim Jong Suk recibió a Ko Jin Hui en varias ocasiones y prestó profunda atención a su vida y trabajo. Cuando esta matriculó en la Escuela Superior Central de Formación de Cuadros la estimuló a que estudiara con ahínco con el orgullo de ser estudiante-diputada a la Asamblea Popular Suprema.

Por sus charlas con Ko Jin Hui, sostenidas varias veces sin ningún protocolo, Kim Jong Suk conoció que ellos estaban preocupados por sus cuatro hijos que se habían quedado en la isla Jeju y se lo hizo saber a Kim Il Sung para que tomara las medidas

para traerlos a Pyongyang. Cuando ellos llegaron orientó que les entregaran una confortable vivienda. Y les envió muebles, colchones y frazadas, cereales y otros alimentos; unos días después visitó la vivienda donde abrazó a los chiquillos con amor de madre.

Un día le dijo a Ko Jin Hui: Después que logremos reunificar la Patria vamos a ir junto con Kim Il Sung al lago Paekrok en el monte Hanla, entonces quiero verla cabalgar.

Kim Jong Suk infundía sin cesar al matrimonio un gran fervor por la reunificación de la Patria.

Al estallar la Guerra de Liberación de la Patria, Kang Gyu Chan y Ko Jin Hui lucharon valerosamente hasta los últimos momentos de su vida en la primera línea del frente y en la retaguardia enemiga por liberar su tierra natal, haciendo grandes aportes a la obtención de la victoria en la guerra y dando un gran impulso a la causa por la reunificación de la Patria.

12. NOBLES VIRTUDES

ALUMNOS DE LA ESCUELA REVOLUCIONARIA DE MANGYONGDAE

Después de su retorno triunfal a la Patria, Kim Il Sung tuvo un día un encuentro con los ex combatientes revolucionarios antijaponeses y les dijo: Debemos buscar, atender y formar bien a los familiares e hijos de los compañeros de lucha caídos, aunque no se sepa ni siquiera dónde están y si viven o no, pues se dispersaron en medio de las llamas de la guerra; los camaradas caídos me solicitaron que si se restauraba la Patria instruyera y forjara como revolucionarios a sus pequeños hijos; en ningún momento de la ardua batalla olvidé el deseo de ellos; los buscaremos a todos, ya sean miembros de sus familias o hijos; a todos los atenderemos e instruiremos bien para que crezcan como excelentes revolucionarios que continuarán en el futuro el propósito de sus progenitores.

Durante los días de la guerra antijaponesa, Kim Il Sung orientó establecer la escuela del Cuerpo Infantil en la zona guerrillera para formar como revolucionarios a los hijos de sus compañeros de lucha caídos, y Kim Jong Suk los atendió como una verdadera madre o una hermana mayor. La compañía infantil del grueso del Ejército Revolucionario Popular de Corea, que inscribió páginas de gloria en la historia de la revolución coreana, fue un producto valioso de un noble deber moral y del amor filial de Kim Il Sung y Kim Jong Suk.

En una ocasión, en junio del 42, temprano en la mañana, ellos discutieron, paseando por las orillas del arroyo Sobaek, cerca del

campamento secreto del monte Paektu, el problema de encontrar a todos los hijos de sus compañeros de lucha caídos y formarlos como dignos revolucionarios, después de restaurada la Patria.

Alcanzada la causa de la restauración, Kim Il Sung tenía todo su tiempo ocupado, pues debía fundar y fortalecer el Partido y el poder popular, cumplir las magnas tareas de la reforma democrática y consolidar sus éxitos, así como también impulsar las obras de planificar la economía nacional y construir las fuerzas armadas revolucionarias regulares.

A pesar de ello, en marzo del 46 organizó la Asociación de Ayuda de los Ex combatientes Antijaponeses para prestar asistencia social y estatal a los familiares y los hijos de los mártires revolucionarios, y al año siguiente instauró la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae y estableció la comisión de matrícula. Acto seguido, envió a todas partes, dentro y fuera del país, a ex combatientes antijaponeses y a numerosos funcionarios con la misión de buscar y traer a Pyongyang a los hijos de los mártires revolucionarios.

Kim Jong Suk se reunió con ellos y les pidió que no regresaran hasta no haber agotado todos los recursos para encontrarlos, sin importarles el tiempo que emplearan en ello.

Por ejemplo, en el verano del 47 cuando Rim Chun Chu estaba a punto de partir a Manchuria del Este para buscar a los hijos de los combatientes caídos dispersos en la región noreste de China, le enumeró uno a uno a todos aquellos compañeros caídos en los campos de batalla durante la gran guerra antijaponesa y le enfatizó que si partía con la convicción de encontrarlos aunque tuviera que bajar al fondo de la tierra o subir al cielo, de seguro lograría su objetivo.

Aunque ella no sabía si estaban vivos o no sus amados familiares, se esforzaba solo en cumplir el deseo de sus compañeros muertos, o sea, buscar a todos sus hijos e instruirlos y forjarlos como fidedignos continuadores de la revolución.

Gracias a las medidas tomadas por Kim Il Sung y los esfuerzos de Kim Jong Suk, llegaron a Pyongyang un incontable número de hijos de mártires.

Kim Jong Suk prestó mucha atención a la edificación del local que se utilizaría provisionalmente como escuela para estos. Personándose en la comuna Kan, donde se levantaba, sugirió a los constructores: Aquí estudiarán los hijos de los revolucionarios caídos en la lucha por la restauración de la Patria; aquí vivirán aquellos niños que en el pasado sufrieron mucho porque fueron objeto de toda clase de desprecios y persecuciones, por eso ustedes deben realizar con esmero todas las labores, desde apilar ladrillos o montar una ventana. Acto seguido, trabajó junto a los obreros, sirviéndole el barro amasado.

A comienzos de agosto del 47 recibió la noticia de que habían llegado los hijos de los mártires revolucionarios, por lo que se dirigió a la comuna Kan junto con Kim Il Sung.

No bien el coche que los conducía entró en la cancha de la escuela, los que jugaban allí corrieron a su encuentro, gritando emocionados: "¡Viva el General Kim Il Sung!" Todos estaban ansiosos por abrazar al padre Kim Il Sung.

De súbito, los niños se detuvieron a unos pasos de Kim Il Sung, sin atreverse a acercarse, avergonzados de sus ropas maltrechas, camisas rotas en los hombros, pantalones de cáñamo con rodillas desgarradas, alpargatas ya gastadas…

Al ver aquella vestimenta, Kim Jong Suk sintió que un nudo le cerraba la garganta y los abrazó diciendo:

"Chicos, … al General no le importa que lo abracen aunque sus ropas estén andrajosas; si están mal vestidos no es culpa de ustedes."

Y luego los acercó hacia Kim Il Sung. Solo entonces, los niños lo abrazaron reiterando "General" y prorrumpiendo en llantos.

Kim Il Sung les habló con voz conmovida:

"No importa, chicos. Dejen de llorar. Pronto estarán vestidos todos con buenos trajes, estudiarán … y todo se resolverá."

Kim Il Sung le dijo a Kim Jong Suk que debían confeccionarse, ante todo, uniformes escolares, zapatos y gorras para ellos.

Kim Jong Suk se interesó profundamente por la confección de los uniformes de los alumnos, mientras que apresuraba los preparativos para la inauguración de la escuela.

Al ver el diseño de la ropa escolar trazado por los diseñadores lo rechazó y ella misma preparó el más adecuado explicando que era para la escuela formadora de revolucionarios, por lo tanto, debía ser muy parecido a un uniforme militar, y que sus perneras y mangas debían tener cintas rojas como símbolo heredado de las tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa.

Una vez hecho esto, permaneció día y noche en la sastrería de la escuela y en la fábrica de confecciones para respaldar la tarea, trayendo como resultado que antes de la inauguración del centro todos los alumnos tenían sus nuevos uniformes.

La víspera de la inauguración, citó a algunos a su residencia y expresó su satisfacción con esta frase: "¡Qué gallardos se ven con sus ropas nuevas! Déjenme contemplarlos una vez más", y les hizo dar vueltas para observarlos bien descubriendo de pronto que a una niña no le quedaba bien su uniforme. Le preguntó qué había pasado, ya que se lo habían probado para eliminar cualquier error, a lo que contestó que cuando le habían pedido que entregara la ropa para ajustarla no lo hizo, pues le inquietaba pensar que no se la devolvieran.

Entonces Kim Jong Suk la abrazó con fuerza y le dijo:

"Puede suceder eso, pues es la ropa nueva que tú tienes por primera vez. Pero, ¿quién se atrevería a quitarte la ropa que te entregó el General? Ahora, no hay nadie capaz de hacer algo así."

Enseguida, se la ajustó para que le quedara perfecta e incluso se la planchó ella misma.

Cuando conoció la llegada de los niños que habían sido localizados en Manchuria del Este los citó para su residencia. Al verlos entrar en el patio, los abrazó, por sus mejillas corrieron sentidas lágrimas al preguntarles: "¿Por qué han demorado en llegar? Han transcurrido ya tres años desde la restauración… ¡No sabéis cuán ansiosamente los ha buscado el General!" Los niños también comenzaron a sollozar. Kim Jong Suk los llevó a un cuarto y les preguntó cómo se llamaban sus padres, luego los abrazó una vez más, como si lo hiciera con sus entrañables compañeros de lucha caídos, y dijo con voz emocionada: "¿Cuánto habrán sufrido hasta hoy, sin padre y sin madre…?" Y después

secó las lágrimas de los rostros infantiles, descubriendo que uno de los pequeños tenía el pantalón rasgado en la rodilla por lo que le indicó:

"Tu pantalón está roto… Quítatelo pronto que te lo voy a remendar."

Pero el niño, apenado, cambió de sitio y se aferró al pantalón por el fajín.

"Parece que no tienes calzoncillos, … si tu madre estuviera viva, te habría hecho varios, … Ven, yo lo arreglaré sin que tengas que desnudarte."

De momento, el niño, muy conmovido, la llamó "madre" y se arrojó en su seno como si fuera la suya verdadera.

Kim Jong Suk, acariciando su cabeza, lo consoló: "¡Cálmate, hijito! Pronto irás a la escuela y te vestirás con el uniforme que te ofrecerá el General." Un rato después, comenzó a coser el pantalón.

Una funcionaria que estaba a su lado le propuso hacerlo ella, pero Kim Jong Suk, meneando la cabeza, le respondió: "No. Tengo que hacerlo yo pues ahora soy su madre, ya que cuando sus padres cayeron le confiaron a estos niños al General."

Mirándola manejar la aguja, tanto los niños como los funcionarios que la rodeaban sintieron un nudo en la garganta.

El 12 de octubre del 47 la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae fue inaugurada como sucesora de la escuela del Cuerpo Infantil antijaponés. Kim Jong Suk tomó parte en el acto y felicitó a sus alumnos.

Orientó a educar a sus alumnos como futuros soldados revolucionarios de Kim Il Sung y como cuadros del Partido, el Estado y el Ejército.

El 23 de octubre del 47, el subdirector político de la Escuela fue citado por Kim Il Sung en su residencia.

Kim Jong Suk lo recibió con grandes muestras de alegría y le dijo que el General había salido para su oficina, ante una llamada telefónica urgente y que, mientras tanto, discutirían asuntos relacionados con la instrucción y educación del alumnado.

El subdirector le confesó que carecía de práctica en la labor docente, por lo que le era muy beneficioso recibir sus sugerencias sabiendo de las experiencias que acumuló en el trabajo con el Cuerpo Infantil.

Kim Jong Suk le aclaró que ella tampoco tenía conocimientos dignos de mención y agregó: Hoy, la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, sucesora de la escuela del Cuerpo Infantil antijaponés, encara la gran tarea de formar a sus alumnos como futuros cuadros del Partido, el Estado y el Ejército en la Patria restaurada, en especial, para integrar la dirección del Ejército.

Añadió que a raíz de la restauración habían surgido en el seno del Partido distintas tendencias negativas, opuestas a la línea presentada por Kim Il Sung, por lo que la Escuela debía prepararlos como auténticos revolucionarios coreanos que solo reconozcan las ideas de Kim Il Sung y ofrenden sin vacilar hasta sus vidas por seguir el camino indicado por él, como lo habían hecho sus padres.

Después, consultó con él los asuntos docentes y las actividades extraescolares así como sobre la instrucción militar, y especialmente el arte del tiro.

El subdirector le informó que los alumnos presentaban dificultades en las disciplinas de ciencias naturales por haber carecido de enseñanza escolar en sus primeros años, y Kim Jong Suk le respondió: Pero, eso no es motivo para que los maestros pierdan la confianza; deben explicarles que sin conocimientos científicos generales no podrán aprender temas sobre técnicas militares modernas, para que ellos se esfuercen en estudiar las asignaturas de ciencias naturales, sobreponiéndose a cualquier dificultad.

Al abordar el programa de asignaturas, el subdirector le dijo que, en su opinión, sería bueno enseñar estas por igual a todos, sin distinción de sexos, ya que todos debían prepararse como armazón del Partido, el Estado y el Ejército.

Comprendo su planteamiento, contestó ella, pero en el caso de las alumnas debemos incorporar conocimientos que abarquen

sastrería, preparación de alimentos, etc., añadiendo que había que intensificar la educación de los alumnos en moral y cultura física.

Le contó que cuando Kim Il Sung había estado en una escuela secundaria del distrito Taedong la había bautizado con el nombre de “Escuela Secundaria Samhung” para que sus alumnos se formaran como trabajadores de la nueva Corea, dotados con ricos conocimientos, elevada moral y buena preparación física, subrayando la necesidad de hacer lo mismo en la Escuela Revolucionaria.

Debemos tener en cuenta que sus alumnos, huérfanos desde pequeños, no pudieron recibir debidamente una educación en el seno de la familia, señaló, por lo que hay que formarles las cualidades morales que los conducirán a ser corteses, respetar a sus mayores, amar a sus compañeros y consagrarse a sus camaradas y colectivos.

Le indicó que debían prepararlos como revolucionarios iguales a sus padres que combatieron con valentía y abnegación y mantuvieron intacta su entereza revolucionaria hasta la muerte y le dio instrucciones en cuanto a otros asuntos, como intensificar el estudio y la vida orgánica de los alumnos, asegurarles mejores condiciones de vida, forjarlos mediante el deporte y el trabajo y mejorar el suministro de artículos.

El 20 de marzo del 48, Kim Jong Suk se personó en el campo de tiro de la Escuela. En ese momento el entrenamiento estaba en pleno apogeo, pues pocos días después los alumnos se someterían a una prueba. Ante el entusiasmo de los alumnos afirmó que estos habían crecido mucho en apenas el medio año de permanencia en la Escuela y que si sus padres los pudiesen ver se sentirían muy alegres. Después corrigió los errados movimientos de tiro de los alumnos.

Ese día, Kim Il Sung disparó ante los alumnos y luego le entregó el fusil a Kim Jong Suk, diciéndole que hiciera lo mismo; esta lo recibió y ocupó la posición de tiro. Retumbaron los disparos y se sintió el ruido de la caída de tres botellas que estaban a una distancia considerable.

No bien terminada la demostración una alumna le preguntó qué había que hacer para lograr ser certero en el tiro, a lo que le respondió que había que disparar poniendo el alma en ello, con odio mortal contra el enemigo.

Escuchándola, los alumnos conocieron no solo el secreto del arte del tiro, sino algo mucho más importante: la guía que debían seguir los soldados revolucionarios.

Kim Jong Suk se ocupó de los alumnos de la Escuela como si fuera su verdadera madre.

En el otoño tardío del 47 algunos alumnos enfermaron de fiebre contagiosa.

Los responsables de la Escuela no informaron de inmediato a Kim Il Sung ni a Kim Jong Suk del hecho para no arriesgar la salud de ellos y se dedicaron a atender a los enfermos.

En ese preciso momento, Kim Jong Suk visitó la Escuela y se enteró de lo que ocurría pidiendo enseguida que la condujeran a la enfermería. La enfermera encargada de los niños le impidió el paso explicándole que estaba prohibido entrar. Kim Jong Suk le preguntó:

“Entonces, ¿cómo entra usted?”

La enfermera le respondió con voz sincera y emocionada:

“Yo trabajo en la Escuela. No sucedería nada grave si caigo enferma, pero usted atiende labores importantes del Estado, sobre todo, convive con el General, así que usted menos que nadie puede entrar.”

Los funcionarios que la acompañaban también le suplicaron insistentemente que desistiera. Sin embargo, les contestó con decisión: Ellos son hijos de nuestros compañeros revolucionarios caídos en la lucha por la restauración de la Patria, y nos los confiaron, por eso tengo que ir a verlos; ¿si sus padres estuvieran vivos se hubieran ido sin verlos en estos momentos por temor a contraer una enfermedad?, ahora sufren por la fiebre alta y de seguro llamarían a sus madres y echarían de menos sus maternales cuidados.

Después entró a ver a los niños y estuvo largo rato con ellos interesándose por su estado, y aunque apreció que ya estaba

superada la etapa crítica, aconsejó organizar una buena labor profiláctica y terapéutica.

De regreso a su residencia preparó *kimchi* (alimento tradicional coreano) con perejil y melaza con arroz glutinoso y buscó medicinas para los enfermos. Además, se interesó por el chequeo médico para todos los alumnos de la Escuela, para detectar cualquier enfermedad aunque fuera leve.

Un domingo otoñal, dos alumnos, un varón y una hembra, fueron a descansar a su residencia. Los atendió durante todo el día; descubrió en el rostro de la muchacha síntomas de la enfermedad que no habían aparecido durante el chequeo y la envió para el hospital.

Días después de ser hospitalizada llegó el momento de la visita a los enfermos. Todos los niños estaban muy animados, como si estuvieran en una fiesta, esperando la llegada de sus familiares; uno de ellos le preguntó quién de su casa vendría.

La muchacha no pudo contestar porque no tenía familia y, por tanto, nadie la visitaría. Cerró los ojos y permaneció acostada en su cama. En ese preciso momento recibió, antes que los otros, el aviso de que su madre había venido a verla.

¿Mi mamá? Se preguntó la niña abriendo los ojos e incorporándose en la cama.

En ese instante se abrió la puerta, entró Kim Jong Suk, se acercó de prisa a la cama y abrazó cariñosamente a la enferma, preguntándole: “¿Verdad que me estabas esperando? ¿Cómo sigues?”

La niña no encontraba palabras para responder, abrazada a ella, prorrumpió en llanto y se limitó a llamarla “mamá, mamá, mi mamá”.

Cuando le dieron el alta, al cabo de tres meses y medio de tratamiento, Kim Il Sung, al ver que ella estaba sana, exclamó alegremente: “¡Ah!, nuestra pequeña ya se ha restablecido de la enfermedad y está tan crecida que casi no la reconozco.”

En las vacaciones de verano del mismo año, volvió a visitar la residencia. Estaba leyendo en el jardín, cuando vio que Kim Jong Suk teñía una tela con colorante rosa disuelto en una

vasija. Le aconsejó que descansara, pues hacía mucho calor, pero Kim Jong Suk le respondió: “No importa. Sigue leyendo. Yo, como madre no puedo estar ni un momento sin trabajar.”

La niña ignoraba que ella se esforzaba para ofrecerle una ropa ligera para que se cambiara pues, aunque era verano, vestía el uniforme. Unos días después, recibió una bonita ropa confeccionada por ella con la misma tela, lo que la hizo derramar lágrimas de felicidad sintiendo el amor de una verdadera madre.

Frecuentemente Kim Jong Suk visitaba la Escuela, aunque estaba muy atareada; los domingos esperaba desde muy temprano la visita de sus alumnos y cuando se encontraba con ellos en la calle los invitaba a su residencia. En la temporada de elaboración del *kimchi* fue al plantel y ayudó en su preparación; cuando la fiesta de Año Nuevo también los visitó y compartió la comida con los niños para proporcionarles esa alegría.

Cuando el hijo de un luchador clandestino del Ejército Revolucionario Popular de Corea llegó a la Escuela le regaló su estilográfica, la cual apreciaba mucho, pues la usaba desde la época de la guerrilla.

Gracias al amor y la dedicación de Kim Jong Suk, los alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae pudieron crecer como dignos soldados revolucionarios infinitamente fieles al Partido del Trabajo de Corea y como miembros medulares que enriquecerían las filas de la Revolución Coreana.

Hoy, todos ellos, ya convertidos en importantes cuadros de la Revolución Coreana, al recordarla, afirman: “Kim Jong Suk es nuestra madre.”

PROFUNDO SENTIMIENTO HUMANO Y CAMARADERIL

En una ocasión, Kim Il Sung recordaba su profundo amor por los camaradas y contaba:

Kim Jong Suk dedicó toda su vida a sus camaradas más que para sí misma. Inició su vida revolucionaria sobre la base de la camaradería, y mientras vivió fue exponente fiel de esta, por eso llegó a ser una destacada revolucionaria que mostró plenamente sus nobles virtudes comunistas. Toda su vida y sus actos, sin excepción, fueron en favor de sus camaradas, su pueblo y su revolución, y nunca para sí misma. En sus análisis no existía ni siquiera un ápice de "yoísmo". Su concepción de la vida se basaba en que ella podía sufrir hambre y frío o padecer enfermedades, pero era feliz si sus camaradas no padecían estas vicisitudes; si puedo salvarlos ofrendando mi vida optaré sonriendo y sin vacilar por la muerte.

Su compañera Jang Chol Gu, ex combatiente antijaponesa consideró que "era una persona que se ganaba el amor y la confianza de la gente, por lo que se hacía difícil separarse de ella después de haberla conocido."

También So Sun Ok, que convivió con ella en la guerra antijaponesa en la unidad comandada directamente por Kim Il Sung, la recordó hasta el último momento de su vida. Era una joven guerrillera que apenas contaba con 16 años y Kim Jong Suk la atendió como una hermana mayor cubriéndola con su frazada y calentándola durante el crudo invierno con su cuerpo. Cuando se despidieron en la base de entrenamiento, le obsequió como recuerdo su frazada a pesar de que era la única que tenía y usaba desde hacía largo tiempo. Los guerrilleros solían reconocer a Kim Jong Suk por la frazada puesta sobre su mochila grande.

Antes de despedirse, Kim Jong Suk, metiendo la frazada en la mochila de So Sun Ok que no dejaba de llorar, la abrazó diciéndole: "Llévate esta frazada como recuerdo, no es nueva, pero tiene impregnado el calor de esta hermana que te quiere como si fueras mi hermana menor; quiero que no lo olvides."

So Sun Ok la guardaba con esmero a pesar de haber transcurrido medio siglo, y en agosto del 92, cuando visitó a la Patria se la regaló como recuerdo a Kim Il Sung; ahora esta frazada se conserva en el Museo de la Revolución Coreana.

Casi todos los jóvenes combatientes revolucionarios antijaponeses que regresaron a la Patria restaurada se casaron, por lo que Kim Jong Suk les ofreció a cada uno un banquete de boda. Entre ellos figuró Ri Ul Sol, quien aún recuerda con emoción esa sencilla mesa, preparada con brotes de sojas cultivados por Kim Jong Suk.

Después de casados les enviaba con frecuencia alimentos.

Cuando por recomendación de Kim Il Sung, Thae Pyong Ryol contrajo matrimonio, ella preparó la mesa de boda y atendió a la nueva pareja.

Entre estos jóvenes combatientes, también se encontraban Kim Myong Jun, Son Jong Jun, Ri O Song y Kang Sang Ho; otros combatientes no tan jóvenes, que habían perdido sus familias en la lucha antijaponesa, volvieron a casarse; todos contaron con el profundo amor y atención de Kim Il Sung y Kim Jong Suk.

El profundo amor de Kim Jong Suk por sus camaradas abarcó hasta sus familiares a los cuales atendió con dedicación.

En marzo del 48, los ancianos O Thae Hui y O Chang Hui, cuyos hijos O Jung Hwa, O Jung Hup, O Jung Song y otros familiares habían caído en la lucha antijaponesa, llegaron a Pyongyang con el resto de su familia abandonando la región del noreste de China donde vivían.

No bien supo la noticia, Kim Jong Suk fue a verlos. O Thae Hui y sus familiares salieron descalzos a su encuentro y quisieron saludarla de cuclillas, pero ella lo impidió y tomando sus manos les expresó: “¡Abuelos, abuelas! ¡Cuánto han sufrido durante todo este tiempo…!” y no pudo continuar porque las lágrimas y el nudo formado en su garganta se lo impidieron. Todos sollozaban, e incluso el anciano O Thae Hui que se había mantenido sereno aun cuando recibía noticias desgarradoras en aquel tiempo tenebroso, dejó caer gruesas gotas de lágrimas sobre el dorso de la mano de Kim Jong Suk y le dijo:

“Gracias a que usted, reflejando el deseo de todo el pueblo coreano, defendió fidedignamente al General durante la lucha difícil contra los crueles japoneses, nosotros hoy podemos ver este mundo luminoso y pisar nuestra tierra.”

"Abuelo, –contestó Kim Jong Suk– no diga eso, si hoy podemos disfrutar de esta alegría, es porque sus hijos combatieron valientemente y fueron fieles soldados del General."

Por la tarde, Kim Jong Suk los invitó a su residencia y sugirió que una de las tres nueras viviera con sus suegros y las otras dos atendieran a los alumnos en la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae.

Aun después de vivir en nuevas casas entregadas por Kim Il Sung, ella no cesó de atenderlos. En vísperas del Año Nuevo del 49 les envió arroz glutinoso, carne y otros alimentos, así como confituras, frutas, e incluso leña, para que pasaran alegremente la fiesta; al inicio del año volvió a visitarlos y les contó: Celebrando la fiesta en el hipocausto bien calentado, recuerdo vívidamente cuando, junto al camarada O Jung Hup, la festejé en un recóndito monte cubierto de espesa nieve; hoy se ha hecho realidad ese mañana que imaginábamos en aquel entonces; ustedes, los abuelos, sufrieron mucho para ayudar a la Guerrilla Antijaponesa y entregaron a varios de su carne y sangre a la lucha por el rescate del país, así que deben vivir una larga vida bajo el regazo del General, dedicándose a criar a sus descendientes como excelentes revolucionarios …

A los pequeños pidió que heredaran la fidelidad a Kim Il Sung mantenida por sus padres hasta el último momento de sus vidas, por lo que debían prepararse como pilares del país. De regreso a la residencia, afligida por los ancianos que vestían ropas ligeras, les envió tela para trajes.

Cuando Choe Chae Ryon, esposa de Ri Je Sun, llegó a Pyongyang procedente de Kilju donde vivía, Kim Jong Suk salió hasta la verja para recibirla; después, recordando su encuentro con este en el campamento secreto de Heixiazigou, le expresó: El compañero Ri Je Sun combatió valientemente, hasta la muerte, sin doblegar nunca su entereza revolucionaria, vamos a criar bien a sus hijos para que puedan cumplir la tarea inconclusa de su padre.

Choe Chae Ryon pasó días muy alegres en la residencia de Kim Jong Suk, siendo objeto de su hospitalidad profunda y sincera. Kim Jong Suk, a pesar de estar muy atareada, la acompañó

en su recorrido por la colina Moran y el embarcadero del río Taedong y en ver filmes, también la invitó al banquete ofrecido con motivo del Primero de Mayo siguiendo indicaciones de Kim Il Sung.

Le comunicó que sus hijos serían matriculados en la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae para que se formaran como revolucionarios según deseaba Kim Il Sung, y que no podía conciliar el sueño por la preocupación de cómo hacer para buscar y enviar a la Escuela a todos los hijos de los camaradas revolucionarios caídos en la lucha, confeccionarles los uniformes con colores y modelos acordes con sus gustos, suministrarles alimentos de calidad y asegurarles otras óptimas condiciones de vida.

Sumergido en insondable mundo de los sentimientos humanos, también Pak Tal, ex luchador revolucionario antijaponés, disfrutó de una existencia digna y alegre en las postrimerías de su vida. Después de salir de la prisión de Sodaemun, convertido en un inválido por las torturas de los japoneses, recibió tratamiento médico en un hospital y luego llegó a Pyongyang donde se encontró con Kim Jong Suk.

Ella, al verlo, exclamó “¡Camarada Pak Tal!” y él respondió emocionado a su saludo diciendo “¡Camarada Kim Jong Suk!”

Era su tercer encuentro, después de las entrevistas en el campamento secreto de Heixiazigou, al pie del monte Paektu, y los alrededores de la cueva de Tianshangshui.

Kim Jong Suk le expresó que había mantenido una valiente postura en la cárcel hasta que llegó el día de la restauración de la Patria y lo estimuló para que reposara y pudiera sanar, ya que el país estaba restaurado y él se encontraba bajo el regazo del General Kim Il Sung, quien le había acondicionado una vivienda cerca de su residencia. Ella se interesó no sólo por el equipamiento de la casa, sino también por la mudanza, e incluso, preparó el *kimchi* para su matrimonio.

A su residencia no cesaban de llegar sus antiguos compañeros, tanto ex combatientes revolucionarios antijaponeses como ex trabajadores clandestinos de la zona de Taoquanli-Sinpha, y ex

combatientes del interior del país, que trabajaban en puestos importantes del Partido y el Gobierno, sobre todo, Ri Ju Yon, Ri Yong y Ri Yeng. Siempre, los acogió con beneplácito y les hizo valiosas sugerencias en cuanto al trabajo, además, prestó una profunda atención a todos los pormenores de sus vidas.

Kim Jong Suk sentía un infinito amor por su pueblo, que había vivido explotado y privado de sus derechos, y se esforzó en forjarlo como fidedigno dueño del país e infinitamente fiel a Kim Il Sung.

El suceso acaecido en la madrugada del día siguiente a la llegada a la estación ferroviaria de Myongchon del tren en que Kim Jong Suk viajaba desde Chongjin para ir a Pyongyang se difundió como una leyenda entre los habitantes del lugar.

Kim Chol Ho se había levantado temprano para traer el agua, porque debía preparar el desayuno. Pero ya Kim Jong Suk estaba afuera con un cubo. Todo lo cubría la nieve caída durante la noche. El pozo estaba situado a corta distancia, pero no había con qué sacar el agua. Ninguna de las mujeres del lugar había ido a buscar agua por ser aún de madrugada. Pronto Kim Chol Ho descubrió un pozal colgado del alero de la casa situada a poca distancia, y quiso ir hasta allí. Kim Jong Suk la detuvo y le propuso esperar un poco más, hasta que la dueña se despertara; luego, silenciosamente, empezó a limpiar la nieve que había alrededor del pozo. La dueña aún no se había levantado y Kim Chol Ho trató de llamarla, inquieta por la posible partida del tren y la tardanza en la preparación del desayuno. Pero Kim Jong Suk volvió a decirle que debían esperar un poco más, pues no sería prudente despertar a la dueña de la casa que dormía profundamente, aunque estaban apuradas, y continuó limpiando la nieve, ahora del patio de la casa. En el momento en que la dueña salía, terminaba Kim Jong Suk de barrer. La mujer quedó muy sorprendida ante su gesto y les dijo que ninguno había hecho antes algo así, aunque muchos viajeros pasaban por delante de su casa, por la cercanía con la estación ferroviaria. No sabía quién era esa huésped gentil, pero no podía quitar sus ojos de ella, al ver su personalidad que representaba el

mundo nuevo que se estaba forjando después de la restauración de la Patria.

En ese entonces, aunque ya estaba restaurada la Patria, todavía se veían claramente en el rostro de los coreanos las amargas huellas dejadas por el período de esclavitud colonial.

Kim Jong Suk realizó ingentes esfuerzos para conducir al pueblo, cuanto antes, hacia la nueva y digna vida que le ofrecía Kim Il Sung, así como forjarlo y enaltecerlo como protagonista de la construcción de una nueva Corea.

He aquí un episodio ocurrido el 12 de abril del 47.

Kim Jong Suk, en compañía de su hijo, visitó la Hilandería de Pyongyang. Tras escuchar el informe de sus administradores sobre el estado de la producción y las condiciones de vida de los obreros, se interesó por el proceso productivo. Cuando llegó al taller de hilado atravesando el centro de selección de capullos de gusanos de seda, sus acompañantes bloquearon la puerta de entrada, y le explicaron que no podía entrar en ese lugar. De hecho, la situación del interior del taller era muy deplorable, pues había un vapor tan denso que imposibilitaba distinguir los rostros de las personas, además caían gotas de agua sin cesar del techo, había un desagradable y asfixiante olor que procedía del lugar donde se cocían los capullos de gusanos …

Kim Jong Suk les preguntó: “¿Por qué no podemos entrar donde trabajan nuestras muchachas hilanderas? He venido aquí a ver cómo laboran ellas. Vamos a entrar”. Adelantándose a los otros se acercó a una joven que seleccionaba a mano los capullos de los gusanos de seda que flotaban en el agua. Notó que estaba muy caliente, su temperatura oscilaba en los 80 grados. Metió sus dedos y luego tomó las manos de la joven, pero no pudo pronunciar una sola palabra durante un buen rato por la compasión que la embargaba. Por fin, acarició tiernamente el hombro de la muchacha y le preguntó: ¿Cuánto deben dolerte las manos a pesar de tu tierna edad? Pronto llegará el día en que vivirás y trabajarás con tanta alegría y ánimo que todo el mundo quedará admirado, pues ya está restaurado el país y establecido un régimen para el pueblo trabajador. Seguidamente, habló con los administradores:

Nos basta con los sufrimientos y desprecios que nuestras obreras sufrieron antes de la restauración de la Patria, no podemos tolerar ni por un momento más que sus manos se sigan deteriorando; me han informado que en esta fábrica trabajan muchas huérfanas, por lo que ustedes deben ser como sus verdaderos padres y atenderlas con amor.

Agregó que debían entregarle un delantal de goma a las obreras para impedir que sus ropas se mojaran, e instalar un ventilador para eliminar el mal olor del interior.

Cuando salió del taller de hilado y se dirigía al patio para llegar al taller de seda observó un alto muro que rodeaba el recinto de la fábrica y varias líneas de alambre de púas que los japoneses habían tendido por encima para impedir la fuga de las muchachas empleadas a la fuerza.

Un rato después, Kim Jong Suk los censuró: "¿Por qué conservan aún aquel muro y esos odiosos alambres que dan escalofrío solo de verlos?; cuando recordamos que los crueles japoneses chuparon la sangre y el sudor de nuestro pueblo, tendiendo hasta alambres de púas, crujen nuestros dientes de indignación; ¿cuántos recuerdos ingratos tendrían las muchachas de la fábrica al verlo?; si combatimos en el monte, fue precisamente para derribar muros como ese que encarcelaban a la gente; vamos a eliminar el alambre de púas y bajar el muro, para así ayudar a cicatrizar las llagas de sangre que aún perviven en la mente de nuestras mujeres."

Antes de partir, recorrió el albergue. De regreso a su residencia, informó de la situación de la fábrica a Kim Il Sung, quien días después la visitó y luego envió allí gran cantidad de frazadas, utensilios de cocina, papel para cubrir el suelo de las habitaciones, diversos medicamentos, delantales de goma, e incluso, variados y nutritivos alimentos.

El amor de Kim Jong Suk por su pueblo está impreso en las fábricas, aldeas rurales y pesqueras y en todos los demás lugares que visitó, y quedó grabado para siempre en los corazones de todas las personas con quienes se encontró, sin distinguir entre un

obrero, un campesino, un intelectual, un empresario, o un comerciante.

Sucedió a principios del verano del 46.

Kim Jong Suk se dirigió a la consulta de un doctor especializado en medicina tradicional para curar una llaga que se le había producido durante un combate en el período de la Lucha Armada Antijaponesa. Su ayudante le dijo que citara al médico a la residencia o fuera en auto, pero ella rechazó la sugerencia y se fue a pie, diciéndole que no podía hacer uso del coche para ir al médico.

Al cabo de un rato, un funcionario del Comité Organizativo Central del Partido Comunista de Corea del Norte, encargado de los asuntos juveniles, la vio caminando con dificultad y acudió a su encuentro. Al enterarse a dónde se dirigía le sugirió que lo esperara y se fue corriendo. Un rato después, regresó en compañía de un anciano que tiraba de un rickshaw y, levantando la tela, le rogó subiera al coche.

Kim Jong Suk dirigió una compasiva mirada al encorvado anciano que esperaba que ella montara, después se dirigió al funcionario y le dijo:

"Nosotros no combatimos en el monte ni nos alimentamos con raíces ni dormimos sobre la nieve, para hoy, después de restaurada la Patria, envanecernos y montar rickshaw. Nosotros, los revolucionarios tenemos como objetivo de lucha emancipar al pueblo de todo tipo de explotación y opresión y construir una nueva sociedad, donde todos vivan con iguales derechos y libremente. Usted no debió llamar el rickshaw para mí, lo que debe hacer es esforzarse para eliminar las desigualdades que imponen al hombre andar por la calle tirando de un vehículo donde va sentado otro hombre."

Al escucharla, al anciano le corrían lágrimas por sus mejillas y sintió que desaparecían en un santiamén las tristezas acumuladas en su corazón.

Kim Jong Suk se le acercó y tomando una lanza del rickshaw, le dijo:

"Perdóneme, estimado anciano. El caso ha surgido porque aquel compañero no me ha comprendido." Acto seguido, se despidió de él y reanudó la caminata.

El anciano clavó su mirada en Kim Jong Suk, que caminaba apoyada en el compañero, y la siguió tirando del rickshaw. Lo detuvo ante ella y le imploró: Tenga la bondad de subir y permítame llevarla, pues yo en el pasado transportaba solo a los ricos y hoy quiero llevar por última vez, lleno de orgullo, en mi rickshaw a una persona de grandes valores.

Kim Jong Suk envolvió en sus manos las del anciano y le dijo:

"Usted aún no me ha comprendido. Si en el pasado combatí a los japoneses bajo la dirección del General Kim Il Sung, Sol de la nación, fue para rescatar la Patria arrebatada y construir en esta tierra liberada un mundo nuevo donde puedan vivir felices todas las personas que antes eran pobres y despreciadas como usted.

Entonces, ¿cómo voy a montar en un rickshaw tirado por usted, por no soportar un poco de incomodidad, en mi país, en mi tierra, hoy rescatado a costa de las preciosas vidas de incontables revolucionarios?

De todas maneras le expreso mi reconocimiento por su amabilidad."

El hombre sintió una admiración sin límites y permaneció en el mismo sitio hasta que la imagen de esa modesta mujer se perdió de vista.

Desde entonces, de las calles de Pyongyang empezaron a desaparecer unos tras otros los tiradores de rickshaw, ellos se convirtieron en obreros, constructores, etc., y empezaron a vivir dignamente como los dueños de la nueva Corea.

La Reforma Agraria y las demás medidas democráticas llevadas a cabo después de la restauración tuvieron que enfrentar una aguda lucha de clases contra los reaccionarios, la cual estuvo acompañada del martirologio provocado por los crímenes de los enemigos. Un ejemplo fue el asesinato de Kim Hye Son, presidente del comité rural de la comuna Song No. 2, del cantón Songthae, del distrito Kangso, provincia Phyong-an del Sur, quien antes en su aldea se había encontrado con Kim Il Sung

y Kim Jong Suk. Fue asesinado por los reaccionarios el 9 de abril del 46, cuando trabajaba abnegadamente por el éxito de la Reforma Agraria.

Al enterarse del hecho, el día 10, Kim Jong Suk acudió al lugar del suceso, donde maniobraban los reaccionarios, para llevar consuelo a los familiares del difunto y organizar sus funerales y homenajearlo en nombre del Estado según el propósito de Kim Il Sung. Constituyó una comisión que se encargaría de esto, invitó a la banda militar central y preparó la despedida del duelo de modo que las honras fúnebres fueran realizadas solemnemente.

En agosto del año siguiente, Kim Jong Suk se dirigió al distrito Kyongsong de la provincia Hamgyong del Norte para preparar la llegada de Kim Il Sung que en septiembre efectuaría una visita de orientación a la provincia.

Allí se encontró con Chae Hui, presidenta del sindicato de la sección de devanado de la Hilandería de Chongjin, que estaba descansando en el balneario enviada por el comité fabril del Partido. La vacacionista, al ver inesperadamente a Kim Jong Suk, no podía refrenar su alegría.

Había conocido a Kim Jong Suk cuando esta trabajaba en Chongjin a raíz de la restauración de la Patria.

Ocurrió que una mañana, una mujer vestida con harapos y una jícara en la mano fue a pedir limosna a una casa de dos pisos del barrio Haebang, donde residía Kim Jong Suk. Al ver salir a una mujer vestida con uniforme militar, se asustó mucho y echó a correr. Esa mujer harapienta era, precisamente, Chae Hui.

Kim Jong Suk envió tras ella a una funcionaria de la Unión de Mujeres y salió hasta la puerta, donde la recibió alegremente. Después la hizo sentar a su lado y acariciando sus manos agrietadas, le preguntó cómo se llamaba y cuántos años tenía.

La mujer, avergonzada por haber sido objeto siempre del desprecio de la gente por mendigar, salió corriendo, tapándose la cara con las manos.

Al día siguiente, Kim Jong Suk visitó el “barrio de mendigos” y se encontró de nuevo con Chae Hui, quien se enteró, por conducto

de la funcionaria, que la mujer vestida de militar no era otra que Kim Jong Suk, Heroína antijaponesa, al rato le abrió su corazón y le contó sus angustias y secretos guardados celosamente.

Después de escucharla Kim Jong Suk peinó sus cabellos y adecentó su ropa.

"Anímese, –le dijo–, usted también puede llegar a ser una trabajadora igual que cualquier otra, si estudia y se incorpora a las labores de construcción del Estado."

La estimuló y alentó para que comenzara una nueva vida y a la caída del sol abrió un paquete y le dijo:

"Quisiera ayudarla más, pero ahora tengo poco. Después de revisar mi ajuar le he traído esto, deseo que lo reciba sin ofenderse."

Y le entregó un uniforme militar muy conservado, la ayudó a vestirse con él y, muy contenta, le dijo: Parece una guerrillera recién ingresada en el Ejército Revolucionario Popular de Corea. Enseguida, dirigió sus pasos a la oficina de Seguridad de la ciudad y les planteó a los compañeros encargados que si tenían arroz y tela confiscados al enemigo los distribuyeran cuanto antes entre las familias pobres. Además, les orientó que atendieran bien a Chae Hui, una mujer que vivía en el "barrio de mendigos".

Días después, volvió a visitar a los mismos compañeros y les pidió que trataran de encontrar la casa de los padres de Chae Hui situada en un lugar de Hoeryong.

Gracias a ello, a finales de diciembre de ese mismo año, Chae Hui tuvo la dicha de encontrarse con su madre en el barrio Kungsim de Hoeryong. Pasado un tiempo y curada de su enfermedad se dedicó a estudiar con ahínco y tuvo el honor de ingresar en el Partido; después fue nombrada presidenta de la Unión de Mujeres de la mina de carbón de Kungsim, ocupando más tarde el cargo de presidenta del sindicato de la sección de devanado de la Hilandería de Chongjin.

Cuando Chae Hui concluyó sus vacaciones en la casa de reposo y visitó a Kim Jong Suk, esta, al ver que había recuperado la salud, se sintió muy alegre, sacó una camisa de mangas cortas y se la

entregó diciéndole: Aún la situación del país no ha mejorado del todo, así que la tela no es de buena calidad, pero deseo que la reciba como muestra de afecto.

Chae Hui no se atrevía a cogerla, sentía un nudo en la garganta al ver la bondad de Kim Jong Suk, que aunque vestía modestamente se preocupaba en ofrecerle una prenda de vestir nueva y bonita.

Al ver su emoción, Kim Jong Suk esbozó una sonrisa y se la puso en las manos, después bromeando le dijo: Mi recompensa es que me obsequies un vestido bonito, confeccionado con hilos de calidad producidos por ti. Después la acompañó un buen tramo.

Chae Hui se formó bajo la directa atención de Kim Jong Suk, participó en el II Congreso del Partido del Trabajo de Corea como delegada y viajó al extranjero en calidad de miembro de una delegación del sindicato, en abril del 49.

Kim Jong Suk siempre dispensaba una profunda solicitud al pueblo, se esforzaba en entregarle objetos valiosos, pero llevó una vida modesta y siempre se vestía con un sencillo traje tradicional, *chima* y *jogori*, dedicando toda su energía a trabajar para construir una nueva Corea.

Todos los que la conocieron la admiraban por sus bellas virtudes y su modestia y muchos caían en el "error" de confundirla con una simple ciudadana. Esto le ocurrió al campesino Kim Je Won, iniciador del movimiento patriótico de donar arroz. Al encontrarse con él que había llegado con su carreta de buey cargada de arroz, Kim Jong Suk lo recibió amablemente, pues había realizado un largo viaje, y lo ayudó a descargar pesados sacos. Terminada la descarga ella le sacudió las pajas y el polvo que cubrían su traje y le ofreció agua caliente para que se aseara.

Kim Je Won no podía imaginarse que esa sencilla mujer que lo trataba con tanta amabilidad y vestía modestamente, fuera Kim Jong Suk, por lo que le solicitó: En Pyongyang he podido satisfacer el anhelo de toda mi vida que era encontrarme con el General Kim Il Sung, pero no me gustaría irme sin conocer a la Heroína, a Kim Jong Suk, de quien se dicen cosas muy hermosas

como su fidelidad al General y su certera puntería que aterrorizaba a los japoneses; le pido que me ayude a conocerla.

Cuando terminó de hablar Kim Jong Suk le dijo con una amplia sonrisa en su rostro:

"Lo he recibido a usted y descargamos juntos los sacos de arroz, ¿cree usted que es necesaria otra presentación?"

El campesino, muy asombrado, solo atinó a decir:

"¿¡Ah!? ¡Entonces, usted!", pidiéndole perdón por no haberla reconocido.

Eso mismo le ocurrió a un empresario que llegó de Sinuiju y al verla sencillamente vestida le dijo que él pensaba que Kim Jong Suk vestiría de seda que sería lo más natural.

Ella ante su comentario respondió: ¿Cómo puedo vestirme de seda si el pueblo no puede hacerlo aún?; me vestiré de seda el día en que todos puedan usarla gracias a la dirección del General.

Las nobles virtudes y el sentido humanitario de Kim Jong Suk envolvieron hasta a los extranjeros que visitaban a Corea, e hicieron que estos se convirtieran en fieles amigos del pueblo coreano.

En 1946, en su residencia se aparecieron dos jóvenes japonesas, de 16 y 19 años, las cuales mendigaban por las calles de Pyongyang, a donde habían llegado procedentes del noreste de China siguiendo al ejército japonés que, derrotado, regresaba a su país.

Kim Jong Suk las invitó a pasar y las atendió con amor. Al saber la procedencia de las muchachas, su hijo le preguntó por qué las había traído a casa y les daba de comer si ella había combatido contra los japoneses. Ella contestó que, tanto su padre como su madre habían luchado contra el imperialismo japonés, pero no contra los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo japonés.

Algunos miembros de la escolta se mantenían en estado de alerta ante el hecho de que las muchachas japonesas vivían en la residencia y Kim Jong Suk no recelaba de ellas, pues dichas jóvenes le ayudaban a preparar la comida y el jarabe para Kim Il Sung.

Un día, incluso se dio el caso de que le ofreció a Kim Il Sung, que padecía de catarro acompañado de alta fiebre unas píldoras que éstas le habían dado.

Las muchachas japonesas convivieron durante algunos meses con Kim Jong Suk como miembros de la familia, hasta regresar a su país. Ellas nunca olvidaron las atenciones recibidas, por eso en enero del 71, al cabo de más de 20 años, le escribieron a Kim Il Sung expresándole su agradecimiento y su decisión de hacer todo lo que estuviera al alcance de ellas para promover la amistad entre Japón y Corea.

Kim Jong Suk atendió de igual forma a una mujer japonesa que vivía cerca de su residencia, pues se había casado con un coreano, estimulándola a no sentirse cohibida por ser japonesa, y a respaldar animosa a su esposo que estaba dedicado por entero a construir una nueva Corea, además, permitía que sus hijos jugaran a la guerra junto con Kim Jong Il y otros niños de las casas vecinas.

Ha transcurrido mucho tiempo desde entonces y hoy esa mujer ya tiene 80 años y sus hijos poco menos de 60, pero aún recuerdan emocionados todo lo ocurrido en aquella época, y echan de menos a Kim Jong Suk,

Cuando después de restaurado el país, delegaciones de varios países y muchos amigos extranjeros de distintos sectores sociales visitaron a Pyongyang para ver a Kim Il Sung. Kim Jong Suk alojó y atendió a varios de ellos en su residencia durante unos días.

En el verano del 48 llegaron de China a Pyongyang Wang Yizhi, esposa de Zhou Baozhong, con quien Kim Il Sung mantuvo una profunda amistad durante la Lucha Armada Antijaponesa, y su pequeña hija Zhou Wei. Kim Jong Suk también las invitó a su residencia.

En ese entonces, en China se efectuaba una enconada guerra contra el Guomindang. Las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea que habían sido enviadas por Kim Il Sung, ayudaban a la revolución china.

Kim Jong Suk las trató como a miembros de su familia; apenas transcurridos unos días, la niña ya correteaba por la residencia

como si estuviera en su casa y si quería comer algo no se lo pedía a su madre, sino a Kim Jong Suk quien satisfacía todos sus deseos; si quería tomar jarabe o comer comidas chinas, los preparaba personalmente, sobre todo, la empanada y el macarrón propios de China.

Ella les decía que cuando comían juntas era como si fueran familiares, porque como hermanos de clase compartían la misma sangre y luchaban en la misma trinchera.

Tiempo después, en el período de la guerra coreana, Zhou Baozhong mostró su profunda solidaridad con el pueblo coreano, y en 1951 mandó hasta a su ayudante y a su chofer a Corea a combatir.

13. EDUCA A SU HIJO COMO HEREDERO DE LA CAUSA

HIJO DEL MONTE PAEKTU

Kim Il Sung, al recordarla, decía: Durante toda su vida, Kim Jong Suk dedicó todo lo suyo en bien de sus camaradas y el pueblo, y cuando falleció no dejó ni un solo centavo ni ningún legado material para sus hijos. El dinero que gastaba era el de mi sueldo y la vivienda y los muebles usados por ella eran propiedad del país. El tesoro que nos legó fue haber criado a Kim Jong Il como un futuro y brillante Dirigente del Partido y la Patria. Todos dicen que fui yo quien formó a Kim Jong Il como mi sucesor, pero, en realidad, quien lo formó fue Kim Jong Suk. Este es precisamente el mayor de sus méritos.

El período en que ella dio a luz y crió a su hijo, no fue ni favorable ni pacífico, fueron días severos, de sangrientas batallas antijaponesas, en que no cesaban de tronar fusiles ni cañones, y resultaba muy arduo abrir un nuevo camino para edificar, a partir de cero, una nueva Corea democrática.

En tales condiciones ella se sobrepuso a múltiples carencias y penalidades, y lo crió envuelto en su uniforme con olor a pólvora, protegiéndolo de las balas enemigas y calentándolo con su cuerpo.

Solía decirle que cuando creciera debía convertirse en un fiel servidor de la Patria y del pueblo enalteciendo a su padre y siguiendo su gran propósito.

Le enseñaba desde muy pequeño a tratar a su padre no solo como jefe de la familia sino como Líder de todo el pueblo y le

exhortaba a conocer profundamente sus ideas políticas para que fuera un digno heredero.

Sobre el nombre de Kim Il Sung, ella le explicó lo que significaba diciéndole: Se lo pusieron sus camaradas revolucionarios reflejando el ardiente deseo del pueblo coreano de que fuera el Sol que iluminara el cielo oscuro de la Patria e hiciera la felicidad del pueblo. La Luna tiene claridad porque se refleja en ella la luz del Sol, lo mismo ocurre con las estrellas; o sea, el Sol es la única fuente de luz y calor del mundo. Por eso tu padre es el Sol del país y del pueblo y todos tenemos que cumplir el honroso deber de ser sus soldados.

Después de su retorno triunfal a la Patria, Kim Jong Suk visitó por primera vez la casa natal de Kim Il Sung en Mangyongdae, al día siguiente le dijo a su hijo: Todos los integrantes de la familia de Mangyongdae lucharon valientemente contra los enemigos en pro del país y del pueblo. Ahora es tu turno. Cuando crezcas debes convertir nuestra nación en la mejor del mundo siguiendo el propósito de tu padre; o sea, debes llevar adelante la tradición de Mangyongdae.

Junto con su hijo visitaba los lugares donde se mantenían vívidas las huellas de la familia de Mangyongdae, como Chilgol y la comuna Ponghwa. Cuando llegaron a la colina Mangyong le contó una historia relacionada con la poesía “Pino verde de la colina Nam”[39], escrita por su abuelo Kim Hyong Jik; y en una visita al embarcadero Maekjon le narró que en su infancia, Kim Il Sung ayudaba a su padre en sus trabajos patrióticos.

Ella le contaba todo esto para cultivar en el niño el espíritu de los miembros de su familia, donde todos fueron revolucionarios que lucharon de generación en generación por la Patria y el pueblo enfrentándose a los agresores extranjeros; sus enseñanzas grabaron en el pequeño un profundo e imborrable sentimiento patrio.

En una ocasión, cuando preparaba un viaje a Mangyongdae que haría junto con su hijo, este le preguntó: ¿Cuál es mi tierra natal?

Al escucharlo, Kim Jong Suk recordó muchas cosas, entre ellas, la vida en el campamento secreto del monte Paektu entre frondosos bosques que rodeaban el monte, la modesta cabaña junto

al riachuelo Sobaek, el día en que partió hacia la zona enemiga dejando a su hijo que no había cumplido un año al cuidado de sus camaradas, y el día de su regreso al campamento después de cumplir exitosamente las tareas encomendadas, cuando abrazaba y besaba a su pequeño que sus camaradas habían llevado al puesto de avanzada para recibirla, por lo que le contestó:

"Tú naciste en el monte Paektu, el monte más alto de Corea, en él vemos el lago Chon, abundan los árboles y ahí tu padre combatió a los agresores japoneses."

Después le explicó que allí, en el monte Paektu, estaba plasmado el espíritu revolucionario de los combatientes antijaponeses, que si caían mil veces otras tantas se levantaban, hasta que lograron el triunfo definitivo.

Cuando escuchaba el relato de la heroica lucha, en el niño crecía un sentimiento de orgullo y veneración hacia su padre que había derrotado al vil agresor en el monte Paektu.

Kim Jong Suk le permitía que acompañase a su progenitor cuando este realizaba viajes de orientación, de modo que el pequeño aprendiera de los nobles rasgos de quien dedicaba todo lo suyo en bien del pueblo.

Ella enseñaba a su hijo a analizar la realidad palpitante de la Patria, donde bullían el celo creador y el fervor patriótico de los obreros y campesinos en las fábricas, aldeas rurales y pesqueras guiados por su padre, y a comprender correctamente los desvelos y esfuerzos de Kim Il Sung, quien estaba consagrado por entero a lograr el bienestar del pueblo. De esta manera lo educaba para que, como él, se dedicara en cuerpo y alma a trabajar en favor del pueblo amándolo y apreciándolo sinceramente.

Acompañando a su progenitor en sus incansables recorridos de orientación y exponiéndose a la nieve y la lluvia junto con él, el pequeño Kim Jong Il conoció que el objetivo de la revolución consistía en ofrecer al pueblo la máxima felicidad y realizar la plena independencia del ser humano, lo que redundaba en un supremo amor hacia este, y que Kim Il Sung era un gran hombre que amaba entrañablemente a su pueblo.

Además de esta valiosa educación ella sirvió de modelo para que el hijo aprendiera a enaltecer, amar y ser infinitamente fiel a su padre.

Por ejemplo, siempre cuando él partía temprano en la mañana, ella lo despedía en la puerta y cuando regresaba a casa por la noche, aunque fuera muy tarde, lo recibía en el mismo lugar. Así, cuando estaba próxima la hora el niño también esperaba con su mamá en la puerta para recibirlo alegremente.

Una noche en que batía un fuerte viento acompañado de lluvia, el pequeño Kim Jong Il se despertó y vio a su madre entrar a la habitación; al tomar sus manos y sentirlas frías le preguntó de dónde venía. Ella le respondió sonriendo que había salido a dar una vuelta por el patio de la casa para confirmar si en sus alrededores no había alguna anormalidad debido al intenso temporal; este hecho se repetía con frecuencia, por lo que el pequeño le preguntaba a menudo dónde estaba, entonces ella, acariciando su cabeza, le contestaba: “Tu mamá es miembro de la escolta que defiende a tu padre.”

Al día siguiente, cuando se aproximaba la hora de regreso de su padre a la casa el niño hizo guardia con un fusil de madera al hombro, como si fuera un centinela de la casa.

Kim Jong Suk, cuando pasaba por el pasillo junto al despacho donde trabajaba Kim Il Sung, siempre caminaba en puntillas y en silencio; por ende su hijo, si pasaba por allí, andaba con sumo cuidado para no hacer ruido aunque minutos antes corría ruidosamente por otro lugar de la casa.

Kim Jong Suk trazó el horario de la vida de Kim Jong Il tomando como referencia el de las actividades de su padre para que aprendiera desde su niñez de Kim Il Sung quien dedicaba todo su ser solo para consolidar la revolución, la libertad y la felicidad del pueblo.

El pequeño cumplía rigurosamente ese horario; por las mañanas bien temprano Kim Il Sung daba paseos con su hijo llevándolo de la mano y le contaba sobre variados temas mientras caminaban por el parque. En sus charlas con su hijo le hablaba de distintos

tópicos: la naturaleza, la sociedad, la revolución coreana y la mundial, además de la vida de famosos hombres, tanto de la antigüedad como de la época contemporánea, y de asuntos económicos y militares con explicaciones acordes a su edad.

Como vemos, desde su niñez fue cultivando en su hijo magníficas cualidades y virtudes que lo convertirían en un gran dirigente.

En una ocasión, un cuadro, al ver al niño cumplir estrictamente su horario, le expresó a Kim Jong Suk su preocupación de que se cansara mucho ya que seguía al pie de la letra el de su padre aunque por su edad sólo debía dedicarse a jugar.

Ante su inquietud, Kim Jong Suk le respondió que los hábitos en las personas se forman en la niñez y por tanto su hijo debía acostumbrarse desde ahora al horario de su padre, pues en el futuro debía enaltecerlo y seguir su dirección.

Kim Il Sung siempre regresaba a su casa a medianoche o por la madrugada porque trabajaba hasta tarde en su despacho. Kim Jong Suk, para lograr que su hijo se habituara a no dormir hasta que su padre no llegara, le narraba leyendas interesantes o cuentos infantiles, también le hacía juego de adivinanzas para acaparar su atención y por último, aprovechaba este tiempo para hacer un recuento del día y de esta forma educarlo.

Para Kim Jong Suk proporcionarle alegrías a Kim Il Sung era uno de sus mayores placeres y formaba parte del credo de su vida, por eso enseñó a su hijo estas nobles concepciones.

En la quietud de la noche, hasta avanzadas horas, solía estudiar las obras de Kim Il Sung, y mientras viajaba en automóvil leía sus discursos insertados en el periódico.

A medida que el pequeño Kim Jong Il crecía, sus hábitos de estudio eran más sistemáticos y en esto estaba la influencia de su madre, quien además, profundizaba en su educación como revolucionario.

Como hemos podido apreciar, toda la vida de su amante madre sirvió de modelo que le infundió al hijo una absoluta fidelidad a su padre que quedó enraizada en el corazón del niño.

Por eso, siempre que el pequeño Kim Jong Il escribía una carta a su progenitor la redactaba primero en un borrador y luego la copiaba en una hoja limpia; en una ocasión, cuando terminaba la copia, de la pluma cayó una gotita de tinta en una franja del papel, entonces volvió a pasar la carta en otra hoja limpia. En ese momento, su maestra que lo acompañaba le dijo que, a su parecer, no era necesario volverla a escribir, pues la mancha casi no se notaba y le pidió que se acostara pues ya era noche avanzada.

No obstante, el pequeño, después de reflexionar, le contestó:

“ ... Mi madre, cuando preparaba cualquier cosa para mi padre siempre lo hacía con amor y dedicación.

Si mi padre pedía una hoja de papel, ella le daba la más limpia y nunca la que estaba arrugada o tenía alguna mancha.

...

Aunque esa gota sea casi invisible, si se la envío al padre tal como está ello significaría que en mi alma que lo enaltece tiene una falta aunque sea leve. ...”

De esta manera, en el pequeño Kim Jong Il se grababan las enseñanzas de Kim Jong Suk y estas abonaban la fidelidad hacia su padre.

Ella dedicaba especial atención a cultivar en su hijo sus extraordinarias facultades de razonar, observar e investigar, así como los rasgos de su carácter abierto, generoso y firme.

Las preguntas que su hijo le hacía sobre variados fenómenos de la naturaleza y la sociedad, ella trataba de contestarlas con amplitud y aprovechaba la ocasión para elevar su capacidad de observación sobre los fenómenos complejos, explicándoselos con claridad, para que pudiera entenderlos perfectamente.

Para ilustrar y desarrollar de manera constante las facultades de razonamiento del niño le daba respuestas concretas y explicaciones amplias sobre variados temas: ¿Cómo surgió la Tierra y por qué gira? ¿Cómo y por qué el día se convierte en noche y viceversa? ¿Por qué hay varias estaciones en el año? ¿Por qué llueve, nieva y hace viento? ¿Por qué corre el agua del río y afluye al mar? Cuando se tira una piedra, ¿por qué cae al suelo? ¿Por qué un

globo asciende al cielo? ¿Cuándo surgió la sociedad y cómo ha sido su desarrollo? ¿Cómo los terratenientes y capitalistas explotan a los obreros y campesinos? ¿Por qué los obreros y campesinos deben ser dueños de las fábricas y la tierra? ¿Por qué las tropas agresoras yanquis ocuparon al Sur de Corea?

Al mismo tiempo, prestó tanto interés por cultivar el talento musical de su hijo que una ex combatiente antijaponesa le preguntó si pensaba prepararlo para que fuera músico en el futuro.

Tal formación le sirvió a su hijo de firme base para adquirir amplios conocimientos de arte y literatura, además de otras ramas de la ciencia y la tecnología creadas por el hombre, preparándolo para el futuro como una persona competente y con conocimientos multifacéticos.

Dedicaba gran parte de su tiempo a educar al pequeño, tal como deseaba el padre. Solía explicarle, con fáciles palabras, sobre el magno proyecto de Kim Il Sung de construir una nueva Patria, para que desde niño se interesara profundamente en la obra de su progenitor y siempre sus pensamientos redundaran en favor de la nación.

Lo educó de manera que al nombrar un monte pensara en el Paektu, el más alto y majestuoso del país y si quería demostrar la grandeza de algo lo comparara con el mar y no con un río o un lago.

En una ocasión, en noviembre del 89, Kim Il Sung dijo que cada vez que veía el monte Paektu pensaba en Kim Jong Il, pues este había nacido en su regazo y allí, desde la más tierna edad, le fueron cultivados su valor, su ideología, su carácter, así como sus gustos y hábitos; él es muy parecido al Paektu en espíritu, temperamento y valor, por eso es, sin dudas, un legítimo hijo del Paektu.

El espíritu de Kim Jong Il, que es el del monte Paektu, fue cultivado y fraguado por Kim Jong Suk.

Esta anécdota acaeció en el período de la Lucha Armada Antijaponesa: un día, Kim Jong Suk regresaba, junto con algunos compañeros, de unos ejercicios; de pronto, vio a su hijo que se

esforzaba en subir a una elevación. Sus compañeros se alarmaron, y ella les dijo que, a su juicio, quería subir para contemplar la selva a sus pies. Sus compañeros intentaron ayudar al niño, pero los detuvo diciéndoles que lo dejaran subir solo porque estaba segura que lo lograría, que a pesar de su corta edad siempre lograba lo que se proponía.

Ella sabía de la autoconfianza y el valor de su pequeño, que en el futuro se convertirían en espíritu temerario y audacia sin par. Siempre procuró inculcarle que pensara y actuara con osadía y decisión y llevara a cabo sus proyectos por difíciles que estos fueran.

No transigió jamás en que se apartara de los principios y la razón, impregnándole sentimientos de justicia y equidad.

Aunque el invierno fuera crudo no le permitía a ponerse muchos abrigos.

Durante la lucha antijaponesa, le decía, tu padre tuvo que ponerse uniformes sin forro aunque hiciera mucho frío; en múltiples ocasiones, después de finalizado un combate o una marcha, le corría el sudor por el cuerpo, por eso no te abrigues mucho aunque sientas frío, ve afuera y ponte a jugar en la nieve. De esta manera le formó férrea voluntad, coraje y fuerte complexión física.

Ocurrió un día estival de 1946. Kim Jong Il vio un caballo amarrado delante de su casa y le pidió a un oficial de la escolta que lo montara. El oficial lo complació y con la rienda en la mano empezó a caminar a su lado; poco después el niño le pidió que le diera la rienda. El oficial se negó, pues solo tenía cuatro años y un caballo, aunque fuera manso, podía echar a correr a galope o encabritarse. Más tarde, le informó del hecho a Kim Jong Suk, quien le dijo: Si a tan tierna edad quiere aprender la equitación es porque es audaz y su espíritu es igual al del general; después le aseguró que ella misma le enseñaría a cabalgar con destreza para que Kim Il Sung lo viera.

Sabía apreciar las cualidades excepcionales de su hijo y sus deseos, que a veces podían ser considerados absurdos e

irrealizables, y lo ayudaba a realizarlos. Pronto el niño empezó a ejercitarse en equitación.

Kim Jong Suk le ajustaba la montura y el estribo y le corregía los detalles que necesitaban su atención. Le explicó, entre otras cosas, que el animal percibía si su dueño lo amaba o no, y debía acariciarlo, darle pienso y familiarizarse con él.

Al cabo de un año, trajeron un caballo blanco del hipódromo. Kim Jong Il intentó subir a él, lo cual asustó mucho a su bisabuela Ri Po Ik preocupada por lo que podía ocurrir, pero Kim Il Sung y Kim Jong Suk le aseguraron que no sucedería nada y ayudaron a su hijo a montar. Una vez encima del caballo, Kim Jong Il asió fuertemente la rienda; al principio la bestia dio unos saltos para luego marchar mansamente. El niño, sin vacilar, arreó el animal y comenzó a pasear mostrando su gallardía y bravura que asombraron mucho a su bisabuela y otros familiares.

Un día de septiembre del 47, Kim Jong Suk, que se encontraba en la región de Kyongsong de la provincia Hamgyong del Norte, invitó a Kim Il Sung, en la zona en visita de dirección, a ver los progresos de su hijo en equitación.

Kim Jong Il subió al caballo, salió a la carretera y empezó a correr a galope cuando lo sorprendió una carreta tirada por un buey en el medio del camino. En el acto, el niño tiró de la rienda y paró el caballo. El animal, encabritado, se estremecía lanzando bufidos, pero el jinete seguía tranquilamente sobre su lomo.

Al verlo, Kim Il Sung, que lo seguía en otro caballo, empezó a reír a carcajadas.

Kim Jong Suk también se empeñó por que su hijo manejara bien el fusil. Le enseñó cómo apoyarse en un árbol o en una roca para tirar, cómo afinar la puntería contra un ave en vuelo y un pez nadando y se lo mostró en la práctica.

Algún tiempo después, en otra región invitó a Kim Il Sung a ver a su hijo disparar. El blanco era un papel pegado en la rama de un álamo. Kim Jong Il tomó la pistola cargada por su padre y con gran seguridad adoptó la postura de tiro.

Kim Jong Suk se la corrigió y le dijo que debía tirar con el espíritu más que con la mano. Por fin sonaron tres disparos; tres balas atravesaron el papel.

Kim Il Sung abrazó al niño y le dijo: ¡Bravo, bravo! Ahora debes aprender a disparar sobre un caballo corriendo.

Kim Jong Suk también cultivó en su hijo el noble rasgo del compañerismo.

Esta anécdota revela esta faceta de su educación. Un día, en el jardín de la infancia tuvo lugar una competencia de triciclos. Kim Jong Il, que diariamente hacía ejercicios físicos, llevaba la delantera cuando de pronto un niño cayó al suelo junto con triciclo. Al verlo, Kim Jong Il se paró y corrió hacia donde estaba el niño y lo ayudó a montar, por lo que ocupó el segundo lugar. Al terminar la competencia, Kim Jong Suk, abrazándolo, le dijo:

"¡Bravo! Tú eres mejor que el ganador porque ayudaste a un compañero en dificultades. Has hecho muy bien."

Le explicaba que solo quien hacía bien a otro sería un gran hombre para así inculcarle sentimientos humanitarios, sentido de obligación moral, de justicia, principios revolucionarios, en fin, para que fuera revolucionario.

A raíz de la restauración de la Patria venían a la residencia de Kim Il Sung los familiares de muchos combatientes caídos en la lucha, como Ma Tong Hui y Ryu Yong Chan, al igual que sus compañeros de armas y se hospedaban varios días o meses. Una vez, su hijo le preguntó a su madre por qué ellos hacían eso, a lo que respondió: Para el hombre, lo más precioso es el amor, la obligación moral, pues no puede vivir solo, sino junto a otros, por eso debe amarlo y cuando recibe amor de éste, responderle. Si solo es capaz de demandar amor sin dar nada a cambio es un ser irracional y es rechazado.

Una noche, Kim Jong Suk, haciendo un recuento de la jornada del día con su hijo, calificó de bueno el hecho de que él se llevara bien con sus compañeros y le dijo que le diera amor a todos, menos a los enemigos, y sería compensado por todos.

También le enseñó, con palabras fáciles, que los revolucionarios, como compañeros, se debían profesar amor y confianza unos a otros.

CULTIVA LA MODESTIA EN SU HIJO

Kim Jong Suk inculcó en su hijo que debía llevar una vida modesta y sencilla, solía decirle que su padre disfrutaba del respeto y el apoyo popular porque era un gran hombre, además, cortés y modesto y vivía igual que el pueblo, por lo que ellos debían hacer lo mismo.

Kim Il Sung y Kim Jong Suk, con el propósito de asegurarle al pueblo una vida más holgada, hacían ininterrumpidos recorridos de orientación por las fábricas, aldeas rurales y pesqueras, casi no tenían tiempo para descansar y vivían muy modestamente.

Cierto día, Kim Jong Suk iba a confeccionar un traje veraniego para su hijo.

Una mujer que la ayudaba supo que la tela con que lo iba a hacer era ordinaria y le propuso confeccionarlo con otra de mejor calidad ya que aquella resultaba calurosa y no absorbía el sudor.

¿Cuántas familias tienen telas de calidad para confeccionar las ropas de sus hijos?, le contestó Kim Jong Suk, por eso nosotros debemos vestir sencillamente a nuestros hijos al igual que los del resto de las familias. Después, Kim Jong Suk terminó de coser la ropita de su hijo que consistía en una camiseta de mangas cortas y un pantaloncito negro, ropa modesta y sencilla.

También en el invierno, le cosía a su hijo ropas sencillas, iguales a las que en aquel entonces usaban los demás niños.

En una ocasión, Kim Jong Il, con un calcetín remendado por su madre, estuvo en el cuartel de la escolta y sus jóvenes, al percatarse de ello, exclamaron asombrados: “El hijo del General lleva un calcetín remendado …”

El niño le contó esto a su mamá, quien le explicó: “Ellos se sorprendieron porque no pueden entenderlo, ponerse un calcetín repasado no es una vergüenza.” Después le dijo: Cuando era niña, en el crudo invierno no tenía ni siquiera un pedazo de tela con que envolverme los pies, no digamos ya un calcetín; cuando combatía en los montes hubo ocasiones en que tuve que andar con los pies envueltos en pedazos de tela porque no tenía zapatos pues se habían roto. Aunque la Patria ya está restaurada todavía el pueblo no tiene una vida holgada. Seguro que habrás visto más compañeros que llevan calcetines remendados que los que llevan nuevos, ¿no? Por ser hijo del General no debes considerarte un ser excepcional. Y continuó: Debemos comer mijo cocido y llevar calcetines remendados igual que otros. Lo que debe avergonzarnos es llevar vestidos y calcetines nuevos cuando otros llevan los remendados.

También en el aspecto de la alimentación Kim Jong Suk aplicaba una dieta sencilla, frugal.

En el otoño del 47, estando en el distrito Kyongsong, provincia Hamgyong del Norte, preparó para su hijo arroz mezclado con mijo.

Al ver esto, una funcionaria se mostró muy afligida, pero Kim Jong Suk le dijo: “Cuando luchaba en los montes, el General siempre comía lo mismo que los combatientes, si estos comían gacha o maíz cocido, él también, por eso, ahora me dice que no debemos comer arroz cocido hasta que todo el pueblo pueda comerlo y come solo arroz mezclado con otros cereales.”

La compañera le preguntó si podría ofrecerle arroz cocido al niño, a lo que ella contestó sonriendo que para formarlo como un hombre de bien, desde su niñez debía comer lo mismo que los otros.

Cierta vez, un oficial de la escolta le propuso a Kim Jong Suk entregarle para su hijo buenas meriendas. Ella le respondió que el General se sentía muy apenado por no poder darle a los niños todos los caramelos y galleticas que quisieran. ¿Acaso debe dársele a los hijos del General un trato especial?, le dijo y continuó: Ni lo consentiría el General ni lo perdonaría yo.

Después le explicó a su hijo que los japoneses al huir habían destruido la fábrica donde se procesaba el maíz, por lo que en el país no había una gran cantidad de dulces y los hijos de los obreros y campesinos no los podían comer.

He aquí un extracto de las memorias de Wi Chang Suk, quien pasaba mucho tiempo en la casa de Kim Jong Suk.

“Cada vez que veo el pan relleno de judía roja cocida que se les ofrece diariamente a todos los párvulos en las casas-cuna y jardines de la infancia del país, o los caramelos y bizcochos, entre otros dulces, que se les ofrecen como regalo en las fiestas, recuerdo las palabras de Kim Jong Suk y a Kim Jong Il comiendo patatas cocidas a vapor como merienda.”

Ella formó a su hijo como fiel heredero de las cualidades comunistas del padre, para que llegara a ser un gran hombre.

El futuro Dirigente preguntó una noche a su madre que planchaba por qué ella y su papá, al pasar por delante del centinela lo saludaban y otros no.

Ella le contestó: Porque los centinelas siempre defienden la seguridad de tu papá, por eso saludarles es una cortesía.

Le explicó que la cortesía es uno de los indicadores que muestra el valor y las cualidades del hombre y le enseñó las normas de urbanidad.

Este hecho acaeció cuando la bisabuela de Kim Jong Il que vivía en Mangyongdae, permanecía algunos días en la residencia de Kim Jong Suk. Por la mañana Kim Jong Il se levantaba temprano, se vestía, iba al cuarto de la bisabuela y le preguntaba: “Bisabuela, ¿ha pasado bien la noche?”; por la noche le llevaba agua para que la tomara si sentía sed y le deseaba: “Bisabuela, que tenga buena noche”, y cuando salía a jugar también le decía: “Bisabuela, salgo a jugar”, lo cual emocionaba mucho a la anciana.

Kim Jong Suk inculcó en su hijo el amor y el respeto al pueblo y lo formó para que trabajara en bien de este .

Estando en el distrito Kyongsong, acudieron a verla las mujeres del lugar, quienes, pese a su persistente rechazo, le entregaron un edredón que le habían hecho.

Kim Jong Suk, después de despedirse de ellas, dijo a su hijo: Este edredón nuevo es una muestra de su devoción. No es fácil confeccionarlo, por eso debemos mantenerlo limpio para devolvérselo cuando nos vayamos. Luego le dijo que solo usarían la manta que habían llevado.

Los funcionarios le propusieron dárselo al niño, pero les recordó que durante la Lucha Armada Antijaponesa, el gran Líder Kim Il Sung no perdonaba nada que afectara los intereses del pueblo, y les preguntó: ¿Acaso debemos cubrirnos con este edredón, que es algo muy valioso para sus dueños?

Después Kim Jong Il le dijo que le gustaba más la manta y le aseguró que sería igual que su padre y nunca afectaría los intereses del pueblo.

"¡Bravo, bravo!, le respondió emocionada, siempre debemos vivir según los deseos del padre."

Kim Jong Il, que tenía en su madre un modelo de modestia y virtudes, nunca se consideró un niño excepcional. Cuando cursaba el jardín de la infancia y la escuela primaria llevaba, igual que sus colegas, calcetines de algodón y calzado de caucho o zapatilla, traje sencillo, y usaba paños para envolver sus libros.

Kim Jong Il era tan modesto que un día veraniego, cuando cursaba la escuela secundaria, un alumno, al verlo lavar sus zapatos de caucho, le preguntó por qué llevaba este tipo de calzado que no absorbe el sudor y no uno de buena calidad.

También durante sus estudios secundarios superiores y en la Universidad, llevaba uniforme escolar sencillo, y con ropa de trabajo participaba, al igual que sus condiscípulos, en las labores sociales, trasladando tierra en portacargas, sacando lodo y observando la disciplina.

Estas cualidades suyas fueron cultivadas por su madre.

Kim Jong Il crecía modesta y sencillamente. Una mujer, que vivía cerca de la casa y veía cómo Kim Jong Suk educaba a su hijo, le comentó que le parecía que lo formaba con excesivo rigor.

Mi hijo, le manifestó Kim Jong Suk, nació en el monte Paektu y creció envuelto en mi uniforme militar y sentado sobre mi mochila; aprendió a dar sus primeros pasos apoyándose en el

cañón de mi fusil y se alimentó con yerbas comestibles y agua del Paektu, por eso lo crío como digno hijo del monte Paektu.

Previendo el futuro de la Patria y de la revolución, preparó a su hijo como gran heredero de la causa revolucionaria del Juche iniciada por Kim Il Sung, y como hijo de la Patria y del pueblo.

*　　　*　　　*

En Corea restaurada se fundaron el Partido del Trabajo de Corea, orientador de la construcción de una nueva Patria; la República Popular Democrática de Corea, primer Estado soberano e independiente, y un poderoso ejército, la fuerza armada revolucionaria, heredera de las tradiciones antijaponesas, y se cumplieron dos planes de la economía nacional, garantizándole holgada vida material a la población.

El 21 de septiembre del 49, Kim Il Sung, para dirigir sobre el terreno la construcción de una nueva Patria, emprendió un viaje de orientación al distrito Thosan. Como de costumbre, Kim Jong Suk salió a la puerta de la residencia para despedirlo. Sus pasos y palabras de despedida eran los de todos los días.

De hecho su enfermedad era grave, pero no dejó traslucir su estado, mostrándose alegre.

Junto con su hijo, estuvo mirando un buen rato hacia el camino por donde había salido el carro que llevaba a Kim Il Sung, no sabía que esta sería su última despedida.

Después hizo igual con su hijo, que partía para el jardín de la infancia, y entró en la habitación; aguantando el dolor terminó de tejer una ropa interior de lana para Kim Il Sung. Al anochecer se empeoró, sus compañeros le recomendaron ir al hospital, pero ella no aceptó, no quería irse hasta que no regresara Kim Il Sung.

El oficial ayudante quiso telefonearle para comunicar el estado de la enferma, pero esta no lo permitió argumentando que no debía obstaculizar su trabajo. Casi sin conocimiento, se le hacía difícil

respirar. Al verla en este estado el oficial ayudante no esperó más y descolgó el auricular.

Kim Il Sung llegó a la residencia a las 11 y 40 de la noche cuando Kim Jong Suk estaba bastante mal, enseguida fue trasladada al hospital.

En la madrugada del 22 de septiembre falleció Kim Jong Suk, Heroína antijaponesa e indoblegable combatiente revolucionaria, quien profesó gran amor a la Patria, al pueblo, a sus compañeros y sus compatriotas. Su deceso fue informado por los periódicos y las emisoras radiales, la triste noticia sumió a todo el pueblo en un mar de lágrimas. Desde por la mañana el pueblo acudió en masa para expresar sus condolencias.

Rodeada de flores parecía dormir, Kim Il Sung la contempló largamente y con voz emocionada dijo:

"Kim Jong Suk fue una fervorosa revolucionaria que consagró todo lo suyo para la restauración de la Patria y la victoria de nuestra revolución, renombrada francotiradora, experta trabajadora clandestina y comunista que no se doblegó nunca ante las penalidades ni dificultades por duras que fueran. En su niñez perdió a sus padres y hermano y se despidió de sus parientes, creció pasando toda clase de sufrimientos, amó más que nadie a la Patria y a los compañeros y consagró todo lo suyo a favor de la revolución. Todo lo que hizo fue para los compañeros y nunca para sí misma."

El 24 de septiembre, por la tarde, mientras se escuchaba el réquiem el féretro fue trasladado por dirigentes del Partido y del Gobierno.

Kim Jong Suk solo vivió cuatro años en la Patria restaurada por la que tan fervorosamente luchó y ansió durante el período de la lucha antijaponesa. Su muerte causó gran pena a todo el pueblo coreano, porque murió en la flor de la vida, con solo 32 años.

A pesar de ser muy joven, había cosechado méritos imperecederos ante la Patria y la nación.

Entre ellos, fue escolta y centinela del gran Líder Kim Il Sung por quien dedicó todo lo suyo al igual que por la restauración de la Patria, la libertad y felicidad del pueblo. Otro de sus grandes

méritos fue haber formado a Kim Jong Il como Dirigente de la revolución coreana y heredero de la causa revolucionaria del Juche.

Por sus grandes virtudes como ser humano y revolucionaria, el pueblo coreano la recordará eternamente y le transmitirá a las futuras generaciones su ejemplo y heroica vida.

N O T A S

1. Año 6 de la era Juche—Sexto año a partir de 1912 en que nació el Presidente Kim Il Sung quien creó la idea Juche y condujo hacia la victoria la revolución y la construcción en Corea; la cronología del Juche fue establecida el 8 de julio de 1997, en el aniversario 3ro de su fallecimiento, para perpetuar su vida revolucionaria y sus méritos. Por eso, el año 6 de la era Juche corresponde al año 1917.

2. Rim Chun Chu (8 de marzo de 1912 – 27 de abril de 1988)—Desde muy joven participó en la lucha revolucionaria, en el movimiento estudiantil antijaponés y estuvo preso en la prisión de Sodaemun en Soul. Se alistó en el Ejército Revolucionario Popular de Corea y trabajó como miembro del Comité del Partido del Ejército y como secretario del Comité de Trabajo Partidista en Manchuria del Este. Después de restaurada la Patria fue presidente de un comité provincial del Partido y secretario del Presidium de la Asamblea Popular Suprema y vicepresidente de la República Popular Democrática de Corea.

3. Asociación Revolucionaria de Ayuda Mutua—Agrupación de masas antijaponesa formada por Kim Il Sung en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa; incorporó en esta a los que mantenían una posición neutral aunque simpatizaban con los revolucionarios antijaponeses y a los ancianos; contribuyó grandemente a preparar el terreno entre las masas para impulsar la Lucha Armada Antijaponesa.

4. Huelga de Miseria Primaveral—Gran sublevación llevada a cabo por los campesinos de la región de Jiandao, China, en la primavera de 1932, bajo la dirección de Kim Il Sung, contra el imperialismo japonés y los terratenientes reaccionarios, la cual propició una coyuntura favorable para impulsar dinámicamente la fundación de la Guerrilla Antijaponesa, el establecimiento de la base guerrillera y la preparación de las masas para la lucha armada.

5. “Cuerpo de Autodefensa”—Agrupación armada que el imperialismo japonés organizó en 1932 en los poblados de la región noreste de China con jóvenes y hombres de mediana edad reclutados por la fuerza bajo el pretexto de “mantener con su propia fuerza la seguridad pública de la región”. Formaba parte de la fuerza auxiliar del ejército y la policía del imperialismo japonés para “castigar” a la Guerrilla Antijaponesa y combatir a las fuerzas revolucionarias.

6. “Cintas de unidad”—Género de danza acompañada de canciones, de carácter revolucionario, creada por Kim Il Sung en los albores de sus actividades revolucionarias. Sus temas describen la máxima de que para lograr la independencia toda la nación debe unirse en cuerpo y alma.

7. Ejército títere manchú—Ejército del “Estado manchú” creado el 1ro de marzo de 1932 por el imperialismo japonés después de ocupar a Manchuria, China. Desapareció al ser derrotados los japoneses y al desmoronarse el “Estado títere manchú” en el año 1945.

8. Zona semiguerrillera—Base guerrillera que surgió durante la Lucha Armada Antijaponesa, de características especiales ya que formalmente estaba bajo el control del enemigo, pero en realidad pertenecía a las jurisdicciones del Ejército Revolucionario Popular de Corea. Sirvió a este como base de provisiones, de centro de formación de la reserva de las fuerzas revolucionarias y de punto de enlace entre la zona guerrillera y la enemiga.

9. “Minsaengdan”—Organización contrarrevolucionaria, integrada por espías y agentes projaponeses y creada por el imperialismo japonés en febrero del 32 en la región de Jiandao, China. Manipulada por los enemigos perseguía el objetivo de paralizar la conciencia antijaponesa del pueblo coreano, desacreditar a sus revolucionarios y sembrar discordias entre el pueblo coreano y el chino para así minar desde adentro las filas revolucionarias, pero, aparentemente, fingía actuar a favor de la nación coreana lanzando falsas consignas como: “Asegurar el derecho a la existencia de los coreanos como nación”, “Autonomía de Jiandao para los coreanos”, etc. Descubierta pronto su verdadera naturaleza fue disuelta en julio de 1932. No obstante, el imperialismo japonés, con sus espías y agentes, tramó toda clase de ardides para dar la impresión de que esa organización había echado profundas raíces en las filas

revolucionarias. Los chovinistas nacionales y fraccionalistas serviles a las grandes potencias eran mediocres políticamente y además malintencionados y se "tragaron la píldora", por lo que llevaron a cabo de manera ultraizquierdista su lucha contra "Minsaengdan", cosa esta que afectó grandemente la unidad y cohesión de las filas revolucionarias y la revolución coreana; pero sus secuelas pudieron ser destruidas gracias a la certera dirección de Kim Il Sung.

10. "Estado manchú"—Estado títere instaurado el 1ro de marzo de 1932 por Puyi, último emperador del Imperio Qing, instigado por los imperialistas japoneses que habían ocupado la región noreste de China.

11. Choe Hyon (8 de junio de 1907 – 9 de abril de 1982)—Participó en la lucha antijaponesa, fue detenido y estuvo preso durante 7 años. Después de salir en libertad en julio de 1932, se alistó en el Ejército Revolucionario Popular de Corea dirigido por Kim Il Sung y fungió como comandante de una unidad. En el período de la guerra coreana (Guerra de Liberación de la Patria) se desempeñó como jefe de un cuerpo del ejército y en la posguerra, como ministro de las Fuerzas Armadas Populares. Tuvo otros cargos importantes dentro del Partido y el Estado.

12. Pak Tal (28 de diciembre de 1910 – 1ro de abril de 1960)—Responsable de la Unión de Liberación Nacional de Corea. Por la delación de un traidor fue detenido por la policía japonesa en septiembre del 38. Lo torturaron tan salvajemente que quedó paralítico. En agosto del 45, con la restauración de la Patria, salió de la prisión de Sodaemun en Soul y retornó a Pyongyang, dedicándose a escribir aun en su lecho de enfermo.

13. "Incidente de Hyesan"—Dos grandes redadas llevadas a cabo contra los revolucionarios y patriotas coreanos en el año 37 y en el 38, por el imperialismo japonés en el interior de Corea, principalmente en Hyesan, y en la región de Changbai al noreste de China. En agosto del 41, bajo el rótulo "incidente de Hyesan", solo en el tribunal local de Hamhung fueron acusadas injustamente de criminales 167 personas. De ellas, muchas fueron ejecutadas y otras encarceladas por tiempo indefinido.

14. “Sociedad de conciliación”—Agrupación reaccionaria creada en el Estado títere manchú, el 25 de julio de 1932 por el imperialismo japonés y guarida de los projaponeses, que se desempeñó como satélite en apoyo de su política expansionista. Para cumplimentar el plan de “preservar la seguridad y el orden” propuesto por el “ejército Guandong”, se enfrascó en combatir las fuerzas armadas antijaponesas en Manchuria e inculcar en el pueblo ideas reaccionarias. Después de la derrota del imperialismo japonés y el desmoronamiento del Estado títere manchú en el año 1945, quedó desarticulada.

15. Surinal—Fiesta folclórica coreana que se celebra desde la antigüedad el 5 de mayo, según el calendario lunar, después de terminar la siembra de primavera con el objetivo de reponerse de la fatiga y emprender con nuevos bríos la escarda para lograr una abundante cosecha. En ella se celebran diversos juegos: el *sirum* (lucha tradicional coreana), juego de columpio, tiro con arco, etc

16. Guerra Campesina Kabo—Rebelión campesina contra los gobernantes feudales y los invasores japoneses que tuvo lugar entre 1894 y 1895 en la provincia Jonra, al suroeste de la Península Coreana. Recibe este nombre porque estalló en 1894, año Kabo.

17. Lucha de los voluntarios—Lucha de patriotas voluntarios contra los invasores extranjeros. Comenzó a cobrar actividad en la edad moderna entre 1895 y 1896 cuando la agresión de Japón a Corea se tornaba más abierta. Sobre todo, en los diez años (1904-1914), antes y después de la ocupación de Corea por el imperialismo japonés, asestó contundentes golpes a los samurais tanto dentro como fuera del país.

18. Levantamiento Popular del Primero de Marzo—Sublevación patriótica de toda la nación coreana contra la bárbara dominación colonial del imperialismo japonés, que estalló el primero de marzo de 1919. También recibe el nombre de Movimiento Primero de Marzo, el cual comenzó con una masiva manifestación a favor de la independencia. Los amotinados asaltaron y destruyeron los organismos japoneses y castigaron a los invasores y a los vendepatrias. La rebelión se propagó hacia las regiones del noreste de China, Shanghai, Primorie, Japón y Hawai, donde vivían coreanos.

19. Asociación Singan—Agrupación de frente unido formada por la fusión de los comunistas y nacionalistas en febrero del 27 en Soul. Presentó como su plataforma consolidar la unidad de toda la nación y se empeñó por lograr la independencia de Corea con las fuerzas de la nación, pero en mayo de 1931 fue disuelta a causa de las maniobras reformistas en su seno y la carencia de una fuerza rectora capaz de orientarla hábilmente, además de las intrigas del imperialismo japonés.

20. Asociación de amistad—Agrupación formada para fomentar la amistad y la armonía entre las personas. Durante el período de la Lucha Armada Antijaponesa, trabajadores políticos enviados al interior del país la utilizaron para encubrir sus actividades y para agrupar a las grandes masas en torno a la revolución.

21. Jongriwon de chondoísmo—Es una institución de chondoísmo (religión oriunda y con gran arraigo nacional), que atendía los asuntos y actividades de los feligreses. Existía una en el centro y en las localidades.

22. Expedición a Rehe—Expedición impuesta poco antes y después de estallar la guerra China-Japón por los aventureristas de izquierda infiltrados en la Internacional, quienes obligaron a las unidades armadas antijaponesas que luchaban en la región noreste de China a asediar y atacar a Changchun, capital del llamado Estado manchú y a avanzar rumbo a Rehe. Por ser una operación sin fundamento, aventurera, insensata e irrealizable, fracasó y ocasionó muchas pérdidas.

23. Hangawi—Fiesta folclórica coreana que se celebra en el otoño desde la antigüedad. Tiene lugar el 15 de agosto según el calendario lunar. Este día, en vísperas de la cosecha, las personas, con la alegría de haber logrado resultados exitosos, visitan las tumbas de sus antepasados para recordarlos y realizan varios juegos folclóricos.

24. Sublevación del 30 de mayo—Sublevación de carácter aventurero e izquierdista que los fraccionalistas serviles a las grandes potencias promovieron el 30 de mayo de 1930 en Manchuria del Este, China. Ocasionó muchas bajas y fracasó. Le sirvió de pretexto a los imperialistas japoneses y a los militaristas

del Guomindang de China para reprimir a los comunistas y a otros sectores del pueblo que luchaban contra los invasores japoneses.

25. "Magia de acortar distancia"—Arte donde utilizando la magia, según una leyenda, uno puede correr en poco tiempo centenares y miles de kilómetros acortando así distancia. En Corea, en el período de la Lucha Armada Antijaponesa las masas compararon el destacado arte de mando y el método de guerra de Kim Il Sung con ese arte.

26. "Campaña especial para preservar la paz y establecer la seguridad en el Sureste"—Ofensiva de gran envergadura llevada a cabo contra el Ejército Revolucionario Popular de Corea por el "cuartel general de castigo" del imperialismo japonés instaurado en septiembre del 39 en Jilin, China. Recibe también otras denominaciones como "ofensiva de castigo de las tres provincias: Tonghua, Jilin y Jiandao" y "ofensiva de castigo en las tres provincias de la región oriental". En esta gran operación el imperialismo japonés movilizó a 200 000 efectivos.

27. "Esfera de coprosperidad de la gran Asia oriental"—Intento ambicioso que el imperialismo japonés pretendía ejecutar, o sea, crear una "esfera de influencia monopolista" sobre sus colonias, y presentado en la década del 40. Japón, que había emprendido tarde el camino del capitalismo, pensaba que para dominar no solo en Asia sino también en el resto del mundo, ante todo debía expulsar del continente asiático a los capitales europeos y norteamericanos y establecer una esfera de influencia sobre la región del Pacífico, y por eso enarbolaba el slogan de un "nuevo orden donde los países asiáticos lograran juntos la prosperidad". Para conseguirlo hizo estallar la Guerra del Pacífico, pero salió derrotado. Hoy también sigue haciendo frenéticos esfuerzos para lograrlo.

28. An Kil (24 de febrero de 1907 – 13 de diciembre de 1947)—Ingresó en 1933 en el Ejército Revolucionario Popular de Corea dirigido por Kim Il Sung. Luego fue jefe de un regimiento y del estado mayor del Ejército de ruta No. 3. Después de la restauración de la Patria en agosto del 45 ocupó importantes cargos dentro del Partido y el Gobierno, trabajando activamente

para cumplir tres principales tareas: la construcción del Partido, el Estado y el Ejército.

29. O Jin U (8 de marzo de 1917 – 25 de febrero de 1995)—Combatiente revolucionario antijaponés. En el período de la Guerra de Liberación de la Patria actuó como jefe de una división y como jefe del estado mayor de un cuerpo del Ejército Popular de Corea. Posteriormente ocupó importantes cargos dentro del Partido y del Estado, como el de Ministro de las Fuerzas Armadas Populares y el de miembro del Comité Permanente del Buró Político del CC del PTC. Recibió en 1992 el título de Mariscal del Ejército Popular de Corea.

30. Kim Chaek (14 de agosto de 1903 – 31 de enero de 1951)—Participó en la revolución desde 1927. Fue detenido y encarcelado varias veces por la policía japonesa. En el año 1932 ingresó en el Ejército Revolucionario Popular de Corea y actuó como comandante. Después de restaurada la Patria fue vicepresidente del Comité Popular de Corea del Norte y luego viceprimer ministro de la RPDC y ministro de Industria. En el período de la Guerra de Liberación de la Patria fue miembro de la Comisión Militar y jefe de la comandancia de las unidades del frente.

31. Región de Samnam—Abarca las tres zonas sureñas de Corea: las provincias de Chungchong del Sur y del Norte, las de Jonla del Sur y del Norte y las de Kyongsang del Sur y del Norte.

32. Kang Ryang Uk (7 de diciembre de 1904 – 9 de enero de 1983)—Patriota y estadista político. Durante la ocupación del imperialismo japonés se desempeñó como educador y pastor con conciencia patriótica. Más tarde ocupó los cargos de secretario del Presidium de la Asamblea Popular Suprema, Presidente del Comité Central del Partido Demócrata-Socialista de Corea y vicepresidente de la RPD de Corea.

33. Jo Man Sik—Dirigente del Partido Demócrata de Corea constituido en Pyongyang después de la restauración. Confabulado con sus secuaces respaldados por la administración militar estadounidense establecida en Soul, Sur de Corea, condujo al partido hacia la traición, por una parte, y por la otra,

trató de frenar la lucha del pueblo por establecer una sociedad democrática en el Norte, por fundar un Estado soberano e independiente para toda Corea, e intentó desintegrar las fuerzas democráticas del Norte. En febrero del 46, Jo Man Sik y sus seguidores fueron expulsados de la Dirección y de las filas del Partido.

34. Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado—Movimiento de educación ideológica que tenía como objetivo eliminar todas las ideas y costumbres legados por el imperialismo japonés, armar al pueblo con la nueva concepción de la construcción del país y establecer un ambiente sano y alegre. Fue propuesta por Kim Il Sung en la Tercera Sesión Ampliada del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, efectuada el 25 de noviembre del 46.

35. "Ermita Songhwang"—Drama revolucionario creado y puesto en escena por Kim Il Sung en Jiajiatun, China, en los albores de sus actividades revolucionarias. Revela la falsedad y las mentiras que engendra la superstición y el carácter reaccionario de los terratenientes y otros lacayos del imperialismo japonés, y describe artísticamente la idea de que si el pueblo quiere vivir bien, debe confiar en sus propias fuerzas y no en las del demonio.

36. Ryo Un Hyong (22 de abril de 1886 – 19 de julio de 1947)—Nacido en Yangphyong, provincia Kyonggi, mantuvo relación con el Gobierno Provisional en Shanghai y el Partido Comunista de Koryo y luchó por la independencia de Corea. En Soul asume a la vez los cargos de director del Diario Central de Corea, presidente de la Unión de Corea por la Construcción del Estado y líder del Partido Popular de Corea. Después de la restauración, en el Sur de Corea luchó por una política independiente, la alianza con los comunistas y la reunificación y en 1947 fue asesinado.

37. Gobierno Provisional en Shanghai—Constituido en abril de 1919, en Shanghai, China, por 29 nacionalistas coreanos en el exilio. No fue apoyado ni por las masas ni por los políticos ni por ningún sector. Sus figuras más importantes se enfrascaron en riñas fraccionalistas y en la reorganización de su gabinete; llevaron a cabo una "campaña de petición" a Norteamérica y otras potencias imperialistas para lograr la independencia del país; tuvieron una vida corrupta derrochando una colosal cantidad de dinero recaudada por los

compatriotas bajo el rótulo de "fondos para el movimiento"; asesinaron a comunistas y obstaculizaron la lucha armada antijaponesa del pueblo coreano. Dejó de existir en agosto del 45 al término de la Guerra del Pacífico.

38. Elecciones separadas del 10 de mayo—Elecciones separadas e ilegales realizadas el 10 de mayo del 48 en el Sur de Corea y manipuladas por los norteamericanos para convertir esa parte del territorio en su colonia e impedir así la reunificación independiente de Corea; dieron pie al gobierno títere, vendepatria, de Syngman Rhee.

39. Pino verde de la colina Nam—Título de una canción revolucionaria compuesta en el otoño de 1918 por Kim Hyong Jik, destacado dirigente del movimiento de liberación nacional antijaponés de Corea, antes de abandonar su tierra natal, Mangyongdae, con el gran propósito de lograr la restauración de la Patria; su letra refleja el indoblegable espíritu revolucionario de su autor, sus ideales patrióticos y antijaponeses.

Pino verde de la colina Nam

Aquel pino verde de la colina Nam
sufre mil dolores bajo la nieve y escarcha.
Pero quién duda, compañero, que retoñará
Con el regreso de la cálida primavera.

Si no logro liberar al país el vivir no vale.
Mi cuerpo puede hacerse pedazos,
pero convéncete, compatriota, que nunca me rendiré
en el camino por la restauración de la Patria.

Si caigo en el combate continuará mi sucesor.
Cuando llegue la cálida primavera a mi tierra,
Tan hermosa como bordada con oro,
te digo, Corea, que darás vivas a la independencia.